

# CARTELES

ALFREDO T. QUIJÉZ  
DIRECTOR

HEB. ROTECA  
RESERVA



VOL. XVIII. No. 52  
LA HABANA,  
DICIEMBRE 25 1932

# NAVIDAD

10

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer, —  
donde haya un joven, —  
donde haya un niño, — allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas, más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS  
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).



## AVISO

### Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos  
de cualquier marca.

**Gevaert**  
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90,  
Habana.  
Telf. M-8840

Distribuidores para Cuba de los Rollos y  
Filmpack GEVAERT



## ¡El Momento Deseado!

Toda joven sueña con la albu-  
ra de un traje de novia y  
el perfume enervante  
de una iglesia  
repleta de  
flores.

Para lograr ese sueño es pre-  
ciso que su rostro atraiga, que  
su sonrisa sea espontánea, que  
Ud. sea optimista.

**ENTERODEXTRIN** será  
su mejor aliada para lograr que  
su salud sea perfecta. Pruébela.

### Dietetic Food Co.

Villegas No. 76

Habana

# GOMA Y TIJERAS



—Quiero un  
revolver!  
(De "Judge"—  
New York).



—Puedo ayu-  
daria en algo,  
Mary?  
—No, señora,  
tengo demasiado  
que hacer...  
(De "Life"—  
New York).



(De "Judge"  
New York).



(De "Judge"—New York).



—Con nuestra felicitación, jefe!  
(De "Life"—New York).

## Cuentos

El director técnico de cierto diario recibió a un candidato a periodista que le venía recomendado por el editor propietario.

—¡Síntese! — le dijo enérgicamente. Una vez que el aspirante lo hubo hecho, se desarrolló este diálogo:

—¿Qué desea usted?  
—Ingresar como redactor en su diario.

—¡Ajá! ¿Tiene usted condiciones?  
—Me parece que sí.

—Vámonos a ver. Si tuviera usted que escribir un artículo sobre un asunto del que no sabe nada, ¿cómo lo empezaría?

—De esta manera: "Nos hemos enterado en una fuente que nos merece entero crédito..."

—Muy bien. ¿Y cómo lo terminaría?  
—En esta forma: "Podríamos llenar columnas con detalles al respecto, pero la falta de espacio nos lo impide."

—¡Magnífico! Queda usted admitido.

El marido: ¡Aquí está el muerdago, viejo!  
(De "Life"—New York).



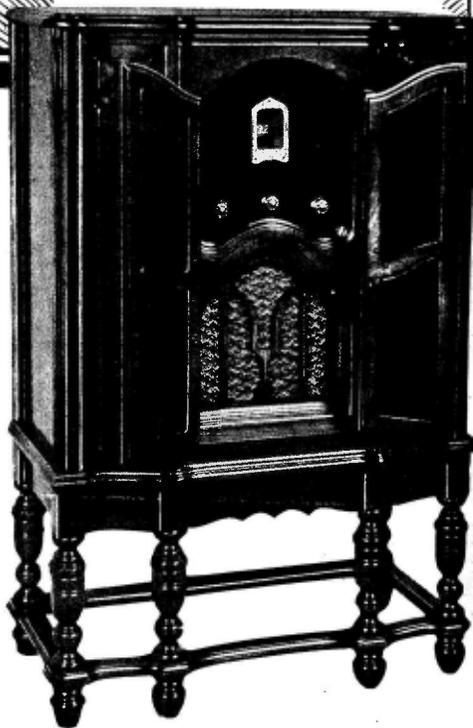
John Reelille

# UNA NUEVA ERA EN RADIO



**BI-ACÚSTICO  
RCA-VICTOR**

**DOBLE** POTENCIA  
GAMA MUSICAL  
EXCELENCIA DE TONO



**Viuda de Humara y Lastra, S. en C.**

DISTRIBUIDORES PARA CUBA

Ricla (Muralla), 83 y 85

Teléfonos **A-3498  
M-9093**

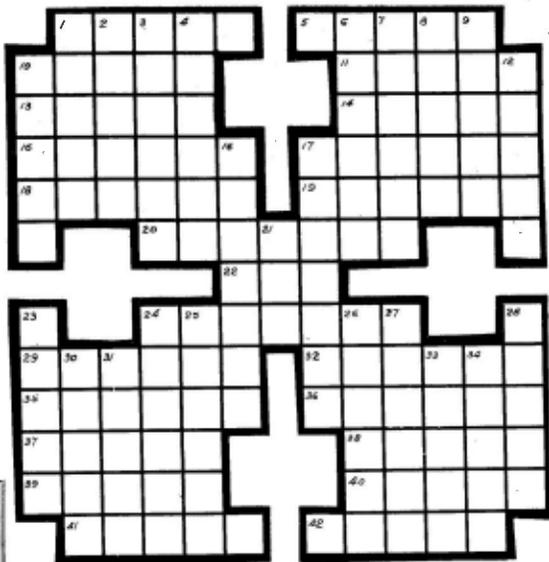
CARTELES



Horizontales:

- 1—Estacazos.
- 5—Cabellos.
- 10—Palpitos.
- 11—Pasar la lengua.
- 13—Órgano auditivo.
- 14—Pegada, junta.
- 15—Agata listada.
- 17—Apoyan, juntan.
- 18—De pequeña estatura.
- 19—Buena desgradamente.
- 20—Índica, guía, aconseja.
- 22—Voz onomatopéyica que representa el ruido de algo al romperse.
- 24—Amada con extremo.
- 29—Altivas, orgullosas, soberbias.
- 32—Vaga de un lado a otro.
- 35—Invertebrado de cuerpo blanco y cilíndrico.
- 36—Hacen el nido.
- 37—Igualada con el rasero.
- 38—Fabulista griego.
- 39—Hongos.
- 40—Liang, alto y despejado de un monte. Pl.
- 41—Curar.
- 42—Objetos.

3—CRUCIGRAMA.



Verticales:

- 1—Detienen.
- 2—Estira.
- 3—Distante, apartada.
- 4—Audaces.
- 6—Evitar.
- 7—Lanuda.
- 8—Flojo, negligente.
- 9—Batalla en que los prusianos "alcieron" capitular a Napoleón III.
- 10—Título noble inglés. Pl.
- 12—Batrachos.
- 16—Dispuesto con asechanzas.
- 17—Apoyada, unida.
- 21—Río de Coruña.
- 23—Faltos de instrucción.
- 24—Acometen, embisten.
- 25—Dinamarquesa.
- 26—Moneda corriente.
- 27—Previene.
- 28—Ruecos, presuntuosos.
- 30—Día de la semana.
- 31—Diminutivo de asa.
- 33—Apoya, une.
- 34—Planta buscada por las abejas. Pl.

1—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.

2—CHARADA GRÁFICA.



4—CURIOSIDAD BOTANICA.

**BORAX** LINO HIEDRA **CR** **CR** **D P**

INDICIO DE **D I V A V I D**  
ALEGRÍA

MUSICAL PARTE DEL DÍA **KE**

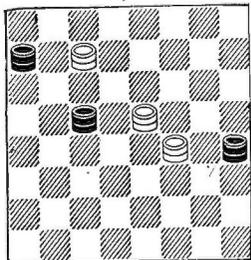
**DUR EL VACAT**

LA MUSICAL 

5—¿TE CONTESTA PRONTO?

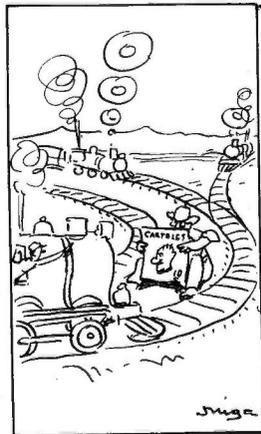
**CORRESPONDENCIA**

6—PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS JUEGAN Y GANAN.

7—FRASE HECHA.



# TOME POLIMALT Y TOMARÁ SALUD

## ¡MUY IMPORTANTE!

Nos complacemos en anunciar a nuestras jóvenes amigas y consumidoras que próximamente iniciaremos un concurso para premiar las mejores recetas de postres, helados, pasteles y cakes a base de **POLIMALT**. Ensaye, estudie y pruebe los manjares que pueden hacerse con este gran producto y envíenos la fórmula de acuerdo con las bases que publicaremos.

DIETETIC FOOD Co.

# GRANDES PREMIOS

Villegas, 76.

Habana.

# HISTORIA del Calendario y sus Reformas por Alfonso TORAÑO

Como es sabido, desde los estudios que llevó a cabo Galileo, la tierra no está inmóvil en medio del espacio, sino que por el contrario, gira sobre sí misma y al propio tiempo se traslada alrededor del sol. La duración de su primer movimiento, el de rotación, sirve para definir el "día", y la de su segundo movimiento, el de traslación, para definir el "año".

Por desgracia, el tiempo que dura el viaje de la Tierra para volver al mismo punto de su ruta no es un número entero de días: este "año trópico" (así lo llaman los astrónomos), dura exactamente 365 días, 5 horas, 48 minutos, 45 segundos y 9 décimas de segundo. Durante este "año", la Tierra debe, pues, de efectuar 365 vueltas sobre ella misma, más una fracción de un cuarto de vuelta aproximadamente.

Por no haber tenido en cuenta ese "cuarto de vuelta", es por lo que los antiguos tenían "calendarios" que acababan por estar completamente en desacuerdo con los movimientos reales de la tierra, es decir, absolutamente fantásticos. Y como este desacuerdo iba en aumento a medida que se sucedían los años, el resultado fue, finalmente, un anticipo completo de las estaciones por relación a las fechas a las cuales las estaciones debían realmente manifestarse.

En el año 45 antes de Jesucristo, Julio César modificó la totalidad de una reforma, como lo cuenta la historia, la voluntad de un hombre fue suficiente para que se llevara a cabo. Julio César decretó que se diera al año "civil" una duración uniforme de 365 días; mas como él sabía que la duración verdadera del año trópico es de 365 días y un cuarto, decidió añadir a ellos, cada cuatro años, un día complementario, que representaba los "cuartos de día" que venían arrastrándose; prescribiendo, además, que ese día sería intercalado entre los días 23 y 24 de febrero.

Mas para llevar a efecto esta intercalación, era necesario no cambiar el nombre de los otros días. Como el 23 de febrero, en la época de César, se llamaba "sexto calendas", se "dobló" simplemente su fecha para formar la del día suplementario, que fue llamado "bis sexto calendas". De donde viene el nombre de "bisesto", que ha quedado, desde aquella época, para designar los años que tienen un día más; quedando de esta manera formado el "calendario juliano".

Sin embargo, el valor del año civil, definido por este calendario, no era tampoco exacto. Como más arriba hemos visto, la duración del año trópico no es exactamente de 365 días y un cuarto: es un poquito menos, y la diferencia es de 11 minutos y 8 segundos. Acrecida por el tiempo, esta diferencia acabó por sumar muchos días, y aquí de nuevo la voluntad de un hombre fue la que resolvió el problema.

Para hacer desaparecer esta diferencia, el papa Gregorio XIII tomó una decisión audaz que, únicamente un jefe "absoluto" pu-

do tomar. Bajo su pontificado, el adelanto del equinoccio de primavera alcanzaba ya seis días; entonces, para resolver el problema, de un plumazo decretó que el día siguiente al 4 de octubre de 1582 fuese, no el 5, sino el 15 de octubre. Además, para evitar que esta diferencia se produjera periódicamente, a causa de la última pequeña diferencia de los dos años, civil y trópico, debido a la "precesión de los equinoccios", dicho Papa decretó que, en el intervalo de 400 años, no habría más que 97 años bisiestos en lugar de 100, convirtiéndose así el valor del año civil casi en el mismo del año trópico.

No obstante, el año "gregoriano" así obtenido, es todavía un poco más largo que el año astronómico, pero la diferencia ya es no más de 24 cienmilésimas de día, con lo cual la fecha del equinoccio de primavera debe pues de adelantarse, aun cuando muy débilmente. Mas un simple cálculo de aritmética muestra que son necesarios más de 4,000 años para que este adelanto llegue a ser un día entero.

Tal es el "calendario gregoriano", así nombrado para perpetuar la ciencia y la autoridad de su fundador. Y cuyo calendario se halla adoptado por casi todos los países civilizados.

Se ve, pues, que un año será bisesto cuando el número que expresa su orden en la continuación de los años, sea divisible por 4. De este modo, el año presente de 1932, que es divisible por 4, resulta un año bisesto, como también lo será el de 1936, mientras que el de 1933 no lo será.

Para realizar "rigurosamente" las prescripciones del gran Papa, que ponía en práctica la divisa de "governar es prever", se suprime el día "bisesto en los años "seculares", cuya cifra de las "centenas" no es múltiplo exacto de 4. Así, el año 1900 no fue bisesto, bien que ese número fuera divisible por 4, porque su cifra de centenas, 19 no es múltiplo de 4. En cuatro años "seculares" consecutivos, el único bisesto será en consecuencia aquel cuya cifra de centenas sea divisible por 4. Por tanto, el año 2,000 será bisesto, porque 20 es igual a 4 por 5; pero 2100, 2200 y 2300 no lo serán, en tanto que 2400 sí.

Así, nuestro calendario "gregoriano" es tan perfecto como posible desde el punto de vista de la duración y numeración del "año". Pero lo es igualmente desde el punto de vista de los "meses" y de las "semanas"? Vamos a ver que no.

Los doce "meses" que dividen el año tienen, en efecto, unos 30 días, otros 31 y 28 o 29, según los casos, en febrero. Los meses están subdivididos en "semanas" de siete días, cuya duración ha entrado en las costumbres de todos los países. Pero ni el 30, ni el 31, son múltiplos exactos de 7; y el número de los días, 365, no es divisible ni por 12, ni por 7. De lo que resulta que dos meses consecutivos no comienzan jamás por el mismo día de la semana; que

(Continúa en la Pág. 87).



# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

## 8-SALTO DE CABALLO

			U N			
			H (1) O			
		O E		A R		
		N C		Á J		
	M I		O N		U N	
	G A		T R		A A	
M B		M E		A M		A D
R E		J O		Á S		O N
	R Q		P O		S E	
	U E		S A		A U.	
		R O		S U		
		U S	(93)	E S		
			H O			
			N R			

Empezando por la casilla señalada con el número 1, váyanse dando saltos de caballo de ajedrez por todas las casillas del grabado y numerándolas, hasta terminar en la marcada con el número 32, pero siguiendo una marcha tal, que leyendo en el mismo orden de los saltos las letras de las casillas que las realiza expresan una máxima moral y el nombre de su autor.

## 9 CRIPTOGRAFÍA

52232 31 32512 22  
31 4151 23 452 31  
452312421

Los precedentes números se tienen que sustituir por letras para que expresen una máxima, pero para ello hay que valer-se de la clave que se da a continuación, del modo siguiente:

1	A	B	C
2	D	E	I
3	L	M	N
4	O	P	Q
5	R	T	U

Cada número se sustituye por una de las tres letras de su grupo; por ejemplo, el 5 se sustituye por R, T o U, que son las pertenecientes al grupo 5; el 2, por D, E o I que son las que pertenecen al grupo 2, etc., hasta formar la máxima, que viene muy bien a todos los lectores que comiencen a resolver este pasatiempo.

## CURIOSIDADES

### EL ESPEJO QUE ENGAÑA

Dibujar un sencillo cuadrado con sus diagonales, puede llegar a constituir un difícilísimo problema, si se sujeta a esta condición: *no mirar directamente el lápiz, sino mediante el espejo.*

Dando el espejo una figura simétrica del papel, guiándose el arrojado dibujante por la imagen especular, avanza cuando debiera retroceder, retrocede cuando debiera avanzar y embadurna el papel con líneas de las más desacertadas direcciones, pareciendo como si hubiera perdido la facultad de coordinar sus movimientos.

Al más incorregible fumador, invítese a liar un cigarrillo (aunque esta operación ya está en desuso), observando la marcha de la operación en el espejo. Para evitar que de un modo involuntario se fije en sus manos, sostendremos un libro o periódico horizontalmente debajo de su barba. Y he aquí que una operación tan fácil, y a la que está tan habituado que la realiza perfectamente a oscuras, no sabrá realizarla, porque de un modo inconsciente se deja engañar por la inversión de movimientos que le presenta el espejo.

### 10-FRASE HECHA.



### 11-GRÁFICO.



### SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1-ATD.
- 2-Paralelepípedo.
- 3-

A	R	A	B	A	S	T	A	P	A	D	A
L	L	A	M	A	I	R	I	A	H		
E	T	R	O	Z	A	N	D	O	T	I	
T	O	M	R	O	M	E	O	C	A	N	
Á	S	I	S			C	R	I	C		
S	O	L	A	R	Z	C	R	E	S	O	
						P	R	O	T	O	Z
A	C	I	D	A	N	A	T	I	L	A	
S	R	E	A	S	I	R	A	L	O	N	
T	I	S	M	O	T	O	R	O	A		
T	N	D	A	N	A	N	C	E	A	N	
C	S	O	T	A		A	T	U	N	A	
A	T	E	S	A	R	S	O	N	A	T	S

- 4-Petronio.
- 5-Del 27 al 23.
- 6-Los corresponsales envían pocas cosas de grande interés.
- 7-Cataclismo.
- 8-Recogido.
- 9-

A  
S O R  
S O L  
O J E R I Z A  
A Z O R - I T R A  
R O S I O  
O S A  
O J O  
A R O  
I R A  
L I A  
O R O  
Z O R R A  
A R R O Z

JOSE ZORRILLA

- 10-Es un arcón averlado.
- 11-Un parto doble.



# Pascuas y Año Nuevo

¡La época de los regalos! Cuando, siguiendo la tradición, acostumbramos testimoniar así nuestro afecto por los seres que nos son queridos. ¡Haga que este año su regalo sea doblemente apreciado! Que a la delicadeza de la atención, se una el convencimiento de haber satisfecho algún deseo sentido.

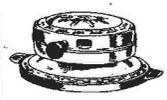
## ¡REGALE ARTICULOS ELECTRICOS!

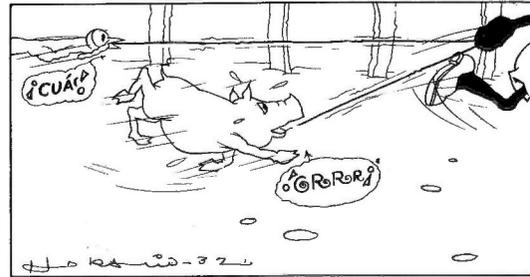
Combinará así lo bello con lo útil y lo económico.

Los artículos aquí ilustrados (Refrigerador, Radio, Cocina, Reloj, Tostador, Plancha, Barquillero, Cocinilla y Extractor de Jugos), son sólo unas cuantas sugerencias. Nuestro surtido es de una variedad infinita.

*Escoja su regalo para las Navidades. Un artículo eléctrico recordará por largos años, la atención que tuvo Ud. ahora.*

**Cia. Cubana de Electricidad**  
A las Ordenes del Público





# El A-B-C

**Audit Bureau of Circulation de Chicago, E. U.**

La entidad más importante del mundo dedicada a investigar, por medio de auditores especializados, la **circulación exacta** de revistas y periódicos, tras un minucioso examen efectuado en nuestras oficinas y talleres, ofrece las siguientes cifras correspondientes a la circulación de **Carteles** durante el último trimestre sujeto a examen y que terminó el 30 de Junio del presente año.

Promedio de ejemplares vendidos y cobrados, por edición . . . . .	<b>34,195</b>
Promedio de ejemplares distribuidos y no cobrados.	<b>1,140</b>
Promedio total de distribución por cada edición. .	<b>35,335</b>

Esta extraordinaria e inigualable circulación ha sido aun mejorada en estos últimos seis meses como se observará en el próximo informe del

## A-B-C

Un promedio de **353,350** lectores de **CARTELES** con mayor capacidad adquisitiva esperan su mensaje.

**Departamento de Propaganda**

# U-8121



## Navidad

**H**AY en la atmósfera hábitos de suave frescura, que parecen infiltrarnos y llevar hasta los rincones sensibles del alma susurros de caricias y promesas de dichas. Se va el año llevándose siempre en el torbellino de los días frías y desencantos, caudal amasado con nuestra propia vida y sellado unas veces con lágrimas y otras muchas con risas de satisfacción. Bueno o malo, lo que él nos impuso, su rastro se lo lleve el tiempo y al iniciar los postreros días de su recorrido hay un brote de optimismo y hacemos acopio de esperanzas para comenzar animosos el incógnito del Nuevo Año.

El balance ha sido duro; hay crisis en todas las áreas; hay decaimiento moral en todos los espíritus; hay flaquezas en todas las empresas, pero a esto y a mucho más hay que hacerle frente con serenidad, con entusiasmo, con una fe que nos deje decir muy alto que no somos esclavos de un destino, sino conductores capacitados de todos los idealismos.

Viene a travesarnos Navidad con el calor del hogar la renovación nunca gastada de nuestras mejores tradiciones, aquellas que asentadas en la unión de la familia traspasa su círculo y van a buscar en núcleos amigos, en astios de misericordia, en vapores de miseria, una expansión hermosa que nos una a todos y que nos deje sentir muy hondo la dulce sensación de la fraternidad.

Son estos los días más vitales de la vida, porque tienen fragancia de hogar y porque hay en el transcurso de ellos una renovación beneficiosa de goces y ternuras adormecidas.

La cena, el almuerzo de Pascua, la animación de estos días festivos, el adiós y el saludo al año que muere y al que nos llega, y por último, el arribo de los Reyes aportándole a tanto pequeñín ansioso más que la materialidad del juguete el sustento divino de la inocencia, ¿no es esto suficiente motivo para dejarnos en el ánimo un toque de dicha, un brote de gratitud y una esperanza para el futuro?

No importan las espigas que se nos han clavado, si poniendo en ellas bálsamo de fortaleza logramos cicatrizar los rasguños y hacerlos florecer de nuevo por ti... por aquel... por todos.

No te agote el rigor de tu descendimiento económico si aun te queda en el espíritu un filbre de antiosmidad y en la voluntad un caudal de energías; defiéndete con ellos de ese fantasma de la desesperación y no te sometás sin lucha a un rendimiento definitivo.

El año que se va te dejó dolor, sonríele al próximo, preséntale tus armas, y sal a su encuentro con un rostro que no diga vencimiento sino que cante victoria.  
**LEONOR BARRAQUE.**

### Práctico

Has un alto en el camino de tu vida doliente o febril y trasladate del sentimiento a ese rincón de nuestra tierra donde todo lo barrió la furia de un huracán. Penetra allí con respetuoso silencio en el dolor desgarrador de todo lo que ha subsistido, y detente a meditar en la pena horrible de los hijos que se fueron, de las madres que se rindieron, de los viejos que se aniquilaron, de la juventud que se desplomó y prosigue... cierra los ojos y ve más lejos, hasta la negrura de una vida rescatada pero troncada medularmente en todos los impulsos del vivir, sin hogar, sin recursos, sin la fuerza de la unión. Dime, ¿hay algo más triste, más inmensamente triste que todo esto? ¿no te niegues tu ayuda a la obra misericordiosa de calmar tanto dolor.

Va a empezar la Pascua, época de dicha, en que en cada hogar hay una palpitación de placeres íntimos. El rico hace derroches; el que lucha, saborea sus ahorros, pero todos con el mismo afán duermen sus sinusorios y se abraza a la alegría; demos, pues, un poco de esta dicha a los que nada tienen y no midas el esfuerzo por el alto valor de tu socorro. Deja que venga el dinero de quien pueda dártelo, pero recuerda, sin confundirte, que la hermostura de la caridad tiene facetas variadas, y allí donde naufragó todo, no es sólo dinero lo que se requiere; hace falta afecto, ayuda, aliento, todo envuelto en la divina obra de consuelo. No lo olvides.

### LOS REGALOS Y SU IMPORTANCIA EN NAVIDAD

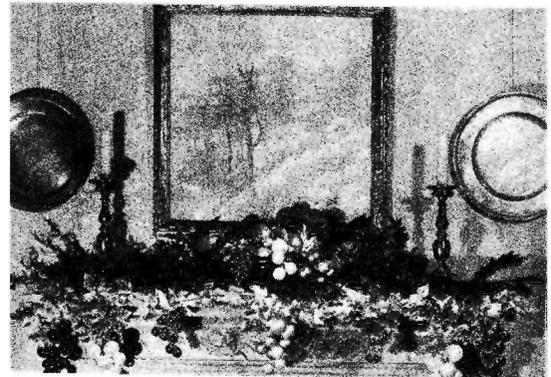
Esto que solemos prodigar como hábito casi rutinario, adquiere en las Pascuas un carácter sinceramente afectuoso, ya que lleva envuelto en su contenido todos nuestros votos de dicha, todos nuestros desos de gran felicidad.

No hay más que lamentar en esta práctica delicada la ligereza con que mil veces maltratamos la buena intención. Es preciso, al disponernos a adquirir un regalo, pensar detenidamente, para exponer de este modo nuestra buena voluntad, a quien vamos a hacerlo, y por tanto que sea lo indicado. Ve a la tienda infiltrada de este propósito y no te dejes seducir por el primero que entusiasme tu vista, si más tarde, dolorosamente, aquel no ha de hacer "pendón" con la persona obsequiada.

¿Cómo imponerle a una amiga de vida sencilla la apariencia de un collar llamativo? ¿Cómo ofender las auténticas joyas de quien pueda lucirlas con la burlesca imitación de un broche pretencioso? Y nada hay que decir de aquellos regalos que, debiendo llevar antepuestos la condición de útiles, han sido relegados por los de apariencia. Es en el acierto de estos recursos que está la prueba más infalible de nuestro aprecio.

Si vas a escoger un regalo, de prisas, y por cubrir un deber, no lo hagas; piensa que en la precipitación estará el fracaso. Serán nuestra tienda rebosando atractivos, sobrepuesta a la crisis intensa del momento con un franco triunfo de capacidad.

Se va la vista ante los últimos obse-



quilos de la moda en esa línea del detalle elevado hoy a la misma importancia del vestido; luego nos será fácil seleccionar si disponemos de algunos recursos, una toques de madera, glacié o lana, con gamuza o cuero, también animado de metal; una polvera en esmalte con programa original, un collar de estilo moderno, unos brazaletes de galaly, un abanico de estilo antiguo, una echarpe pequeña y alegre, un frasco de perfume delicado, unos guantes chic, y tantos otros primores donde seleccionar siempre que en ello pongamos empeño.

Si tu amiga es mujer de fortuna, mándale algo superficial; si es de pocos recursos, cubrele alguna necesidad; si ya tiene edad, sólo pienses en lo discreto; si es para un niño, prefiere lo risueño.

las bestias que se llaman hombres, tuvo como primera cuna la artesa donde los brutos ruman las flores milagrosas de la primavera. Por azar nació Jesús en un establo. ¿El mundo no es acaso un linde y estercolal donde los hombres comen y estercolan? ¿Las cosas más bellas, más puras, más divinas, no las cambian acaso, por infernal alquimia, en excremento? Después se tienden sobre los montones de estercol y llaman a aquello "gozar de la vida".

Sobre la tierra, chiquero precario donde de todos los embellecimientos y los perfumes no pueden esconder el estercol, apareció una noche Jesús, sin más arma que la inocencia, huérfano del vientre de una Virgen sin mancha.

mortero. Se le agrega un poco de mantecilla y se doran ligeramente al horno.

### El establo

DE GIOVANNI PAPINI

Este es el verdadero establo donde nació Jesús; el lugar más asqueroso del mundo fue la primera habitación del único puro entre los nacidos de mujer. El Hijo del Hombre, que debía ser devorado por

### Pierna de carnero braise

Escójase una bonita pierna de carnero bien tierna. Introdúzcase unos cuantos dientes de ajo y envuélvase en paño de tocino fresco. Echese luego en una cacerola de tamaño conveniente con mantecilla y manteca fina, tocino, redondeles de zanahoria, una zanahoria entera, ce-

bolillas, perejil, sal, pimienta, laurel y bouquet de hierbas aromáticas. Hágase freír el todo y agréguese una o dos copas de Chablis y un poco de caldo de vaca. Cúbrase la cacerola y cocínese al horno, rociando de vez en cuando la carne con su jugo. Colóquese sobre una fuente, agréguese la jugo ya desengrasado con trozo de mantecilla fresca licuada con fécula de papas o arroz. Viértase sobre la pierna de carnero.

### Navidad

De Juan Maragall

Y esto es lo que hoy festejamos: ¡ved qué gran fiesta! La Navidad, la Navidad, el poder de nacer eternamente, de renacer siempre de nosotros mismos, de hacer de nuestra vida un eterno comienzo, de ser siempre niños en algún modo, de ver cada cosa como nueva, como si fuera la primera vez la viéramos; de dejarse llevar por el instinto del alma, con sorpresa, con inocencia, con sonrisa; de llevar nuestra vida con un sano olvido del pasado, con desenfado; de dejarse llevar por el instinto del alma, como que sabe más que todos los filósofos. Que nuestra sonrisa sea purgadora de la piel de la experiencia, de los malos humores del dolor, de la feruidad de la lucha. Que nuestra alma quede siempre pura como el niño, y por encima de toda mancha.

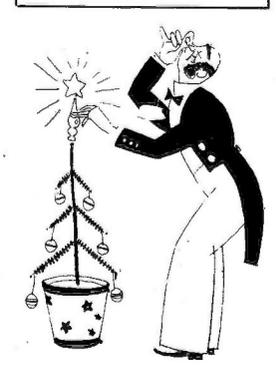
¡Oh, Navidad, Navidad! Alegría del eterno renuevo...

### El establo

DE GABRIELA MISTRAL

Al llegar la medianoche y al romper en llanto el Niño, las cien bestias despertaron, y el establo se hizo ríno. Y se fueron acercando y alargaron ansias el Niño sus cien cuelllos anhelantes, como un bosque estremecido. Bajó un buen su aliento al rostro y se lo exhaló sin ruido, y sus ojos fueron tiernos, como llenos de rocío.

Una cueva lo frotocha contra su vellón suavísimo, y las manos le lamian, en cuéculas, dos cabritos... Las paredes del establo se cubrieron sin sentirlo de falsasms y de oca, y de gallos y de mirlos. Los faisanes descendieron, y pasaban sobre el Niño su gran cola de colores; y las ocas, de anchos picos, arreglaban las pajas, y el enjambre de los mirlos era un velo palpitante sobre del recién nacido... Y la Virgen entre el bouquet de los cuéornos, sin sentido, agitada iba y venía sin poder tomar al Niño. Y José tenía riendo acercándose en su auxilio. Y era como un bosque al viento el establo comovido...



# Felices Pascuas que duran

## LA BEAU BROWNIE

Combina la extrema sencillez y economía de las Brownies con la elegancia rare vez vista en cámaras de poco precio: tiene lente Doublet, frente de metal grabado y ferro gravado.

## LA NUEVA KODAK SIX-20

La menor de todas las cámaras para "fotos" de 6 x 9 cm., misma forma de forma como de fondo. Más fácil de cargar. El objetivo queda automáticamente en posición. En selección de objetivos, hasta con Kodak Anastigmatiflex 4.5.

## EL KODATROY

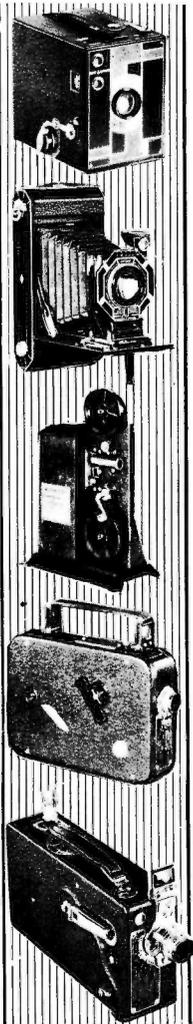
Proyector de cine para niños, práctico y seguro: sólo emplea película de Seguridad de 16 mm. Completo con su pantalla plástica. Proyecta Kodaplay, cintas especiales económicas para niños.

## CINE-KODAK EIGHT (8)

Nuevo invento que reduce el costo del cine a menos de la mitad. Se carga con 7 m. de película especial de 16 mm., que equivale a unos 30 metros de "film" "standard" de aficionados.

## CINE-KODAK MODELO K

La más sencilla de las cámaras superiores para el "cine" de aficionados. Se puede adaptar para Kodacolor (cine en colores naturales) y para diversos objetivos. Admite 30 metros de película de 16 mm.



*Esta lista de aguinaldos ha de gustar a toda la familia*

**ESTE** año, la felicidad de las Pascuas puede durar durante todo el año... y años venideros: se puede perpetuar en "fotos" y en cine "filmado" por uno mismo.

¿Y a quién no le gusta tomar instantáneas o cintas? Pues bien: todos pueden ahora satisfacer ese deseo: el ramo Kodak ofrece regalos apropiados para todos los gustos y prácticamente todos los bolsillos.

¿Se desea regalar a otro o a uno mismo una cámara para "fotos"? Hay aparatos de marca Kodak que cuestan menos que un juguete pero sirven para mucho y toman buenas fotografías: véanse en las casas del ramo.

Para el placer sensacional de cine en el hogar, véanse al margen los aparatos que por su sencillez, seguridad y precio ponen esta nueva y fascinadora afición al alcance de muchos.

Véanse estos aparatos en las casas de Kodaks; véanse los resultados que con ellos se obtienen: se dará una cuenta de que pueden perpetuar la felicidad de Pascuas.

**KODAK CUBANA, LTD.**

ZENEA, 78, HABANA

REGÁLESE UNA **KODAK**

**A** L aproximarse el final del año, se reanima el espíritu, buscando en la alegría de Navidad algo que nos conforte y que venga también a resarcirnos de las luchas y amarguras de lo pasado. Hay en esto una vibración infantil que arrancándonos la austera máscara que nos va imponiendo la vida, nos transforma pasajeramente en inocentes colegiales y nos lleva, ansiosos de expansión, a un terreno donde viejos y niños conviven en la misma algarazca.

Como la sustancia íntima de todos va amasada con risas y lágrimas, seamos consecuentes con esta ley de gravitación, y sin negarnos jamás a la deuda exigente del dolor, pongamos también con voluntad nuestro refuerzo a la alegría, y llevemos nuestra gota de ayuda al núcleo general, donde todos y cada uno ofrendemos un voto de dicha, de unión, y de amor.

## COMO CELEBRAR NUESTRAS PASCUAS

Si vives en la opulencia, qué fácil te será todo si has sabido rociar la dureza del dinero con fragancias de generosidad, supuesto que en la expansión de tus placeres habrá siempre un margen que beneficie a muchos.

Si tienes disposición, vamos a confeccionar juntos un buen programa de Pascuas: imita lo sentimental de tus abuelos, y reclama en estos días que tienen sabor de hogar que todo tu círculo íntimo de familia venga a formar un bloque de calor de tu afecto. Piensa qué agradable es cuando los medios son amplios, hacer gozar de lo tuyo a aquellos que fueron el más fuerte motivo de aliento. Hijos y nietos congregados en un haz que trascienda a amor te traerán como base el obsequio más deseado de la Pascua.

Haz para cada uno un rincón agradable, y en esta tarea movida hallarás un motivo anticipado de regocijo y diligencia. Rigélo todo; pon tu mano afectuosa en cada preparativo, no te retraiga la excesiva comodidad que da el dinero, mullendo aquí una almohada, dejando allí un recipiente con flores, colocando para otro libros que le plazcan y poniendo a la vista un juguete que provoque sonrisas... ya habrás hecho parte de tu buena misión.

Decora la casa como en día de suprema fiesta. Haz en los comercios tan competentes que hoy tenemos un buen acopio de material. Voy a ayudarte en el trabajo: en la sala principal, que sin duda tiene grandes cortinajes, cubre sus varillas y deja que algo caigan por los lados ristas de laurel; si el cortinaje es verde, en rojo; si de este último colorido, en verde; para que puedan destacarse y alegrar. Si tienes una gran cómoda, coloca sobre ella dos pequeños árboles de "cellophane", lo más nuevo que nos da el mercado, incrustados en potes redondos de tono rojo, y en el centro un recipiente de cristal blanco con flores de la estación en pasta muy brillante.

En el comedor, el sitio primordial, forma algo más bajo que el (Continúa en la Pág. 94).



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

## EL LADRÓN FANTASMA DE CHICAGO.

Merry TAYLOR, notable periodista norteamericano, refiere en esta información la historia pintoresca de un ladrón de Chicago que tuvo en jaque durante dos años a toda la Policía de la Ciudad de los Vientos.

El hábil Raffles chicagense desvalijaba con regularidad y perfección las residencias de los ricos, sin dejar huella. Los cuadros de precio, las vajillas ricas, los tapices suntuosos, pasaban de los salones aristocráticos a las calas de los trasatlánticos con una limpieza desconcertante. Y los mejores detectives perdían el tiempo tratando de encontrar al ladrón.

¿Han oído ustedes hablar del olfato policiaco? Pues bien, en este

caso, fué el olfato, el auténtico olfato nasal, el que permitió capturar al "ladrón fantasma". Vea cómo, en el próximo número.

## EL ASESINATO EN UN CALDERO DE BRUJAS.

S. S. Van DINE, el famoso creador de Philo Vance, abandona el campo de la fantasía, en el que obtuvo triunfos resonantes, para de-

dicarse a estudiar crímenes reales, mucho más interesantes y sorprendentes que los imaginarios.

"El Asesinato en un Caldero de Brujas" es la tragedia sensacional y grotesca de Franziska Pruscha, que fué juzgada en Viena en 1924 por la estrangulación de una vieja, como resultado de los celos por un joven de diez y nueve años. El caso Pruscha fué uno de los crímenes más ampliamente discutidos de los tiempos modernos, y contiene elementos casi únicos en la historia de la criminalidad.

## VEA, ADEMÁS...

Crónicas interesantísimas de Mariblanca SABAS ALOMÁ, Mary M. SPAULDING, Leonor BARRAQUÉ, Alejo CARPENTIER, Enrique Alejandro de HERMANN, Arturo Alfonso ROSELLÓ y otros escritores no menos distinguidos.

Asimismo publicaremos la información gráfica más completa de todos los acontecimientos nacionales y extranjeros; esa información gráfica que ha hecho de CARTELES el órgano informativo de quienes no tienen tiempo para leer diariamente largas páginas de diarios.

## **A NUESTROS COLABORADORES**

**REITERAMOS** nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.

**CALIDAD  
UNIFORMIDAD**



**DURACION  
ECONOMÍA**

El cemento portland "EL MORRO" fabricado en Cuba, ha sido empleado exclusivamente en las obras del grandioso Plan de Obras Públicas, desarrollado recientemente por el Gobierno.

La Carretera Central (1,140 kilómetros de longitud), el Capitolio, el Acueducto de Santiago de Cuba e infinidad de edificios, parques, calles, aceras, etc., son pruebas fehacientes de la calidad y de la uniformidad de este cemento cubano.

Estamos preparados para servir nuestro producto a los pocos días de recibida la orden, en cualquier puerto de Centro y Sur-América y de las Antillas.

ESCRÍBANOS SOLICITANDO LOS DATOS QUE DESEE

**Compañía Cubana de Cemento Portland**  
Cable "CEMENTUS", Habana

Manzana de Gómez, 334  
Habana, Cuba



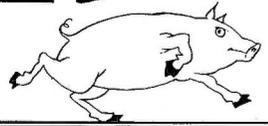
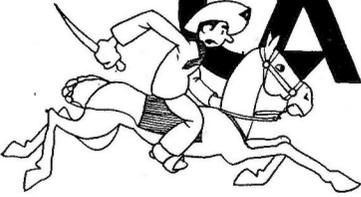
LA NOCHEBUENA DE LIBORIO

(Caricatura de MASSAGUÉ.)

# CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

## NAVIDAD



### EL EJEMPLO DEL GÓLGOTA

Una tradición sigue festejando con júbilo el advenimiento de la fecha pascual. No importa cómo haya evolucionado el hombre, ni las transformaciones que hábitos y costumbres hayan sufrido en el transcurso de los días, es lo cierto que el nacimiento del Señor sigue teniendo resonancias en los espíritus. En medio de los quebrantos morales y de la honda crisis que afecta a la humanidad en este minuto de la historia, todavía el hombre tiene optimismo para conmemorar—con la reserva de sus ilusiones pretéritas—el suceso divino que produjo al más noble y puro de todos sus redentores: al Dios de la Cristiandad inmolado en el Gólgota.

Esta supervivencia de la fe que aclara un poco las tinieblas del presente, es la mejor prueba de que Jesús de Nazareth pudo inmortalizar su doctrina. Y la mejor prueba, también, de que los sacrificios no son estériles, y de que la sangre derramada por los buenos hace fructificar eternamente la simiente de las altas idealidades.

CARTELES quiere contribuir, también, a la exaltación de todas nuestras reservas de energía. El ejemplo del Redentor sigue siendo fecundo. Y los que en este 24 de diciembre se agrupan en torno de una mesa hogareña, festejando con un poco de simplismo la cena pascual, realizarán, acaso sin saberlo, no un mero acto de gula pecadora, sino el esfuerzo trascendente por mantener la tradición, por afianzar la unidad de la familia en el culto de una costumbre criolla, por resistir, en suma, al avance capcioso y desnacionalizador de las tradiciones ajenas.

El hogar debe ser, ahora, en Cuba, el reducto de todas nuestras fuerzas morales. Y la devoción íntima con que evoquemos el nacimiento del Señor—a desprecio de toda disciplina teológica,—no será sino una forma de honrar la memoria de un mártir, precursor de los muchos que por la causa cubana

tuvieron, como lo tuvo Martí, su Gólgota en Dos Ríos. El Nazareno, como nuestro Apóstol, se hundió dulcemente en la muerte preconizando el amor, el bien y la libertad de los hombres...



# JUGANDO CON la

*Huxley Gaunt creía en los superhombres, y en los individuos dotados de un cerebro capaz de controlar todas las emociones, y se imaginaba ser uno de ellos. Pero Stephen Drake, el famoso inventor, le demostró hasta qué punto estaba equivocado...*



STEPHEN DRAKE, el inventor.

**L**A discusión que condujo a la terrible partida, fue obra del propio dueño de la casa: de aquella fantástica mansión que el genio de su propietario edificara lejos de todo agregado humano, para su recreo y labor, y que constituía sin duda el mejor monumento que pudiera elevarse a Stephen Drake, el científico eminente, asombro de su siglo y maravilla de su generación, que veía en él a su "pioneer" por antonomasia.

Drake había acumulado en ella todos sus inventos, a fin de que tornaran su vida más fácil, y en verdad que aquel prodigioso cubo de piedra aislado arrancaba legítimas exclamaciones de sorpresa a cuantos lo visitaban, no obstante suponer que el máximo inventor de todos los tiempos por fuerza había de crearse una habitación a tono con sus íntimos conceptos del "standard of living".

Durante cuarenta años Drake había imaginado, diseñado y trabajado sin cesar, dando vida a los innumerables aparatos y dispositivos de todas clases que su imaginación formidable creara y que constituían, ahora, un acervo de incommensurable potencia para la vida material de la Humanidad.



PETER CARLE, el cirujano.

Y ya, a los sesenta, rico, famoso, respetado, podía mirar hacia atrás y suspirar satisfecho; había hecho en el lapso de una corta vida humana lo que ningún semejante suyo realizara hasta entonces. Justo era que de vez en vez se regalara algunas horas de inocente expansión con sus amigos, personajes, naturalmente, a tono intelectual con él. Eran éstos: Huxley Gaunt, el gran biotico, químico, orgullo y esperanza de la Fundación Lafitte; Terrence Kane, dramaturgo de nota, que conversaba glotonamente con Diana Faraday, la encantadora actriz, su intérprete preferida y por



FRANK NORMAN, el arquitecto.

el momento ornato primísimo del teatro "Empire"; Lane Andrews, el joven y adorado poeta californiano, y Maurice Mann, el pintor de hebraicos ojos y fama creciente. Conviene advertir que Andrews dedicaba el fervor de sus veintinueve años triunfales a la hermosa actriz, que se veía asimismo objeto de adoración por parte de Mann.

Formaban también parte del grupo el doctor Peter Carle, el cirujano; Frank Norman, el arquitecto; tipo sibarita, voluptuoso, cuya faz bien cuidada y blando cuerpo muelle veían con conciencia el potentísimo cerebro que los coronaba, y, finalmente, el hermano menor de Gaunt, Wesley, ingeniero mecánico, y su esposa Ana, madre de dos hermosísimos chiquillos.

Sin particulares razones, quizás porque constituía la noticia principal del día, Drake comenzó a hablar del hundimiento de un submarino en Long Island y el rescate de su tripulación, debido éste, exclusivamente, al espíritu de sacrificio del joven comandante de la nave, quien notando la inutilidad de sus esfuerzos por vaciar los tanques de inmersión, ordenó a los hombres de su "crew" que fueran introduciéndose uno por uno, en el tubo lanzatorpedos que apuntaban a la superficie. Todos, así disparados, llegaron felizmente arriba y fueron rescatados, prosiguiéndose sin descanso el trabajo hasta que sólo quedaron en la cámara el coman-

dante y un marinero. Aquél, consistente de su deber, obligado a su subordinado (¡se trataba del último disparo!) a ocupar el subterráneo cañón y oprimió el disparador. Después, se sentó a esperar la muerte, sabedor de que no podría ser rescatado...

—¡Qué asno! —comentó Huxley Gaunt sarcónicamente, cuando el relato hubo terminado.

—Yo, en cambio, creo que su manera de conducirse fue perfecta —arguyó Wesley.

Huxley movió negativamente la cabeza mirando a su hermano.

—No. El suyo fue un caso típico de estupidez emocional —insistió. —Ese comandante no obró irriamente, guiado por la razón, sino obedeciendo un impulso histérico. Probablemente era el hombre más capacitado de su barco, el mejor, no obstante lo cual se sacrificó... ¿Por qué? Por un prurito de amor propio, por un puntillo de honor deleznable y grotesco...

Hubo varias protestas, pero Huxley mantuvo sus puntos de vista.

—Y qué habrías hecho tú, vamos a ver? —inquirió Stephen Drake.

—¡Oh! ¡Algo muy sencillo! Consciente, como jefe al fin, del valor de mis hombres, hubiera ido escogiendo los más dignos para salvarlos, y, finalmente, cuando el más íntimo hubiese quedado solo conmigo en la cámara de torpedos, sin remordimientos de ninguna especie habría ocupado el sitio en el tubo tras pedir a mi hombre que me lanzara, una vez que estuviera en posición para el disparo...

—Apuntadamente has dicho una cosa razonable —comentó Drake — pero no creo que ningún hombre, en semejante circunstancia, se deje gular por los frios dictados de la razón; en momentos tales es el corazón el que manda, no el cerebro.

Huxley rió con ganas...  
—¡El corazón! ¡Un simple motor! ¿Qué tiene que ver con la humana conducta? ¡No digas estupideces, por Cristo!

—De todos modos, creo que el comandante en cuestión se portó como un bravo...

—¡Y como un tonto!

—¡Pss! ¿Y tú qué opinas Kane? —preguntó Drake.

—Pero es que vamos a discutir ahora? —se lamentó el interpelado débilmente.

—¿Acaso lo patético del asunto no cautiva tu espíritu de dramaturgo?

—No: eso es melodrama, y el melodrama... me aburre soberanamente.

—¡Pues yo admiro a ese comandante! —intercedió vivamente Mann: —fué el suyo un hermoso gesto, tanto que dotó a su vida, en el ocaso, de una meta, y la invistió de suprema dignidad.

Huxley se encogió, silenciosamente, de hombros. Continuando la encuesta, Drake volvióse inqui-

ridor hacia Frank Norman, el arquitecto.

—Todo depende de la emoción del hombre al realizar el gesto —contestó Norman. —Si lo exaltó, si llenó súbitamente una existencia vacía; en otras palabras, si le imprimió esa exquisita sensación de placer que justifica a veces toda una vida, entonces hizo bien. En caso contrario... ¡fué un tonto!

El doctor Carle produjo sus términos en voz baja:

—Creo que el comandante hizo las cosas bien, atendiendo a sus luces y a su concepto del deber, y por ello respeto su memoria profundamente. No comparto la idea del hombre completamente libre de prejuicios morales a que alude Huxley. Soy un sujeto práctico, es cierto; quizás excesivamente práctico. A la postre mi profesión me impele a ello. ¡No en vano me dedico a recomponer, con



el curso del frío acero, humanidades en derrota!

—Imagina, Carle —saltó de nuevo Huxley; —imagina por un instante que tuvieras bajo tus manos hábiles de cirujano la vida de un gran hombre y la de un niño. Sólo a uno de ellos podrías salvar. ¿Cuál escogerías?

—¡Oh! ¡Eso es muy fácil! —respondió Carle sonriente. —Si me encontrara en situación tal recordaría que el niño podía florecer en un hombre mucho más importante que el otro, factor ya conocido. Por otra parte, tendría



HUXLEY GAUNT, el científico.

# MUERTE

Tradujo: Percy Chelsea

por Roy CHANLOR

Drake miró a Ana Gaunt para decir:

—Si el comandante tenía espasa, debe sentirse muy orgullosa de él, ¿no es cierto?

—Desde luego—respondió, no la interpellada, sino Huxley.—a las mujeres les gusta eso de ver morir heroicamente a los hombres. Es uno de los factores que hace posible las guerras todavía...

Diana Faraday exclamó:  
—A mí me tienen sin cuidado la lógica y otras zarandajas a que tan afectos son ustedes los hombres. Me limito a pensar que el comandante murió gallardamente, haciendo honor a la valentía tradicional de la Marina.

Huxley se movió descompuestamente en un sillón.

—¡Cuánta cursilería! —La misma que hizo accesible para ti la "Croix de Guerre", querido amigo; no olvides eso—y Diana Faraday sonrió al lanzar su flecha.

—Es cierto. ¡Y cuánto me ha hecho sufrir la tal "Croix de Guerre", que a estas horas reposa en el fondo del Hudson! ¡Siempre ha sido para mí un recordamiento y un motivo de perenne recordación...! ¡Qué años de actividad, que debí emplear en mi laboratorio, los mejores de mi existencia, y que pasé en las trincheras, asesinando a semejantes que nada me habían hecho, ciego, borracho a mi vez, víctima de la mundial

ebriedad! ¡No me hablen de eso, por Dios, no; bastante he lamentado mi contribución a la guerra...!

Se abstrajo un instante y continuó con voz ya tranquila:

—¡Dos años durante los cuales derroché mis mejores energías y expuse idiotamente mi vida, que pertenecía a la Humanidad; dos largos años que me hubiesen permitido terminar la labor que me había impuesto!

—De modo—dijo Drake,—que si hubieras estado en lugar del comandante ¿habrías procedido de distinto modo...?

—¡Qué duda cabe! ¡Yo lo he hecho ver! Y siento que las circunstancias no demuestren hasta qué punto soy consecuente con mis ideas, llevando a vías de hecho lo que digo...

Drake quedó mirando al frío hombre de ciencia durante un buen rato. Todos respetaron el silencio, hasta que, de súbito, Diana rompió el hechizo diciendo a Huxley:

—¡Vamos afuera! ¡Sería criminal que perdiéramos esta soberbia puesta de sol por escuchar tonteras que a nada práctico conducen!

La comida comenzó después y por cierto que fué una palmaria demostración de lo que podía el genio del dueño de la casa en materia de utilería destinada al "comfort". Dispositivos de las más variadas formas hicieron posible que los invitados consumieran sus manjares sin el concurso de criados; después, todo desapareció nuevamente, tragado por invisibles escotillones...

Hallábanse en el salón tomando el café y los licores, dispuestos a iniciar una alegre tertulia de sobremesa, cuando Drake, que se había ausentado durante breves momentos, volvió para proponer, sin circunloquios, el "juego de la muerte".

—La irritante "pose" de infabilidad de Huxley me ha inducido a pensar algo y he dado con este pasatiempo banal. Servirá para convencer a nuestro célebre bioquímico de la inanidad de ciertas conclusiones abstractas...

Supongamos—continuó el dueño de la casa—que nos hallamos en situación semejante a la que confrontaron los tripulantes del submarino de marras. ¿Observan ustedes? He cerrado la única puerta que pone este aposento en comunicación con el resto de la casa; pues bien: admitamos que para abandonarlo tiene que sacrificarse uno de los presentes, porque es el caso que por la pera metálica de la puerta pasa una



Quando el submarino llegó al fondo, su comandante fué haciendo introducir a los hombres de la tripulación en el tubo lanzatorpedos y disparando a la superficie. Cuando todos hubieron partido, sentiose tranquilamente, a aguardar la muerte...

corriente eléctrica formidable, capaz de aniquilar a la persona que la toque. Sólo uno tendrá que sacrificarse, porque apenas se verifique el contacto un corto circuito hábilmente preparado se producirá y los batientes correrán, dejando al resto de los reunidos libres... Y es el caso que tienen que escoger rápidamente \* porque un potente explosivo ha sido puesto en contacto con el reloj y apenas éste señale las doce saltará aquél, atomizándonos a todos. ¿Comprenden?

—¡Pss! ¡Pura imaginación!—bostezó Huxley Gaunt.—¡No vale!

—¿Y por qué no? Somos, son ustedes, mejor dicho, porque yo en este caso juego el papel de Dios o de Fatalidad, seres inteligentes, capaces de suggestionarse momentáneamente con una idea. Admitan lo real de la situación y podrán actuar en consecuencia. Comiencen, que yo, mientras tanto, observo.

Se calló un instante para proseguir con ojos chispeantes:

—He pensado algo mejor: yo no encarnaré al Destino: será puro y simplemente un inventor loco... ¿Qué les parece? Un pobre loco que juega una mala pasada a sus amigos.

Al decir esto se alborotó el pelo e hizo dos o tres gestos de maníaco tan perfectos que muchos se estremecieron. Diana, artista ante todo, no pudo contenerse y aplaudió...

—¡Quieres comenzar, Huxley? —Perfectamente: manejaré como mejor pueda la cosa.

(Continúa en la Pág. 84.)



—¿Que domina en ti por fin, hombre de ciencia—exclamó burlón Drake—el corazón o la espasa?

también en cuenta el caso más importante, con vistas al desarrollo de mi profesión.

—Excelente! ¡Admirable!—clamó Huxley.—¡Te saludo, compañero, porque eres el más puro! Yo, lo confieso quizás con pena, salvaría al gran hombre.

—¡Diferimos de puntos de vista: eso es todo!—glosó serenamente Carie.

—Bien: yo creo en la importancia de la vida, en la importancia del hombre sobre la tierra, en la importancia del valor—expuso el joven Andrews,—y no cabe negar que el comandante dió muestras de altísimo valor...

—Probablemente Huxley tiene razón y ese comandante fué un loco, pero ¡qué sublime locura la suya!—objetó Westley.



DIANA FARADAY, la gran actriz, brindándose para víctima en la terrible prueba.

Ilustrado por Chas. McGan

# LAS CAMPEONAS DEL "SEX APPEAL"

por ALEJO CARPENTIER

CUANDO pienso en los millares de muchachas modestas que, en el mundo entero, darían algunos años de vida por ser estrellas de un film; cuando pienso en los millares de hombres jóvenes a quienes el destino ha dotado de un físico agradable, que envidian secretamente la existencia de los actores cinematográficos, me digo siempre:

—¡Si supieran lo que es la vida de un estudio!... Una de las más grandes firmas cinematográficas de Europa me ha confiado, hace tiempo, la labor de redactar la totalidad de sus artículos de propaganda. Esto significa que, tres días a la semana, vivo bajo el sol artificial de los sun-lights, observando cómo adelanta el trabajo de los films, interrogando a directores y escenógrafos, y entrevistando estrellas. Me hundo totalmente en la existencia artificiosa de esas vastas usinas de producir películas, compartiendo las presurosas colaciones de los actores y tomando, cuando un breve descanso lo permite, algunos cocktails en el bar del estudio, en compañía de artistas cuyos semblantes parecen petrificados por el make-

up... Recientemente, después de una jornada de ruda labor, el director de la producción de la firma que me utiliza, me decía:

—Hoy he tenido que armarle un escándalo a un portero. Había dejado penetrar en los estudios a más de quince tipos, perfectamente desconocidos que, no contentos con entorpecer la labor de los actores con preguntas ridículas, echaron a perder una escena, irrumpiendo inopinadamente en el ángulo de visión de la cámara. Y esto se repite cada día. ¡La gente se imagina que un estudio cinematográfico es un mundo de cuentos de hadas, un lugar en que la gente se divierte y las aventuras abundan! ¡Si supieran la verdad!...

¡Si supieran la verdad! Cuando salgo de los estudios, no puedo reprimir un gesto de alivio. Respiro como si me hubiesen devuelto el aire puro, destinado a hinchar pulmones humanos. Y compadezco a las pobres estrellas, sometidas a un régimen de galeras y de trabajos forzados por el amor a la gloria, el afán de popularidad, o el apego a los sueldos cuantiosos que retribuyen su labor... Universo de cartón piedra, con falsas casas, falsos árboles, falsos



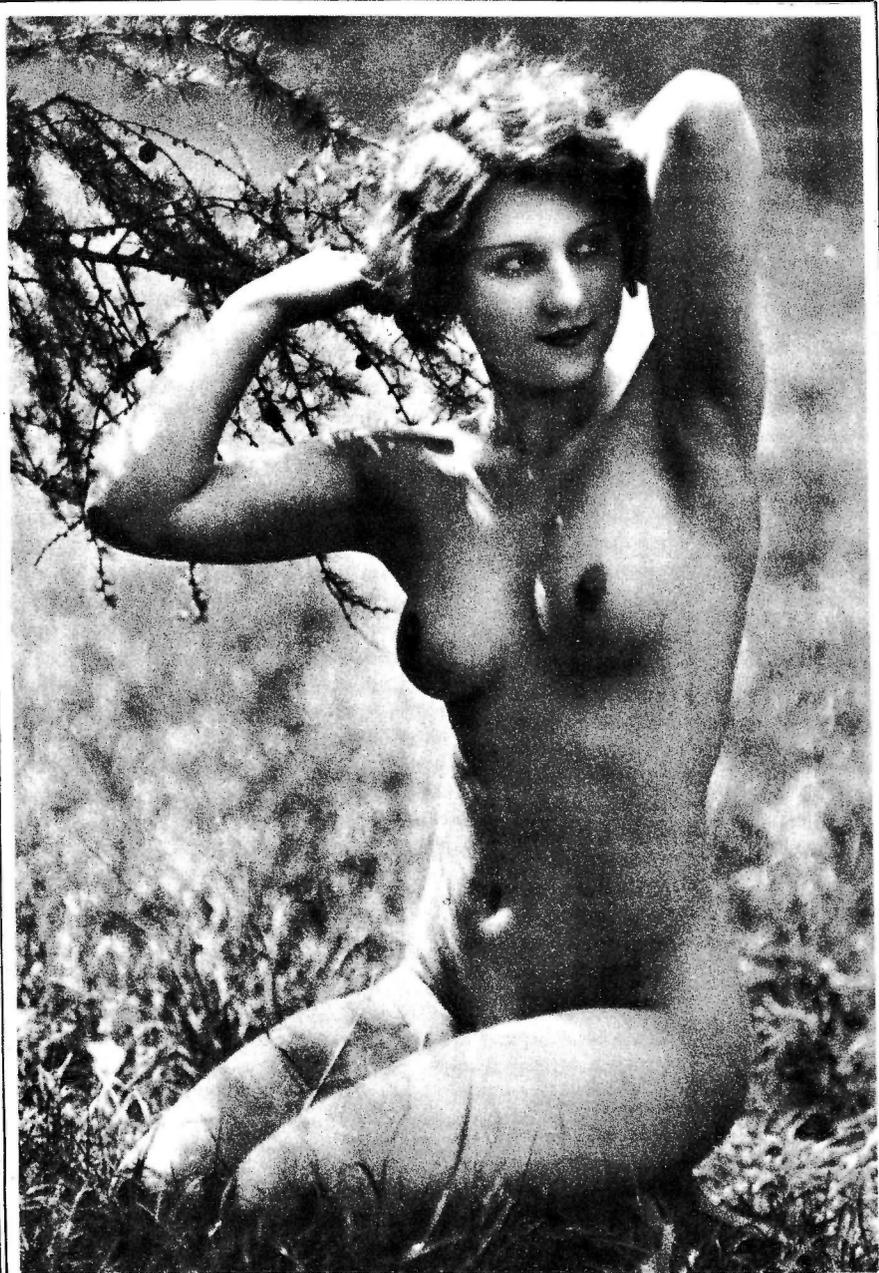
GRETA GARBO.

dancings; iluminado por reflectores crueles que arruinan los ojos; cutis devorados por el make-up; directores que aullan en sus bocinas; orquestas que atacan por décima vez una misma canción, en espera de que una sonorización aceptable permita pasar al número siguiente. El lamentable batallón de los extras, que abrigan todas las ambiciones de las estrellas, sin la esperanza de llegar nunca a su nivel. Doce, catorce horas diarias, invertidas en la labor de repetir hasta la saciedad unas escenas que sólo durarán unos segundos en la pantalla. Ausencia total del fuego interior, del entusiasmo creciente que se apodera del actor encargado, en el teatro, de sostener el desarrollo de un acto entero. Labor reducida a la producción de gestos esquemáticos, y fragmentos de diálogos; a vivir momentos dramáticos que no guardan la menor relación con el anterior o el siguiente. ¡Cuánta disciplina, cuánta tensión nerviosa, cuánto automatismo, son necesarios para realizar el trabajo exigido por las cámaras! Estad seguros de que las dos terceras partes de las excelentes muchachas "que sueñan con ser artistas de cine", no tendrían siquiera la salud, la resistencia moral imprescindibles para emular, no ya a estrellas, sino a simples segundas partes. ¡Cuántas figuras

(Continúa en la Pág. 95.)

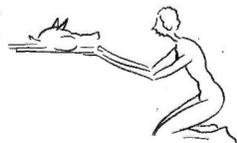


MARLENE DIETRICH



Es la mañana de Pascua. Lili fué a la misa del gallo—¡cómo no!—pero al amanecer, el primer rayo del sol penetró por la ventana abierta y fué a despertarla a su camita blanca. El encanto de la mañana alegre y luminosa pudo más que el sueño y la pereza. Lili cubrió sus desnudeces con un pijama, saltó al jardín por la ventana y ¡zas!, al río, a nadar como Dios la echó al mundo, segura de la discreción de los bosques y del sueño de las gentes de casa. Ahora descansa junto al sauce florido, mientras el sol naciente hace juegos de luz sobre su carne...

(Foto Arturo L. Alfonso).



# La Dama de la MIRADA VELADA

por HANS LERBE

Un numeroso grupo de personas frente a una vidriera hecha añicos: "¡Chambón! — murmura John Hay. — De esa manera no se trabaja". Notó que algo le molestaba, y al volver la cara se encontró con dos ojos de mujer clavados en él, con una mirada penetrante al par que misteriosamente turbadora.

**C**UANDO John Hay volvió a la esquina de la Portland-street, vio una abigarrada muchedumbre parada delante de la vidriera de una importante tienda de comercio.

La curiosidad lo hizo acercarse. Como iba vestido de frac, con la elegancia de un héroe de películas, con capa y bomba, camisa y cuello de blanchura irrepachable, zapatos de charol y medias de seda, la gente lo tomó por un empedernido calavera que después de haber recorrido todos los cabarets nocturnos, le dió la humorada de pasarse un poco por las calles para refrescarse con el aire matinal, antes de regresar al hogar. Así, no le costó trabajo abrirse paso entre el grupo de curiosos, hasta llegar a primera fila.

Allí pudo ver un agujero del tamaño de un hombre en la vidriera, custodiado por dos rudos policías, que impedían acercarse más, delante de él, un individuo de rostro preocupado y que anotaba datos en una pequeña libreta.

Se habían llevado relojes, joyas, pulseros y anillos en gran cantidad. ¡Cómo estaría el dueño de la joyería!... Era un rudo golpe, de varios miles. Y si no estaba asegurado... A la Policía no le había sido posible todavía echarle el guante al ladrón. Esos pillos tienen mala suerte que la gente honrada, murmuraban a su lado.

El individuo de la cara preocupada alzó la vista de la libreta y se fió en la vidriera. Tomó un pedazo de tela que aún estaba preso en una arista del vidrio y la examinó atentamente.

— ¡Qué chapucería!... — murmuró John Hay, y volvió la vista a un lado. Pensaba en el limpio y fructífero golpe que había dado en la noche anterior, con traje negro y soplete — ¡je, je! — los sabrosos dólares en billetes, que le calentaban ahora el bolsillo. Instintivamente hizo una comparación y se echó a reír. Era lo mismo que la diferencia entre el ruido y defectuoso trabajo de un litógrafo del tiempo de Babilonia y una máquina rotativa moderna. ¡Qué torpeza dejar un pedazo del traje colgando en el lugar donde había realizado la fechoría! Ya la Policía no era tan imbecil como antes. Eso sí que no le pasaría a él nunca. El policía que le había de echar garra a él, todavía no había nacido. Sin embargo, la noche anterior, al dar el golpe maestro, había tenido una pequeña contrariedad; tuvo la mala suerte de caersele al suelo su monoculo y hacersele pedazos. Pero después de todo, ¿qué? Pedazos de vidrio más o menos no llamarían la atención de los sabios. Ya él se sabría cuidar...

¡Je, je! ¡Los ojos que habrán puesto los del Nordbank al abrir la cámara de seguridad y encontrarse con todos los cajones vacíos!

En ese momento pasó, frenético, un vendedor de periódicos, gritando: "¡Última hora... Última hora. Con el descomunal robo del Nordbank. ¡100,000 desaparecidos! ¡Todas las arcas saltadas! ¡Entrada subterránea. ¡Última hora!..."

Hay rió orgulosamente. La obra de un genio de esta calaña se anuncia rápidamente. Poetas y músicos tienen que pasar hambre. Muchos inventores se mueren sin que nadie les preste la más mínima atención. Grandes hombres de Estado y generales son olvidados y caen prontamente; pero esta clase de trabajo... Con la cabeza caliente por esos pensamientos, empezó a caminar distraídamente, cuando sintió que tropezaba ligeramente y sintió el roce de la tela de un vestido de mujer. ¡Eh, ya — murmuró un "Dispense", como de costumbre, cuando inconscientemente alzó la vista, encontrándose con un par de ojos grandes de mujer, de un gris acero, que lo median veladamente de arriba a abajo, de un modo muy peculiar. Vió también que esos ojos pertenecían a una mujer esbelta y elegantemente vestida, de talle delicado y unos labios incitantes que hablaban de besos ardientes e interminables.

Por un instante, sus ojos se quedaron suspensos en los de ella, y ella, fingiéndose indignada, volvió la cabeza y siguió su camino. John Hay la siguió. Ella, que lo había notado, por un momento pareció olvidarse de sus buenos principios y se volvió para mirarlo, como invitándolo a que se le acercara.

Una parada delante de una vidriera fué el pretexto para abordarla. Unas ligeras palabras de John Hay y un ligero saludo, como de asentimiento de ella, bastó para que siguieran el camino juntos como dos antiguos conocidos.

— La invité a tomar una taza, e té, pero ella rehusó. No tenía tiempo en ese momento. ¿Acaso se figuraba él que ella no tenía ocupación? Pero para la tarde sí podría darle una cita. ¿Dónde se podrían encontrar? Bien, a las diez, debajo del reloj eléctrico subterráneo, en el Central Platz. Estaba conforme. Pero, ¿? ¡Vabrá que no la dejaría plantado.

— No, mi distinguida; con seguridad que estaré allí. Sintió el calor de una suave y delicada mano entre las suyas, un ligero apretón de despedida y Hay tomó rumbo al hotel.

Llegó la hora del baño, el barbero, la hora del almuerzo, la siesta en el diván, fumando un buen cigarrillo turco. Y él poner a buen resguardo la pequeña caja



Fotos Paramount Public

de hierro en la que guardaba el fajo de billetes robados — con estas cosas había que proceder con suma cautela. — ¿No sería mejor que abandonase la aventura de la tarde y saliera de allí en el próximo tren? Este había sido siempre para él un principio, una norma de conducta.

— ¡Diables! ¡Qué importa! También alguna vez quería él vivir como un hombre y olvidarse de su peligrosa profesión. Gozar la vida como un honrado burgués. Tal vez hasta era mejor que se quedara en la ciudad, burlando así todas las sutiles sugerencias del jefe de la Policía. Sería un gran "bluff", cuando ya el telegrafo había dado la señal de alarma a los cuatro puntos cardinales. ¿Reconocería de nuevo la gente de uniforme su limpio trabajo?

No. Pero, ¿a qué pensar esto? ¿A qué calentarse la cabeza, cuando mucho más importante era para él en esos momentos que la bella dama acudiera puntual a la cita?

Muy preocupado, advirtió John Hay que mediodía que a veces una mirada oportuna de una mujer bonita le despertaba a unos ciertos sentimientos dormidos, como por ejemplo, el de llegar a ser alguna vez un buen padre de familia.

De nuevo los grandes ojos de color gris acero estaban frente a él y lo miraban con su peculiar mirada velada. Y ahora se dió bien cuenta de que ya en otra época de su vida esos ojos se habían encontrado con los suyos.

Pero todos los esfuerzos que hizo por descubrir dónde y cuándo había sido y a quién pertenecían, fueron vanos. En su cerebro, no dió señales de abrirse la escondida gaveta en que guardaba esos recuerdos. ¿Vendría de veras la mujercita?

— Si, ella vino... Y hasta fué puntual.

— ¡Aquí estoy yo, — dijo. — ¿Se asombra de mi puntualidad, mi querido indógnito?

— Hay se quitó el sombrero y murmuró: — Mi nombre es Hastings.

Ella hizo un saludo con la cabeza.

— ¿Y de qué manera se la puede llamar a usted, mi distinguida?

— ¡Oh! Llámeme usted como le parezca. De seguro que tendrá usted algún nombre que le sea particularmente adorable, ¿no es cierto? Nombre usted con él.

— Hay se quedó pensativo.

— Margit.

La mujercita rió.

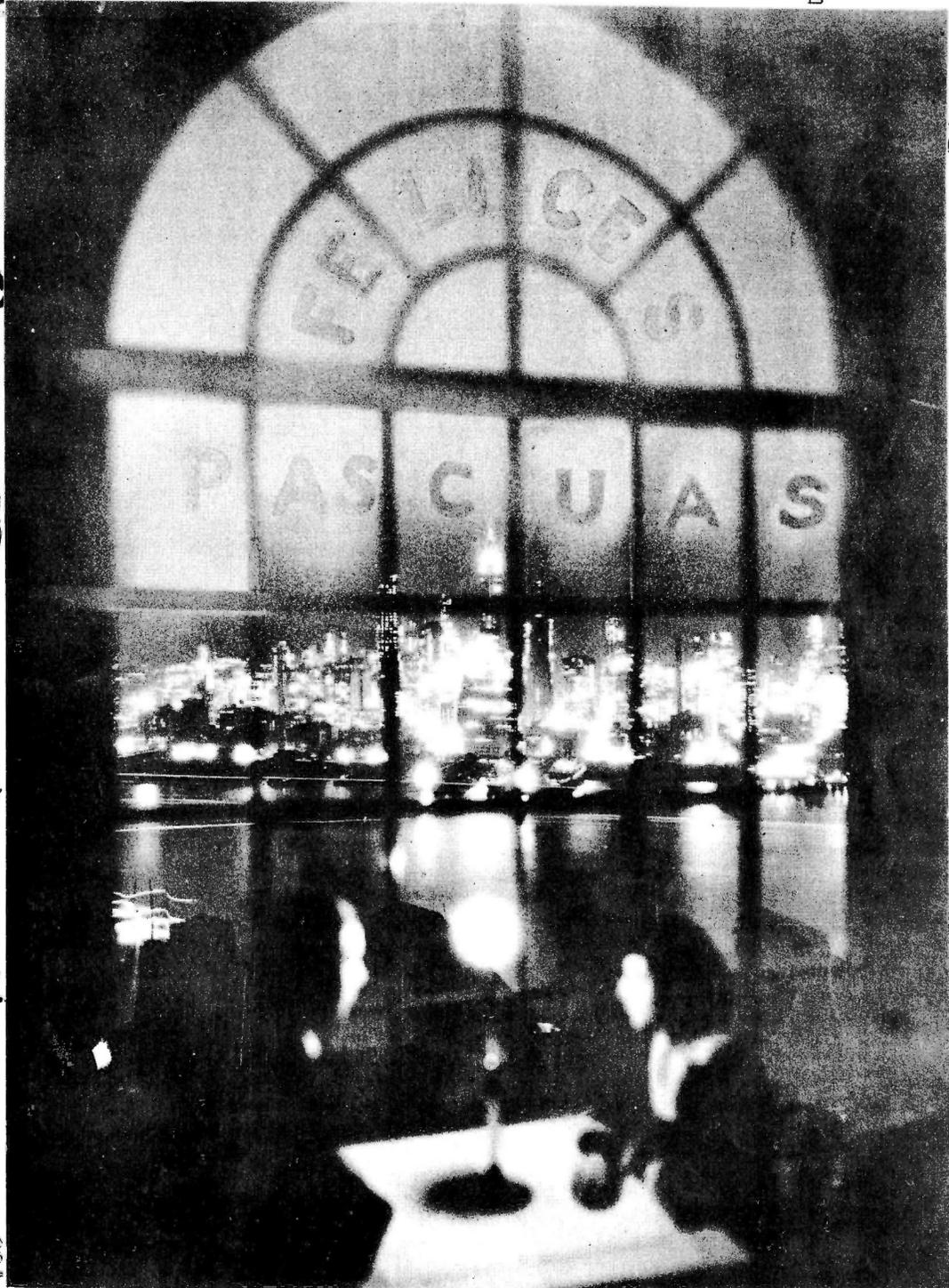
— ¿Adivina usted el pensamiento?

— En realidad, ese es mi nombre. Seguramente ha amado usted mucho alguna vez a una Margarita...

— Seguramente que sí; pero de esto hace ya tanto tiempo, que ni me acuerdo. Margit se llamaba, en efecto, mi primer amor, cuando dábamos clases de baile. Pero bueno, dejemos eso, pues veo que me voy poniendo ya sentimental, y sería una solemne tontería cuando se tiene delante una niña

(Continúa en la Pág. 92).





# Los NUEVOS juguetes de los NIÑOS RUSOS

por Lydia LEWIS

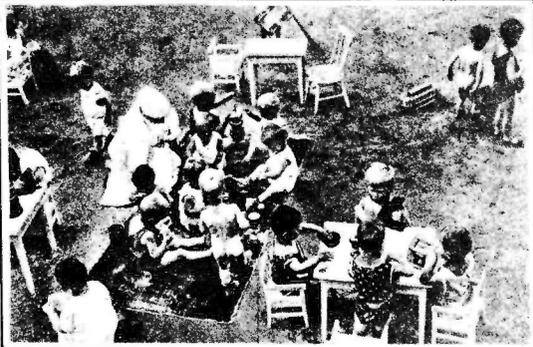
versión de Antonio Soto Paz

La Revolución rusa también ha llegado al mundo de las diversiones infantiles. He aquí unas notas en las que se trata del nuevo tipo de juguete que ahora circula entre los niños comunistas.

En la Rusia de los Soviets, los juguetes dedicados a los niños comunistas no son sólo objetos de diversión, sino que a la vez llevan un fin educativo. Desde la infancia, los pequeños ciudadanos marxistas deben de comprender que forman parte de un mundo vivo y palpitante, en el que no existen "hipógrifos", ninflas ni fannos, ni caballeros de la Tabla Redonda, ni gnomos, ni brujas cabalgando en escobas. "Desviaciones burguesas" todas, con que atiborran la imaginación de los niños nuestros padres, maestros y tutores.

En la mente infantil de la nueva Rusia, los viejos mitos son reemplazados por relatos de índole positiva, que las ciencias, las artes y las cuestiones políticas y sociales suministran en abundancia. Y así los dragones y los demonios legendarios no son, tal

trataba de una serie de figuras caricaturizando los enemigos del socialismo y las cuales estaban



La hora del recreo en una escuela rusa. Obsérvense los nuevos tipos de juguetes de los niños comunistas.

maquinismo se destaca en ellos como rasgo esencial. Tractores, aeroplanos, automóviles, plantas eléctricas en miniatura, dinamós, motores, segadoras, modelos de edificios para fábricas, son los elementos representativos en los nuevos pasatiempos de que hacen uso estos niños comunistas, no faltando, desde luego, los que copian diversas clases de animales o construcciones famosas del Soviet, como por ejemplo la gran represa de Dnieprostroy, y algunos copian la tumba de Lenin, en la Plaza Roja de Moscú. Y es curioso observar que los juguetes de carros blindados que en Norteamérica sugerirían combates entre "gangsters" y policías, en Rusia son vehículos que reviven incidentes de los conflictos entre propietarios y capitalistas, con los cuales se les inculca a los niños la lucha de clases y cierta veneración a los mártires de su causa.

En estos nuevos juguetes rusos de la hora actual, se emplean en su construcción más madera que metal, por la presente escasez de este material, dándose también gran empleo al "papier-maché", —cartón piedra— con el que se hacen los juguetes que representan animales. Para esta clase de juguetes los más famosos artistas del Soviet han trazado hermosos modelos, representando toda la fauna terrestre, en un verismo maravilloso, con lo cual los niños a la propia vez que se entretienen aprenden historia natural con la mayor facilidad.

El éxito de estos modernos juguetes ha sido desde los primeros instantes extraordinario. Se calcula que en Moscú sólo hay más de dos mil kindergartens y éstos constantemente se están abasteciendo de las nuevas series de los entretenimientos infantiles que el nuevo régimen ha puesto en circulación, mientras pasan de un millón de familias las que generalmente compran por lo menos una vez al mes juguetes de este nuevo tipo a sus bebés. Pese a pesar de lo que se diga o escriba sobre la flojedad de los lazos de familia en la Unión de los Soviets, los padres y las madres de este país gustan, como los de cualquier otro, de alegrar la vida de sus hijos proporcionándoles todas las distracciones licitas que están a su alcance. Y quien dude de ello, no tiene más que visitar los establecimientos donde se expenden juguetes.

Durante mi estancia en Moscú, tuve ocasión de comprobar este detalle. Vi acudir a esos estableci-

Un kindergarten en la "ciudad de los niños", en Leningrado.

setenta y cinco por ciento de dichos juguetes fueron desaprobados, por considerarlos impropios del régimen comunista. La comisión quedó sorprendida al observar que la Revolución soviética no había llegado aún al mundo de las diversiones de ese género de los niños rusos, cuando ya se había operado en otros órdenes de distracción, como son las películas, los libros de cuentos y el teatro para niños.

En esa barrida de juguetes de los tiempos zaristas, que aún servían de distracción a los chicos soviéticos, desaparecieron las viejas muñecas "peponas", las figuras que representaban damas aristocráticas, los príncipes de leyenda, los "bibelots" de París, las Colombinas, Pierrots y demás muñecas y muñecos fastuosos del viejo régimen. Y hasta aquellos que caricaturizaban a la raza negra fueron prohibidos, pues contradecían el espíritu que el Soviet quiere inculcar a sus niños, que no es otro sino el de mirar con simpatía y respeto a las razas oprimidas. Igualmente fueron suprimidos los juguetes que representaban casas bancarias u oficinas de finanzas, pues los mismos llevaban a la mente de los infantes ideas de lucro y explotación, tal como imperan en los demás países enemigos de Rusia.

Para reemplazar a estos viejos juguetes, que se consideraron contrarrevolucionarios, el comité de referencia trazó una nueva serie de modelos, especialmente de juguetes mecánicos, los cuales se exhiben en el Club Rojo Textil, de Moscú. Desde luego que dichos juguetes se separan por completo de los que se venden en los grandes bazares europeos y americanos; el espíritu de la edad del



Juguetes del tiempo de los zares, que han sido abolidos.

como se presentan a la imaginación de los niños del Soviet, más que los espectros del clero, los "kulaks" y los fascistas. Y en vez de ogros, se les dice que existen otras alimñas peores, que son las plutócratas, como en vez de princesas de rubios cabellos, señoritas burguesas que no rinden ninguna utilidad a la sociedad en que viven, perdiendo un tiempo precioso en el tennis, el bridge, el basketball y otras ocupaciones tan insustanciales como anodinas. De esta manera, y combatiendo los vicios, malas costumbres y entretenimientos inútiles de la sociedad burguesa, por medio de libros, grabados y juguetes, se va formando la mentalidad de estos rojos del mañana, haciéndoles odiar desde pequeños los "extravíos de la burguesía".

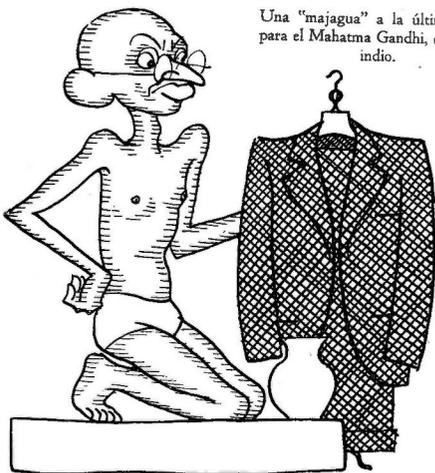
En este sentido, no hace mucho vi en Moscú un juego construido para muchachos, que tiene todas las características de la clase de juguetes que se ponen en las manos de estos niños soviéticos. Se

alineadas sobre una barra de madera, representando todo ello, según decían los niños, el "frente imperialista que explota a los hombres de los demás países". Era una especie de tiro al blanco. El niño lanza unas pelotas contra ese "frente imperialista" y si da un pelotazo a alguna de las figuras que lo integran, ésta cae de espaldas, surgiendo entonces la faz sombría de un obrero explotado, que aparece pintada al otro lado del imperialista. Este es uno de los muchos pasatiempos con fines propagandistas, que circulan entre la grey infantil.

El año pasado se designó un comité formado por cien personas, las cuales fueron escogidas entre maestros, trabajadores de fábricas, artistas y psicólogos, para seleccionar los juguetes de que debía de proveerse a los niños rusos. Lo primero que hizo dicho comité fué examinar todas las colecciones de juguetes que circulaban entre los chiquillos de dicho país, y el resultado fué que más de un

# REGALAR ES FÁCIL; ACEPTAR... NO TANTO.

Una "majagua" a la última moda para el Mahatma Gandhi, el nudista indio.



Algunos regalos inoportunos por el indiscreto C. W. Massaguer



Un retrato de Roosevelt para que Hoover lo "cuelgue" en su despacho.

Una maquinilla de afeitar para G. Bernard Shaw, el hombre que se ríe... de sus barbas.



Un par de afiladas tijeras a Paderewsky, el pianista y ex premier de Polonia.



El gorro frigio de la República hispana al señor Alfonso Borbón y Hapsburgo.



Un "cabestrillo" a Mussolini para que no tenga que levantar tanto la mano.



Una corona real para Eamon de Valera, el hispanoirlandés que se come crudo a... (véase la esquina derecha)



...al Principe de Gales, solterón impenitente, que ha recibido este regalo para que vaya pensando en la futura Reina de Inglaterra!



MAS SAG UZE





# EL ADORNO del 'NACIMIENTO'

Cuento Humorístico por **Antonia Seta Paz**



Del P. Gutiérrez, párroco de la iglesia de Los Palmares, a su coadjutor, el P. Iñiguez:

Querido P. Iñiguez: acabo de recibir un telegrama del señor Obispo, ordenándome que me traslade inmediatamente a La Habana para conferenciar con S. I. No sé cuánto tiempo permaneceré allí, pero no duado estar de regreso antes de Navidad. De todas maneras, le ruego que preste su mayor atención al decorado de la iglesia, para celebrar dignamente estos días pascuales. Sobre todo le recomiendo mucho la instalación del "nacimiento". Usted sabe que uno de los más legítimos orgullos de esta parroquia es el arte y magnificencia con que siempre presentamos a la adoración de nuestros feligreses este simbólico pasaje de la vida de N. S. Espero que las "Hijas de Belén" le presten su valioso concurso, como hacen todos los años; hábleles y estímúlelas para que hagan un bonito decorado. Pero vigíleme mucho a Juanita Mederos, no sea que trate de introducir sus ideas de decoración vanguardista en la casa de Nuestro Señor.

Hasta la vuelta,  
P. GUTIÉRREZ.



De la señora de Pérez de Chirona al P. Gutiérrez:

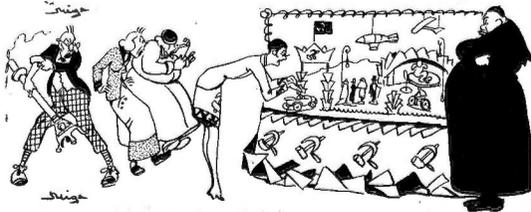
Respetable P. Gutiérrez: Después de hacer votos por que usted se halle bien en unión de S. I. el señor Obispo, cuyo báculo devotamente beso, paso a comunicarle que ya empiezan a presentarse las dificultades de que en mi anterior le hablé. Jiménez, el organista, que como usted sabe fué un emigrado en Cayo Hueso y se sabe de memoria los discursos del Apóstol, se ha empeñado en que, en vez de pinos, adornemos

con palmas reales el "nacimiento", afirmando que de ese modo dicho "nacimiento" tendrá un aspecto más patriótico. Además, quiere que la enseña nacional ondee a la puerta del sagrado estabio de Belén. Como usted comprenderá, P. Gutiérrez, esta ocurrencia de Jiménez puede traer divisiones en nuestra Congregación de "Hijas de Belén", donde a, usted le consta hay hijas y esposas de hombres nacidos en otras tierras. Yo soy nieta de un deportado a Ceuta y jamás alardeo de ello. Le ruego que tome cartas en este asunto. Y si usted lo cree necesario, que intervenga el señor Obispo. Fuera de este incidente, todo lo demás marcha bien. Trabajamos con entusiasmo y no dudado de que el "nacimiento" de este año será digno de la brillante historia de nuestro amado templo.

Su humilde sierva,  
CACHITA PÉREZ DE CHIRONA.

De la señora viuda de León al P. Gutiérrez:

Querido Padre: Nunca como ahora comprendemos, admirado (Continúa en la Pág. 91).



# EL NACIMIENTO D JESÚS EN JUDEA EN LOS DÍAS D HERODES REY



Habiendo pues nacido Jesús en Bethlehem de Judá reinando Herodes, he aquí que unos Magos, vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando ¿Dónde está el nacido rey de los Judíos porque nosotros vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle

Oyendo ésto el rey Herodes, turbóse, y con él, toda Jerusalem convocando a todos los Principes de los sacerdotes, y a los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Christo ó Mesías.

Al cual ellos respondieron en Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta Ytá Bethlehem, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel

Entonces Herodes llamando en secreto o a solas a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció y encaminándose a Bethlehem,



les dijo: Id e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiendole hallado dadme aviso para ir yo también a adorarle. Luego que oyeron esto al Rey se partieron, y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta, que llegando sobre el sitio en que estaba el niño se paró. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre y postrándose le adoraron, y abiertos sus cotres, le ofrecieron presentes de oro incienso, myrrha. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volbiesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino. Luego que los Angeles se apartaron de ellos y volaron al Cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Bethlehem y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron a toda prisa y hallaron a María y a Joseph y al niño recitado en el pebete.



# AYER Y HOY

Cuento por

## LINEARES y FERNÁNDEZ

**L**AS lágrimas de la noche habíanse dispersado, invisiblemente, por el verde césped, y en el platanal silente, vecino, bajo cuyas cepas, sus hojas mustias y amontonadas resguardaban gran humedad, se oía de vez en vez la plegaria del cerdo gordinflón, el argot molesto y protestador del perro jacarero y algún que otro comentario de insectos debidamente protegidos. Alegre, murmurando cánciones a compás en el silencio de la brisa, se deslizaba un arroyuelo, en cuyas riberas se alzaban orondos árboles, copiosos de hojas, ora mudos, ora, cuando el ventarrón desplazado los azotaba, sostenían una guárgara horrenda, descomunal. El disco rúbeo del misterio azul principió a incrustar sus líneas bellas en los guanos viejos que cubrían al caballete del bote. Un gallo tocó las seis, y las camas fueron despidiendo su nocturna carga al oírse la cotidiana voz, gruesa y prolongada:

—¡Alevántense!... lanzada por el chacarero don Perico, un viejezuelo enjuto y espigado, activo y jovial. No por frase tal quedó impregnado el ritual laconismo de todas las mañanas, sino que el viejo, notando una calma vertiginosa, halló prudente:

—Hoy es el día de la prueba, noche güena, y a rumbial se ha dicho. Aquí en mi bujío se echará la casa por la ventana...

Y en un Jesús, María y José, doña Josefina y su hija Rosita, un dechado de virtudes, ya protegidas con sus correspondientes indemnitarias, diéronle comienzo al ajeteo; la mamá acudió solicitá a fogón, donde varios fragmentos de madera vomitaron ascuas acrecentadas; Rosita, con la escoba revirada y pequeña, levantaba nimias columnas de polvo precursor en la sala amplia; don Federico, recostado en un taburete desventajado del comedor, se refocilaba en el rifirrafe de las aves, clamando atronadoras por la plianza, y llevando a la tocumbre las linternas de sus ojos vivarachos, a la par que acariciaba sus oscuros bigotes, arrancaba a la breva densas bocanadas de humo, que se perdían por la primera puerta. Las últimas palabras del vejevano habían sembrado en el ánimo de su hija ardientes deseos; quería conocer cuáles serían las intenciones de su padre, y dejando a un lado el escobajo, ávidamente inquirió:

—Bueno, papá, ¿usted espera a alguno hoy?  
—Naitica de esperao por naide, miña. Es que tengo invitao a la familia de don Lionso y don Menegildo. Mataré el gallo, el cochino, la gansa y hasta el caballo si es de necesidad...

Doña Josefina sonreía al tiempo de conducir la jicarrita rebo-



Ilustró: A. GALINDO

da del "carretero", fuerte y humeante, que sorbió con pausa el sitiero, afamando:

—¡Güeno, güeno está! ¡Vale bien un rial!

La esposa solicitó algunas indicaciones futuras; Rosita ingresó en el "quorum", don Perico, encasquetándose en la calva el ancho y bien moldeado sombrero de guano, dió la respuesta:

—No habrá tocatoito de raído ni fonogafio. Trujiremos a Belico pa que golpetee las claves, y yo con mi bandurria tocaremos hasta, que el manco chá deo...

Interin él a horcajadas en "Mascota"—su mejor caballo—golpaba hacia el redil tarareando un punto camagüeyano, doña Josefina amonraba la tonga de yuca, allá en el comedor, rayándole en pos de los buñuelos; Rosita despedía de los antiguos cuadros las telarañas; inmergia en la batea, sillas, el taburete histórico, la comadrita desusada, el sillón venerado de Juanito (su novio), la rústica mesita de noche y otros muebles usados diariamente. Luego, en la ahumada cocina, bañada de sol, recibía en sus oídos la charla bullanguera de la loza en el platón, que sus manos diminutas ejecutaban con pasmosa habilidad. Después, el quinqué, la "chismosa", la palangana, la mesa larga, cuadrada, fuerte... En la belleza de su faz ebullente los pechos rotundos y ovals pugnaban por abandonar su prisión, cuando prestamente se

Ya había llegado don Perico, apresurándose a asegurar:

—La zafra abocá... La zúcara tiene güen precio y el que e leña, arao o gataqueao será tumbaró lo caña...

Don Leoncio abrazó las sogas de los brutos en los árboles de las riberas, tornó a la choza y sus labios brotaron una indicación:

—Pero, don Perico, siga, siga su tarea, ¿no?

—Qué seguio ni seguio. Ya he deajo allí al negro José Claro...

Más tarde, la sala fue recogiendo conversaciones de aquí y de allá. Las feminas elogiaban aquél o el otro quehacer más bien ejecutado, los modales del vecino, el aumento considerable de la cria de aves, el ambiente, a veces alegre, a veces trístico; Rosita, Amelia y Antonia, decayeron desosamente en sus amorios, y vino a colación, entonces, algunos derlices fortuitos de Juanito, las medidas rigurosas de csotro galán y los requiebros constantes de un parlanchin burlado. Don Perico y su "compay" analizaron minuciosamente las calamidades de un pretérito y los frutos ópmos de la constancia con sus "sol rajando las piedras", "madrugadas entertas y verdaderas con un frío que hacía temblar al merequetén...", amén Jesús...

—¿Y qué tal, qué tal?—preguntó doña Josefina.

—Muy buen principio de Nochebuena y unas perspectivas halagüeñas. El tomate lo venderemos a setenta pesos la besana, la papa en las nubes y...

(Continúa en la Pág. 90.)

# LO BUENO DE ESA NOCHE

(Monos de Horacio)



No será necesario tomar aperitivos. El frío y las vidrieras se encargarán de todo eso.



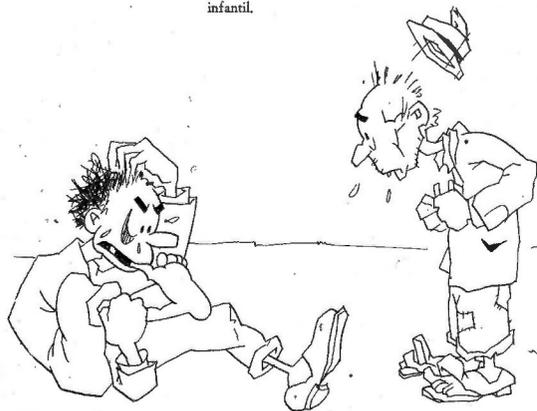
Bullicio, animación, alegría y abundancia, en los mercados y tiendas, nos harán ver que ha llegado la Nochebuena.



Travesuras, risas y el caudal de ingenuidad de los pequeños nos traerán a la mente recuerdos de nuestra vida infantil.



Para el pueblo nunca hay crisis, y este año lo demostrará con más pompa y mayor optimismo.



Veremos escenas inolvidables, por su colorido y verdadero sabor criollo.



Y después de haber disfrutado de esa noche tradicional, ¿qué mejor que irnos a casita donde nos espera un sueño tranquilo y reparador?



Horacio

# Navidad en la INDIA

Vea, en este exquisito cuento de S. S. DAGVAR, escritor y viajero ruso, cómo interpreta un indígena de una recóndita aldea india la hermosa tradición de la Navidad de Jesucristo... Y cómo la "Magia Blanca" lo hace feliz.

## Por Stan S. DAGVAR

ERA la hora del reposo, después del arroz de la tarde; la hora en que las estrellas se asoman en el cielo y refúgen como luciérnagas prendidas en la oscuridad en que los búfalos, soldados en el corral, bufan suavemente; cuando los hombres, sentados a la puerta de sus chozas, asentadas sobre troncos verticales, toman el aire y mastican betel. Pero esa noche las puertas estaban solitarias.

No había dejado solitarias las puertas ningún festival, sino una vieja historia, el más maravilloso relato de relatos, que iba a oírse de los labios de un misionero—"Guru" de ruidas ropas—que se había detenido en la aldea para reposar de sus fatigas una noche... Iba a oírse la vieja historia del nacimiento del Budha blanco.

Sumidos en la sombra, los nativos habían escuchado una vez más aquellas cosas peregrinas de un Gran Profeta nacido en un pesebre... que había caminado sobre las aguas... que había vencido al merco, rechazando... Los indígenas, casi en el lindero mismo de la apretada jungla, habían dejado escapar murmullos de maravillado asombro.

El "Guru" se había ido a la ciudad, más allá de las montañas, para preparar la gran fiesta del "árbol de las muchas luces". Y un día y otro, los "Tuans" blancos—los dueños de la plantación de caucho del valle—habían ido también detrás de las montañas, a festejar al "niño del pesebre".

—¡Cuántas maravillas!—se decía Maku, andando solo hacia la plantación por la senda que corría junto al río. La luna estaba sumamente baja, la noche era profunda y quieta, y el aire suave y perfumado "como el aliento de una doncella".

—Es muy bondadoso el "Tuan" Jesús,—pensaba Maku, aspirando la gloriosa brisa.—Tuan de tuanes. Rajá de rajaes, es él; oye, "con el mismo oído", las súplicas del rajá y del cuil... ¡Y qué poderoso, vencedor de la muerte!

Y el joven indígena se sintió feliz de servir al "Tuan" blanco y a su "Mem", la de cabello color de oro, que eran "amigos" de tan gran profeta. Y pensó que aquella historia de maravilla consolaba la angustia de su corazón. La angustia de Maku era que el "Tuan" y su esposa, la "Mem", estaban disgustados desde hacía tiempo. A él no lo podían enganñar; él comía desde dos años atrás su arroz, y los amaba. Antes, ellos estaban unidos como la uña y el dedo; pero entonces estaban alejados. El Maligno se había robado sus sonrisas y estaba ansioso por devorar su felicidad. Pero en esos días ellos habían

estado vendiendo juntos a la ciudad—más allá de las montañas,—a la Gran Magia del "Tuan" Jesús. El Maligno sería derrotado, y la paz reinaría otra vez, y las sonrisas volverían a iluminar, como la aurora.

—¡Ahí!—gritó en la soledad alegremente, saboreando sus consoladores pensamientos. Y por primera vez en varios días su corazón, sin sombras, pudo dedicarse a su propia felicidad.

¡Oh, Alang! Esbelta, de grandes ojos negros y profundos, de deslumbradora sonrisa, de labios color de la sangre... Alang, el perfume de la vida de Maku. ¿Dónde, dónde estaba la doncella que podía compararse a Alang?

Maku comenzó a canturrear desafinadamente... "Flor del

Ilustrado por  
LeROY BALDRIDGE



Arroz, mi Flor del Arroz, ¿quéñ tiene los dedos finos como tú, las pestañas largas y negras como tú?"

Dentro de una luna y la mitad de otra, él podría pagar el precio de Alang a su padre; había sopeado la tarde anterior su bo' de dinero, y lo había calculado bien... Megat había ofrecido el precio para cuando la cosecha de arroz fuera recogida; pero eso tardaría aun dos lunas. El, Maku, se adelantaría a Megat.

Al doblar una curva del sendero tuvo ante sus ojos el *bungalow* de los "Tuans". Estaba oscura, menos las ventanas del "Tuan" y de la "Mem", iluminadas como dos grandes pupilas.

Pero entonces el corazón de Maku no dió un salto de dolor. Un día y otro, ellos habían ido juntos a la Magia del "Tuan" Jesús... Contempló un rato las ventanas iluminadas, y luego caminó alegremente hacia su choza, construida sobre pilotes, detrás del *bungalow*.

Al amanecer, frío y neblinoso, toda la plantación despertó, pues la mayor parte del trabajo había de ser hecha antes de la hora del mediodía. Desde mucho antes, el "Tuan" estaba en pie, inspeccionándolo todo. La savia del caucho mana mejor en las tempranas horas, cuando hace frío.

El casco del "Tuan" todavía no estaba colgado en el pasillo cuando Maku salió a tocar el gongo llamando para "el arroz matinal". Durante muchos días, él no había regresado a tiempo para desayunar con la "Mem".

Ella salió, a las notas del gongo, vestida, como siempre, de azul pálido. Era muy bella; tenía el pelo del color del oro, y los ojos grandes, grandes e indefinibles. Sonrió a Maku; pero Maku vió la tristeza de su mirada.

El indígena le acercó la silla. Antes, el "Tuan" hubiera querido ser él mismo quien acercara el

Versión de Arturo Ramírez



—contestó Maku, sonriendo alegremente.—Pero no pudo.

—¿Por qué?

—Un "Guru" estaba allí. Y nos contó muchas maravillas. ¡Oh, muchas maravillas! Y ahora yo sé cómo los "Tuans" hacen la Magia del "Tuan" Jesús en la ciudad que está detrás de las montañas, cuando recuerdan su nacimiento.

La "Mem" sonrió. Y le pidió a Maku que le explicara como él creía que era la Magia Blanca.

—Ponen muchas figuritas para representar el nacimiento de un niño en un pesebre, con la gente y la madre, y el niño... Y después el "árbol de las muchas luces"... ¡Pero si la "Mem" lo sabe mejor que yo!

—Eso es la Navidad, Maku. El nacimiento del "Tuan" Jesús... Mañana es el día de Navidad.

—¡Ahí! Los blancos consiguen el favor del "Tuan" Jesús con la Magia Blanca.

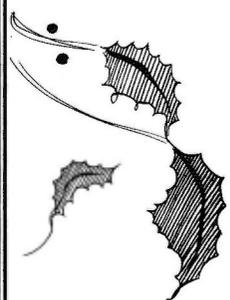
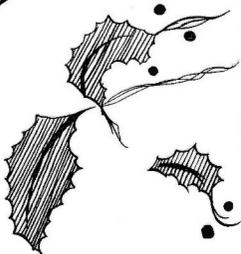
Quedó un momento pensativo y luego añadió:

—El niño está sobre el lecho de hierba. Si la Macia se ha hecho bien, y con el corazón limpio, el espíritu del "Tuan" Jesús entra en la figurita del niño, y la paz y el amor reinan sobre todos...

La "Mem" parecía contentar fijamente el melón. Dijo pausadamente: (Cont en la Pág. 83).

# Nochebuena

# Hollywood



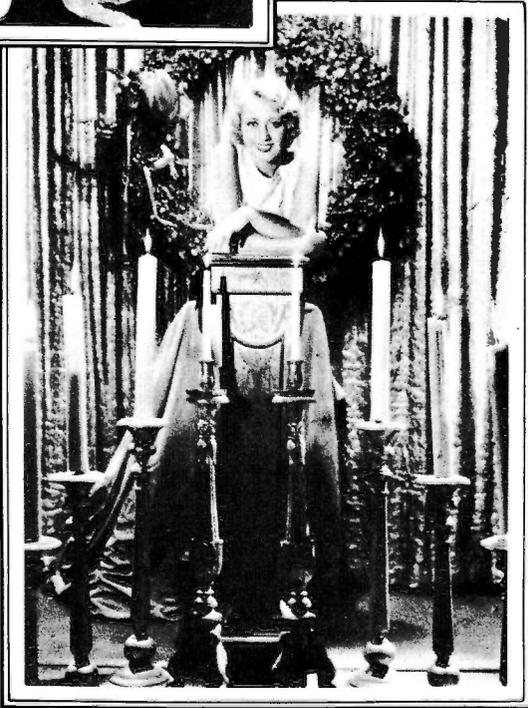
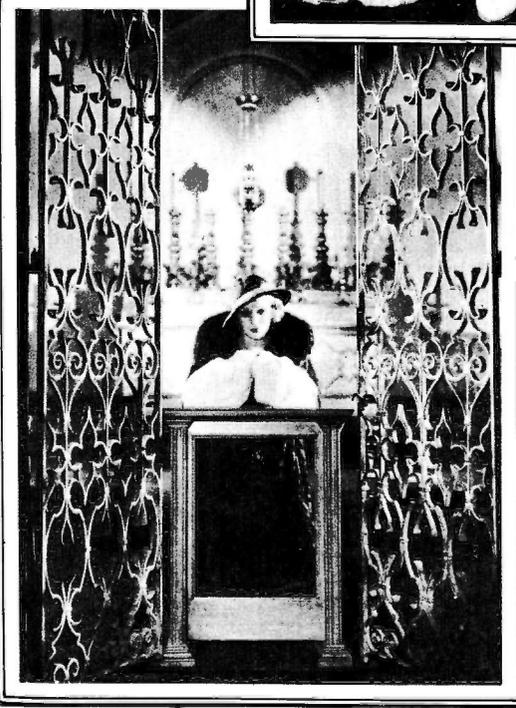
Wynne GIBSON ha dejado volar la fantasía al preparar la "toilette" pascual. ¿Qué dirán las puritanas



de "Pickfair" cuando la vean así? (Foto Otto Dyar)

¿Quién dijo que no había espíritu religioso en Hollywood? He aquí cómo Loretta Young se demiente, sumergida en piadoso recogimiento mientras aguarda la gloria pascual... (Foto W. Bros.—F. National)

Joan BLONDELL—tan blonda como su apellido—ha preparado el "home" con la clásica corona de muérdago y aguarda la llegada de los amigos. (Foto Warner Bros.)





## IMPORTANCIA DE LA MESA EN NAVIDAD



por Leonor Barraqué



Es innegable la extraordinaria importancia que adquiere la mesa en el transcurso animador de la Navidad, constituyéndose de por sí lo que bien pudiéramos llamar el eje de su interés. Desposeyéndola de su innato sentido prosaico para revestirla de encantos personales, ha de perder su asiento vulgar y de adquirir bajo la mano diligente y amorosa que la retoque no sólo un aspecto pletórico de gracia, sino tanto o más sabor de intimidad, la esencia más valiosa de estas fiestas familiares. Hemos de pesar en esto no la tentación golosa que ha de satisfacer hasta saciar nuestro apetito excitado, sino moderadamente y con sentido delicado el recurso poderoso que nos brinda la mesa para saborear en ella junto a los caprichos más deseados, ese calor de familia y amistad disperso o extraviado más de las veces en el transcurso de los días, pero reverdecido y latente en estas postrimerías del año. Nada nos ha de proporcionar mayor satisfacción que saber unir en estas clásicas fiestas la maestría y disposición de nuestro gusto culinario con las ansias y realidades de una perfecta fraternidad.

Todo se ha conservado joven para el encanto de estos simbolismos; sólo es preciso dejar florecer en nuestros espíritus tendencias ideales que nos permitan ver con prismas de amor el hondo sentido que podemos poner aún en lo prosaico del comer, si ello lleva envuelto con matices de refinamiento el generoso deseo de

avivar y sostener la llama íntima del hogar.

Si las exigencias de la vida van penetrando en todos los órdenes y barriando en ellos costumbres que no tienen por qué subsistir, es preciso reconocer que en épocas pasadas tuvo la mesa de Navidad un carácter superiormente valioso al que ha adquirido en el día. Ayer, como nota preciosa, la mesa, con imán poderoso atraía a su círculo junto a las figuras venerables y fatigadas de los abuelos la juventud acariciadora de los hijos y la algarazara confortadora de los nietos, para reafirmar en aquel ambiente lazos y afectos que no deben romperse nunca, y era hermoso, profundamente hermoso, ver como a influjo de esa sana reunión se hacía vigorosa la voz del abuelo contando hazañas

del pasado y sonaban a cristal las voces de los nietos, que desgarraban en versos toda la íntima ternura de aquel día. En un reír y en un cantar se remozaba el viejo y derramaba el niño el tesoro pleno de su inocencia. La mujer no necesitaba aires de fuera ni soplos de cabaret, allí estaba su sitio, en aquel rincón querido donde encanecían unos y florecían otros, y en el buen acierto del menú, en la linda disposición de la mesa y en la risa de todos estaba el único, el más ansiado de los premios. ¿No era esta la auténtica, la divina cena de nuestros abuelos? ¡Qué dolor qué aires nuevos, que confusiones de la verdad quieran apagar ese jirón íntimo de sabor insuperable y hacernos creer que hay más placer en el lujo de una mesa de restaurante que en aque-

lla atmósfera penetrante de nuestras cenas de hogar!

Lector, en tus manos está interpretar. Hoy los tiempos no son los mismos, y hay un barullo de ansias en los espíritus, pero quédate muy solo en los rincones de tu alma y dime: ¿cuál prefieres?

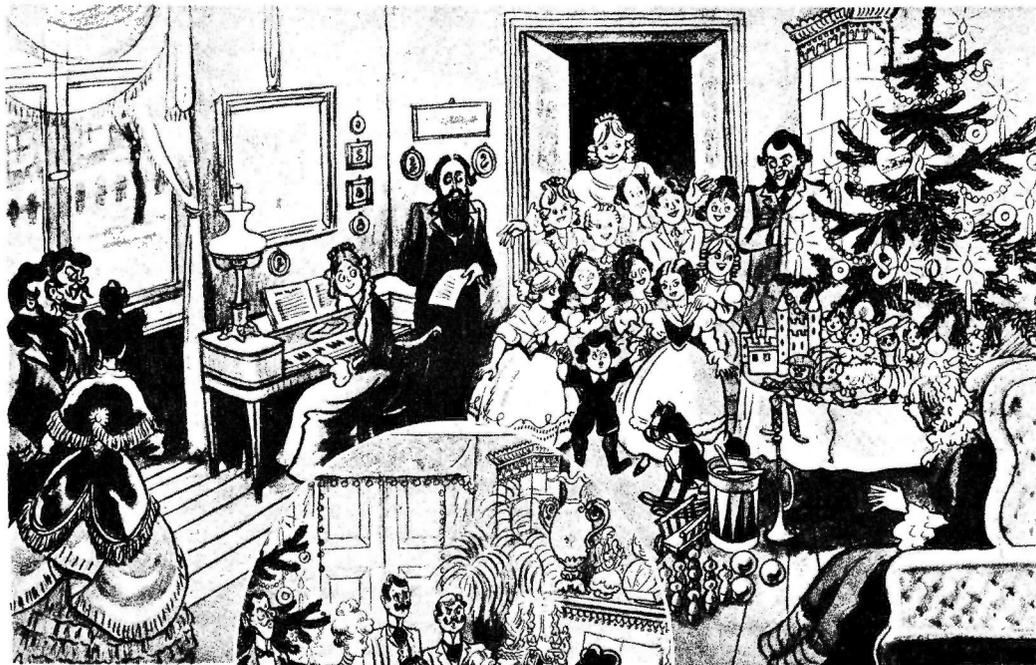
### CÓMO PODEMOS VESTIR NUESTRA MESA DE NAVIDAD

En esto no es preciso armonizar con las viejas tradiciones, supuesto que es innegable reconocer nuestro avance de imaginación y gusto. Hagamos a la inversa del sentimiento y llevemos frescas y propias ideas al tablado de la mesa, dejando en ella una palpable demostración de originalidad.

Como sencilla ayuda trazaremos algunas orientaciones: el grabado de la página deja lucir una presentación apacible para mesa de poca familia, con tendencia a lo moderno. La superficie está desprovista de mantel y cubierta por un hermoso cristal transparente. Los platos están interpretados en porcelana de gran brillo de tono negro, color que se repite en la base de los vasos y en los mangos de los cubiertos. Las tazas bolas se ofrecen en blanco para formar un lindo contraste. El centro es un cuadrado de cristal descansando sobre un espejo y brindándonos las típicas y alegres ramas y flores de Pascua. Hay una nota de relativa antigüedad en el viejo estilo de las cuatro lámparas, y en depósitos también negros, frutas clásicas de la

(Continúa en la Pág. 86 )





1872

**TRES PASCUAS**

Vistas por  
Irwin RECHENBERG

1902



**PASCUAS 1932**

La Edad de Acero

# LA CENA.

QUITRO ADOLFO GALINDO



ARTURO RAMÍREZ



te—cuando llegué iba a montar en su automóvil. ¿Tú sabes cómo me trató? Peor que a un perro...

Tuvo un acceso de rabia que le contrajo horriblemente el rostro anguloso y le encendió los ojos mortecinos.

—Como a un perro. Me dió la mano como si yo fuera un apestado. Me habló rápidamente para decirme que no podía.

—¡Qué descarado!—sollozó María, estrujándose con los puños cerrados las mejillas para quitar las lágrimas impotentes. ¡Cómo debía haber sufrido, como sufría José! Lo imaginaba balbuceante, encendido por la vergüenza, solicitando ayuda, exponiendo, para convencer, intimidadas que nadie, nadie tenía derecho a conocer, que debían permanecer en el fondo del alma, apretadas como una nube tormentosa. E imaginaba al amigo de la infancia a quien las circunstancias y ajena ayuda, entre ellas la del propio padre de José, encumbraron, tratándolo como a un engoroso pedigrüeno, apartándolo de su lado con esas palabras duras que son peores que un puntapié.

Llegó corriendo la Nena, que había salido a la calle por la puerta común de la casa de vecindad.

—Mamá—aritó la mocosa, ocho años consumidos por la miseria, —en la bodega hay un puesto de lechón. Lo están abriendo. Ya la gente de ahí al lado va a comprar.

LAS dos llegó José a la casa. María no necesitó interrogar más que con una mirada; no había conseguido nada. El rostro de su hombre tenía reflejado ese terrible cansancio de los espíritus en tortura.

—No importa, Pepe,—le dijo, apretándose contra su cuerpo magro.—Ven, toma el café con leche. Ahora mismo voy a calentarlo.

José entró en el misérrimo dormitorio y sin siquiera despojarse del saco se echó en el camastro. La vieja fatiga física de las caminatas inútiles por el pavimento de la ciudad apenas le dejaba sentir las punzadas del hambre.

—¿Cuántos días hacia que por único alimento ingerían dos o tres vasos de café con leche? ¿Hasta cuándo el lechero mantendría su generosidad? ¿Dentro de cuántos días la Nena y Pepito caerían postros para ya no levantarse más? Escuchó sus gritos, allá en la cocina. Peleaban. Siempre estaban peleando. No debieron venir nunca al mundo, para ser lo que eran, dos raquíticos muchachos sin siquiera los placeres animales de la buena comida; amargados, desde su inocente edad infantil, por las desdichas del hambre y de la miseria. ¿Qué discutirían entonces? ¿Un pedazo de pan?

—Vamos, hombre, animáte,—le sonrió cariñosamente María desde la puerta.—Ven pronto, que el aire lo enfria todo en seguida.

Sonrió él también. Sonrió por aquello de "todo". ¡Café con leche y acabo un pedazo de pan, habido por la ingenuidad agresiva de María, quién sabe cómo!

Bebió el café con leche a sorbos lentos, alargando el placer de aquella ingestión caliente en su aterido estómago. De codos sobre la mesa María lo miraba amorosa y compasiva. Lo vio hurgarse en los bolsillos, y salió del comedorcito un instante, regresando con un cigarrillo. No, tampoco tenía fósforos. Fué a encenderlo en alguna brasita del forón.

—No me has dicho nada. ¿Lo viste?—le interrogó en voz baja, acodándose nuevamente sobre la mesa.

—Sí. Por ese lado no debemos esperar nada, ni para hoy ni para nunca.

—Pero, él está obligado contigo...

La miró un rato compasivamente.

—Nadie está obligado con nadie—dijo al fin.—María, oye. Cuando llegué—no sé por qué fui a verlo el último, después de haberle a varios amigos inútilmen-

La madre la atrajo y la sentó en sus rodillas. Para no gritar apretó sus labios contra el pelo enmarañado de la niña. José se alzó de su asiento con tanta rudeza que derribó la silla. La Nena se asustó, acaso imaginando que había hecho algo malo, y corrió nuevamente a la calle.

—Voy a salir.

—¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas?—le preguntó inquieta ella, abrazándolo.

Deshizo un poco brusco el abrazo, y contestó tibiamente: —¡A buscar la cena! La Nena y Pepito estarán a café con leche todo el año, pero hoy colearán lechón. ¡Te lo juro por mi madre! Yo no dejé de cenar nunca cuando niño, y mientras ellos me tengan a mí, tampoco dejará de cenar.

—Pero, Pepe ¿qué vas a hacer? Espera, quien sabe si...

No la escuchaba. Cogió el sombrero y como un loco se botó a la calle. María lo vió alejarse con paso irrequieto y apresurado, contemplándolo a través de una espesa niebla de lágrimas. Luego, volvió al cuarto y resistió febrilmente en busca de algo que pudiera significar unas pesetas, a sabiendas de que nada existía. Nada había perdonado ese miserable año—cuel que terminaba: añó cruel en que toda la energía de José, toda su capacidad de trabajo, logró apenas el alquiler de la accesoría y un intermitente mal bogado. Se echó en el lecho desveneciado a llorar.

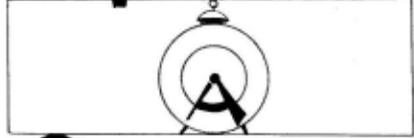
Pasó una hora. Y otras más. Llegó la noche y con ella las quejas inocentemente inhumanas de la Nena y de Pepito. Y sus crueles comentarios del regocijo del vecindario que echaba hasta

(Continúa en la Pág. 82)





# Esperando



# Santa

# Claus

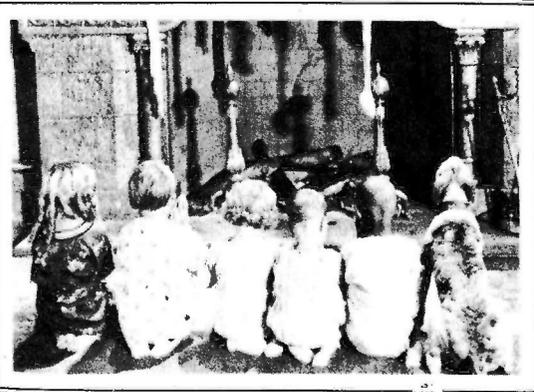
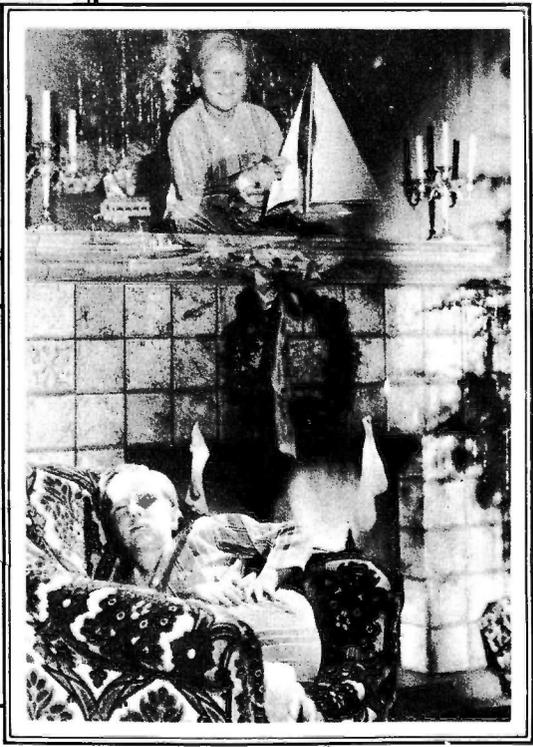


Jackie COOPER tiene buenos motivos para esperar que Santa Claus sea espléndido con él. Por de pronto sueña con yates, vapores, trenes y otros medios de transporte. ¿A dónde querrá ir?

(Foto Clarence Sinclair Bull)

Mientras los renjiferos de Santa Claus llegan con su trineo, Muriel EVANS sonríe contenta, porque ya tiene sus regalos.

(Foto M.-G.-M.)



La pandilla ha colgado las medias, según la vieja tradición, y aguarda la llegada de Santa Claus. ¿Qué quietectos, eh? Ya los verofesión mañana... ra tan bien. sionar al pu

(Foto M.-G.-M.)



**N**UNCA me encuentro en Roma sino en la temporada muerta. Paso por ellos en agosto o septiembre rumbo al sur o al norte, y entonces estoy un par de días visitando lugares o cuadros amados por los viejos recuerdos que traen a mi mente. Hace mucho calor y los habitantes de la ciudad pasan el día caminando a lo largo del Corso.

En esa época el Hotel Plaza es fresco y cómodo. Los salones públicos son oscuros, silenciosos y vastos. Antes de la comida unas cuantas personas entran en el bar, que está vacío todo el resto del día.

Y en esta ocasión, también, me encontré casi solo en el hotel. Estaba cansado después de un viaje largo y caluroso y me había propuesto comer tranquilamente y acostarme temprano. Era ya tarde cuando entré en el comedor, vasto y brillantemente iluminado, pero en el que sólo había tres o cuatro mesas ocupadas.

Miré alrededor con satisfacción. Me había detenido diez minutos en el bar y tomado un Martini seco. Ordené una botella de buen vino rojo. Tenía el cuerpo cansado, pero mi alma respondió maravillosamente al alimento y comencé a sentir una singular ligereza de corazón. Tomé la sopa y el pescado y los pensamientos agradables comenzaron a poblar mi mente. Se me ocurrían fragmentos de diálogo y mi fantasía jugaba felizmente con los personajes de una novela en la que trabajaba por aquel entonces. Le di vueltas en mi lengua a una frase y sabía mejor que el vino. Comencé a pensar en la dificultad de describir los rasgos de las personas de manera que el lector los viera como yo. Para mí ha sido siempre una de las cosas más arduas en la novela.

Miré alrededor y pensé cómo describiría a las personas sentadas en las mesas cercanas. Había un hombre solo sentado frente a mí y para practicar me pregunté en qué forma lo describiría.

Era una persona alta, delgada, y de compleción, como creo que se dice, no muy recia. Vestía un "smoking". Tenía la cara larga y los ojos pálidos; su pelo rubio y ondulado, comenzaba a escasear, y las entradas de la frente le daban cierta nobleza de porte. Sus rasgos eran poco distinguidos. Estaba completamente afeitado; su cutis, naturalmente pálido, lucía en aquel momento quemado por el sol.

Su apariencia sugería un intelectual, pero de tipo ligeramente vulgar, como si fuera un abogado o un caballero que jugara bien al "golf". Me pareció que tenía buen gusto, que leía mucho y que sería un huésped agradable en un almuerzo de Chelsea. Pero no podía encontrar como diablos describirlo en pocas líneas para dar una idea clara y vívida de él. Quizás sería mejor no fijarse en el resto y tratar sólo de aquella distinción fatigada, que constituía su impresión más definida.

Le miré pensativamente. De súbito se inclinó hacia adelante y me hizo un saludo rigido pero cortés. Yo me sorprendí. Le había estado mirando por espacio de mucho tiempo, pero él me había extremadamente desatendido. Devolví el saludo con una inclinación de cabeza, bastante turbado, y luego miré hacia otro lugar.

A lo que podía recordar no le había visto nunca. Me pregunté si el saludo tendría por causa mi mirada insistente, la cual le hizo pensar que me había conocido en



Ilustró: Al McNeill

# EL ELEMENTO

Un cuento por el gran analizador de la vida.

algún lado, o si me había tropezado con él en alguna otra parte.

Terminó su comida antes que yo. Se levantó, pero al retirarse se detuvo junto a mi mesa y extendió su mano.

—¿Cómo está usted?—dijo.—No le reconocí cuando usted entró. No intenté negarle el saludo.

Habló con voz agradable y ese acento cultivado en Oxford y copiado por muchos que nunca han estado allí. Era evidente que me

conocía y claro, también, que no pensaba que yo no le reconocía. Sus modales eran un poco condescendientes y al mismo tiempo ligeramente tímidos.

—¿Quiere venir a tomar el café conmigo?—dijo.—Estoy bastante solo.

—Sí, con mucho gusto.

Se retiró y todavía no tenía yo noción de dónde era o dónde le había conocido. Había notado una cosa curiosa. Ni una sola vez

durante las escasas frases que cambiamos, o cuando nos estrechamos las manos, cruzó la más leve señal de una sonrisa por su cara. Mirándole más detenidamente, observé que era bien parecido en cierta manera; sus rasgos eran regulares, sus ojos grises eran hermosos, tenía una figura delgada; pero de un modo que yo encontraba poco interesante. Una mujer tonta diría que lucía romántico.



# HUMANO.

W. SOMERSET MAUGHAM

(Versión de Francisco Suárez Varela)

Cuando terminé la comida me dirigí al salón de descanso. Estaba sentado en una butaca grande y cuando me vió llamó a un camarero. Me senté. El camarero se acercó y pidió café y licores. Hablaba muy bien el italiano.

Yo meditaba cómo saber quién es sin ofenderle. Las personas siempre se desconocían cuando uno no las reconoce.

La manera excelente en que hablaba el italiano hizo que le re-

cordara. Supe quien era y me acordé también de que no me era muy simpático. Se llamaba Humphrey Carruthers. Estaba en la Secretaría de Estado y tenía un puesto de cierta importancia.

Era estúpido de mi parte el no haber notado en seguida que estaba relacionado con el servicio diplomático. Presentaba todas las señales de la profesión. Tenía la cortesía altanera tan bien calculada para impresionar al público en

general y la altivez debida a la convicción que tiene el diplomático de que no es igual a los demás hombres, unida a la timidez motivada por la inquietud de que estos no se den cuenta de ello.

Había conocido a Carruthers por espacio de muchos años, pero lo veía de tarde en tarde. Todos tenían la opinión de que era inteligente; sin duda que tenía cultura. Podía hablar de todas las cosas corrientes. Era inexcusable

por parte mía no haberle recordado, porque últimamente había adquirido una reputación considerable como escritor de cuentos cortos. Se habían publicado primero en revistas, y luego en forma de libro.

Los críticos habían saludado a Carruthers como una nueva estrella en el firmamento. Alababan su distinción y sutileza, su delicada ironía y perspicacia. Alababan su estilo y su atmósfera.

Tres años después Humphrey Carruthers publicó su segundo libro y los críticos comentaron el intervalo con satisfacción. ¡No era ningún lacayo que prostituía su talento por dinero! El aplauso que recibió fue quizás un poco más frío que el tributado a su primer volumen, pero era lo bastante entusiasta, y no había duda que su posición en el mundo de las letras era segura y honorable.

Su cuento mejor conocido, y también el más largo, se llamaba "Fin de semana". Le daba título a su primer libro. Narraba las aventuras de un número de personas que salieron de la Estación Paddington un sábado para permanecer con amigos en Taplow y el lunes regresaron a Londres.

Era tan delicado que se hacía difícil saber exactamente lo que sucedió. Un joven secretario parlamentario de un ministro del Gabinete, casi se declaró a la hija de un barón, pero no lo hizo. Dos o tres de los otros huéspedes pasaron por el río en un botecito. Todos hablaron mucho de modo alusivo, pero ninguno terminó nunca una frase y lo que querían dar a entender estaba indicado sutilmente por puntos y rayas.

Había muchas descripciones buenas de las flores y una descripción sensitiva del Támesis bajo la lluvia. Todo era visto a través de los ojos de una institutriz alemana, y todo el mundo estaba de acuerdo en que Carruthers había transmitido el modo de ver de ésta con humor delicado.

Yo lei los dos libros de Carruthers. Pensé que podría descubrir en ellos algo que me fuera útil. Sufrí un desengaño. Me gusta un cuento que tenga un comienzo, un medio y un fin. Tengo debilidad por un buen argumento. Penso que está muy bien una atmósfera, pero una atmósfera sin nada más es como un marco sin cuadro; no tiene mucho significado.

Pero puede ser que yo no viera el mérito de Humphrey Carruthers a causa de mis propios defectos y si he descrito su trabajo sin entusiasmo puede que mi vanidad herida sea la causa. Porque me daba cuenta que Humphrey Carruthers me miraba como a un escritor sin valor. Estoy convencido de que nunca había leído una sola palabra de lo que yo había escrito. La popularidad de que yo disfrutaba era suficiente para convencerlo de que no había motivo para prestarme atención.

Por un instante, fue tal la agitación que creó su cuento, que parecía destinado a sufrir esa ignominia, pero pronto se llegó a la conclusión que su trabajo flotaba sobre las cabezas del público. Estoy seguro que esto me causó dolor a Carruthers. Era un artista. Era también un funcionario de la Secretaría de Estado. Su reputación como escritor era distinguida; no estaba interesado en lo vulgar y el vender bien sus cuentos habría sido posiblemente perjudicial a su carrera.

No podía suponer que le había llevado a irritarme a tomar café con él. A pesar de ello, podía.

(Continúa en la Pág. 70.)

NAVARRA

# del Momento



Reparto de ropas y juguetes en la fiesta ofrecida por el Lions Club en la Escuela para Ciegos, Institución "Varona Suárez".

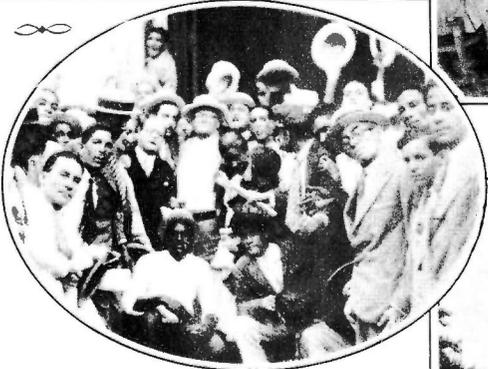
VS



Concurrencia a la fiesta del Lions Club en la Escuela Para Ciegos, Institución "Varona Suárez".



Presidencia del acto del reparto de ropas efectuado en la Leprosaria del Rincón, con motivo de la celebración de las fiestas religiosas del santo patrono del pueblo.



Momento en que el general Baldomero ACOSTA, ex alcalde de Mariano, abandonaba el edificio de la Audiencia, puesto en libertad por dicho tribunal al no poderse comprobar los cargos que se le imputaron, en causa que se le instruye por motivos bien conocidos del público. Aparece en la foto rodeado de amigos y admiradores.



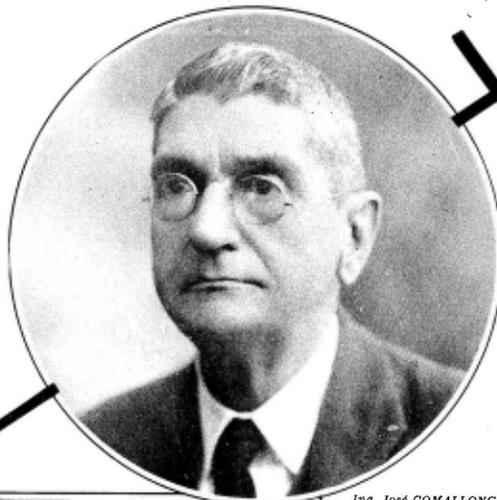
El templo del Rincón, donde se celebran anualmente fiestas en honor de San Lázaro, santo patrono del pueblo, con gran lucimiento.



(Fotos Pegudo).

La cámara de Pegudo captó esta interesante escena en el Rincón, durante las fiestas en honor de San Lázaro. Una creyente cumple su promesa de ir hasta el templo andando sobre las rodillas.

# ACTUALIDAD NACIONAL



**LEGINSKA Y LA FILARMÓNICA.**—Ethel LEGINSKA, famosa pianista y directora, que ofreció un concierto con la Orquesta Filarmónica de La Habana el domingo 18, en el Teatro Nacional. (Foto Tempianicht).



**A. C. FABRICIUS,** agente en La Habana del Norddeutscher Lloyd, que ha fallecido en Alemania después de sufrir una delicada operación. (Foto Lescano).



**Ing. José COMALLONGA** profesor de la Universidad, autor de interesantes obras sobre economía rural y agricultura, rector de CARTELES, que acaba de fallecer en esta ciudad. El sepelio del ingeniero Comallonga—a cuyos familiares enviamos nuestro pésame—fue una verdadera demostración de duelo público. (Foto Gispert).

**LA TRAGEDIA BIOLÓGICA DE LA MUJER.**—Ojella RODRÍGUEZ AGOSTA, novelista y periodista de fibra, leyendo ante el auditorio del Lyceum su conferencia acerca de "La Tragedia Biológica de la Mujer", en la que atacó el concepto catastrófico del parto. (Foto Pegudo).



**LA UNIVERSIDAD DEL AIRE, CENTRO DE ALTA CULTURA.**—Organizada por iniciativa de Jorge Mañón, la Universidad del Aire inauguró sus edificaciones el día 13 del actual, en la estación C. M. & Z., de los Hermanos Saiz. La foto nos muestra al cuerpo docente de la Universidad del Aire, del cual forman parte algunos de nuestros intelectuales de más queridos. De izquierda a derecha, señores: A. S. DE RUSTANTTE Y MONTORO, Luis A. BARALT, C. F. DE ARMENTEROS, Jorge MARACH, Roberto AGRAMONTE, A. BOZA MASVIDAL, Manuel BISSE, De pie: FELIX LIZASO, Eulador MASSIP, Asel MAESTRI, Francisco ICHASO, Manuel GRAN, Ernesto DINIGO, Gastón DU BOUCHÉ, Elio ENTRALGO, Luis de SOTO, S. SALAZAR y Emeterio SANTOVENIA. La Universidad del Aire ofrece sus audiciones todos los martes y viernes de 9 a 10 de la noche. (Foto Pegudo).

# Por S.S. Van

S. S. VAN DINE, el creador de Philo Vance, detective amateur, acaba de abandonar la producción novelesca, frívola y pasajera, para dedicarse a la investigación y exposición de crímenes auténticos, de crímenes de la vida real, mil veces más interesantes y extraños que los hijos de la fantasía. "La Némesis Roja" es el primero de sus trabajos en el nuevo género.

## LA NÉMESIS ROJA

**L** dieciocho de diciembre, de 1923, Germaine Berton, una bella y delgada muchacha de veintinueve años, víctima trágica de extrañas pasiones e ideales torcidos, compareció a juicio oral en París acusada de asesinato a sangre fría y con premeditación. El caso fue una de las más grandes sensaciones legales de los tiempos modernos, porque no sólo envolvió muchas de las figuras más notables en la vida de la postguerra en Francia, sino que minó la máquina política más poderosa de la nación.

Germaine nació en junio 7, de 1902, en Punteaux, un barrio antiguo de París, donde su padre poseía un pequeño taller de reparaciones. Père Berton era un espíritu rebelde. Como es corriente en el verdadero burgués francés siempre estaba murmurando de las instituciones gubernamentales. Pero, como la gran mayoría de los burgueses murmuradores, era laborioso y económico; y su habilidad como mecánico y sus métodos de negocios le permitieron abrir una fábrica pequeña en Tours donde empleaba diez operarios.

Así Germaine creció entre dinamitos y motores y el estrépito de la maquinaria, todo lo cual produjo un efecto profundo en su naturaleza sensitiva. Era una niña encantadora, llena de vida y de curiosidad, agraciada con una inteligencia aguda, y dotada de un misticismo poético y una profunda compasión para el sufrimiento humano. Era una lectora omnívora, y a los doce años conocía las obras de Voltaire, La Fontaine, Rousseau, Zola, Kant, Victor Hugo y Anatole France.

A edad temprana se reveló la verdadera calidad de su carácter. Como su padre ella era una *révolte*, impaciente con la autoridad y opuesta a todas las restricciones. Una carta a su madre nos da la muestra obstada y poco dócil. Sus relaciones con su madre estaban lejos de ser cordiales, y durante el juicio afirmó que no había recibido un beso de su madre desde que tenía diez años.

Ella vivía su propia vida, burlándose de los convencionalismos y seguía el fuego de sus inspiraciones interiores.

El primer acto violento que reveló su naturaleza alocada y anormal sucedió durante la Guerra Mundial. A la edad de catorce años se enamoró locamente de un joven de Tours. Cuando fue llamado a filas sufrió ella su pri-

mer gran cansancio de la vida, e intentó suicidarse tirándose al Loire. Pero fue rescatada; y en poco tiempo su energía juvenil venció su desaliento.

Después del armisticio su padre murió. Forzada a trabajar para vivir, se separó de su madre y se convirtió en pintora de letreros. Aquí su talento genuino en las artes gráficas le fue útil. Pero su naturaleza era inestable, y poco después la encontramos actuando como secretaria de la Comisión Sindicalista Revolucionaria de Tours.

Sus experiencias en ese cargo sembraron la semilla de aquella planta indócil que había de sostener más tarde la amarga fruición de su espléndida tragedia. Después confesó que las numerosas víctimas de la guerra, que encontró al regreso de los hospitales y de las prisiones, levantaron en ella un odio apasionado a la guerra y sus instigadores, y la convirtieron en un apóstol de la hermandad universal.

En 1921 oyó la llamada misteriosa y fascinadora de París y fué hacia aquella ciudad para oponer su frágil belleza y sus esperanzas flameantes a las sórdidas realidades del poder. Al principio trabajó en las oficinas de una compañía química; pero la rutina del trabajo no estaba de acuerdo con su temperamento.

No era perezosa, pero sí intolerante de la jurisdicción; su espíritu refractario no podía tolerar ninguna interferencia con sus caprichos y deseos. Y fué en esa época, cuando volvió la espalda a los libros mayores y a los archivos, y aprendió el camino que debía conducirle hacia el triunfo de un crimen sorprendente y a la apoteosis de una moderna santidad; porque no hay duda que ella pasó a la historia no como una criminal sino como una mártir que se sacrificó en el altar de un ideal flameante.

A fines de 1921 Germaine se puso en contacto con un grupo de jóvenes fanáticos que llevaba a cabo una propaganda violenta en 123 Rue Montmartre, en el corazón del distrito periodístico. Pronto se convirtió en uno de sus espíritus dirigentes.

Escribió fieros panfletos de carácter comunista. Contribuyó con artículos al revolucionario "Réveil d'Indre". De noche se reunía con sus camaradas en el pequeño café en la Rue du Croissant, donde, el 31 de julio de 1914, Jean Jaurès, jefe y héroe del partido socialista, fué asesinado. Fue una vez arrestada y sentenciada a tres meses por atacar a la Policía; y más tarde cumplió dos meses de

prisión por usar armas sin licencia.

Germaine Berton durante este periodo fué un alma turbulenta e intranquila, marcada con vividos contrastes y violentas contradicciones, bella e interesante, pero con ojos fríos como el acero y un porte glacial de grave determinación. Su mente era incisiva e inteligente, calculadora y lógica; pero su corazón de mujer estaba torturado con pasiones fieras, devastadoras. Era delicada y púdica, y a pesar de ello desbordaba deseos sensuales; a un mismo tiempo reina y *grisette*. Pertenecía a ese tipo, viejo como el tiempo, de mujeres que por el día destruyen imperios y por la noche subyugan corazones virtiles.

En esta mente extraña iba desarrollándose lenta pero inexorablemente un odio colosal sin razón ni freno: hacia un hombre y todo lo que él representaba. Para ella él era el símbolo de todo lo corrompido, vil y cruel de la naturaleza humana. Representaba la injusticia y la tiranía contra la cual su espíritu ferviente, siempre habiase rebelado. Este hombre era Léon Daudet, director de "L'Action Française", miembro de la

Cámara de Diputados, jefe del llamado Bloque Nacional, y quizás la influencia política más poderosa de Francia.

Léon Daudet nació en 1867. A pesar de que no se duda de que fuera hijo de Alfonso Daudet, el creador del inmortal Tartarin, sus enemigos insisten en que era sólo hijastro suyo, descendiente ilegítimo de un judío levantino. Pero esa genealogía no importa, porque Léon Daudet, a una edad temprana, esculpó para sí mismo un nicho profundo en la galería de la literatura y de la política francesas.

Cuando era apenas un muchacho trigueño, de nariz de buitres, mostró marcada habilidad literaria; y en los días del caso Dreyfus formó parte de un grupo revolucionario que tenía por centro el famoso salón de madame de Loynes, un salón al que asistían hombres como Lemaitre, Marchand (famoso por el incidente de Fashoda), Deroulède, Rochefort, Maurice Barrés y Ernest Judet. Daudet llamó pronto la atención por sus puntos de vista fanáticos so-



Ilustrado por SIMONT  
- - - Versión de Fco Suárez Varela

bre cuestiones políticas y religiosas. Era un monárquico violento: nada que no fuera la vuelta de los Borbones podía satisfacerlo.

Escribió muchas novelas de mérito indiscutible y fue electo miembro de la Academia Goncourt, uno de los más altos honores literarios en Francia. Varios de sus libros, sin embargo, fueron perseguidos por causa de su obscenidad y puestos en el Índice por decreto papal. Su periódico, "L'Action Française", era el órgano oficial del partido monárquico clerical y el centro de la mayoría de las intrigas contra el Gobierno de la República. Mentiras, calumnias, "chantajes" y hasta la incitación al crimen eran sus armas; y hay pocas dudas de que el asesinato de Jaurès fue en gran parte obra de la banda de "patriotas" de Daudet.

Por sus actividades no terminaban en la difamación periodística. Organizó una liga realista de jóvenes de buena familia, que eran entrenados en el uso de las armas y que llevaron a cabo ultrajes y actos de violencia.

Al comienzo de la guerra Daudet se distinguió mandando sus bandas de alborotadores a saquear las tiendas alemanas y suizas y asaltar a aquellas personas cuyas opiniones políticas diferían de las suyas.

Fueron sus ataques los que llevaron a Malvy al destierro y a Caillaux a la prisión. Clemenceau debía sus poderes dictatoriales a Daudet; y después de la guerra fué Daudet quien impulsó a retirarse primero a Clemenceau y después a Briand, y quien colocó a Poincaré en el poder. Su influencia forzó a este último a llevar a efecto la ocupación del Ruhr, siendo su propósito romper la alianza anglofrancesa.

Ayudado por la histeria de la guerra, Daudet se vengó de todos sus enemigos políticos, y fueron muchos los hombres prominentes que sintieron el peso de su puño de acero. Marcel Cachin, el famoso diputado comunista, fué encarcelado; y hasta jefes conservadores como el marqués de Lubers-



sac fueron perseguidos sin piedad como germanófilos.

Los libros de texto de historia fueron expurgados de todo aquello que pudiese dañar la dinastía de los Borbones; y películas como "Las huérfanas de la tempestad" de Griffith y "Pasión" de Lubitsch, ambas bien conocidas del público americano, fueron prohibidas como propaganda alemana, gracias a la presión de Daudet.

Su máquina política se llama el Bloque Nacional. Era una

agrupación irregular de todos los partidos, una consecuencia de la famosa Unión Sagrada fundada en 1914 para la prosecución energética de la guerra.

Léon Daudet, vitriólico y vulgar, poderoso y sin escrúpulos, constituía a los ojos de Germaine Berthon, una amenaza para la República y un destructor de todos los sueños de una juventud idealista. Germaine decidió que debía morir.

Hacia tiempo que había adoptado las doctrinas nihilistas, que

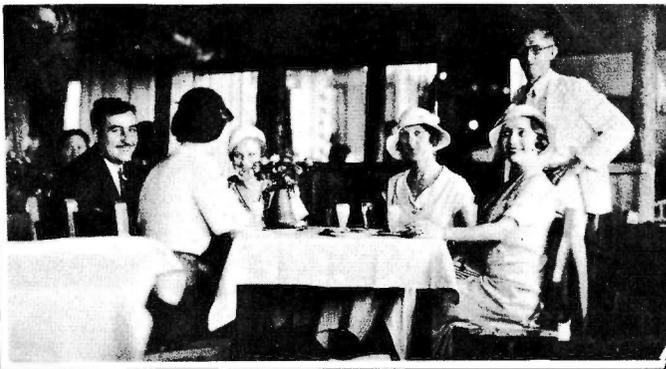
predican la acción individual en oposición a la propaganda entre las masas; y por meses tuvo en la mente la idea de asesinar a Daudet, hasta que, habiendo madurado la concepción, se entregó a ella extasiada; y las semanas siguientes vivió en éxtasis religioso, planeando modos y maneras, y esperando su oportunidad.

Ahora bien, Daudet era fácilmente accesible en público, pero Germaine quería estar a solas con su víctima, y tenerlo completa-

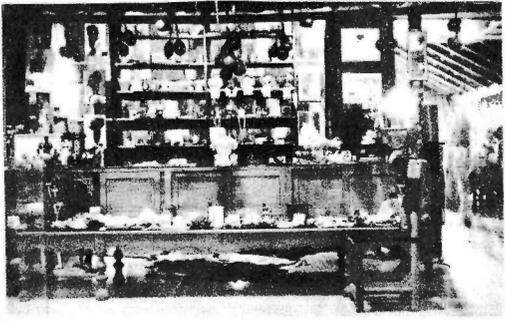
(Continúa en la Pág. 68.)



# INSTANTANEAS



Un alegre grupo reunido en el bote del "Rincón Criollo", el nuevo departamento organizado en "La Isla de Cuba".



El nuevo departamento organizado en "La Isla de Cuba", la gran tienda de la calle de Monte bajo el título de "Rincón Criollo" y donde exhiben reproducciones en cerámica de asuntos siboneyes.



(Fotos Pegudo).



Almuerzo efectuado el día 17 de los corrientes en el Hotel Plaza por los miembros del Cantón Cuba N: 1 de la Orden Independiente de los Odd Fellows, rindiendo culto a la amistad.

Doctora Eilia MORA, abogada cubana que acaba de regresar de New York en el "Pennsylvanía". La doctora Mora acaba de obtener el doctorado en Leyes en la Ciudad Imperial.



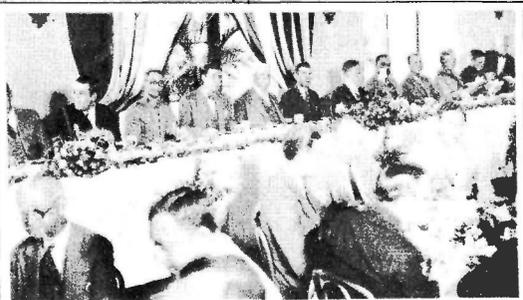
El profesor GIL, joven y notable filonista cubano que ofreció diez nuestras páginas interesantes divulgaciones de Magia, y que ha obtenido un rotundo éxito últimamente en su presentación desde el escenario del Teatro Nacional.



Raúl SÁNCHEZ, notable contorsionista cubano, que actúa con gran éxito en el Teatro Nacional. La foto da fe de la facilidad con que el artista contorsionista sus extremidades.



Mesa electoral instalada en el salón de actos del edificio social de los torcedores, durante las últimas justas para elegir nueva directiva. A la derecha, uno de los electores depositando su voto en la urna.



Aspecto del banquete de despedida ofrecido en el Hotel Nacional a Mr. William D. PAWLEY, presidente de la Compañía Nacional Cubana de Aviación, con motivo de embarcarse para China con el objeto de fomentar la aviación comercial en dicho país.

# Urbio



**EL "ALMANAQUE DE "EL MUNDO"**.—El doctor Ramiro GUERRA brindando por la prosperidad del "Almanaque de "El Mundo" en la fiesta ofrecida el sábado con motivo de la publicación del tercer número. A su lado, el señor Miguel ORDORICA, director gerente del "Almanaque", y el doctor Jorge de CUBAS, director de nuestro querido colega "El Mundo".  
(Foto Pegudo).



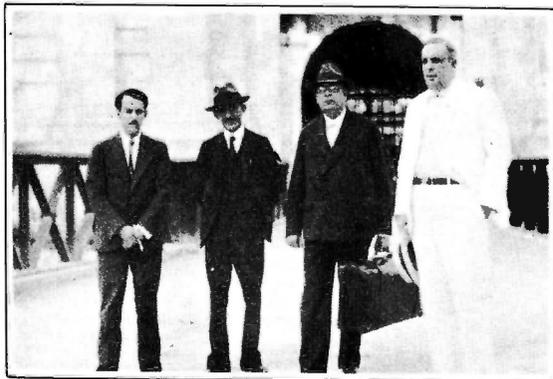
**"EL ALMANAQUE DE "EL MUNDO"**.—Un aspecto de la fiesta celebrada en las oficinas de "El Mundo" para solemnizar la aparición del tercer número del "Almanaque de "El Mundo".  
(Foto Pegudo).



Mario B. DE ROJAS, abogado y notario de prestigio, que ha sido electo sin oposición presidente del Miramar Yacht Club para el período 1933-35.  
(Foto Handel).



Francisco VALLE, sportsman distinguido, que abandona la presidencia del Miramar Yacht Club después de un período de brillantes servicios que le han granjeado la estimación de sus compañeros.



**EN LIBERTAD FEDERICO MORALES**.—Acusado por la Policía judicial de ser inductor del supuesto atentado contra Arsenio Ortiz, el señor Federico MORALES Y VALCARCEL fue detenido gubernativamente después que la autoridad judicial le tomó declaración y se abstuvo de proceder contra él. Días después fue liberado por orden superior. La foto le muestra al salir del Castillo del Príncipe. De izquierda a derecha: J. L. BONICH, el doctor Roldojo MENDEZ PEÑATE, profesor de la Universidad, Federico MORALES y Pedro Pablo ECHARTE.  
(Foto Pegudo).



**EL CONSEJO DE GUERRA CONTRA H. WILFORD**.—El Consejo de Guerra que juzgó y absolvió al joven estudiante Heriberto Wilford, hijo del director de nuestro querido colega "Havana American", reunido en la sala de justicia del Cuartel Ascólos. A Heriberto Wilford se le acusaba de haber arrojado una bomba en la residencia del difunto capitán Mansip.  
(Foto Pegudo).

# INDIFERENCIA u HOSTILIDAD TUVIERON E. U. para las DEMANDAS ANEXIONISTAS DE LOS REVOLUCIONARIOS de YARA en 1869

por ENRIQUE ALEJANDRO D. HERMAN

SON hechos plenamente demostrados que Carlos Manuel de Céspedes y los más conspicuos *leaders* de la revolución de Yara fueron anexionistas, realizando como tales jefes revolucionarios actos tendientes a lograr la incorporación de Cuba, como Estado, en la Unión norteamericana.

Y en esa actitud tenemos la prueba más palpable del verdadero carácter, por nosotros ya expuesto en anteriores artículos, que tuvo el sentimiento anexionista en la mayoría de los cubanos durante la época colonial, sentimiento que no desplazaba el más fervoroso patriotismo, pero que al mismo tiempo era revelador de la apatía y flaqueza cívica criolla y del deslumbramiento que a los cubanos rebeldes al despotismo español producía Estados Unidos, realización para ellos de gobierno democrático y de pueblo en el pleno disfrute de todos los derechos y libertades políticos e individuales.

No puede darsese del patriotismo de los hombres que sacrificando su hacienda, abandonando hogar y familiares y exponiendo su misión iniciaron y dirigieron la revolución de Yara.

Pero es también necesario darse cuenta del horrible desaliento que sufrieron al constatar, por un lado, la escasa cooperación que le prestó en los días iniciales a su magna empresa, el pueblo de Cuba, y por otra, las divisiones, rencillas y antagonismos existentes entre los propios revolucionarios, quienes antes de cumplirse el mes de su gesta heroica del 10 de octubre de 1868, ya se encon-

traban dispersos y distanciados en varios grupos, enemigos, si, todos, de España, pero enemigos, a su vez, unos de otros.

Pensando entonces en la imposibilidad de lograr en tales circunstancias y por el propio esfuerzo, el derrocamiento del poderío español en Cuba, Céspedes y sus compañeros, volvieron los ojos a los Estados Unidos, como ancora suprema que impidiera el naufragio total de la empresa libertadora, sacrificando ante la irremediable fatalidad, en parte, la independencia y soberanía absolutas, supremo ideal acariciado cuando se lanzaron a los campos de batalla.

No pueden tener los cubanos de la República frases de censura para los hombres de Yara por su demanda de anexión a Estados Unidos, pues de 1902 a la fecha llegan a centenares las ocasiones en que han vueltos los ya ciudadanos de Cuba, los ojos a los Estados Unidos en solicitud de auxilio y de solución para males y dificultades, desengañados de que por el esfuerzo propio no podrían lograr el remedio y la extirpación de aquellos, imposibilitados como estaban por las divisiones, los odios, la envidia, los intereses personales encontrados, de unirse y organizarse, para triunfar en la lucha cívica contra despotismos, abusos, injusticias, explotaciones, y atropellos de políticos y gobernantes.

Esa apatía y flaqueza cívica, esa desunión, esa desorganización, esas envidias y antagonismos, que han malogrado en la colonia y en la república tantos empeños cívicos por la libertad y la justicia,

producto son del carácter cubano, inalterable, por la inalterabilidad de los factores étnicos, climatológicos y educativos que lo producen, a través de toda nuestra historia colonial y republicana, y engendradores a su vez de las inalterables costumbres públicas y privadas que se registran en el cubano, en todos los tiempos.

No se vieron libres Céspedes y sus compañeros de esos defectos criollos, y desesperanzados, por los motivos expuestos, de lograr mediante el propio esfuerzo la independencia de la Isla, se decidieron a pedir a los Estados Unidos los ayudases a romper el yugo oprimente del despotismo español.

Dice José Ignacio Rodríguez, en su tantas veces citada obra sobre la *Anexión de Cuba*: "Consta de un modo positivo que el 3 de enero de 1869, Céspedes, que entonces se daba el título de "Capitán General del Ejército Libertador de Cuba y Encargado de su Gobierno provisional", escribió una carta a don José Valiente, agente de la revolución en New York, recomendándole que trabajase con empeño en conseguir que el Gobierno de Washington se decidiese a llevar a cabo la anexión de la Isla. Consta también que algo más tarde, cuando ya estaba instalado el general Grant en la presidencia de la Unión, le escribió Céspedes directamente explicándole la situación de Cuba y esforzándose en demostrar las ventajas que para Cuba y para los Estados Unidos de América resultaría de la anexión".

En 1869, los jefes camagüeyanos

que constituían la Asamblea de representantes del Centro, dirigieron al presidente de los Estados Unidos Ulises Grant, en 6 de abril, un documento, que no consta llegara a manos de dicho general, en el que solicitan su ayuda para hacer menos cruenta y prolongada la lucha contra España, pues sin esa ayuda "cuando según el deseo bien manifiesto de nuestro pueblo la estrella solitaria que hoy nos sirve de bandera fuera a colocarse entre las que resplandecen en la de los E. U. sería una estrella pálida y sin valor". Firman el documento Salvador Cisneros Betancourt, Miguel de Betancourt, Francisco Sánchez Betancourt, Ignacio Agramonte Loynaz y Antonio Zambrana.

De la autenticidad de ese y los siguientes documentos que citaremos en seguida, no cabe duda alguna, pues han sido reproducidos autógrafos por Luis Marino Pérez en su notabilísimo libro *Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez*, publicado en 1912, y se encuentra el original en la Library of Congress, de Washington.

En la misma fecha de esa demanda de anexión, y firmada por los referidos jefes camagüeyanos, dirigió la Asamblea una carta al senador americano general Banks dándole las gracias por las simpatías a la causa cubana por el expuestas en el Senado y manifestándole: "Cuba desea, después de conseguir su libertad, figurar entre los Estados de la gran República; así nos atrevemos a asegurarlo, interpretando el sentimiento general; puede usted estar seguro de que si los E. U. no

(Continúa en la Pág. 76 )

*La Cámara de Representantes de la Isla de Cuba en su sesión pública celebrada el 29 de Abril de 1869 acordó*

*Comunicar al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos que ha recibido con placer su carta por un gran número de ciudadanos con que se explican a la Cámara manifestando la gran República los votos de una gran mayoría de nuestra pueblo de ser soberano a este Isla entre las estados de la federación Norte Americana*

*Hacer presente al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos que está en conformidad con su sentir, el voto con unanimidad de los cubanos y que si la guerra actual permitiera que se cumpliera al propósito de ser soberano, como medio de que*

*la misma legítimamente se declara, esta se declara en un deber*

*Por lo que el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, para que no se retire la voluntad de las bellas esperanzas que, como de la parte de la Isla, este artículo de sus leyes sean como los*

*Y en cumplimiento del acuerdo, la Cámara de Representantes de la Isla de Cuba, en su presente manifiestan al Congreso de la República de los Estados Unidos*

*Washington Abril 30 1869*

*A. President*

*Juan Manuel de Céspedes*  
*Antonio M. Gómez*  
*Miguel G. Betancourt*  
*Francisco Sánchez Betancourt*  
*Ignacio Agramonte*  
*Antonio Zambrana*  
*Salvador Cisneros*  
*Francisco de Paula*  
*Antonio M. Gómez*  
*Miguel G. Betancourt*  
*Francisco Sánchez Betancourt*  
*Ignacio Agramonte*  
*Antonio Zambrana*  
*Salvador Cisneros*  
*Francisco de Paula*

*Gran Sancti Spiritus*  
*El Secretario*  
*Antonio Zambrana*  
*José María Pérez*  
*El Presidente de la República*  
*Miguel Jerónimo Gutiérrez*

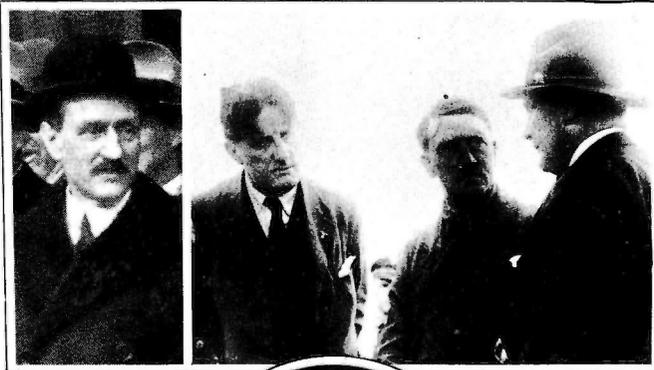
Resolución en favor de la anexión de Cuba a los Estados Unidos aprobada por la Cámara de Representantes de Guáimaro en 1869, cuyo original se conserva en el archivo que fué del señor Julio Ponce de León, reproducida autógrafa por Luis M. Pérez en su libro "Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez", 1912.

# actualidad Internacional



**LA CRISIS FRANCESA.**  
Jean Paul BONCOUR, político y diplomático, encargado de formar gobierno al fracasar en ese empeño el radical socialista Camille Chautemps.  
(Foto International)

**LA CRISIS FRANCESA.** — Eduardo HERRIOT, jefe del partido radical socialista francés, que dimitió con todo su gobierno al negarse la Cámara a pagar a los Estados Unidos el plazo de las deudas intergubernamentales que venció el día quince.  
(Foto International)



**LA CRISIS FRANCESA.**—Camille CHAUMPS, radical socialista, que no pudo formar nuevo gobierno por no haber encontrado una fórmula suficiente a conciliar los puntos de vista de Herriot y de la Cámara. Chautemps se mantuvo fiel a la política de su jefe: pagar.  
(Foto Godknows)

**LA POLITICA EN ALEMANIA.** —Adolfo HITLER, líder de los socialnacionalistas alemanes, conferenciando con el capitán GOERING, presidente del Reichstag y lugarteniente de Hitler, y con Herr HANFSTENGEN, representante del fascismo alemán ante la prensa.  
(Foto International)

**¿REVOLUCION EN LA ARGENTINA?**—El Dr. Marcelo T. de ALVEAR, ex presidente de la República Argentina, detenido en Buenos Aires con el ex presidente Irigoyen, al descubrirse un depósito de bombas que se suponía destinadas a derrocar el gobierno del presidente Justo.  
(Foto Underwood & Underwood)

**¿REVOLUCION EN LA ARGENTINA?**—D. Hipólito IRIGOYEN, ex presidente de la Argentina, por dos veces, que ha sido reducido a prisión nuevamente, como líder de la supuesta revolución radical contra el general Justo.  
(Foto C. y C.)



**¿REVOLUCION EN LA ARGENTINA?**—El general Agustín P. JUSTO, presidente de la República Argentina, contra cuyo gobierno preparaban una revolución, según parece, los radicales de Irigoyen y Alvear.  
(Foto International)



# de Ahora



Señor Jaime CHUISIPIN, experto tipógrafo, que ofrece sus selecciones desde las páginas del diario "Hot-Men-Kong-Po", como redactor de esa sección.

(Fotos Pegudo).

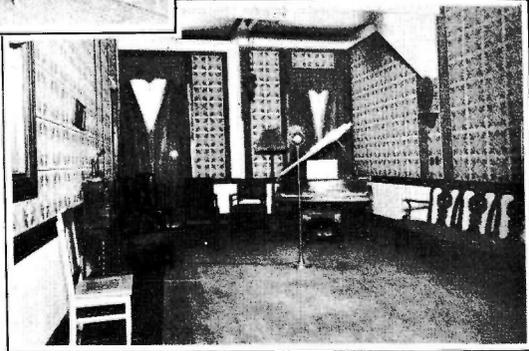
## CADENA NACIONAL DE RADIO



CADENA NACIONAL DE RADIO.—Salón de espera de la Estación C. M. C. de la Cuban Telephone Company, lleno de lujo y confort.



Remberto O'FARRILL, empujador oficial de la C. M. C., cuya voz es oída desde el Cabo de San Antonio hasta la punta de Maití por medio de la Cadena Nacional Cubana de Radio, operada por la C. M. C., la gran estación cubana.



CADENA NACIONAL DE RADIO.—Uno de los estudios de la C. M. C., desde el cual se radian los excelentes programas que son recibidos por los radioescuchas de toda la República por medio de la Cadena Nacional Cubana de Radio constituida por la C. M. C.



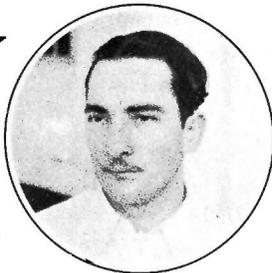
Estudiantina del Club Fortuna, integrada por socios de la simpática agrupación deportiva, efectuando su primer ensayo público en los salones del club.



EN LIBERTAD EL DIRECTOR DE "BOHEMIA"—Nuestro compañero Miguel A. CUEVEDO, director de "Bohemia", al salir del Castillo del Príncipe en la mañana del lunes 19, rodeado de los redactores del colega.

Almuerzo celebrado en los jardines de "La Tropical" por las alumnas de cuarto y quinto grado del Colegio Alemán que dirige la doctora Kate HEIDRICH, el día 17 del actual.

# gráficas



LA BOMBA DE SANTA CLARA.—Hector RUIZ, de 14 años, herido en la cabeza por la bomba que estalló en el Parque Vidal de Santa Clara el día 11 del actual. (Foto Regato y Castro).



LA BOMBA DE SANTA CLARA.—Eduardo COLINA, herido por la bomba del Parque Vidal, que hizo explosión en los momentos en que ofrecía un concierto la Banda Municipal. (Foto Regato y Castro).

LA BOMBA DE SANTA CLARA.—Filiberto CASTILLO, herido grave por la bomba del Parque Vidal. (Foto Regato y Castro).

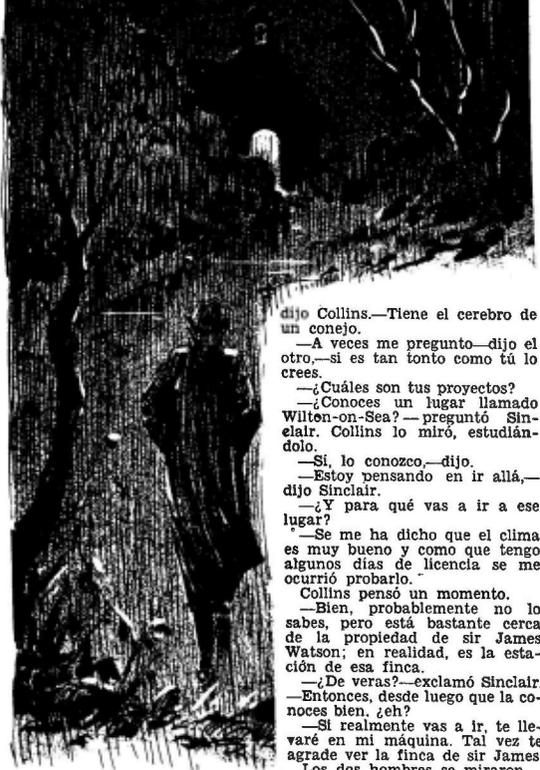
LA BOMBA DE SANTA CLARA.—Evaristo RODRIGUEZ, herido grave por la bomba del Parque Vidal. (Foto Regato y Castro).

Carlos F. PEREIRA, distinguido periodista oriental, que ha sido electo presiden-

te de la Asociación de la Prensa de Santiago de Cuba. (Foto Argüelles).



ALMUERZO DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES EN "LA TROPICAL".—Grupo de distinguidos comerciantes e industriales de La Habana reunidos en los jardines de "La Tropical" en un almuerzo de camaradería. Aparecen en la fotografía, de izquierda a derecha, los señores R. A. ANDERSON, Philip DE BONDE, M. M. LYNCH, J. A. THOMPSON, José C. FAGLIERY, Walter HARTMAN, Andrés de la GUARDIA, Julio FUENTES, Galizto MARTÍNEZ, Albert W. BENSON, Orenco NODARSE, José RIONDA, Narciso MACÍA Jr., Julio BLANCO HERRERA, Manuel RASCO, Juan SABATÉS, Frederick SNARE, H. A. CHISHOLM, J. A. ARIOSA, Higinio FANJUL, José AIXALÁ, J. Z. HORTER, J. D. CARRIKER, Gastón BRUNSCHWIG, Antonio CARRILLO Jr., A. K. JONES, Fernando VESA, E. J. COLLETTE, Elmo MILLER, Paul M. HEILMAN, Mateo MOLANPHY, M. GAMBA, Alfonso DUQUE DE HEREDIA, Guillermo CASTELLVI y Emilio ROELANDTS.



## de la *Carta* Equívoca

Por **Walter S. MASTERMAN**

### SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Sir James Watson, secretario del Interior, es asesinado misteriosamente en su biblioteca particular. Cuando, avisados por misteriosa llamada telefónica, acuden Sinclair, superintendente del Scotland Yard, y su amigo Collins, detective amateur, encuentran al cadáver con una herida de bala, encerrado herméticamente en la biblioteca, sin posible salida para el asesino. Entre tanto, desaparece el empleado de confianza de Sinclair, llamado Lewis, sobre quien recaen las sospechas de aquel. Collins, por su parte, ha hallado en el suelo de la biblioteca, donde se cometió el crimen, una tarjeta firmada por Sanders, secretario particular de Watson, rogándole una entrevista, pero no se la ha querido enseñar a Sinclair. Al ir al campo a darle la nueva a la hija de sir James, se entera de que Sanders es nuncio de aquella, contra la voluntad del padre, que tuvo diversos altercados con su secretario por esa causa, y averigua, también, que sir James tiene un hijo a quien, por su mala cabeza, echó, en otro tiempo, de su casa. De regreso a Londres y cambiando impresiones en casa de Collins, éste y Sinclair, cree oír un ruido el primero, y al acudir a la puerta de su apartamento, halla el corredor desierto, pero en el piso hay un papel, en que se les dice que ambos son unos idiotas y que siguen pistas erróneas en su investigación del crimen; practicada más tarde la investigación judicial, no puede acusarse a nadie por falta de pruebas, y Collins averigua por el ama de llaves de sir James, la señora Simmons, que el día del crimen Sanders estuvo a ver al secretario, quien, no lo quiso recibir, desahuciando entonces el joven, por debajo de la puerta, la tarjeta que ya conoce Collins. Dias después, un loco se declara autor de la muerte de sir James, y aunque Sinclair y Collins están seguros de que no es el culpable, el comisionado de Policía, Boyce, lo acepta como tal. Resuelto a hacer investigaciones por su cuenta, el joven aficionado regresa a la casa de campo de la señorita Watson, donde están ya Sanders y el abogado de la familia, el viejo Allery, cuya conducta reticente llama la atención de Collins. Un día el criado, John, cree ver a su amo vivo en el corredor; y en la noche, Collins, que sospechaba algo raro en la casa, se tropieza con Sanders, quien, resuelto de maro, amenaza con matarlo, pues asegura haberlo dicho conversando con Mabel en la alcoba de ésta. Collins convence a Sanders de que no era él, y sorprende una salida nocturna, en automóvil, de Mabel y Allery, que le proporciona nuevos indicios. De regreso a Londres, Collins declara a Boyce y Sinclair que ha aclarado completamente el misterio y que el asesino no existió.

dijo Collins.—Tiene el cerebro de un conejo.

—A veces me preguntó—dijo el otro,—si es tan tonto como tú lo crees.

—¿Cuáles son tus proyectos?  
—¿Conoces un lugar llamado Wilton-on-Sea?—preguntó Sinclair. Collins lo miró, estudiándolo.

—Sí, lo conozco,—dijo.  
—Estoy pensando en ir allá,—dijo Sinclair.

—¿Y para qué vas a ir a ese lugar?

—Se me ha dicho que el clima es muy bueno y como que tengo algunos días de licencia se me ocurrió probarlo.

Collins pensó un momento.  
—Bien, probablemente no lo sabes, pero está bastante cerca de la propiedad de sir James Watson; en realidad, es la estación de esa finca.

—¿De veras?—exclamó Sinclair. —Entonces, desde luego que la conoces bien, ¿eh?

—Sí realmente vas a ir, te llevaré en mi máquina. Tal vez te agrade ver la finca de sir James. Los dos hombres se miraron.

—Me gustaría ver dentro de tu cabeza y saber lo que hay ahí,—dijo Sinclair.—¿Ocultas algo?  
Collins se echó a reír.

—Precisamente eso es lo que estaba pensando yo,—dijo.—¿Qué es lo que pretendes? Bueno, seremos reservados los dos.

### CAPITULO XV

#### La crisis

Más allá de Wilton-on-Sea, hay una loma pelada, que se levanta sobre el territorio que la rodea.

Hacia el mar forma un farallón abrupto, y hacia el oeste hay una cantera profunda que ofrece peligro. Al este un camino muy pendiente lleva a una iglesia medio en ruinas, rodeada de un campo, y a corta distancia se levanta una torre donde antiguamente había un castillo. La iglesia se destaca desde muchas millas de distancia.

De lejos parece un edificio imponente. De cerca se nota una pequeña capilla que aun conserva el techo, y una nave destechada. Es toda muy pequeña, como la capilla de uno de los castillos de épocas antiguas. Al pie de la loma hay una taberna de muy mal aspecto, y alguna que otra casa.

Era aquí donde habían establecido su residencia Sinclair y Collins. Durante tres días no se habían alejado del lugar. Se iba intensificando el recelo que se tenía y que se esforzaban por ocultar.

**N**O existe? ¡Qué tontería! ¿Acaso nos está dando una de sus bromas?—preguntó Boyce, irritado; odiaba los misterios.

—Se ha ido, ha desaparecido, se ha evaporado.

—¿Quiere decir que ha muerto?

—La cuestión es saber si acaso llegó a existir jamás.

—¡Oh, no tengo paciencia para hablar de esta manera!—dijo Boyce.—Si sabe algo, por Dios, diga qué es; pero si no sabe nada, no esté hablando enigmas.

Sinclair había estado observando atentamente. Su expresión era grave.

—Sí, creo comprender lo que quiere decirnos,—declaró.

—¡Oh, usted también! ¿Qué es lo que está tratando de dar a entender?

—Dentro de unos días estaré en condiciones de decirle más,—contestó Sinclair.

—¿Quisiera que ustedes dos no fueran tan intolerablemente misteriosos—dijo Boyce.—Si tiene algo que decirme, dígamelo. En cuanto a usted espero que, por lo menos, será leal.

Sinclair contestó algo duramente:

—No haré nada sin consultarle a usted, y tal vez esté equivocado.

—Muy bien—dijo Boyce con un gesto indicando que había terminado la entrevista.

Solos Collins y Sinclair, fueron a la habitación de éste.

—¿Qué idiota es ese hombre—

No habían conversado en el trayecto hacia la casa de sir James. Collins solía sentarse en la pequeña salita, en los altos, a leer, pero sin dejar de observar la ventana. Sinclair se mostraba más intranquilo; salía afuera y se paseaba al pie de la loma, pero nunca la ascendía.

Parecía beber más de lo que le convenía y evidentemente se dejaba sentir en él la tensión de la espera. Uno y otro estaban seguros de que mutuamente se ocultaban algo, pero fuere lo que fuere, ello los había llevado a ese lugar. Anochece después de la tarde gris otoñal, y lloviznaba muy fino. Reinaba un tiempo en que el hombre prudente no se aleja de su chimenea y le agrada cerrar las cortinas y encender una luz alegre.

No había luz alguna en la pequeña cámara alta donde se encontraba Collins sentado, como una esfinge. Sinclair, con rostro adusto, ocupaba la poltrona, su cara un poco gris y la preocupación en los ojos.

Oscurecía afuera y la iglesia en la cima de la loma se destacaba negra, contra el cielo del oeste. Un grupo de personas des-

cendía por el camino pendiente. Se había celebrado misa en la pequeña capilla, y la curiosidad había llevado a los forasteros a ella.

Tal vez una docena aproximadamente bajaban por el camino pendiente.

Collins hizo un ligero movimiento y aspiró rápidamente.

—¡Al fin!—dijo, casi involuntariamente.

Se paró, y recogió su capa de agua de una silla.

Sinclair también se puso de pie.

—¿Y bien?—dijo.  
Collins rió.

—Vamos, entonces. Veo que quiere estar presente en el último momento,—dijo Collins.

Sin pronunciar palabra, Sinclair se puso su capa, y lo siguió.

En el lugar donde el camino pendiente comenzaba a serpear, había una portada con un techo de tejas. Allí, en la sombra, aguardaron. Habían pasado ya casi todos y se aproximaba una figura solitaria, a la vez que seguía oscureciendo.

Apenas se encontraba a una yarda de distancia dicho individuo cuando Sinclair emitió una

exclamación y saltó hacia adelante. Puso la mano en el hombro del otro, mirándole la cara.

—¡Ah!—dijo,—Lewis, al fin. Le arresto por el asesinato de sir James Watson, y le advierto... pero, desde luego, usted sabe todo eso.

—Otro no hizo movimiento alguno de protesta o disgusto. Collins se adelantó, sonriendo.

—Calma, Sinclair, no dejes que te arrastre tu celo profesional. En primer lugar, no tienes orden de arresto, y además, estás equivocado.

—¿Qué quieres decir?—preguntó Sinclair, volviéndose hacia él. —Estás equivocado en cuanto al hombre. Eso es todo. Déjame presentarte. El barón sir Ronald Watson; el superintendente Sinclair.

El asombro se dibujó en el rostro de Sinclair, quien se puso a mirar del uno para el otro aturdido.

—¿Qué es lo que quieres decir?—preguntó.

El otro hombre se volvió hacia Collins.

—¿Me habéis encontrado, con mi enemigo?—dijo, con una sonrisa que denotaba sus palabras.

—Vamos,—dijo Collins,—vamos para adentro, que es infernal este tiempo.

—Sea,—convino el otro.

Cruzaron el camino lleno de fango, y penetraron en la casa. Una vez en la habitación, el extraño se volvió hacia Sinclair.

—Sí, soy Ronald Watson, aunque para mí es un misterio cómo me habéis encontrado, señor Collins. Y lo que ustedes tienen que ver con el asunto, a no ser que conocieran mi identidad, es más de lo que acierto a comprender.

—Yo no lo comprendo en lo absoluto—dijo Sinclair que se inclinaba a mostrarse enfadado ante el giro de las cosas.—Me parece que serán necesarias muchas explicaciones.

—Eas tendrá. Ha pasado el tiempo para esta ocultación. Fué un error. Déjeme decirle que no tuve nada que ver con el asesinato de mi pobre padre.

—Puedo asegurar eso,—manifestó Collins.—Miren—añadió,—tengo mi máquina aquí y sugiero que vayamos a "El Valle" y allí tendremos una explicación completa.

—Sí; eso será lo mejor,—dijo Watson, o Lewis. Un pensamiento cruzó con rapidez por la mente de Sinclair.

—¡Oh, desde luego! Muy bien,—convino.

—Collins lo observaba atentamente.

—¿Tendrás la bondad entonces de liquidar la cuenta aquí, mientras Watson y yo preparamos el auto?

Sinclair estaba a punto de protestar, pero después de todo, la detención fué hecha por Collins y él no podía muy bien insistir en detener al hombre, y según había dicho Collins, él no tenía orden alguna para ello.

Sin esperar la respuesta, salieron los otros dos.

Pocos minutos después se oía el ruido del motor y Sinclair, habiendo pagado la cuenta, fué a la entrada principal.

El poco equipaje que habían traído estaba ya preparado, pues cada uno había previsto que tal vez tendría que trasladarse con precipitación.

En la puerta se encontraban Collins y Watson, ya en la máquina, y Sinclair subió al asiento posterior de muy mal humor. Partieron, desanabriendo en la

oscuridad de la noche, con velocidad.

\*\*\*

El viejo John saltó a la puerta contestando su llamada, y Collins descendió, dejando a los demás en la máquina.

Como si tal cosa, preguntó si podía ver a la señorita Mabel y dijo que no entraba, pues tenía algunos amigos en la máquina.

John dijo que le pediría que viniera en seguida. Si estaba asombrado, no lo demostró. Advertida por algún presentimiento que no podía dominar, Mabel acudió en el acto. En esos momentos subía para vestirse.

—¿Cómo está usted, señor Collins?—dijo.—John me dijo que no quería usted entrar...

—Quería hablar con usted primero,—dijo él.—No se alarme, tengo a su hermano aquí conmigo. Lo traje de Wilton.

La joven palideció y se sujetó de la puerta.

—¿Mi hermano?—balbuceó.

—Sí; estima él, y estoy de acuerdo con eso, que ha llegado el momento para una explicación completa.

Mabel alzó la cabeza con orgullo.

—No hay nada vergonzoso ni oculto,—dijo.

—Lo sé,—dijo Collins tranquilamente,—pero se encuentra aquí conmigo el superintendente Sinclair, antiguo amigo mío de Scotland Yard, y le agradecería escuchar todo el relato.

—¿Scotland Yard?—dijo ella.—¿El...?

—No lo ha detenido, no. No hay nada de eso.

De la máquina vino una persona.

—No hay novedad, Mabel; no te asustes. Hemos obrado totalmente con tanto secreto, y ahora viviremos las cartas sobre la mesa. Vamos a salir de esta lluvia.

Sinclair avanzó y dió la mano a Mabel. La había conocido, desde luego en Londres, cuando la investigación judicial, pero apenas podía contarse entre sus amistades.

En el corredor fueron recibidos por Allery y Eric Sanders.

Collins abrió los ojos con sorpresa.

—Eric—dijo Mabel,—este es mi hermano.—Los dos hombres se dieron la mano mirándose mutuamente con interés.

Allery rió francamente.

—Sinvergüenza,—dijo.—¿Cómo te dejaste encontrar después de todos nuestros cuidados? Tenía yo que Collins fuera demasiado para nosotros... Lo felicito por su habilidad,—dijo volviéndose hacia Collins.

—Temo que todo esto es un misterio para mí,—dijo Sinclair de mal humor. Había esperado una tragedia, y encuentro una ópera cómica.

—Lo sabrás todo—dijo Allery—pero primero vamos a comer. ¿Podrás hacerlo?—dijo él a Mabel.

—Iré y me ocuparé de ello en seguida—dijo ella.

La comida fué alegre, aunque con alegría algo forzada.

El viejo John daba vueltas con una expresión de asombro en la cara. Tenía los ojos redondos y muy abiertos, y no podía dejar de mirar constantemente a Watson. La tía había enviado recado de que no vendría a comer. La noticia había resultado demasiado fuerte para sus nervios.

Servido ya el vino y después de haberse retirado John, Mabel dijo:

—Esta habitación es muy cómoda, y creo que podríamos dis-

cutir las cosas aquí. Pueden fumar.

—Pero no antes de saborear este excelente Oporto,—dijo Collins.—Nuestros antepasados se revolverían en sus tumbas si fumásemos mientras tomamos este vino. ¿No es cierto, Watson?

—Esa era la costumbre,—dijo el otro con una sonrisa. No se divisaba traza alguna del inspector del Scotland Yard ahora en este hombre que presidía la mesa como si hubiera nacido haciéndolo.

—Bueno, antes de que nos cuente su versión,—dijo Collins,—me gustaría saber cuantos había en el *complot*. Miss Watson y usted, Allery, desde luego. ¿Alguien más?—y miró duramente hacia Sanders.

—Es usted un mago—dijo Allery.—No, solo nosotros dos. Sanders no estaba enterado de nada.

Sinclair se movió en la silla incómodamente. ¿Acaso estaba en una casa de locos? ¡Complot! y secreto. Esta gente hablaba como si estuviesen participando en un juego y él hubiera dado con la pista de un asesino.

—¿Se nos puede explicar todo esto?—dijo, algo enfadado.

—Desde luego, Sinclair—dijo Watson,—y tiene usted de todas maneras derecho a una explicación mía. Ahí va.

Fueron apagadas las luces principales y sólo los bombillos protegidos por pantallas alumbraban tenuemente la mesa. No hubo ruido en la habitación mientras hablaba Watson.

—No los aburriré más de lo que es posible, pero quiero que la narración sea clara, por lo que tendré que empezar muy atrás.

No necesito discutir los motivos por los cuales salí de Inglaterra. Yo sé que Allery, que está aquí, creyó que yo había cometi-

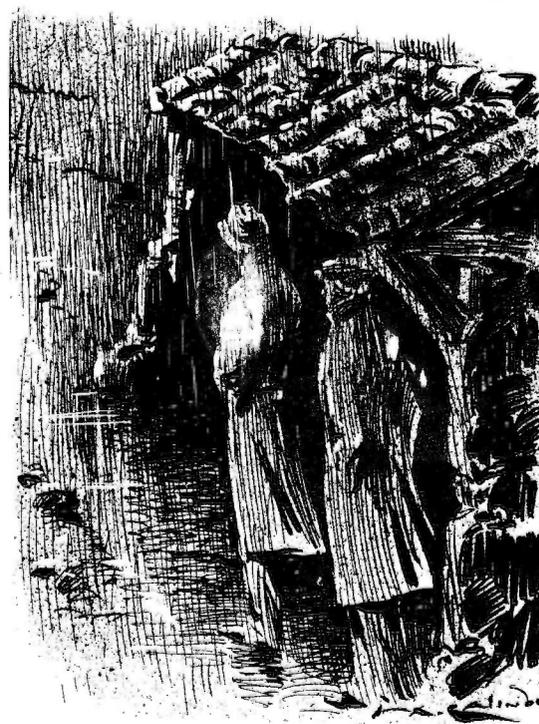
do algún crimen en realidad, que yo había falsificado la firma de mi padre. Pero creo que lo he convencido de que sólo se trataba de una locura de joven, la que lamento sinceramente.

Allery impartió su aprobación, moviendo la cabeza con gravedad.

—Anduve por los países de la América del Sur. Comprendí que no me podía dedicar definitivamente a ningún trabajo, y después de algún tiempo me vi obligado en una revolución. Debí en parte al orgullo y en parte porque no estaba cumpliendo yo las condiciones impuestas por mi padre, dejé de comunicarme con el abogado en Montevideo y luego me encontré en la prisión y estuve a punto de ser ejecutado por mi participación en la revolución que fracasó. Cuando quedé en libertad ya me encontraba hartado de conspiraciones y sólo me dejaron libre al convenir yo en salir del país. Conoci a un comerciante, el que me dió la encomienda de venir a Inglaterra encargado de un embarque de su firma que requería que alguien lo atendiera, consistiendo principal-

mente en oro en barras. Era un cargo responsable, aunque el trabajo era fácil, y con una buena carta de recomendación de la empresa logré una plaza en la oficina de Londres donde resultaban útiles mis conocimientos del otro país. Tenía yo el propósito de visitar a mi padre y contarle todo lo que había ocurrido, pero me parecía que participaba demasiado de la naturaleza del hijo pródigo y demoré en hacerlo. No tardé en aburrirme del trabajo en oficina y como siempre me habían agradado las novelas de detectives, se me ocurrió tratar de ingresar en Scotland Yard. Mi

(Continúa en la Pág. 64.)



# ¿CÓMO MURIÓ LILIA BENÍTEZ?



Lilia María BENÍTEZ, la infortunada joven que apareció muerta de un balazo en la casa número 12 de la calle de San Nicolás.



Alfredo BENÍTEZ NAVARRO, hermano de la joven muerta, que acusa a Diego Herrera de haberla asesinado.

(Fotos Pegudo).

El Juzgado reconstruyendo la escena de la muerte. La señorita Elvira SOTO ocupa en el sillón el lugar de la occisa.

Una mujer joven y bonita, Lilia María Benítez, natural de La Habana, de 24 años de edad, apareció muerta en su residencia de San Nicolás número 12, en la tarde del día 13 del actual.

La joven Lilia vivía en esa casa en compañía del señor Diego Herrera Portillo, de 25 años, empleado de la Tesorería de la República y vecino de Cadenas número 14, en Guanabacoa. El señor Portillo se encontraba en la misma habitación en los momentos en que Lilia recibió el balazo mortal.

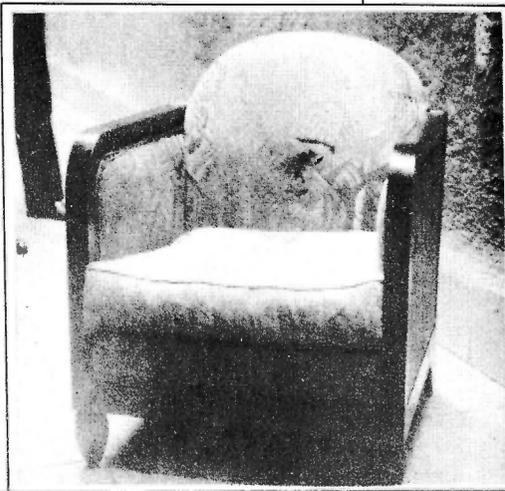
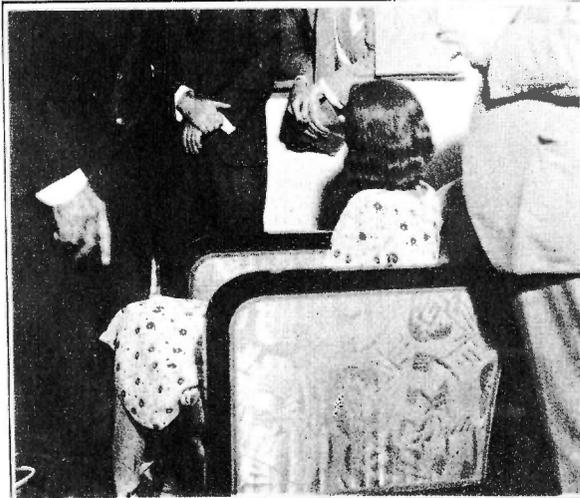
Conducido ante la Policía, el señor Herrera Portillo declaró que Lilia Benítez se había suicidado en su presencia y fué puesto en libertad por orden del juez que recibió las diligencias.

El día 15 rindieron informe los forenses, al mando que se trataba de un crimen y no de un suicidio. El mismo día compareció ante el juez un hermano de la occisa, que hizo enérgicas acusaciones contra el joven Herrera Portillo. Con vista de ese informe y de esas acusaciones, Herrera Portillo fué detenido nuevamente y procesado con exención de fianza, habiendo interpuesto recurso el fiscal contra el auto de procesamiento.



Los bajos de la casa número 12 de la calle de San Nicolás, en cuyo salón apareció muerta Lilia María Benítez.

El sillón en que estaba sentada Lilia cuando recibió el balazo mortal. El respaldo aparece perforado por el proyectil y con manchas de sangre.





1

Al pie de la plaza dejó la calea  
la bella cubana de porte real,  
y cruza la calle que anima la fiesta  
bajo el rutilante cielo nocturnal.

Desde los balcones las enredaderas  
—sugerencia grácil del suelo andaluz—  
le dan a la noche sus almas de aroma  
mejor que otras noches ¡que hoy nace Jesús!

8

Con rítmico paso la bella cubana  
que tiene en los ojos más luces que el sol  
sobre las baldosas con gesto seguro  
camina ¡que es obvia la luz del farol!

La sigue Bartolo, su fiel caletero,  
llevando promesas de un rico yantar.  
Y el buen caletero conduce el regalo  
tan parsimonioso como un Baltasar.

3

2

La bella cubana no olvida, opulenta,  
que hay casas en donde la Natividad  
es noche de frío, de pena y de hambre  
en vez de ser noche de felicidad.

Desde los balcones las enredaderas  
ofrendan sus almas ¡que hoy nace Jesús!  
mientras la cubana transita la calle  
—sugerencia grácil del suelo andaluz—

A. R.

# NAVIDADES DE

Por Agustín A.

(Dibujos de Galin)

Puede ser que el mendigo recoja los relieves opáparos de festín aletargada por las dignones, su voluntad enferma.

¿No ha de brillar de nuevo la estrella en Palestina?

Miremos hacia atrás, alma. Sé refulgente hacia la sombra. Cuenta, devacánicamente, lo que dice la sombra. Sé la luz: ilumina el cielo tenebroso de los días aciagos. Ya los tres Reyes Magos no ven el adorable rincón de Palestina...!

Mantas tenían antes los pies helados. ¿Viste manta alguna en los campos? Todo es áspero y triste. Navidades pretéritas...! Dulce visión extraña...! Las campiñas cuajaban bendiciones extensas; Y el Hada promisoria de los cortes de caña aceptaba los férreos goznes de las despensas.

Puede ser que el altivo señor, pavos y trufas y oportos y champañas logre en la blanca mesa. El vino es una síntesis de extranjerías estufas. Poder inconfesable de la fortuna ilesea...!



Navidades de antaño...! Los mozos campesinos enjaezaban los ágiles potros de los torneos... Y una áurea cornucopia volcaba en los caminos todo cuanto soñaban caprichos y deseos.

Y la Noche sagrada era toda alegría...! La esperanza naciente no iniciaba el desmayo, y en la hora más alta hacia el cielo bullía el desorden ahito de la Misa del Gallo.



# DE ANTAÑO

ustín Acosta

os de Galindo)

el mendigo recoja en los cajones  
paros de festin, y que duerma,  
las digestiones,  
ferma.



Han soplado en el alma tierna  
huracanes de desventura;  
y la noche parece eterna  
en su dilatada negrura.

¿Oirán los oscuros caminos  
las trompetas de los heraldos  
cuando nieven los campesinos  
aguinaldos?

¿Todo será miseria, desolación y ruina?  
¿No brillará de nuevo la estrella en Palestina?

Tú, corazón heroico, que no te has roto ahora,  
confía en el abierto granero de la aurora...!  
Concentra zumos de energía;  
lanza el óptimo pensamiento;  
busca la ingenua alegoría  
del Nacimiento...!

Vive el José que excluya de la tierra fragante  
el mal que le causaron las bestias enemigas...  
Ya esfúmase en el tiempo el sueño agonizante  
de las catorce vacas y las catorce espigas...!

Canta tu villancico, corazón desolado...!  
La paloma del arca fecundará la ruina;  
y como precursora de un sol inesperado  
alumbrará de nuevo la estrella en Palestina...!



¿No brillará de nuevo la estrella en Palestina?

Hambre... Miseria... Luto... ¿Han pasado las cuatro  
bestias apocalípticas? Sobre el seco teatro,  
¿cuál nube escanciará su riqueza? ¿Qué aliento  
calentará los miembros ateridos?  
Tan espantoso ha sido el viento,  
que se han destrozado los nidos...!

*Justín Acosta*

Jagüey Grande, Diciembre de 1932

# CUBA Y LA FLORIDA...

# UNAMOS!

**C**UBA y La Florida deben ayudarse recíprocamente. Veamos lo que puede hacerse en beneficio de ambos en lo que al turismo se refiere.

Las dos están en regiones semi-tropicales. Sus condiciones climatológicas son excelentes, tanto en invierno como en verano, y ambas atraen poderosamente y continuamente, siempre atrayendo a los residentes de las frías regiones nortías. Los cubanos y los floridianos aman con intensidad sus respectivas tierras y gozan compartiendo sus encantos con los visitantes. Nadie podrá negar que todos estos visitantes salen satisfechos y encantados de ambos lugares.

Cuba y La Florida han trabajado incansablemente por crear una gran *Riviera Americana*, e indudablemente lo han conseguido. Cuidadosamente vienen estudiando las necesidades y caprichos de sus turistas, y cada temporada el visitante encuentra una innovación, una nueva atracción, un detalle de *confort* que unido a todo lo que ya existe, consolida la impresión de que esta parte del mundo constituye el verdadero Paraíso de América.

Pero los cubanos y floridianos han hecho algo más. Se han puesto a tono con la situación económica mundial. Han realizado toda clase de sacrificios para reducir sus precios y ponerse al nivel de las bolsas de sus visitantes. Han encontrado grandes obstáculos, pero han logrado vencerlos. Hoy todo el mundo sabe que se puede vivir en La Habana, en Miami y en otras ciudades floridianas, a pleno sol, rodeado de miles de bellezas y atractivos, con amplio *confort* y toda clase de comodidades, mucho más barato que en ninguna de las ciudades del Norte, y sin que el turista necesite hundir sus zapatones de goma en la nieve fangosa, ni soportar en su rostro los golpes cortantes del granizo.

Todo está preparado para una gran temporada invernal a precios de situación. Pero es necesario que los hombres que dedican sus energías, su tiempo y su cerebro al éxito de la misma, obtengan el necesario apoyo moral y financiero. Hoy más que nunca es preciso lanzarse con confianza a la inversión fructífera. Los que quieran declararse vencidos, deben poner término a sus lamentaciones y retirarse cuanto antes. Los que andan mal y no quieren remediar su situación, deben de una vez abandonarse al destino y perecer lo más pronto posible. Así se despeja la atmósfera comercial, y los que tienen valor y persistencia, podrán mejor librarse y ganar la batalla.

Es necesario que los eternos Jeremías y los críticos de oficio que se pasan la vida renegando de cuanto pasa en el mundo, silencien sus cuitas y hagan un examen de conciencia. Quizás así se den cuenta de que el mal está en ellos, y no continúen entorpeciendo con su pesimismo a los hombres de valor, que persisten tenazmente en su obra constructiva.

Menos palabrería, menos crítica, menos lamentaciones, menos resignación fatalista; y más acción, más iniciativa, más optimis-

por **Arthur L. PERPER,**  
*Representante del "Miami Herald" en Cuba e Hispanoamérica*

Oofrecemos a nuestros lectores este interesante artículo del conocido representante del "Miami Herald", Arthur L. Perper, excelente amigo de Cuba y uno de los hombres que más han contribuido a las buenas relaciones que hoy existen entre Cuba y La Florida. El trabajo de Mr. Perper es un mensaje de optimismo, que demuestra cómo deben enfocarse los problemas del turismo, de ese turismo que tanto puede beneficiar a Cuba si sabemos fomentarlo como es debido.



Arthur L. PERPER, representante del "Miami Herald", y autor de este trabajo.

mo. Necesitamos nuevos edificios, nuevos comercios, nuevas empresas, mucha paciencia y, sobre todo, mayor cooperación. Así venceremos todas las dificultades que puedan presentarnos, sea cual fuere la situación económica inmediata. Porque es necesario tener siempre presente que a pesar de las depresiones, contratiempos, desencantos, y catástrofes de todas clases, la misión eterna del hombre es vencerlas, salir de debajo de los escombros y volver a construir de nuevo. Nacemos desnudos y al morir nada podemos llevarnos. Lo importante es lo que aquí hacemos y logramos fomentar y consolidar en beneficio nuestro, y de nuestros semejantes y sucesores. Digo todo esto, porque nadie ha luchado más que yo por el acer-

camiento y cooperación de Cuba y La Florida, como el medio más eficaz para el desarrollo del turismo en Cuba. Miami y otras ciudades floridianas vienen trabajando hace muchos años por hacer de La Florida el punto ideal para la temporada invernal. Millones y millones de pesos sabiamente invertidos y una organización y propaganda de primer orden han logrado al fin consolidar su posición como un Paraíso Invernal. Clientos de miles de visitantes, que representan la crema del turista norteamericano, entran todos los años en La Florida. No hay razón para que estos turistas no extiendan su visita a Cuba, estando ésta como está a sólo 90 millas de La Florida. Los atractivos de La Habana completan las deliciosas vacaciones floridianas. La Riviera Americana no

se recorre debidamente si no se incluye la hermosa capital cubana.

Estas son las consideraciones que me guían para predicar, y promover el mayor acercamiento y la más franca cooperación entre Cuba y La Florida, y por eso he aconsejado siempre a mis amigos cubanos que tienen interés en el turismo, que su presupuesto de propaganda comercial debe hacerse a base de un noventa por ciento en Cuba y un diez por ciento en un centro que, como Miami, abarca toda La Florida.

La labor de acercamiento y mutua ayuda que vengo realizando hace algunos años, ha producido excelentes resultados, y puedo producir aún mayores, si todos cooperamos con valor y entusiasmo. El turista no cae del cielo como el maná. Hay que ir a buscarlo, y convencerlo. Hay que cultivarlo cuidadosamente. No basta un mensaje llamativo pasajero, es preciso ser persistente y reiterar una y otra vez la invitación. Cuando esto se hace los resultados son siempre favorables. El turismo bien fomentado es siempre un excelente negocio.

Miami y La Habana cooperan admirablemente en la actualidad, con magníficos medios de comunicación, buena organización de excursiones, precios bajos y toda clase de mutuas facilidades. ¿Por qué no iniciar una campaña de propaganda para atraer a los turistas de la costa occidental de La Florida? Allí hay ciudades como Tampa, St. Petersburg, Fort Myers y otras, que son visitadas por miles de turistas todos los inviernos. Las vías de comunicaciones con ellas son hoy buenas y pueden hacerse aún mejores. Pero estos miles de turistas no saben casi nada de los atractivos y hospitalidad de La Habana, porque en esas ciudades de la costa occidental no se hace propaganda alguna a favor de Cuba.

Estoy preparando una campaña en esas poblaciones, que pienso iniciar muy en breve y espero poderles demostrar a algunos de mis amigos cubanos que se han dejado llevar por el pesimismo, que es posible traer a Cuba, solamente de La Florida, más de 100,000 turistas durante la próxima temporada.

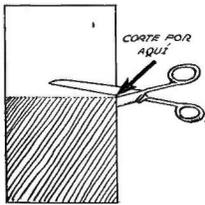
Y estos turistas procedentes de La Florida, después que visiten a Cuba regresarán a sus hogares portando un mensaje de buena voluntad hacia esta república, e invitarán a otros miles a que la visiten y conozcan en la primera oportunidad. Estos visitantes serán los mejores amigos de Cuba; los que podrán influir luego con sus congresistas para que en la nueva legislatura se reduzcan los altos aranceles que han llevado a la industria azucarera cubana a la ruina; para que se modifique el Tratado de Reciprocidad, al objeto de que no sea, como ahora, perjudicial a los mejores intereses de esta Isla, y así puedan los cubanos, libres de esas trabas, volver a recuperar su sólida situación económica, y ser, como antaño, los mejores clientes norteamericanos. ¡Manos a la obra de reconstrucción turística y fuera todo pesimismo estéril! Vaticano, sin temor alguno, el éxito rotundo de la temporada invernal de 1933.

# FELICITE MÁGICAMENTE

el Profesor



le dirá cómo



**¡¡SENSACIONAL PARA PASCUAS Y AÑO NUEVO!!**

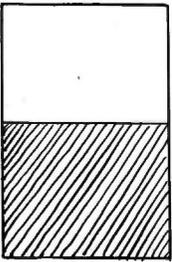
Deje un recuerdo suyo, imperecedero, en la persona amada, felicitándola mágicamente.

**UN SINGULAR REGALO A LOS LECTORES DE "CARTELES" UN TRIUNFO MÁS DEL PROFESOR GIL.**

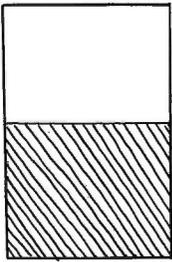
**¡¡ ASOMBROSO !!**      ⚡      **¡¡ INEXPLICABLE !!**



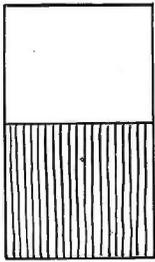
AZUL



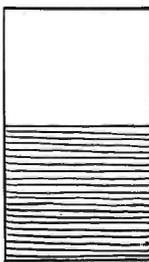
ROJO



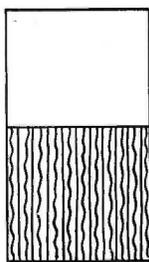
ÁMARILLO



VERDE



NEGRO



La revista CARTELES siempre alerta a la novedad y con el sincero afán de dar a sus lectores lo más interesante que el ingenio humano pueda crear, ha conseguido que el Prof. Gil brinde *absolutamente gratis* un medio interesantísimo y original, por el cual pueda usted felicitar mágicamente a la persona amada, a sus amigos y conocidos.

Todo lector de CARTELES que envíe el cupón que aparece en esta página acompañado de diez centavos para los gastos de franqueo, recibirá un juego de seis tarjetas, cinco de las cuales, como puede verse en la ilustración, son blancas por una mitad y tienen distintos colores en la otra.

**LÉASE A CONTINUACIÓN EL EXPERIMENTO**

El lector que reciba este obsequio, a su vez enviará las cinco tarjetas a su novia, a su amigo o a quien lo desee, invitándole a que seleccione entre las cinco tarjetas la que tenga el color que más le agrade (o dos tarjetas, para que no se crea que ha sido por azar). Supongamos que el interesado seleccione la tarjeta que tiene en un extremo el color rojo. Entonces procederá a cortar esa tarjeta por la mitad, conser-

vando en su poder el extremo que tiene el color rojo, devolviendo la otra mitad, que es sólo blanca y no tiene marca ni señal alguna. El lector de CARTELES, sin embargo, tan pronto como reciba esa mitad blanca, podrá adivinar sin posible equivocación, cuál fué el color seleccionado por su "víctima".

Esta tarjeta tiene, por el anverso, como puede apreciarse en la ilustración, el texto que sigue:

Sr. ....  
 La tarjeta que usted seleccionó y cuya mitad blanca me ha remitido, es la que tenía en el otro extremo el color .....  
 Firmado: .....

Por el reverso esta misma tarjeta tendrá impresa una composición poética con una felicitación de Navidad.

El juego de las seis tarjetas y las instrucciones para efectuar la adivinación sin yerro alguno, serán enviados, como dijimos antes, a todo lector de CARTELES que envíe el cupón que aparece en esta página y diez centavos en sellos de correo para los gastos de franqueo.

Prof. Gil.  
 Revista CARTELES.  
 Almendares y Bruzón,  
 Habana, Cuba.

Le envío adjunto 10 c. en sellos de correo de Cuba para que se sirva enviarme las tarjetas necesarias para la adivinación de colores y la felicitación.

Nombre .....  
 Dirección .....  
 Ciudad ..... País .....

# RECUERDOS DE ANTAÑO

## Las Fiestas

### de NOCHEDUENA, AÑO NUEVO Y REYES

#### "CRISTOBAL DE LA HABANA"

**E**XCEPCIONAL importancia y significación tuvieron siempre para los habitantes de esta Isla las fiestas religiosas de Pascuas, Año Nuevo y Reyes, celebrándose no sólo con la asistencia a las ceremonias sacras con que la Iglesia las rememora, sino principalmente con actos profanos de esparcimiento que tenían lugar ya en los hogares urbanos o campestres, ya en sociedades de recreo, ya en las calles o plazas de las ciudades o poblaciones importantes.

Y no quedaban excluidos en este acostumbrado jolgorio anual las clases pobres de nuestra sociedad ni siquiera los miserables y explotados esclavos durante la época veronzosa de esta nefanda explotación negra.

Ya desde los primeros días de la segunda quincena de diciembre preparábase las familias a festejar la Nochebuena, fiesta la más popular, no precisamente por que en ella recordaran los cristianos el nacimiento de Jesús, que vino al mundo en un pesebre para redimirnos y concederles la gloria eterna, sino porque esa noche tenían lugar la *misa del gallo* y la *cena* con su indispensable complemento de bebidas y balles.

Las familias que poseían ingresos o fincas de recreo se trasladaban desde días antes del 24 de diciembre a sus posesiones, pasando en ellas las temporadas de Pascuas y Año Nuevo que generalmente se prolongaban hasta el día siguiente al 7 de enero, festividad de los Reyes Magos. Parientes y amigos de ambos sexos eran invitados como temporadistas, concurriendo de los

pueblos cercanos o de la capital en sus volantas o a caballo o haciendo el viaje en coche y ferrocarril cuando ambos medios de locomoción moderna sustituyeron a aquellos primitivos en nuestros campos.

En la mayoría de las casas se

preparaba para los niños... y los mayores, no el árbol de Navidad de los días contemporáneos, sino el *Nacimiento*, levantado en un rincón de la sala o saleta, con sus figuras de la Virgen, el Niño Jesús, San José, el borriquito y la vaca; los Reyes Magos y los pastores formaban fila en su adoración y ofrendas al Hijo de Dios, y suspendido de un cielo de cartón aparecía la plateada estrella que guió a los Magos hasta el establo transformado en cuna del cristianismo.

Amigos y vecinos concurrían a visitar los nacimientos, impulsados no tanto por el fervor religioso como por la curiosidad, haciendo después los comentarios del caso sobre "cuál era el mejor Nacimiento de ese año" o recordando otros que juzgaban superiores de años anteriores.

Tradición igualmente seguía, que ha llegado a nuestros días, era la de los *aguinaldos*, que comprendido entre Pascuas y Reyes, los hijos, de sus padres, los nietos, de sus abuelos, la esposa del esposo, y también los empleados o trabajadores de sus jefes y patronos, no faltando el de los esclavos a sus amos el mismo día de Reyes. La petición se hacía ya de palabra ya por medio de composiciones en verso ramplonamente escritas por algún vate de ocasión o por el propio interesado, y recitadas o escritas o impresas en tarjetas o papeles de colores ornamentados con guirnaldas, pajarillos, etc.

Este último procedimiento era el utilizado siempre por los mozos que llevaban a las casas el



Un rey de Cabildo.



pan, los mandados de la bodega o del establecimiento, por los serenos, repartidores de periódicos, etc.

En abuso insostenible llegó a degenerar esta costumbre criolla de los aguinaldos, pues estos los solicitaban también descaradamente, individuos desconocidos. El costumbrista Juan Francisco Valerio consagró uno de sus *Cuadros Sociales*, a protestar de semejante abuso. "Hombres han salido de sus casas—dice—el domingo día de Reyes, vestidos con elegantes fluses de casimir y lustrosos sombreros de felpa negra, luciendo ricas leontinas de finísimo oro, con más pelos en la cara que en todo su cuerpo un gato de Angola, con una gran provisión de malisimas décimas encerradas en su cartera para pedir por medio de ellas, el aguinaldo, lo mismo que pudiera hacerlo el *Adrián* más ballador de todos los que ballaban aquel día". Y cita el caso de uno de estos pedigrües que se presentó en una casa tan elegante y "con tant



El día de Reyes o de Diablos en La Habana, durante la esclavitud.



El baile campesino después de la cena de Nochebuena.

decencia", que todos se pusieron de pie para contestar su saludo. ¡Era el panadero que pedía su *aguinaldo!*"

Pero volvamos al día de Nochebuena. Los que no abandonaban La Habana recorrían en la mañana y tarde del 24 los alrededores de la plaza o las ventas en portales y al aire libre de lechones, guanajos, guineas y pollos, o los establecimientos de viveres finos, como simples curiosos o para adquirir los animales y mercancías integrantes de la famosa *cena* y en ella consumibles.

El costumbrista Francisco de Paula Gelabert en sus *Cuadros de Costumbres Cubanas* y en el artículo *Lances de Nochebuena*, pinta el entusiasmo que existía, aún entre las gentes escasas de recursos, por festejar dignamente esa noche, o mejor dicho esa cena, al extremo que, dice, "muchos hay que se creerían deshonrados, si no llevasen ese día a sus casas

algo, por lo menos, con que hacer los honores a la colación de la noche; muchos que visitando esos depósitos de caprichosos manjares, de ricas latas y de tanto y tanto incitante de la gula, se

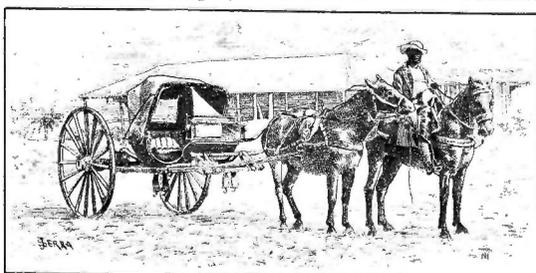
sienten verdaderamente desdichados, porque sus recursos no les permiten proveerse de esa múltiple variedad de sabrosos efectos que ante sus ojos se ofrece, como lo verifica tal o cual ciudadano

gordinflón, que gracias a su repleta cartera hace grande acopio de aquellos, sin ocurrirsele que ese individuo enteco y de mirar oblicuo con quien se codea, le contempia con vil envidia, deseándole acaso una indigestión que lo lleve al *otro barrio*".

Comida, bebida, baile y amatorios, eran los atractivos que encuentran, y las finalidades que perseguían los devotos cristianos en la conmemoración del Nacimiento del Redentor del Mundo.

Y la *misa del gallo* no era sino el prólogo o el aperitivo de aquellos nada espirituales esparcimientos. A ella acudían a oírlo, y a husmear a los conocidos alguna que otra vieja beata, y en son de fiesta las muchachas y los jóvenes, cruzándose miradas de insinuante conquista o *flirt* o de amorosa inteligencia, luciendo aquellas sus

(Continúa en la Pág. 66 )



La volanta esperando a los amos para una de las típicas excursiones de Pascuas de Navidad.

# Las 14 FOTOGRAFÍAS

Más INTERESANTES del AÑO



**EL ATENTADO CONTRA VÁZQUEZ BELLO.**—Del atentado contra el Dr. Clemente Vázquez Bello no se conserva ningún documento fotográfico, por haber impedido las autoridades el acceso de los fotógrafos al Hospital Militar. Pero esta fotografía de la Sra. Reyna TRUFFIN, Vía. de VÁZQUEZ BELLO, al desembarcar del avión que la trajo desde los Estados Unidos para ver por última vez al esposo difunto, es mucho más impresionante que cualquier otra que hubiera podido hacerse.  
(Foto Lescano)



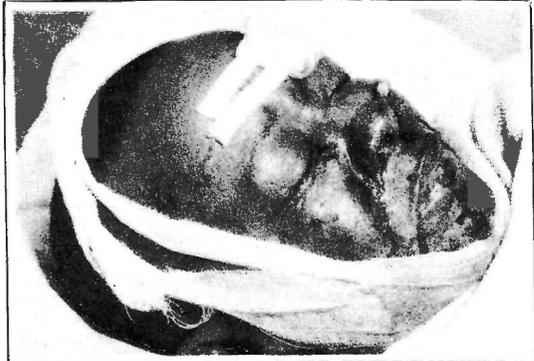
**LA CATÁSTROFE DE SANTA CRUZ DEL SUR.**—Ni la risión de la ciudad arrastrada, ni los cadáveres de las víctimas amontonados sobre el suelo, dan tan exacta idea como esta fotografía de lo que fue la catástrofe de Santa Cruz del Sur. La foto fue tomada en el momento en que las fuerzas del ejército allí destacadas comenzaron a quemar en inmensas piras más de un millar de cuerpos humanos.  
(Foto Pegudo)



**EL ASESINATO DE LOS HERMANOS FREYRE.**—El Dr. Gonzalo FREYRE DE ANDRADE, profesor de la Universidad y representante a la Cámara, fue asesinado en su residencia junto con sus hermanos Guillermo y Leopoldo, en los últimos días del mes de septiembre. Con la muerte de los hermanos Freyre coincidieron en fecha las del Dr. Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado, y el Dr. Miguel Ángel Aguiar, representante a la Cámara.



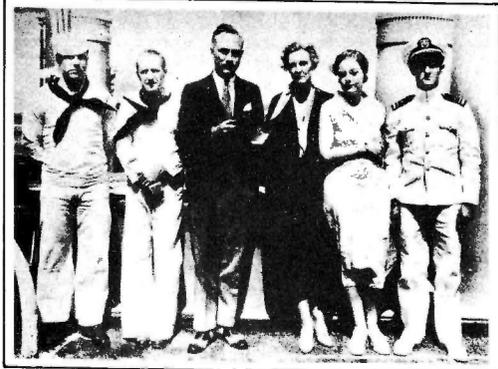
**EL ATENTADO CONTRA EL CAPITÁN CALVO.**—El capitán Miguel CALVO HERRERA, jefe de la Sección de Expertos de la Policía Nacional, fue muerto a tiros en Malecón y 23, el 17 de julio de 1932. En la foto se ve a los empleados del Hospital de Emergencias conduciendo el cadáver del capitán Calvo a la capilla.  
(Foto Lescano)



**LA BOMBA DE BUENAVISTA.**—El capitán Estanislao MANSIP, jefe de la Policía de Mariano, que falleció en septiembre, al hacer explosión una bomba abandonada por manos desconocidas en la Avenida de Ramón Mendoza (República Buenavista).



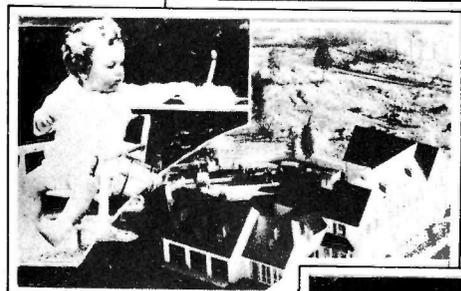
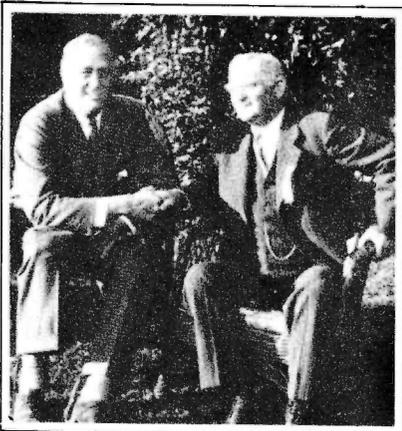
**LA EXPLOSIÓN DE JOSEFINA No. 15.**—En los últimos días de julio estalló en la casa Josefina No. 15 la bomba que estuvo a punto de costar la vida a las señoritas Proenza. En la explosión fue totalmente destruido, como puede verse, un infeliz muchacho—Alfredo BETANCOURT—en cuyos brazos hizo explosión la magnífica infernal.  
(Foto Lescano)



**EL ASESINATO OMI-NOSO DE HAWAII.**— Después de ser absuelto por el tribunal que lo juzgó como supuesto autor de un atentado contra la se- ñora Thalia MASSIE, esposa del Tte. MAS- SIE, de la armada norteamericana José Kahahawai joren atleta hawayo, fué asesinado a mansalva por los marineros E. LORD, A. O. JONES, Mrs. Guendie FORTESCUE y el te- niente Massie. (Foto Internacional)



**UN NUEVO PRESI- DENTE EN NORTE- AMERICA.**— En la noche del 8 de no- viembre los electo- res norteamericanos eligieron a Franklin D. ROOSEVELT para la Presidencia de los Estados Unidos y a John Nance GARNER para la Vicepresidencia. El triunfo democráti- co merece figurar entre los grandes acontecimientos de este año. (Foto Internacional)



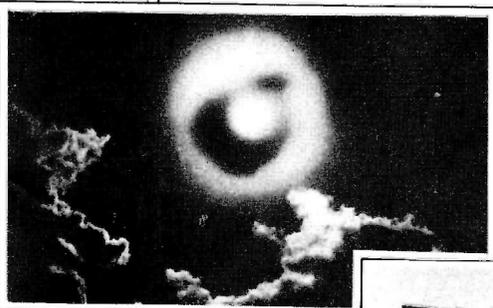
**EL ASESINATO DEL "BABY" LINDBERGH.**—El "Baby" LINDBERGH, hijo del famoso aviador y nieto del difunto banquero Morrow, que fué secuestrado el primero de marzo de 1932 y asesinado poco después por sus secuestradores. Abajo: la mansión de los Lindbergh, en Hopewell, donde se efectuó el secuestro. (Foto Internacional)

**EL ASESINATO DEL PRESI- DENTE DE FRANCIA.**— La mano de un asesino conomo- to al mundo cuando Paul Gorgulof, ruso blanco, hizo fuego el día 6 de mayo so- bre el anciano Paul DOUMER, presidente de la República Francesa. En la foto se ve a los ayudantes del presidente herido, conduciéndole desde el Palacio Rothschild hasta la clínica, donde falleció al día siguiente. (Foto Internacional)



**LA INVASION DE SHANGHAI POR LOS JAPONES.**— Sin declaración de gue- rra, las tropas japonesas comenzaron a desembarcar en el puerto chino de Shanghai, bajo la protección de los ca- ñones de la escuadra, el día 24 de ene- ro, y poco después iniciaron el bombar- deo del barrio de Chappi, uno de los mas populosos de la ciudad, destruyen- do todas las casas y matando a milie- res de hombres, mujeres y niños, total- mente ajenos a la lucha. (Foto Internacional)

**LA PRIMERA MUJER QUE VOLO SOLA SOBRE EL ATLANTICO.**—Amelia EAR- HART FITZMAM, al descender de su avión en Londonderry (Irlanda), el día 21 de mayo, después de un vuelo tras- atlántico desde Harbor Grace (Terra- nova), Mrs. Putnam fué la primera mu- jer que cruzó el Atlántico sola.



**EL ECLIPSE TOTAL DE SOL.**—El día 31 de agosto de este año el sol y la luna ofrecie- ron a los hombres de ciencia el raro y precioso espectáculo de un eclipse total. Esta ad- mirable fotografía fué obte- nida en Fryeburg (Estado de Maine), y se cree que es la mejor de todas. El fotógrafo la tomó desde un aeroplano que volando sobre las nubes que estropearon el eclipse. (Foto Internacional)

**LA EXPULSION DE LOS VETERANOS.**—El 28 de julio se produjeron en Wash- ington choques sangrientos entre la po- licía y los veteranos congregados en su capital para reclamar el pago de sus bonos de guerra. La foto nos muestra un momento interesante de los dis- turbios. (Foto Internacional)





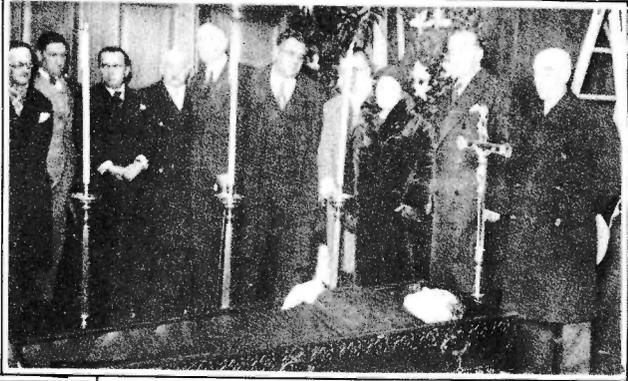
# · E/ · MUNDO al DÍA



**EL SEPELIO DE AMADEO VIVES.**—El cadáver del ilustre autor de "Maruja" y "Doña Francisquita", expuesto al público en los salones de la Sociedad de Autores Españoles, antes de ser traído a Barcelona. (Foto Contreras y Vilaseca)



**NUEVO EMBAJADOR DE POLONIA EN WASHINGTON.**—Stanislas PATEK, ex embajador de Polonia en Moscú, nombrado embajador de Polonia en Washington.



**EL SEPELIO DE AMADEO VIVES.**—Autores y músicos ilustres velando el cadáver del maestro Vives en la capilla ardiente. (Foto Contreras y Vilaseca)

**EL SEPELIO DE LA SEÑORA CALLES.**—El Presidente RODRÍGUEZ y un grupo de ministros y generales hicieron guardia de honor, en la capilla ardiente, al cadáver de la Sra. Leonor Llerena de Elias, segunda esposa del General Pintarco Elias Calles, ex presidente y ex ministro de la Guerra, de México. La Sra. Elias falleció a consecuencia de un tumor cerebral, después de haber sido operada por famosos cirujanos de Norteamérica.



(Fotos Internacional y Contreras y Vilaseca)



**EL PACTO FRANCO-SOVIÉTICO.**—El embajador de la Rusia Soviética en Francia, Sr. Valeriano DOVGALEWSKI, firmando el pacto de no agresión franco-soviético, que forma parte de la serie de instrumentos propuestos por la U. R. S. S. a distintas naciones para probar su "bona fide" y su ausencia de propósitos bélicos. En pie, a la derecha, el ex premier Eduardo HERRIOT, que firmó el pacto por Francia. (Foto Internacional)



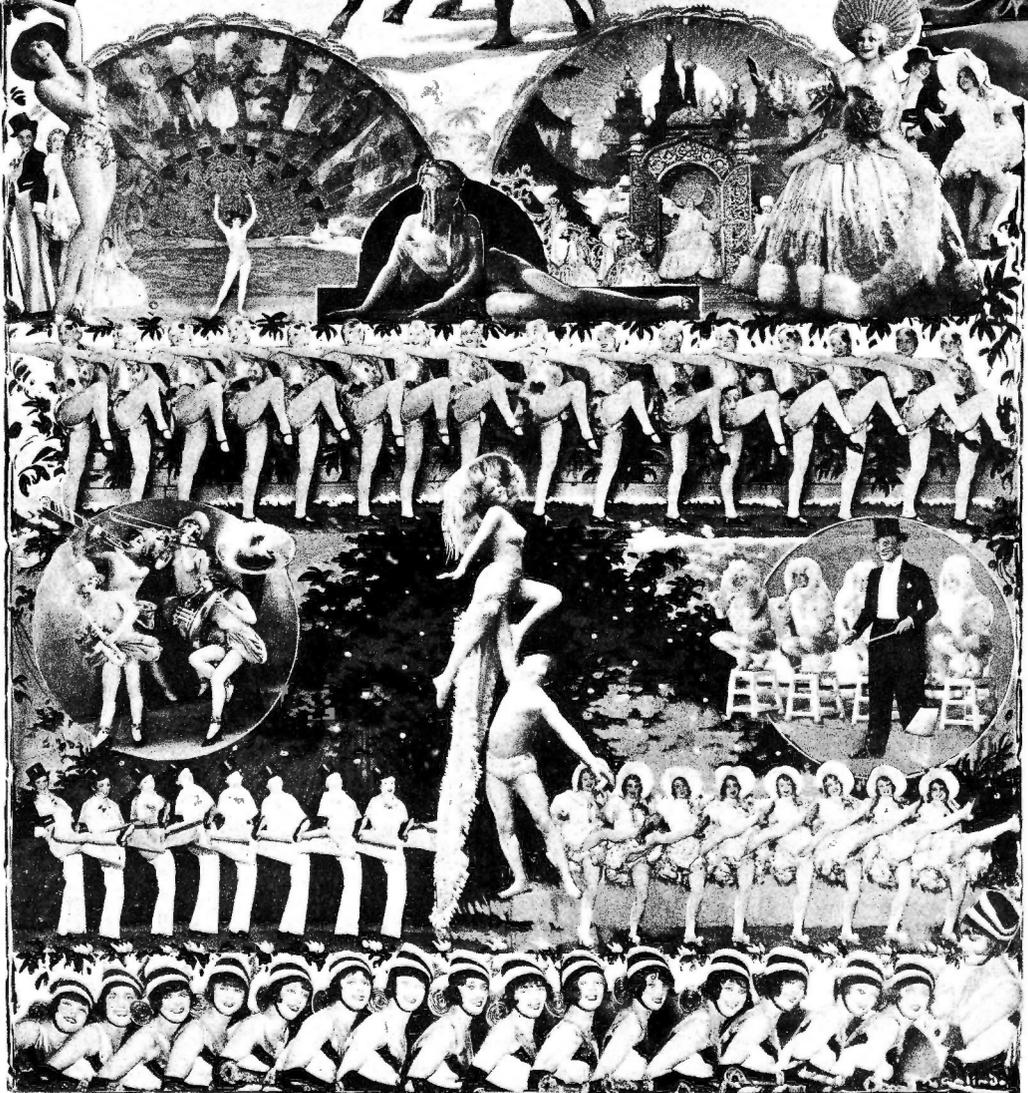
**EL SEPELIO DE AMADEO VIVES.**—El letreiro del famoso compositor y escritor español desfilando frente al Teatro Calderón de Madrid, donde debía estrenarse una obra suya el mismo día de entierro.

**INGLATERRA PAGA SIEMPRE.**—Con oro pagó Inglaterra a los Estados Unidos los 90 millones que vencieron el día 15. He aquí a los empleados del Banco de la Reserva Federal de New York, dándose a marcanado del "Majestic" las cajas de oro en barras correspondientes a ese pago.

# ALEGRÍA Y ENHART

## ESPECTÁCULOS ORIGINALES

La Compañía de Revistas Alegria-Enhart debuta en Payret el jueves 23 del actual. Viene esta compañía de Ciudad México, donde tuvo más de seis meses de actuación continua.  
Esta página brinda varios cuadros interesantes de la Compañía Alegria-Enhart.



# Curso Práctico INGLÉS

por Miss Elizabeth A. FERRY

## TWENTY-NINTH LESSON

THE BANK EL BANCO

### VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The paying-teller	peíng-téler	el pagador
2 The receiving-teller	risivíng-téler	el cobrador
3 The depositor	dipósitor	el depositador
4 The check	chec	el cheque
5 The bank-book	bánc-buc	la libreta de banco
6 The bill-case	bil-kéts	el portabilletes
account	acáunt	cuenta
attend (to)	aténd	atender, servir
back	bac	dorso
balance	bálangs	balance, saldo
beneath	biníz	debajo
bill	bil	billete de banco
bookkeeper	búc-kiíper	tenedor de libros
bookkeeping	búc-kiíping	teneduría de libros
cash (to)	cash	cobrar, hacer efectivo
change	chénch	cambio, menudo
cheque	chec	cheque
count (to)	caúnt	contar; numerar
deposit (to)	dipósit	depositar
dime	dáim	moneda de diez centavos; real
draft	draft	giro, letra
employee	implóii	empleado, dependiente
end	end	fin; terminación
exchange	exchéinch	cambio
general	yéneral	general
hand (to)	jánd	dar
indorse (to)	indórs	endosar
indorsement	indórsment	endoso
indorser	indórser	endosante
interest	interést	interés;
keep (to)	kiíp	llevar; guardar
loss	los	pérdida
mark (to)	marc	marcar, señalar
nickel	nikel	moneda de cinco centavos
overdraw (to)	óver-dro	exceder el saldo, en un giro
per cent	per-sént	por ciento
pocket-book	póket-buc	portamonedas, cartera
profit	prófit	ganancia
quarter	cuórter	moneda de veinticinco centavos
rate	réit	tipo, tarifa
savings	séivings	ahorros
sum	som	suma, cantidad
thirty	zrífti	económico-a; ahorro-tivo
vault	vólt	bóveda

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, reptiéndolas en alta voz.  
Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 6, inclusive).

Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.  
Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

### CONJUGACION DEL VERBO SPEAK (spíke) HABLAR

#### Tiempos simples

Infinitivo: To speak—Hablar  
Participio Presente: Speaking—Hablando  
Participio Pasado: Spoken—Hablado

#### MODO INDICATIVO

##### Presente

I speak	yo hablo
you speak	usted habla
he speaks	él habla
she speaks	ella habla
we speak	nosotros hablamos
you speak	ustedes hablan
they speak	ellos-as hablan

##### Preterito Imperfecto

I was speaking	yo hablaba
you were speaking	usted hablaba
he was speaking	él hablaba
she was speaking	ella hablaba

we were speaking  
you were speaking  
they were speaking

nosotros-as hablábamos  
ustedes hablaban  
ellos-as hablaban

#### Pasado

I spoke  
you spoke  
he spoke  
she spoke  
we spoke  
you spoke  
they spoke

Yo hablé  
usted habló  
él habló  
ella habló  
nosotros-as hablamos  
ustedes hablaron  
ellos-as hablaron

#### Futuro

I shall speak  
you will speak  
he will speak  
she will speak  
we shall speak  
you will speak  
they will speak

yo hablaré  
usted hablará  
él hablará  
ella hablará  
nosotros-as hablaremos  
ustedes hablarán  
ellos-as hablarán

#### Condicional

I should speak  
you would speak  
he would speak  
she would speak  
we should speak  
you would speak  
they would speak

yo hablaría  
usted hablaría  
él hablaría  
ella hablaría  
nosotros-as hablaríamos  
ustedes hablarían  
ellos-as hablarían

#### Tiempos Compuestos

Infinitivo Compuesto: To have spoken—Haber hablado  
Participio Presente Compuesto: Having spoken—Hablando hablado

#### MODO INDICATIVO

##### Preterito Perfecto

I have spoken  
you have spoken  
he has spoken  
she has spoken  
we have spoken  
you have spoken  
they have spoken

yo he hablado  
usted ha hablado  
él ha hablado  
ella ha hablado  
nosotros-as hemos hablado  
ustedes han hablado  
ellos-as han hablado

##### Preterito Pluscuamperfecto

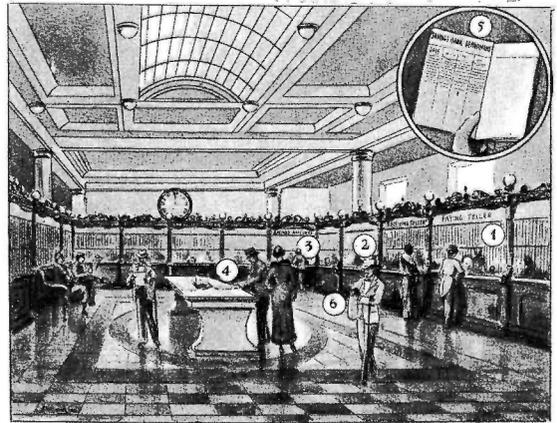
I had spoken  
you had spoken  
he had spoken  
she had spoken  
we had spoken  
you had spoken  
they had spoken

yo había o hube hablado  
usted había o hubo hablado  
él había o hubo hablado  
ella había o hubo hablado  
nosotros habíamos o hubimos hablado  
ustedes habían o hubieron hablado  
ellos-as habían o hubieron hablado

##### Futuro Perfecto

I shall have spoken  
you will have spoken  
he will have spoken  
she will have spoken  
we shall have spoken

yo habré hablado  
usted habrá hablado  
él habrá hablado  
ella habrá hablado  
nosotros-as habremos hablado.  
(Continúa en la Pág. 64.)



# Ma- vi- da- des!



**A**VIDAD!... ¡Días de olvido y perdón! Breve temporada entre el estrépito de doce meses de angustias y luchas, de crímenes y de injusticias, en que el hombre siente el impulso, por atavismo o por necesidad de ser mejor, de ser bueno, de ser religioso!...

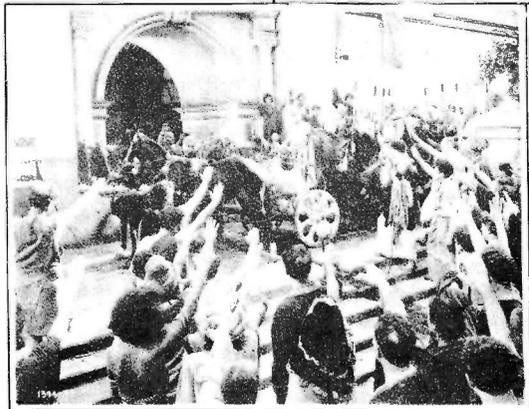
En el corazón se mezclan, a despecho de las frías y calculadoras teorías modernas, a despecho de la Ciencia, que lucha a brazo partido con Dios, los puros recuerdos de la infancia crédula, y la suprema esperanza del futuro!

Nunca como en estos días, en que queremos creer que ocurrió el natalicio del Señor, se inclina más el espíritu hacia el sentimiento místico de la esperanza religiosa.

Y ¿por qué no? Aun aquellos que han llegado a deshojar todas las rosas de su fe y aceptan la amarga y fría verdad de que nada existe tras el misterioso velo de la vida y de la muerte, sienten dulzura infinita, cuando sus hijos, o los niños que les rodean, buscan ansiosos entre chimeneas o medias colgadas expreso, la simbólica sorpresa de los Reyes Magos o del buen viejo Santa Claus!...



La belleza y crueldad de POPEA hizo del Imperio romano un reino de rictus y de terror... al cual Nerón inyectaba la savia concupiscente de su naturaleza sádica. ("El Signo de la Cruz". Producción de Cecil B. De Mille.



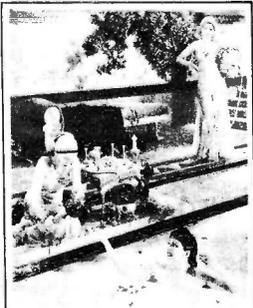
Imponente escena de "El Signo de la Cruz" de Cecil B. De Mille, una faja como film espectacular y artístico.

Al más decepcionado y cínico de los hombres no se le ocurriría destrozarse esta dulce creencia infantil, tan estrechamente ligada con el nacimiento de un Dios bueno y con la "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", que simbolizan estos días memorables de Navidad!...

Pero es en los países del Norte donde la Navidad marca un cambio vigoroso y señala con un rasgo fuerte el punto final de un año y el comienzo de otro.

La naturaleza entera presta su concurso para este cambio. Poco a poco los grandes parques, en cuya espesura frondosa buscaban sombra propicia las parejas de enamorados, van quedando desvestidos; los árboles muestran al cielo sus brazos extendidos, huérfanos de hojas; a lo largo descansan los grandes troncos negros,

(Continúa en la Pág. 88.)



Claudette COLBERT en su papel de POPEA, la emperatriz romana, en su baño de leche y hojas de rosas. Una escena de gran efecto en el film Paramount "El Signo de la Cruz".

Susana FLEMING, la linda actriz de la Paramount, sigue la huella del reno en la luminosa Nochebuena del Norte.  
(Foto Paramount)

HEMEROTECA  
RESERVA



you will have spoken  
they will have spoken

### Condicional Compuesto

I should have spoken  
you would have spoken  
he would have spoken  
she would have spoken  
we should have spoken  
you would have spoken  
they would have spoken

ustedes habrán hablado  
ellos-as habrán hablado

yo habría hablado  
usted habría hablado  
él habría hablado  
ella habría hablado  
nosotros-as habríamos hablado  
ustedes habrían hablado  
ellos-as habrían hablado

La conjugación de un verbo es expresarlo en sus varios modos, tiempos, números y personas. El ejemplo arriba indicado servirá de modelo para todos los verbos.

## EJERCICIOS

### A

1. Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2. Copie después en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is The National Bank. 2. We see several signs: Paying Teller, Receiving Teller, Savings Accounts. 3. Beneath, people are standing before little windows. 4. Behind those are the employees of the bank who attend to the customers. 5. When a client wishes to deposit money in the bank he goes to the receiving teller. 6. At the paying teller's window money is given in exchange for checks and drafts. 7. When a man receives a draft he takes it to the bank, in order to cash it. 8. First, he indorses the draft; he writes his name on the back of the draft. 9. This is called an indorsement. 10. The person who indorses the draft is called the indorser.

II 1. Mr. Gray has received a check for \$23.50. 2. He takes it to the bank. 3. He goes to the window marked "Paying Teller." 4. He hands the check to the teller. 5. The teller examines the check. 6. Then he returns it to Mr. Gray, saying: "Indorse it, please." 7. Mr. Gray goes to the desk and writes his name on the back of the check. 8. Then the teller gives him two ten-dollar (10) bills and three one-dollar bills. 9. Mr. Gray asks for small change. 10. The teller gives him a quarter, two dimes and a nickel. 11. He says: "Is it all right?" 12. Mr. Gray answers: "Yes, thank you" as he counts the money. 13. Then he puts the money in his pocket-book. 14. He puts the bills in his bill-case. 15. We see him putting the bill-case in his pocket as he walks out of the bank.

III 1. At the window under the sign "Savings Accounts" we see a man standing. 2. He wishes to make a deposit; he wishes to deposit three dollars. 3. He has an account in this bank. 4. He hands the clerk three dollars and his bank-book. 5. The clerk writes the amount of the deposit in the bank-book, which he returns to the depositor. 6. This depositor is a thrifty young man. 7. He deposits a small sum every month (2). 8. He receives interest on his deposit at the rate of four per cent. 9. In the bookkeeping department the bookkeepers keep the accounts. 10. At the end of the year a general balance is made in order to know the profits and losses. 11. A depositor is always careful not to overdraw his account. 12. In the bank there is a great vault in which the money of the bank is kept.

### B

### Traducción de las frases de la Vigésimosexta Lección:

I 1. Este es un campo de diversiones para niños en un parque público. 2. Todos los días los niños vienen al campo de recreo. 3. Ellos vienen con sus padres o

manejadoras. 4. Algunas veces las niñas o las primas acompañan a los niños. 5. Los domingos y los días festivos los muchachos y las muchachas de escuela vienen a jugar aquí, también. 6. En esos días ellos no tienen clases. 7. En el campo de recreo hay muchas diversiones. 8. Podemos ver una canal, una vara horizontal, un tío vivo y columpios. 9. Al lado izquierdo nosotros vemos un niño en una carretilla. 10. La carretilla es tirada por una cabra. 11. Hay también un burro; un muchacho está montado en el burro. 12. Estos animales son muy mansos; parece que a ellos les gusta su tarea de divertir a los niños. 13. Dos manejadoras, con niños, están paradas entre la canal y la vara horizontal. 14. Una manejadora tiene un bebé en sus brazos. II 1. En la canal nosotros vemos tres muchachos. 2. Uno está desliziándose rápidamente; otro

está empezando a bajar la inclinación. 3. El tercer muchacho está mirando a los otros dos. 4. La canal es muy excitante. 5. El tío vivo es una diversión favorita. 6. No solamente a los niños, sino a las personas mayores les gusta. 7. Qué divertido es cuando las personas mayores montan en carretillas de madera. 8. Hay música en el tióvivo. 9. Más allá del tióvivo hay tres muchachas en columpios. 10. Ellas están divirtiéndose. 11. Lulu puede columpiarse alto; Maruca puede columpiarse más alto, pero Anita puede columpiarse lo más alto de las tres.

III 1. Cerca de los columpios nosotros vemos un árbol grande y tres árboles pequeños. 2. Detrás de estos árboles hay una laguna la cual no podemos ver. 3. En la laguna hay gansos y patos. 4. A la derecha hay un quiosco de refrescos. Aquí todas clases de dulces y bebidas refrescantes son servidos. 5. A los niños les gustan las bolas de limón, bolas de menta, palitos con melcocha; también barquillos de helados. 6. Agua de soda y limonada, también como leche fría, son servidas. 7. Juanito está muy feliz cuando su papá lo lleva al campo de recreo. 8. El monta el burro y guía la cabra. 9. El monta un bonito caballo en el tío vivo. 10. El corre y juega hasta que está cansado. 11. En el quiosco de refrescos él obtiene bolas de limón y bolas de menta en un cartuchito; también un palito con meloccha. 12. Un día Juanito encontró un lápiz azul en el suelo. 13. Su padre le dijo: "Dámelo, hijito". 14. Juanito se lo dio a él; él dió el lápiz a su padre.

### NOTA

- (1) Vea en la Lección Vigésimosexta, la Nota 1.
- (2) Every month, todos los meses.

## el misterio?

(Continuación de la Pág. 47).

padre no era a la sazón secretario del Interior, o no hubiera corrido yo el riesgo de enfrentarme con él por casualidad. Como sabe Sinclair entré como escribiente con la recomendación de mis buenos comensales. Sólo el jefe de la casa sabía de donde procedía yo y como él falleció poco después quedó oculto mi pasado.

Creo que desempeñé mis deberes satisfactoriamente y fui ascendido a hombre de confianza del superintendente Sinclair. Podría hasta haber llegado a inspector con el tiempo.

Durante todo esto no había sostenido yo comunicación alguna con mi padre o mi hermana aunque no podía resistir la tentación de venir aquí a ver la vieja casa y los vi a ellos dos sin que me vieran a mí. Esto fué sólo tres semanas antes de la muerte de mi padre.—Hizo una pausa para dominar la voz.—La situación ya me mortificaba y casi me había decidido a venir y contárselo todo. El mismo día otro hecho terrible había decidido yo ir a su lado, y como saben ustedes ahora había yo expresado mis intenciones sobre el particular. Sali con la intención de hacerlo, pero estuve dando vueltas en un estado de incertidumbre y entonces reexrese.

(Continúa en la Pág. 66).



## Calidad, siempre Calidad

En la magistral ejecución;  
en ese vibrar de notas que  
conmueve; en ese arte  
soberbio, ¡hay CALIDAD!

En todo buscamos calidad, pero cuando compramos Cafiaspirina, la calidad no se busca, se espera. De ahí su fama mundial como el producto sin igual contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, resfrios, reumatismos y trastornos de la mujer. Cafiaspirina no afecta el corazón, el estómago ni los riñones.



¡Rechace las imitaciones!

# CAFIASPIRINA

el producto de confianza



¿Conoce Ud. la nueva "latita" de 6 tabletas?



MUY económica moderna práctica

MALTA  
HATUEY



Una nueva marca que  
garantiza una vieja fama:  
"Bacardí"



Como un homenaje a la gran industria nacional "Ron Bacardí", publicamos este grabado, que es orgullo de la arquitectura cubana, como será un orgullo la nueva marca de cerveza alimenticia "Malta Hatuey", que se ha lanzado ya al mercado.



¡Quisiera Dios que hubiera sido!  
—Espere un momento—dijo Sinclair.—¿Entonces usted no es el hombre que visitó a sir James esa tarde?  
—No, jamás lo volví a ver—contestó él con tristeza.—Puede imaginarse usted la terrible emoción que sentí cuando usted me mandó a buscar y me comunicó lo del mensaje telefónico, aunque

# El Misterio...

(Continuación de la Pág. 64).

—Sí—dijo.—Me mezclaron en el asunto y tuve que dar consejos. Estaba yo convencido de que nuestro joven amigo nada tuvo que ver con el crimen. No había nada criminal en que siguiera el oculto. Si pudiera él haber regresado a Montevideo, podría haber vuelto él de allí como si tal cosa y haber establecido su identidad. Pero, mientras tanto, resultaba mejor que él esperara a que la Policía hubiese identificado al verdadero culpable y entonces no había de que acusarlo. Era difícil decidir qué hacer, pero lo que queríamos evitar todos era la publicidad.

—Convinimos—siguió diciendo Watson, que me quedara yo en el antiguo desván sobre la puerta del corredor. No hay cámaras secretas ni nada por el estilo en la casa. Simplemente permanecí allí como mejor pude, mientras Mabel se encontraba en Londres. Entonces vinieron todos ustedes para permanecer aquí. Eso facilitó la cosa en cierto modo, pues tanto Mabel como Allery podrían venir a verme. Se me ocurrió el plan algo absurdo de que me vistiera yo con el traje de magistrado de mi padre y una peluca y bigotes postizos. Estimamos que, si se me veía por casualidad se pensaría que se trataba del espíritu de sir James. Estimamos que ese sería el mal menor.

—¿Así es que fue a usted a quien vio el viejo John en esta habitación?—preguntó Sanders.

—Sí, y hubiera yo confiado en él, pero huyó como un loco, creo que no sabía él dónde se encontraba; después de eso estimamos que era demasiado arriesgado el

que yo permaneciera en la casa, y me encontraba en la habitación de Mabel, listo para salir cuando oímos un ruido en los bajos y luego voces, por lo que tuve que ocultarme otra vez.

—¿De modo que era usted quien hablaba con... esa noche?—preguntó Sanders antes de comprender lo que decía.

—¿Qué significa usted?—dijo Mabel, con dureza.

Se sonrojó él de vergüenza y apenas podía mirarla a los ojos.

—Sólo que oí a alguien hablando en su habitación con usted, y bajé aquí... y me encontré con Collins.

A Mabel le brillaron los ojos amenazadoramente.

—Creo que será mejor que usted se explique.

—Oh, le ruego, no me pregunte. Bueno, ha de saber usted que acusé a Mr. Collins de haber estado con usted, y tuvimos palabras acaloradas. Esa es la verdad y usted habrá de pensar lo que quiera de mí,—dijo él moviendo las manos con gesto desesperado.

Todos miraron hacia Collins.

—Prefería yo no decir nada respecto al asunto, pero en vista de que todos estamos dando explicaciones me encontré a Sanders aquí con un revólver cargado esperando para matarme. Pude probarle yo que no fue a mí a quien él oyó y que todas sus sospechas carecían de fundamento. Eso es todo.

—¡Qué horrible!—dijo Mabel, apretando los dientes.

—Oh, lo sé,—dijo Sanders.—Me porté como un rufián y Collins como un caballero. Es mejor que me retire

—Tenga la bondad de permanecer donde está, por ahora,—dijo Mabel.—Dado que usted se ha portado así, yo también diré algo. Mr. Collins sabía que usted había visitado a sir James la misma tarde del crimen y no dijo nada de ello, porque no estaba seguro de que usted era el criminal ni que tenía relación alguna con el hecho. Podría él haberlo arruina-

**NUEVO MARCELWAVER PATENTADO**



Onduia el pelo automáticamente. Cualquiera puede, de la manera más sencilla, proporcionando el ondulado que desee, en 15 minutos. Hace el trabajo de un profesional. No requiere experiencia ni práctica.

**OFERTA ESPECIAL!** Durante los próximos 30 días hacemos un descuento especial. Con esta oferta puede usted conseguir un MARCELWAVER con un 50% de rebaja. Envíe 3 c. en sellos y le enviaremos detalles gratis, así como el librito "Cómo Cuidar de, y Ondularse su Propio Pelo en Casa".

LIBRADO LAKE, Agente General.  
Obispo, 18, bajos, Habana. Tel. A-1351

yo alentaba la esperanza de que fuera, como usted creía, una treta. Cuando me pidió usted que entrara en la casa, me encontré tan peribado que estimé que no podría hacerlo y presenté una excusa. Salí presa de un terrible estado de ansiedad hasta que los periódicos de la tarde publicaron la información del suceso. No sabía yo qué hacer, pero estimaba que debía comunicarme con Mabel y declararme. Realmente tenía el juicio medio perdido, por lo que liquidé mi cuenta, donde me había y salí de Londres. No regresé a la oficina, pues ya tenía la idea de desaparecer como Lewis y volver con mi propia personalidad. Supongo que ello se debía al orgullo. Pense que de alguna manera no parecería bien que yo hubiera sido escribiente en Scotland Yard. Salieron entonces los periódicos de la mañana siguiente y horrorizada de mí que se me buscaba en relación con el crimen. Pueden usted imaginarse mis sentimientos. Veía yo la interpretación terrible que podía darse a mis acciones, la acusación más terrible que puede hacerse contra cualquier hombre.

Era horroroso. Desde luego, sabía yo que me podía excusar, pero siempre existiría esa sospecha que le queja a un hombre que ha sido acusado y el maldito dicho de "no hay humo donde no hay fuego". Había llegado yo la noche anterior, y como no deseaba ir a la casa en seguida, pasé la noche en la vieja torre cerca de la capilla, donde solía ir yo a caza de nidos de pájaros cuando niño. Vine a ésta durante las primeras horas de la mañana, y desperté a Mabel. Él se me dejó entrar, y tuvimos una conversación larga. No podíamos acordar qué hacer. Parecía que me era difícil salir del país e igualmente difícil quedarme.

Mabel tuvo que ir a la investigación del médico municipal y no había quien nos aconsejara. Acordamos entonces confiar en Allery. Vino él aquí y se lo contamos todo.

Todos dirigieron la vista hacia el viejo abogado.



Con motivo de las clásicas fechas de

**NAVIDAD Y AÑO NUEVO**

reiteramos nuestros votos por la felicidad de todos y muy especialmente de nuestros clientes y amigos.

**LA LECHERA**

Compañía Nacional de Alimentos  
Fabricantes y distribuidores de  
Leches Condensadas y Evaporadas  
O'Reilly Nos. 2 y 4. — Habana.



**¡ LOS DEJA NUEVOS !**

ENVÍE UD. SUS PRENDAS DE VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA INTERIOR, ETC. CON LOS

**"COLORANTES DALIA"**  
FARMACIAS Y SEDECIAS.

do a usted si hubiera querido decir lo que sabía. Y usted le pagará con sospechas viles. Ahora espere usted a escuchar el final.

Hubo un silencio de varios minutos en que nadie sabía qué hacer. Sinclair hacía numerosas preguntas a la misma a Collins.

—Lamento que miss Watson haya mencionado esto, pero ya que se ha dicho confío en ustedes, caballeros, para que guarden reserva. Recogí yo del piso de la biblioteca una tarjeta que había dejado caer Sanders. Mrs. Simmons conocía todo lo relacionado con esta visita.

—¡Oh, conque esas tenemos!—dijo Sinclair.—Comienzo a comprender. Eso es lo que ella ocultaba en su testimonio. Eso es lo que tenían guardado ustedes.

—Estimé que no sería justo que yo le dijera esto a la sazón, pues estaría usted obligado a emplearlo oficialmente. Si ello hubiera servido de algo, desde luego, que se lo hubiera contado; cuando estuve convencido de que Sanders no tenía nada que ver con el crimen—Sanders se sintió avergonzado—decidí no decirselo a nadie.

—Supongo que es por eso por lo que se lo dijo usted a Mrs. Watson,—dijo Sanders impulsivamente. (Continúa en la Pág. 73).

## Recuerdos

(Continuación de la Pág. 55).

más provocativos trajes y éstos sus melores fluses dominiegos. Los novios se arrullaban a distancia, o colocados uno al lado del otro, provocando de cuando en cuando, al arrodillarse, sentarse o ponerse de pie esos tan breves como deliciosos contactos propios tan sólo de los amores no consumados aún o en sus días iniciales.

Terminada la misa resesran alegres a la casa y allí, mientras se dan los últimos tonques a la cena, se consagran al baile, alegrando con algunos tragos y las rápidas visitas a mesa para picar nueces, avellanas, castañas, o

si es posible comprobar en la cocina lo bueno que quedó el lechón.

¡A la mesa! ¡Ya está la cena, es grito que congrega a los familiares e invitados en el comedor, provocándose discusiones o carterras entre las que previamente no han elegido su puesto y su compañero.

entre sorbo y sorbo de vino o lágrima desfilan por los platos, camino hacia los estómagos, los trozos de guajano y de lechón, de pollo o guinea, el arroz con frijoles, la ensalada de lechuga y berros, y los turrones de yema, ailcante y jijona, el dulce de menbrillo, los quesos, las pasas e hilgos, y las nueces, avellanas y castañas.

Después de la cena, continúa el baile, hasta los albores de la mañana, los que no han tenido que retirarse antes, víctimas del exceso de alcohol o de comida.

La vuelta a sus casas de los invitados se hace ruidosamente en proporción directa y hasta creciente de la cantidad de licores consumidos; las bromas y las risas alternan con los cantos o las disputas, que fiesta es la Nochebuena, más que de cristianos, de beodos y glotonas a cuya contemplación exclamó Alcalá Galiano:

¡Sabes, oh, Paco, visto lo que (visto),

(No: ¡Jesucristo, ...

Esto, en la capital de la Isla. En los pueblos de campo o en las fincas e ingenios, los días de Pascua y especialmente la Nochebuena, con su *misa del gallo* en la parroquia, a las que asistían en cabalgatas los guajirios y guajiras de las cercanías, para después cenar el clásico lechón perfumado con las hojas de guayabo, adquiría caracteres de fiesta menos ruidosa, más íntima, sencilla y sincera.

No faltaban, desde luego, las rondas de ron y café, ni el baile, ni los cantos criollos, ni el amor.

En la época de la esclavitud, la negra también se unía al regocijo general de sus amos y de los trabajadores blancos, olvidando por breves horas sus sufrimientos y su falta de libertad, con la música, los cantos y los bailes que les traían el recuerdo de sus familiares, de su tierra y de su perdida libertad.

El Año Nuevo, no era fiesta que gozara de los prestigios populares que la Nochebuena, sin que por ello dejara también de celebrarse en los hogares, esperando el año la familia reunida con los amigos, y sobre todo los jóvenes novios, que para el próximo formulaban un mundo de proyectos y de mutuas venturas, siempre con vistas a la sacristía.

El día de Reyes, era la fiesta de los pequenueños y de los esclavos. Aquellos se hacían escribir por sus padres con anticipación de varias semanas, cartas a los Magos, indicándoles los regalos que deseaban, o ya desvanecida la mentira, directamente solicitaban de sus padres los obsequios que debían colocarles en los zapatos dejados en la ventana la noche del 5 al 6 de enero.

También, durante el siglo XVIII y principios del XIX, existió en La Habana la costumbre, pintoresca y regocijada, de llevar a algún ingenio mozo peninsular recién llegado, a que esperase sobre las murallas que rodeaban la ciudad a los Reyes Magos. Se proveía a la víctima de un farol y una escalera y lo escoltaban hasta el sitio indicado una turba de pillos y vagos, armados con latas y cen-

cerros y produciendo ruido ensordecedor. Sobre las murallas dejaban al infeliz *galeguito* o *asturmito* hasta que al amanecer algún piadoso transeúnte le facilitaba la manera de descender al bajo suelo, pues los burladores se llevaban la escalera una vez consumada su burla.

Para los esclavos el día de Reyes era el único del año en que gozaban de libertad y esparcimiento, en que se podían unir los padres con los hijos, y los esposos con sus esposas, separado: el resto del año por los destinos de su suerte adversa.

Se les permitía por las autoridades y por sus amos, salir en comarsa por las calles, en cuer-

po de nación con sus banderas, tambores y trajes típicos, cantando y bailando en calles y plazas, dirigiendo cada cabildo por su capitán, mayordomo, rey, reina. Suspendían los bailes para recoger el aguinaldo, que les daban los transeúntes o les arrojaban desde ventanas y balcones. A las 12 del día se dirigían todos a la Plaza de Armas para saludar al capitán general, ofreciéndole en el patio del Palacio de Gobierno cada cabildo sus mejores cantos y bailes. Aquel entregaba al rey del cabildo media onza de oro, dádola con que el representante de Su Majestad Católica premiaba a sus fieles y amados súbditos. Tal era, en breves palabras,

la fiesta del día "de reyes", o "de diablitos", llamada de esta última manera por los estrafalarios trajes que vestían los negros y los brincos y piroetas que hacían al bailar.

Rememorando ahora estas costumbres típicas de La Habana colonial, nos parece que liegan hasta nosotros la música y los cantos de las *comparsas de reyes*:

"La culebra se murió  
calabazum, zum, zum.

Yo mimito la maté;  
mirale lo sojo que parece  
(candela,  
dádava con que el representante  
de Su Majestad Católica premiaba  
a sus fieles y amados súbditos.  
Tal era, en breves palabras,

La culebra se murió,  
sángala mulequé".



## Aliada indispensable de las madres

en todas partes del mundo, para criar a los hijos rebosantes de salud, vigor y alegría, es la famosa

### Leche de Magnesia de Phillips el antiácido-laxante ideal

Es suave, agradable y eficaz para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos, tales como indigestión, cólicos, eructos, acidez, vómitos, etc. Igualmente buena para los adultos.

*¡Rechaza las imitaciones!*

¡AL COMPRAR FÍJESE EN EL NOMBRE PHILLIPS!



mente a su merced. Así en la mañana del 20 de enero, se presentó en su casa con una carta en la cual le ofrecía valiosas revelaciones concernientes al movimiento anarquista. Así, poniéndole un cebo a sus prejuicios, pensaba atraerlo a una conferencia privada de la cual no saldría con vida.

Pero Daudet, astuto por naturaleza y cauto por necesidad, sos-

# la Némesis...

Pero por alguna razón Daudet no asistió a la misa aquel día; y Germaine perdió la esperanza de cumplir su misión. Sin duda sentía que las fuerzas del mal estaban triunfando. Desesperada y desmayada, volvió el día siguiente a la oficina de "L'Action Française" y solicitó ver a Daudet. Pero por segunda vez fue Plateau, el jefe de la Policía Secreta de la Liga, quien la recibió.

La muchacha dudó sólo un momento. Si el archienemigo mismo no podía ser alcanzado, entonces este ayudante principal debía caer como un aviso. Sacando un revólver de la capa disparó contra Plateau. Este cayó instantáneamente, muerto. Había llevado a cabo un gran acto de inmolation.

Rápidamente decidió que ella también debía morir, y volvió el arma contra sí. Pero el destino le tenía reservadas otras cosas y sólo logró herirse ligeramente antes de ser detenida.

Germaine tomó su arresto filosóficamente y no ofreció resistencia. Fue llevada primero al Hospital Beaujon; pero, como su herida sanó rápidamente, unos días más tarde fue transferida a la famosa prisión de Saint-Lazare y encerrada en la celda donde madame Caillaux había esperado el comienzo de su juicio en 1914. Su energía inagotable y su atractivo personal no le fallaron en la prisión; y pronto se vió rodeada de un círculo admirador de enfermeras, monjas y matronas.

Una de las monjas, la hermana Claudia, recibió el encargo de volverla al redil; y ese intento resultó la extraña potencia de esta muchacha que lo había sacrificado todo a un ideal político. Fué la reformadora de que resultó reformada... Una mañana la hermana Claudia abandonó la prisión, renunció a sus hábitos sagrados y pasó a formar parte del grupo de jóvenes fanáticos cuya sacerdotisa estaba en la cárcel esperando comparecer a juicio acusada de asesinato.

Y ahora ocurrió un acontecimiento misterioso y sombrío que elevó el caso Berton-Daudet al dominio de verdadera tragedia de Shakespeare. Hasta hoy día no ha sido satisfactoriamente resuelto, pero su influencia, a la vez psicológica y material, estaba destinada a jugar una parte importante en la vida de la muchacha que deseaba desempeñar el papel de azote de Dios.

En la tarde del 24 de noviembre, diez meses después de haber sido Germaine encarcelada, Philippe Daudet, hijo de Léon Daudet, fué encontrado muerto en un

(Continuación de la Pág. 39).

taxi, con la cabeza atravesada de un tiro.

Al principio no se pudo identificar el cuerpo y al día siguiente apareció sólo la noticia del suicidio de un joven desconocido. Pero el martes veintisiete, la prensa de París publicó la siguiente noticia:

"Con pena conocemos la muerte del joven Philippe Daudet, hijo de nuestro colega, M. Léon Daudet, director de "L'Action Française", diputado de París."

Cinco días después apareció en "Le Libertaire", el periódico radical, un artículo firmado por Georges Vidal, comunista bien conocido: e inmediatamente la "muerte" de Philippe Daudet tomó el aspecto de un escándalo nacional y se convirtió en parte íntima del asesinato Berton. Vidal afirmó que el jueves, dos días antes de la muerte del joven Daudet, un joven de unos dieciocho a veinte años se había entrevistado con él, declarando ser un anarquista activo. Le había confesado que amaba a Germaine Berton, y que deseaba vengarla y sacrificarse por la causa.

Vidal había pasado la tarde con él y trató de calmarlo, pero sin éxito; y al día siguiente el joven sólo había dicho llamarse Philippe, había vuelto a entrevistarse con él.

Esa vez había dejado varios manuscritos y cartas al cuidado de Vidal, así como doscientos francos, aunque se quedó con mil seiscientos. Esta fue la última vez que lo vió Vidal.

Inmediatamente después del anuncio de la muerte de Philippe Daudet, Vidal mandó a Léon Daudet una carta dirigida a madame Daudet, la cual se encontraba entre los diversos papeles que le entregó su visitante desconocido. En la carta Philippe pedía perdón a su madre, por el dolor que iba a causar, y explicaba que su deber exigía que se quitara la vida.

La investigación policíaca de la muerte de Philippe estableció los siguientes hechos:

Philippe dejó su casa de París el día veinte, cuatro días antes de ser encontrado muerto, y marchó al Havre, donde se registró bajo un nombre falso. La finalidad de ese viaje no ha sido nunca averiguada. Volvió a París dos días más tarde y le hizo su primer visita a Vidal. Aquella noche buscó asilo con un joven anarquista, Jean Gruffy, a quien le dijo que había venido desde El Havre con el propósito de matar a Léon Daudet.

A las cuatro p. m. de la tarde del sábado 24 de noviembre tomó

un taxi en el Boulevard Magenta cerca de la Estación del Norte. Unos minutos más tarde el chófer, llamado Bajot, oyó un disparo y encontró el joven hundido en un rincón del asento.

Llamó a un policía, y el taxi fué llevado al Hospital Lariboisière; pero la víctima murió sin haber recobrado el conocimiento. La había atravesado el frontal de izquierda a derecha; y, en la opinión de las autoridades del hospital, se trataba de un caso de suicidio. Numerosos testigos declararon que ellos se encontraban cerca del taxi cuando sonó el tiro, y que no habían visto a nadie entrar o salir del auto.

Ningún papel se encontró sobre el cuerpo; y en los bolsillos del traje sólo aparecieron dos pedruzcos de balas y ochenta y tres francos. El chófer afirmó que el joven estaba andrajosamente vestido y sin abrigo; pero en el inventario de las pertenencias del paciente hecho por el hospital, estaba incluido un abrigo que más tarde se identificó como perteneciente a Philippe Daudet.

Otros hechos, algunos de ellos curiosamente contradictorios, fueron descubiertos. La Policía reportó que Philippe la noche precedente a su muerte había ido a un cabaret; había tomado prestados diez francos de uno de los porteros; y había vuelto a la mañana siguiente para preguntarle dónde podría vender o empuñar su abrigo.

El portero le había prestado veinticinco francos más, y Philippe le había escrito a Vidal pidiéndole que pagara los treinta y cinco francos tomados de los doscientos que le había dado en depósito. (Uno se pregunta qué hizo de los mil seiscientos francos durante las pocas horas que pasaron entre su segunda visita a Vidal y el tiempo en que le pidió prestados diez francos a un portero de cabaret. Y también se pregunta uno de dónde vinieron los ochenta y tres francos que se encontraron en su posesión después de muerto.)

Otro misterio gira alrededor de la bala que causó la muerte a Philippe. El chófer del taxi encontró el cartucho disparado; pero la bala en sí, la cual, después de atravesar el cráneo, debió haberse alojado en el taxi, nunca fué descubierta.

Los informes de la Policía no satisficieron a Léon Daudet. Al principio había afirmado que una autopsia era superflua y que ninguna circunstancia sospechosa rodeaba la muerte de su hijo.

Pero el 4 de diciembre, diez días después de la tragedia, declaró que era un caso de asesinato, e hizo una demanda formal de investigación inmediata por el fis-

## Poderoso Talismán

SORTIJA DE GRANDES PODERES TAUMATURGOS

Con ella será usted protegido; su persona tendrá suerte en sus empresas y en salud; para triunfar en amores, negocios y en todo lo que usted desea. Para más informes: diríjase hoy mismo, pidiendo informes gratis de la



## Sortija Talismán

SR. LANTUA

Virtudes, 152, Letras A. Habana.

Recibo desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche inclusive los domingos

pecho. ¿Presenta el peligro? ¿Le previno alguna voz interior contra esta muchacha que afirmaba tener información relativa a sus enemigos? Quizás. Lo cierto es que no la vió, pero mandó a decirle que estaba en su oficina y que allí debía ir.

Creyendo este mensaje, fué a su despacho de la Rue de Rome, y fué recibida por los auxiliares de Daudet, Roger Allard y Marius Plateau. Pero allí se encontró con una derrota temporal. Estos dos secuaces del gran dictador prestaron escasa atención a sus divagaciones confusas y la despidieron bruscamente.

Otra vez en la calle ella trazó nuevos planes. Y ahora el lado romántico de su naturaleza le mostró el camino. En la antigua iglesia de Saint-Germain-l'Auxerrois se dice una misa cada año el día veintuno de enero, aniversario de la ejecución de Luis XVI; y era costumbre de Daudet y los miembros del partido realista acudir a la ceremonia con todas sus insignias.

# LA CERVECERÍA HATUEY DE BACARDÍ

LANZA AL MERCADO SU NUEVO Y MAGNIFICO PRODUCTO

# MALTA HATUEY

PRONTO ESTARÁ DE VENTA EN TODA LA REPÚBLICA



cal. Monsieur Barnaud fué nombrado juez instructor, e inició una investigación escrupulosa. Pero a pesar de haber sido exhumado el cuerpo del joven y practicada la autopsia, no pudo encontrarse ninguna prueba de asesinato.

Un nuevo hecho muy curioso, sin embargo, salió a la luz. "L'Action Française" publicó un informe asegurando que después de una inspección más cuidadosa de las ropas de Philippe, había sido descubierto un pedazo de papel pequeño en uno de los bolsillos, conteniendo varios nombres y direcciones escritos en una letra desconocida. Uno de los nombres era el de Henry Torrès, el abogado de Germaine Berton.

De este modo la muchacha prisionera era otra vez relacionada con la muerte misteriosa del hijo de Léon Daudet, Monsieur Torrès naturalmente publicó una protesta vehementemente denunciando las acusaciones que se lanzaban contra su cliente y sus asociados políticos.

Otro episodio merece anotarse aquí. La Policía durante su segunda investigación descubrió un testigo el cual juraba que había visto al chófer, Bajot, en el exterior de las oficinas de "L'Action Française" dos días antes de la muerte de Philippe; y "L'Action Française" el hijo inmediatamente que este hecho se hizo pública, declaró que el chófer es cómplice de los enemigos de Daudet.

Al ser repreguntado, sin embargo, el testigo admitió que su declaración era completamente imaginaria, y que había sido pagado para dar esa falsa prueba por el mismo Léon Daudet. Por lo que "L'Action Française" característicamente, añadió el nombre de ayudar e incitar a los radicales.

La investigación por la Policía y por monsieur Barnaud probó, prácticamente, que Philippe se había suicidado después de haber planeado asesinar a su padre.

Esta conclusión fué reforzada por Vidal quien, habiendo hablado oficialmente el muerto sin sospechar su identidad, afirmó que podía haber duda que Philippe, que se encontraba en un estado de exaltación fanática, había decidido primero matar a su padre, pero después de un trágico conflicto interno se decidió por el suicidio.

A pesar, sin embargo, de encontrarse esta prueba abrumadora oficial y extrajudicial Léon Daudet no estaba conforme con dejar el asunto. Proclamó en muchos artículos que sus enemigos anarquistas habían atraído su hijo a la muerte y se habían aprovechado del ataque nervioso bajo el cual se encontraba para forzarlo a suicidarse. También declaró que la carta de Philippe a su madre le había sido dictada.

Para poder comprender la tragedia del joven Philippe hay que conocer algo de su naturaleza y de sus conflictos mentales. El informe descriptivo del hospital lo presentaba como un joven de dieciocho a veinte años, con ojos azules y nariz y boca regulares. Había sido siempre un niño anormal, enfermizo, y sus poemas y otros escritos, publicados póstumamente por "Le Libertaire", revelaban una asombrosa morbidez de temperamento y una precozidad casi única a su edad.

Según un artículo de "L'Action Française", había estado sufriendo desde que tenía once años, una *tendencia morbida a la jaque*, una tendencia morbida hacia la huida, cuyos ataques le duraban de doce a cuarenta y ocho horas. Bajo la influencia de estos ataques había huído muchas veces de

El más fino obsequio

Fancy Club

La corbata de distinción

su casa. No podía resistir estos impulsos de huir, y varias veces rogó a su padre lo mantuviera bajo observación estricta.

Se dice que su viaje al Havre justamente antes de su muerte se debió a uno de estos ataques. Sabemos que odiaba a su padre; y está de acuerdo con su psicología anormal el que al ser encarcelada Germaine por lo que venía a ser un asesinato fracasado de Daudet, él se suicidara para salvarse de un instinto dominante hacia el parricidio.

Pero sea cual fuere la explicación de los trabajos de esta mente mal equilibrada, su acto de renunciamiento estaba destinado a redundar en ventaja de la muchacha encarcelada a quien él había declarado su amor. Quizás él mismo lo comprendió así durante aquellas últimas horas negras.

De todos modos, su muerte atenuó el asesinato que ella había cometido por odio hacia Daudet, padre. Y entronizó a Philippe para siempre en su corazón.

El se convirtió por Germaine en un santo y un mártir. Ella creía ser su esposa. Su retrato fué su constante compañero durante los últimos días de su prisión.

Entonces vino la escena final. La muchacha amargada fué conducida ante el Tribunal para enfrentarse con sus acusadores. Entre las muchas causas célebres de los tiempos modernos el juicio de Germaine Berton ocupa un lugar único. Por melodramático, por espectacular, por emotivo, tiene pocos iguales

en toda la historia de la jurisprudencia. El juez que presidía era el abogado Georges Pressard, un jurista de alta reputación. El acusador era el fiscal Joseph Sens-Olive; y César Campichi era el acusador privado nombrado por la madre de Plateau, el hombre asesinado. Henry Torrès, uno de los más grandes abogados criminalistas de Francia, representaba a Germaine.

Al comenzar el juicio era evidente que se discutía algo más que la condena o absolución de la acusada. La política francesa iba a tener su día en la Corte, y Germaine iba a ser símbolo de venganza. Monsieur Torrès no sólo defendió a su cliente, sino que desarrolló un ataque apasionado contra el partido de Daudet. Su fervor se extendió más allá del Tribunal y de los espectadores: fué sentido por todo París, y se sintió en la ciudades más lejanas de la República.

En vano protestó el fiscal. Imposible contener la avalancha denunciadora de Torrès. Fluyó más y más, convirtiendo el juicio del asesinato cometido por la hija de un mecánico, en un tribunal político de importancia nacional y hasta internacional.

La muchacha del banquillo fué pronto olvidada; pero también ella constituía un cuadro merecedor de estudio.

Sentada muy derecha, los hombros notoriamente estrechos, la cara ovalada, del tipo de verdadera *gamine*, erguiese retadora hacia el consejo. En su pequeño vestido gris con cuello estilo Eton

y corbata, sus mejillas rojas casi ocultas bajo un sombrero en forma de campana, parecía más bien una colegiala que una nihilista militante.

Cuando se la llamó a declarar su expresión fué serena e imperterritable. Su voz tenía un timbre metálico, y sus respuestas eran claras y sin rodeos. No mostró ningún sentimiento. No apeló a las simpatías del Tribunal, ni tampoco buscó provocar la pietad del Jurado. Dijo francamente que no tenía nada que lamentar, y que hasta se glorificaba de su acto. Brava y resueltamente se mantuvo fiel a sus ideales.

Admitió su sentencia anterior de tres meses por atacar a un policía y su arresto por portar armas. Dijo, no sin orgullo, que una vez había recibido una herida de sable en un motín callejero. Alardeó de sus actividades revolucionarias y reconoció sus varios artículos incendiarios aparecidos en publicaciones radicales. Pero, sobre todo, proclamó su odio a la guerra y a todos aquellos que predicaban la guerra.

Y entonces vino su peroración, magnífica y trágica, fútil y sublime, el valiente morir *le salutant* de una causa perdida. ¡Sí! Ella había matado a un realista, un defensor del militarismo, uno que odiaba al pueblo. Había vengado las numerosas víctimas de "L'Action Française", que habían sufrido prisión por sus actividades contra la guerra. Ella había huído con su bandera en la sangre del enemigo.

Su hecho había sido dictado por su conciencia, por todo aquello que su corazón tenía por noble y verdadero. Por tanto no se arrepentía de nada, no se retractaba de nada. ¡Lo único que lamentaba era haber dejado escapar a Léon Daudet!

Después Daudet fué llamado a declarar mostró, en contra de su costumbre, estar cobinado. Los discursos vitriólicos y a voz en cuello con los que frecuentemente deleitaba a la Cámara de Diputados brillaron por su ausencia. Refrenó hasta la más ligera sugestión de oratoria acalorada. La hostilidad evidente de la opinión pública sin duda había deprimido, y quizás sintió que la muerte de su hijo había sido como una terrible retribución del destino.

Puede ser que temiera el resultado del juicio y que mirara a lo lejos el día en que esta fiera Némesis delgada pudiera llevar a cabo su plan de matarlo. ¿O era sólo el odio ferocísimo la idea asustada de que su tranquila humildad podría predisponer al Jurado contra la acusada?

Pero ninguna táctica legal ni "pose" personal podía evitar la tormenta que estaba formándose a su alrededor. Cuando se retiraba de la tribuna de los testigos Germaine se volvió hacia él y con todo el odio ferocísimo de su naturaleza apasionada, le gritó:

"Monsieur Léon Daudet, yo quería matarlo porque usted es responsable del asesinato de Jean Jaures. ¡Fué usted quien lo mató! Nosotros amábamos a Jaures, hasta nosotros los anarquistas! Jaures era para nosotros un símbolo, el alma de una Francia noble. ¡Monsieur Daudet, amargamente lamento haber matado a Marius Plateau y no a usted!"

¡Jean Jaures! El hombre produjo un efecto instantáneo y mágico. ¡Jaures! Se convirtió en el defensor de Germaine. Su espíritu habiase levantado, y domi-

(Continúa en la Pág. 77.)

Felicítela con Flores de

Milagros FLORES

Prado y Colón

menos de ver que estaba haciéndolo su mejor esfuerzo por ser amable. Nuestra conversación no era muy seguida y me hice la idea de que le detaría tan pronto como cortésmente pudiera. Pero por el momento tenía la extraña sensación de que se daba cuenta de esto y hacía esfuerzos desesperados por no darme la oportunidad.

Yo estaba sorprendido. Seguramente no estaría solo; con todas sus relaciones diplomáticas debía conocer muchas personas con

# El Elemento...

(Continuación de la Pág 35)

irme la angustia de su alma? Casi grité: —¿A mí qué me importa? Pero no lo hice. Estaba enojado en la butaca. La nobleza solemne de sus facciones habíase arrugado extrañamente y su cara aparecía huida. Era un objeto digno de lástima.

—Lo siento mucho,—dijo.  
—No le importa si le cuento todo?—  
—No.

No era el momento para muchas palabras. Supongo que Carruthers frisaba en los cuarenta. Era un hombre bien formado, con una actitud de confianza. Ahora parecía veinte años más viejo y extrañamente marchito.

—¿Cómo usted a Betty Weldon-Burns?—me preguntó.  
—La encontraba a menudo en Londres hace varios años. En estos últimos tiempos no la he visto.

—Ahora vive en Rodas, usted sabe. Acabo de regresar de allí. Permaneci con ella.

—¡Oh!  
Vaciló.—Temo que usted pensará que es muy raro por parte mía hablarle a usted así. Estoy al final de mi resistencia. Si no le hablo a alguien me volveré loco.

No puedo repetir todo lo que Carruthers me dijo en sus mismas palabras; es más conveniente que lo relate en mi propio estilo. Algunas veces no conseguía expresar una cosa en el instante y tenía que adivinar lo que quería decir. Otras veces no había comprendido bien y me parece que en cierto modo vi la verdad de manera más clara que él. Betty Weldon-Burns tenía un agudo sentido humorístico, y él no podía seguirlo. Comprendí muchas cosas que él no le escaparon.

La había tratado muchas veces, pero más bien sabía de ella de oídas. En su día había sido muy discutida en el pequeño mundo de Londres, y había oído hablar de ella antes de conocerla. Le fui presentado en un baile en Portland Place poco después de la guerra. Por aquella época ya se hallaba en la cumbre de su celebridad. Sus locas travesturas hacían de ella el tema principal de las conversaciones.

Tenia veinticuatro años. Su madre había muerto; su padre, el duque de St. Erth, viejo y no muy rico, pasaba la mayor parte del año en su castillo de Cornwall y ella vivía en Londres con una tia viuda.

Al comienzo de la guerra fué a Francia. Tenía sólo dieciocho años. Era enfermera en un hospital de la base de operaciones, y luego manejó un auto. Actuó en un teatro circulante designado para divertir a las tropas; posó en "tableaux" en Londres para fines caritativos y vendió banderas en Piccadilly.

Cada una de sus actividades era profusamente anunciada y fotografiada en cada periódico. Supongo que se las arregló para pasarlo bien. Pero ahora que la

guerra había terminado, sus acciones eran libres. Por aquel tiempo los cabarets estaban en el primer florecimiento de su éxito y se la veía en ellos todas las noches.

El público británico en su rara manera la idolatraba. Las mujeres la rodeaban hasta no más cuando iba a una boda y la galería la aplaudía en los estrenos de los teatros como si fuera una actriz popular. Las muchachas copiaban su peinado y los fabricantes de jabón y crema para la cara le pagaban para que les permitiera usar su fotografía en los anuncios de sus productos.

Por supuesto que la gente aburrida y pesada no aprobaba lo que ella hacía. Sonreían despreciativamente ante su constante aparición en el centro de la atención. Decían que tenía pasión por el anuncio de sí misma. Decían que era dispada. Decían que bebía y fumaba demasiado.

Admitiré que nada de lo que había oído me había predispuerto a pensar bien de ella. Siempre he encontrado a los jóvenes brillantes extremadamente aburridos. La vida alegre parece pesada y estúpida como espectador, pero quizás el moralista es duro al juzgarla severamente. Es tan absurdo indignarse contra los jóvenes que viven así como indignarse con cachorritos revoltosos. Su indisciplina se debe sólo a la vitalidad de la juventud.

Y una de las características más brillantes de Betty era su vitalidad. El impulso de la vida corría a través de sus venas con una brillantez cegadora. Nunca olvidaré la impresión que me produjo en aquella fiesta en que la vi por vez primera. Era como una bacante. Bailaba con un abandono que me hacía irris, tan clara era su intensa alegría de disfrutar de la música y los movimientos de sus piernas jóvenes.

Su cabello era castaño, ligeramente desarreglado por el vigor de sus gestos; pero sus ojos eran de un azul profundo, y su piel parecía estar hecha de leche y rosas. Era una gran belleza, pero no tenía la frialdad de la gran belleza. Reía sin cesar y cuando no estaba riendo sonreía y sus ojos bailaban con la alegría del vivir.

Era como una campesina en la casa de campo de los dioses. Tenía la fuerza y salud de una mujer del pueblo a pesar de ello la independencia de su porte sugería a la gran dama.

Era encantadora para con todos porque, probablemente sin darse cuenta de ello, en lo profundo de su corazón sentía que el resto del mundo era insignificante. Comprendí por qué las muchachas de las fábricas del East End la adoraban y por qué la gente que sólo la había visto en fotografías la miraba con intimidad de amigo personal.

Fui presentado a ella y pasó varios minutos hablándome. Era

adulador en extremo el ver el interés que mostraba; sabía que en realidad no podía estar tan encantada de conocerme como parecía o tan divertida con lo que yo decía, pero todo ello era muy atractivo.

Me sorprendí cuando al volverla a encontrar en un "luncheon" quince días después, vi que recordaba exactamente lo que habíamos hablado durante los ruidosos diez minutos del baile. Una joven con todas las gracias sociales.

## Hace desaparecer las enfermedades superficiales de la piel

A menudo las enfermedades de la piel son infecciones que pueden rápidamente desaparecer con el Ungüento Zonik. Esta crema blanca y calmante es un verdadero germicida, cicatrizante, calmante y muy poderosa en su acción.



Yo mencioné el incidente a Carruthers.

—No era ninguna tonta,—dijo.—Son pocas las personas que sabían lo inteligente que era. Escribí algunas poesías buenas. Porque era tan alegre, porque era tan imprudente, la gente pensaba que era una tonta. Estaban equivocados lo que así creían. Era tan lista como un mono.

Usted nunca habría pensado que ella tenía tiempo para leer todo lo que ha leído. Supongo que nadie conocía ese lado de ella tan bien como yo. Acostumbrámos dar largos paseos a pie, y hablar. Estaba interesada en todo. Tenía mucha cultura y sentido.

Algunas veces cuando habíamos caminado por la tarde y nos encontrábamos en un cabaret y habíamos tomado un par de copas de champaña—que eran suficientes para emborracharla—y era la vida de la fiesta, no podía dejar de pensar lo sorprendidos que se quedarían todos si supieran cuán seriamente habíamos estado hablando unas horas antes. Era un contraste extraordinario. Parecía que era ella, había dos mujeres enteramente diferentes. Carruthers dió un profundo suspiro.

—Estaba locamente enamorada de ella. Me le declaré me-

## GRATIS

Le comprobaremos los bombillos de su Radio.

### PRECIOS DE BOMBILLOS RADIOTRON

U X 226	.....	\$ 1.10
U X 230	.....	1.30
U X 245	.....	1.40
U Y 224 A.	.....	1.70
U Y 227	.....	1.30
U Y 235	.....	1.70
U Y 247	.....	2.00
U X 171	.....	1.25
U X 230	.....	1.40
U Y 232	.....	2.40
U Y 233	.....	2.40

## CASA EDISON

REPARACION DE TODA CLASE DE APARATOS DE RADIO

Reina No. 42 Tel. A-9276

quienes pasar la noche. Pensaba, en verdad, por qué no estaría comiendo en la Embaiada. Noté que nunca sonreía. Hablaba con una especie de áspera vehemencia como si el sonido de su voz excluyera de su mente algo que le torturaba. Era raro.

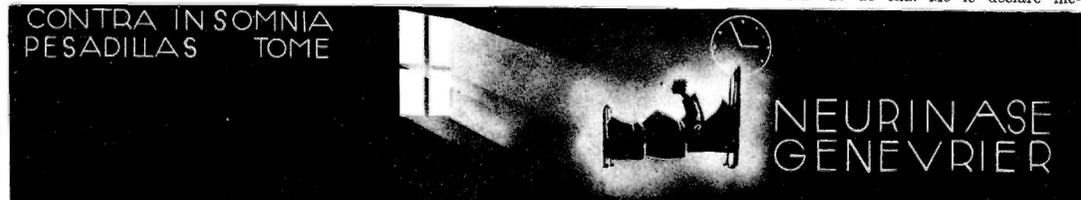
A pesar de que no me gustaba, a pesar de que no era nada para mí y estar a su lado me fastidiaba algo, me sentía un poco interesado contra mi voluntad. Le dirigí una mirada escrutadora. Pensé si era mi fantasía la que me hacía ver en su aspecto algo que sugería la muela de un alma adolorida.

Yo no podía comprender. Una docena de pensamientos absurdos pasaron por mi mente. Me pregunté si por algún acaso Carruthers estaba en alguna dificultad. El idealista, he notado, es propicio a veces a ser imprudente en los asuntos de la carne. Muchas veces encuentra el amor en lugares que la Policía inconvenientemente visita.

Súbitamente Carruthers dijo algo que me asustó:—Soy tan desesperadamente infeliz.

Lo dije sin avisar. Sin duda que decía la verdad. Había en su tono una especie de suspiro. Podía haber sido un sollozo. No puedo describir la emoción que me produjo el oírle decir esas palabras. Era tan inesperado. Después de todo, yo casi no conocía al hombre. No éramos amigos. Por un momento me sentí lleno de ira. ¿Cómo se atrevía a transmi-

CONTRA IN SOMNIA PESADILLAS TOMA



NEURINASE GENÉVRIER

dia docena de veces. Por supuesto que yo sabía que no tenía ninguna oportunidad a mi favor; era sólo un funcionario subalterno en la Secretaría de Estado, pero no podía evitarlo. Me rehusó siempre, pero de modo muy fino. Nunca influyó ello en nuestra amistad. Siempre pensó que yo le gustaba más que nadie. Estaba loco por ella.

—Supongo que usted no sería el único en estarlo,—dije,—porque tenía que decir algo.

—Claro que no. Por lo regular recibía docenas de cartas amorosas de hombres que nunca había visto ni oído hablar de ellos. Toda clase de hombres se le declaraban. Podía casarse con el que le gustara.

—Hasta con la realza, he oído.—Sí; ella decía que no podía resistir esa vida. Y luego se casó con Jimmie Weldon-Burns.

—La gente se sorprendió, ¿verdad?

—¿Le conocía usted?

—Creo que no. Pude que me fuera presentado, pero no me produjo impresión.

—Por supuesto que no. Era el tipo más insignificante que haya respirado. Su padre era un gran manufacturero en el Norte. Había hecho un millón de dinero durante la guerra y había comprado una baronía. Creo que no tenía una hacha en su nombre. Jimmie estuvo en Eton conmigo—hicieron todo lo posible para convertirlo en un caballero—y en Londres después de la guerra estaba en casi todas partes.

—Siempre dispuesto a dar una fiesta. Nadie le prestaba atención. El solo pagaba la cuenta. Era un tipo de lo más aburrido. Usted sabe, muy cuidadoso en el vestir, terriblemente cortés; le hacía sentirse a uno molesto por que siempre estaba ansioso de no hacer nada que no fuera correcto.

—Cuando Carruthers inocentemente abrió su "Times" una mañana y vio que se había acordado un matrimonio entre Elizabeth, hija única del duque de St. Erth y James, hijo mayor de sir John Weldon-Burns, Bart., se quedó mudo de asombro. Llamó a Betty por teléfono y le preguntó si era verdad.

—Por supuesto—dijo ella.

—Estaba tan sorprendido que no encontré nada que decir. Ella siguió hablando:

—El va a traer su familia al "luncheon" para que conozcan a mi padre. Me atrevo a decir que va a ser todo ello un poco severo. Puedes convidarme a un "cocktail" en el Claridge para fortificarme, ¿verdad?

—¿A qué hora?—preguntó él.

—A la una.

—Está bien. Te veré allí.

—Estaba esperándola cuando ella entró. Caminaba con elasticidad, como si sus pies ansiosos desearan romper a bailar. Estaba sonriente. Sus ojos brillaban con la alegría de sentirse viva y de saber que el mundo era un lugar agradable en que vivir. Carruthers realmente sintió que traía la luz

del sol y la esencia de las flores al tranquilo esplendor del salón de descanso del Claridge. No esperó a decirle ¿cómo está usted?

—Betty, no puedes hacerlo,—le dijo.—Es algo que ni vale la pena de discutirlo.

—¿Por qué?

—El es terrible.

—No pienso que lo sea. Pienso que es fino.

—Se acercó un camarero y recibí sus órdenes. Betty miró a Carruthers con aquellos sus hermosos ojos azules.

—Oh, es tan vulgar, Betty.

—Pienso que te crees superior.

—Es muy aburrido.

—No, es tranquilo. Me parece que no quiero un esposo que sea demasiado brillante. Hará un buen fondo para mí. Es bien parecido y tiene modales finos.

—¿Por Dios, Betty!

—¿Oh, no seas idiota, Humphrey.

—¿Vas a pretender que estás enamorado de él?

—Pienso que sería una muestra de tacto, ¿no lo crees así?

—¿Por qué vas a casarte con él?

—Ella le miró friamente.—Tiene montones de dinero. Yo estoy cerca de los veintiséis años.

—No había nada más que decir. La acompañó a casa de su tía. Tuvo un gran matrimonio, con una muchacha llamada a lo largo de las cercanías de St. Margaret's, Wetsminster, y recibió regalos de toda la familia real, y pasaron la luna de miel en el yate de su suegro.

—Carruthers solicitó un puesto en el extranjero y fue nombrado en Roma y más tarde en Estocolmo. En este último lugar era consejero y escribió el primero de sus cuentos.

—Quizás el matrimonio de Betty había desilusionado al público británico, que esperaba cosas más grandes de ella; quizás como una joven casada ya no llamaba la atención al sentido popular del romanticismo; el hecho era claro: es que pronto perdió su puesto en el favor del público. Poco después de su matrimonio se dijo que iba a tener un niño y más tarde que había sufrido un aborto.

—No dejó de frecuentar la sociedad, pero sus actividades ya no eran llamativas. La gente decía que se estaba calmando.

—Y también decían, que Jimmie estaba bebiendo demasiado, y luego, un año más tarde, que había contraído la tuberculosis. Los Weldon-Burns pasaron un par de inviernos en Suiza. Luego corrió la noticia de que se habían separado y que Betty había ido a vivir a Rodas. Raro lugar, ¿verdad?

—Debe ser aburridísimo,—dijeron sus amistades.

—Unas cuantas fueron a pasar temporadas con ella y volvieron con informes acerca de la belleza de la isla y el encanto tranquilo de la vida. Pero por supuesto que era solitario. Parecía extraño que Betty, con su brillantez y su energía, estuviera conforme en residir allí. Había comprado una casa. No conocía a nadie excepto a va-

rios oficiales italianos; en realidad no había nadie que valiera la pena conocer; pero parecía perfectamente feliz. Sus visitantes no podían explicárselo.

—Pero la vida de Londres es movida y los recuerdos duran poco. La gente dejó de ocuparse de ella. Fue olvidada. Entonces, unas semanas antes de encontrarme con Carruthers en Roma, el "Times" anunció la muerte de sir James Weldon-Burns, segundo barón de su nombre. Su hermano menor le sucedía en el título. Betty nunca tuvo hijos.

—Carruthers la siguió viendo después de su matrimonio. Cada vez que iba a Londres tomaban juntos el "luncheon". Tenía ella la habilidad de reanudar una amistad después de una larga separación como si no hubiera transcurrido el tiempo, de modo que no había ninguna extrañeza en sus encuentros. Algunas veces ella le preguntaba cuándo iba a casarse.

—Te estás poniendo viejo, Humphrey. Si no te casas pronto te vas a convertir en un solterón.

—¿Recomiendas el matrimonio?

—Era algo no muy amable lo que dijo, porque había oído que no se llevaba bien con su esposo, pero la frase la picó.

—Por completo. Pienso probablemente que un matrimonio poco satisfactorio es mejor que no casarse.

—Sabes que nada me induciría al matrimonio y sabes por qué.

—Oh, querido, ¿no vas a pretender que todavía estás enamorado de mí?

—Lo estoy.

—Eres un tonto.

—No me importa.

—Le sonrío. Eres dulce, Humphrey. Sabes que te aprecio, pero no me casaría contigo aunque fuera libre.

—Cuando abandonó a su esposo y fué a vivir en Rodas, Carruthers cesó de verla. Ella nunca iba a Inglaterra. Se carteaban.

—Sus cartas eran maravillosas,—dijo él.—Parecía oírla hablar. Era exactamente como ella. Lista e ingeniosa, exéntrica y a pesar de ello astuta.

—La sugirió ir a Rodas unos días, pero ella pensó que era mejor que no lo hiciera. Comprendió por qué. Todos sabían que había estado locamente enamorado de ella. Todos sabían que todavía lo estaba. Betty podía pensar que su presencia en la isla la comprometiera.

—Me escribió una carta encantadora cuando se publicó mi primer libro. Usted sabe que yo lo dediqué a ella. Pienso que el placer que le produjo fué lo que más me agradó. Después de todo, usted sabe que yo no soy un escritor profesional: no le doy mucha importancia al éxito literario.

—Tonto, pensó, y mentiroso. ¿Pensaba que no había notado la auto-satisfacción que lo consumía, a causa de la acogida favorable dispensada a sus libros? No lo culpaba por sentirlo, ¿pero a qué tantos trabajos para negarlo? Pero era sin duda verdad que



## REFRESCA el cutis quemado por el sol

El sol la vida—robustece—pero puede también echar a perder el cutis, si no se toman las debidas precauciones.

El Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara, seco y hnísmo, elaborado a base de aceite de oliva, es especialmente eficaz para contrarrestar los efectos dañinos del sol. Rinde doble protección—mientras se está al sol y después—pues el aceite de oliva que forma su base conserva el cutis fresco y lozano por mucho tiempo. Y además, se adhiere maravillosamente.

Pruebe hoy mismo el Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara y se convencerá. Compre un cajita o remita el cupón para obtener muestras gratis. Tiene un aroma encantador y se elabora en 7 preciosos matices y 2 texturas distintas para armonizar con cualquier cutis.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corsiense a precios populares—de 25c a un peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 15c.

## OUTDOOR GIRL

(Pronúnciese Andoargul)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lightbr, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasioso... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.

Apartado 2537, Dpt.H-2, Habana

Remite 3c para el franqueto. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 10 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



Si amamanta a sus hijos Tome Cerveza Negra  
**GUINNESS, CABEZA DE PERRO**  
 Para Tener Leche Buena y Abundante.  
 Un "nip" en cada comida, basta.  
 Rica en vitaminas naturales



NAVIDAD

Era absurdo que continuara en terrando su belleza, su ingenio, su gracia social en una isla de un rincón del Mediterráneo. Sabía que ella lo apreciaba. No podía menos de sentirse emocionada por su larga devoción. Y la vida que ahora podía ofrecerla estaba seguro de que la atraía.

Pudo ponerse en marcha hacia fines de julio. Escribió y dijo que iba a pasar su licencia en las islas griegas y que si tenía gusto en verlo podía estar uno o dos días en Rodas, donde le habían dicho que los italianos habían abierto un buen hotel. Lo sugirió así de un modo casual por delicadeza.

Lady Betty le contestó con un telegrama. Le decía que era maravilloso que fuera a Rodas, y por supuesto que residiría con ella por lo menos quince días, y que le telegrafiaría en qué barco llegaba.

Estaba en un estado de loca excitación cuando, al fin, el barco que tomó en Brindisi entró, poco después del amanecer, en la limpia y bella bahía de Rodas. Casi no había pegado los ojos durante la noche y se levantó tem-

prano para observar como aparecía la isla más majestuosamente sobre el horizonte. Salieron botes cuando el barco ancló y bajaron la vasarela.

Humphrey se inclino en la bandada y vió al doctor y a los funcionarios del puerto subir la pasarela. Era el único inglés a bordo. Su maletín de viaje estaba a la mano. Un hombre subió a cubierta e inmediatamente se dirigió hacia él.

—¿Es usted el señor Carruthers? —Sí.

Iba a sonreír y extender su mano, pero se dio cuenta en seguida que la persona que le hablaba, un inglés como él, no era un caballero. Inintencionalmente se actitud, aunque sumamente cortés, se volvió un poco rígida. Por supuesto que Carruthers no me dijo esto, pero veo la escena tan claramente que no vacilo en describirla.

—Su señoría espera que le dispense el no haber venido a esperar, pero el barco arribó tan temprano y hay más de una hora de aquí a donde vivimos.

—Oh, por supuesto. ¿Su señoría está...?

—Sí, gracias. ¿Tiene listo su equipaje?

—Sí.

—Sí, usted me muestra dónde está le diré a uno de estos hombres que lo ponga en un bote. Usted no tendrá ninguna dificultad en la Aduana. Lo he arreglado todo muy bien. ¿Ha desayunado?

—Sí, gracias.

El hombre no estaba muy seguro de su pronunciación. Carruthers pensaba quién sería. No podía decirse que fuera grosero, pero ciertamente que no pecaba de ceremonioso. Carruthers sabía que Betty tenía una gran posesión; quizás era su encargado. Parecía competente. El equipaje pasó a través de la Aduana sin ser examinado. El guía de Humphrey estrechó la mano a los funcionarios y ambos se dirigieron a un gran auto amarillo.

—¿Va usted a llevarme?—preguntó Carruthers.

—Yo soy el chófer de su señoría.

—Oh, ya veo. No lo sabía.

No estaba vestido como correspondía a un chófer. Vestía pantalones blancos y espadrilles en sus pies desnudos, una camisa blanca de jugar tennis, sin corbata y abierta en el cuello, y un sombrero de paja. Carruthers arruzó la frente. Betty no debía permitir a su chófer manejar el auto vestido de ese modo. Era verdad que había tenido que levantarse antes del amanecer. Quizás acostumbraría en otras ocasiones a usar uniforme.

Aunque no tan alto como Carruthers, que tenía seis pies y una pulgada sin zapatos, no era bajo pero tenía hombros anchos y cuadrados, de modo que parecía pequeño y grueso. No era gordo, sino más bien envuelto en carnes. Todavía joven, treinta, quizás, o treinta y uno, tenía ya una apariencia maciza y pronto estaría gordo.

Tenia una cara ancha muy quemada por el sol, una nariz corta y gruesa y una mirada algo malhumorada. Tenía un bigote rubio y corto. Sentimiento raro. Carruthers pensaba que le había visto antes.

—¿Hace tiempo que sirve a su señoría?—le preguntó.

—En cierto modo, sí.

Carruthers se puso un poco más rígido. No le gustaba la manera en que le hablaba el chófer. Pensaba por qué no le decía "señor". Temía que Betty le hubie-

ra permitido demasiada libertad. Era muy de ella el no tener cuidado en tales cosas. Pero era una equivocación. Le haría una ligera alusión cuando tuviera la oportunidad.

Sus ojos se encontraron por un instante y él podría haber jurado que había un destello de diversión en los del chófer. Carruthers no podía imaginarse por qué.

Aquella, supongo, es la antigua ciudad de los caballeros,—dijo altanero, señalando a las murallas almenadas.

—Sí. Su señoría se las mostrará. Por aquí viene la mar de turistas raros en la temporada.

Carruthers deseaba ser amable. Pensó que sería más fino por parte suya ofrecer sentarse al lado del chófer en vez de hacerlo atrás solo e iba precisamente a sugerirlo cuando el asunto fué resuelto sin su ayuda. El chófer le dijo a los maleteros que pusieran las maletas de Carruthers atrás, y acomodándose al timón, dijo:

—Ahora si usted se sienta aquí nos marcharemos.

Carruthers se sentó a su lado y partieron a la carrera de la carretera que corría al lado del mar. A los pocos minutos estaban en campo abierto. Iban en silencio. Carruthers mostrábase serio. Sentía que el chófer estaba inclinado a ser familiar y no deseaba darle ocasión de serlo. Se envejecía de tener una actitud que colocaba a los inferiores en el lugar que es correspondida. Pensó con severidad que si él no pasaría mucho tiempo sin que el chófer le llamara "señor".

Peró la mañana era adorable; la carretera blanca corría entre olivares y las casas de campo que pasaban de vez en cuando, con sus blancas paredes y sus techos planos, tenían un sabor oriental que impresionaba la imaginación. Y Betty estaba esperándole. El amor en su corazón le hizo sentir amabilidad hacia todos los hombres y encendiendo un cigarrillo, pensó que sería un acto generoso ofrecerle también uno al chófer.

El chófer aceptó el regalo y detuvo el auto para encenderlo.

—¿Tiene usted la picadura?—preguntó repentinamente.

—¿Tengo qué?

Se notó molestia en la cara del chófer.

—Su señoría le telegrafió que trajera dos libras de Playfair Navy Cut. Es por eso por lo que arreglé con la gente de la Aduana que no abrieran su equipaje.

—¿Tiene usted la picadura?—preguntó repentinamente.

—¿Tengo qué?

Se notó molestia en la cara del chófer.

—Su señoría le telegrafió que trajera dos libras de Playfair Navy Cut. Es por eso por lo que arreglé con la gente de la Aduana que no abrieran su equipaje.

—¿Tiene usted la picadura?—preguntó repentinamente.

—¿Tengo qué?

Se notó molestia en la cara del chófer.

—Su señoría le telegrafió que trajera dos libras de Playfair Navy Cut. Es por eso por lo que arreglé con la gente de la Aduana que no abrieran su equipaje.

—¿Tiene usted la picadura?—preguntó repentinamente.

—¿Tengo qué?

Se notó molestia en la cara del chófer.

—Su señoría le telegrafió que trajera dos libras de Playfair Navy Cut. Es por eso por lo que arreglé con la gente de la Aduana que no abrieran su equipaje.

—¿Tiene usted la picadura?—preguntó repentinamente.

—¿Tengo qué?

Se notó molestia en la cara del chófer.

ra la carretera.

Sonó con estridencia la bocina. Carruthers estaba sin respiración a causa de la excitación. Subió el auto una calle estrecha a través de un olivar, y llegaron a una casa baja, blanca y sin estilo. Betty estaba de pie en la puerta. Saltó del auto y la besó en ambas mejillas.

Por un momento no pudo hablar. Pero subconscientemente notó que en la puerta se hallaba de pie un viejo mayordomo con pantalones blancos y un par de lacayos en las *fustanelas* de su país. Eran elegantes y pintorescos. No importa lo que Betty permitiese a su chófer, era evidente que la casa marchaba en el estilo civilizado correspondiente a su posición. Lo llevó pasando por la galería a la sala. Esta era grande y baja, con paredes pintadas de blanco, y tuvo inmediatamente una impresión de comodidad y lujo.

—Lo primero que debes hacer es mirar la vista,—dijo ella.

—Lo primero que debo hacer es mirarte.

Estaba vestida de blanco. Sus brazos, su cara, y su cuello estaban profundamente quemados por el sol; sus ojos le parecían más azules que nunca y la blancura de su dentadura era sorprendente. Estaba delgada y bien formada. Había sentido ansiedad al pensar que la vida muelle que llevaba en esta isla romántica habría hecho que se envejeciera.

—Palabra, parece que tienes dieciocho años, Betty. ¿Cómo lo consigues?

—Felicidad,—ella sonrió.

Le produjo un dolor repentino el oírle decir esto. No quería que fuera feliz. Quería darle la felicidad.

Peró ella insistió en llevarlo a la terraza. Le sala tenía cinco grandes ventanas que conducían a ella y desde la terraza, la colina de olivares inclinábase bruscamente hacia el mar. Había una pequeña bahía abajo en la cual

(Continúa en la Pág. 74.)



## Elogiado por peritos en bellezu...

EL elegido de las damas encantadoras en todos los centros mundiales de la Moda; alabado por famosos peritos en belleza, de Londres, Nueva York, Buenos Aires, París, Viena, Budapest, Roma, Madrid... el Esmalte Líquido de Cutex es, actualmente, el predilecto internacional.

El Esmalte Líquido Cutex se aplica fácil y rápidamente. En treinta segundos, está seco. Luego, por días y días, las uñas están cubiertas de un espléndido brillo de cristal, que ni se agrieta, ni se cae, ni pierde el color. Se vende, en seis primorosos colores, donde hay artículos de tocador.

Una nueva ventaja: el tapón de caucho mantiene el frasco cubierto y economiza esmalte. El pincel va adherido al tapón y, así, no tiene que ponerse en el tocador, al usarlo.



# CUTEX

ESMALTE LÍQUIDO

Distribuidor: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL, Aparato 2211, Habana

NORTHAM WARREN, NUEVA YORK - PARIS

CARTELES

## MAS RESISTENCIA PARA SUS BRONQUIOS Y PULMONES

Al respirar aire frío y húmedo; al caminar sobre mojado y al estar donde hay gente que tose y estornuda, contraer una seria afección bronquial o pulmonar es fácil. Defiéndase: tome desde hoy mismo la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega, que fortifica el pecho proporcionando como una inmunidad natural contra infecciones.



EMULSION DE SCOTT RICA EN VITAMINAS

—Está usted equivocada, Mr. Collins, solo me lo dijo cuando discutíamos los distintos proyectos. Cuando me dijo él que podrían recaer sospechas sobre algún ser querido mío, creía que se refería a Ronald. El lo trató a usted muy generosamente en todo momento,—dijo ella, con frialdad.

—Nos estamos apartando de nuestro tema principal,—dijo Allery para suavizar asperezas.—Cúntenos lo demás, Watson.  
—Poco más hay que contar. Decidimos que debía yo abandonar la casa y se me ocurrió la vieja torre. Allery había gestionado una lancha que me condujera a Bristol, donde embarcaría yo en un buque de carga para Río Janeiro. Iba yo a contestar el anuncio desde allí, y regresar. Mañana habría salido yo, pero nuestro amigo—y señaló hacia Collins—parece haber sido demasiado para nosotros, y llegó al último momento.

Collins rió.—Veo que todos ustedes quieren conocer mi participación en el asunto. Temó que en ella no haya ningún misterio ni ninguna gran habilidad. Confesaré que cuando encontré la tarjeta de visita en el suelo, creí que era una posible pista, y que merecía la pena seguirla. Pero cuando conocí a Sanders comprendí que se trataba sólo de una simple coincidencia.

Se inclinó ligeramente hacia Sanders con una cortesía que era casi una burla, y Sanders le echó una mirada de odio. Cada palabra lo colocaba a él en una posición humillante y convertía a Collins en héroe, todo lo cual le resultaba muy amargo. Collins continuó:

—Lo primero que me dió un verdadero indicio fué el hecho de que no se había tenido noticias de Lewis. Tenía yo la seguridad de que él nada había tenido que ver con el crimen y sin embargo había desaparecido. Su confusión cuando se le pidió que fuera a la Plaza Lesson fué interpretada como indicio de culpa, pero si no había culpa alguna tenía que haber otra explicación. No había huido él instantáneamente. Había regresado a su alojamiento había pagado su cuenta y después se había marchado. Mientras tanto, argüya yo, tendría que haber alguna otra razón que lo impulsara a retirarse. Debía tener alguna relación con sir James, especialmente cuando había dicho que iba allí esa tarde. Se le buscaba, y no se había presentado para exonerarse. Entonces debía tener algún motivo además del de rehuir la publicidad.

Además, es difícil que un hombre sin amigos, como parecía él, desapareciese completamente.

Si todo ello tenía relación alguna con sir James, entonces posiblemente podría haber una pista en esta casa. En la primera noche que estuve aquí, mientras se ponía el sol, un rayo dió sobre ese cuadro de sir James y comprendí que era Lewis quien me miraba.

—¿Qué quiere decir usted?—preguntó Mabel, asombrada.

—Quiero decir que la semejanza era inequívoca. La luz era peculiar, y los ojos, la nariz y la frente era todo lo que se veía y había una notable semejanza familiar.

—Vi yo la expresión en su cara,—dijo Allery—y ella me intranquilizó.

—Y yo vi la mirada que se cruzaron usted y miss Mabel—declaró Collins riendo,—y ello confirmó mis sospechas.

# El Misterio...

(Continuación de la Pág. 66.)

Entonces el duende, desde luego, me resultó tan claro como la luz de este día. La idea del traje fué buena, si se me permite decirlo. Cuando me retiré de allí no regresé a Londres sino que establecí una vigilancia. Creí que ya lo tenía a usted,—dijo volviéndose se hacia Watson,—cuando la máquina salió de aquí secretamente

por la noche, pero fué usted demasiado hábil, y sólo estaban allí Allery y miss Mabel. Supongo que eso fué obra de usted, Allery, ¿verdad?  
Allery rió a carcajadas.—Ahi lo engañé a usted. Desde luego, no teníamos nosotros idea de que hubiera alguien vigilando, pero teníamos que tomar precaucio-

nes, por lo que Mabel trajo la máquina del garage y Watson esperó allí. Se encontraba en el piso de la máquina cubierto con una manta, y yo salí por la puerta principal y me uní a ellos. Era para el caso de que hubiera sirvientes por ahí. No deseábamos otro episodio del fantasma. Pero ¿cómo obtuvo usted la pista?  
—Seguí esperando; llovía demasiado esa noche para seguir el

(Continúa en la Pág. 77.)

## Sus dientes hermosos y su aliento perfumado la hacen más atractiva



¿Ha probado usted este dentífrico moderno que no sólo conserva los dientes limpios y brillantes, sino que además combate los olores ofensivos de la boca? Cepílese los dientes con Colgate, por la mañana y por la noche. Sus dientes se pondrán más blancos—mucho más hermosos—y el sabor delicioso y agradable de Colgate le dejará la boca fresca, el aliento puro y perfumado. Obtenga el dentífrico Colgate hoy mismo.



**Mal Aliento**  
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.



Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC3215S

una embarcación blanca, reflejada en las aguas tranquilas, estaba anclada. En una colina más lejana, al doblar la esquina, estaban las casas blancas de un pueblo griego y más allá una enorme roca gris coronada por las nobles murallas almenadas de un castillo medieval.

—Era una de las fortalezas de los caballeros,—dijo ella.—Te llevaré esta tarde.

La escena era exquisitamente adorable. Era tranquila y a pesar de ello tenía un extraño aire de vida.

—¿Tienes el tabaco, supongo? Hizo un movimiento de sorpresa.—Temo que no. Nunca recibí el telegrama.

—Pero telegrafía a la Embajada y al Excelsior.

—Yo residí en el Plaza.

—¿Qué molestia! Alberto se pondrá furioso.

—¿Quién es Alberto?

—El te trajo. Player's es el único tabaco que le gusta y no puede obtenerlo aquí.

—Oh, el chófer.—Señaló a la embarcación que descansaba abajo de ellos.—¿Es ese el yate del que he oído hablar?

—Sí.

Era un caïque grande que Betty había comprado, con un motor auxiliar. En él paseaba por las Islas Griegas.

—Te llevaremos a dar un paseo si dispones de tiempo,—dijo ella.—Debes ver Kos mientras estás aquí.

—¿Quién lo tripula?

—Por supuesto que tengo una tripulación, pero principalmente Alberto. Es listo con los motores y demás.

No sabía por qué le producía una vaga inquietud el oírle hablar otra vez del chófer. Carruthers pensaba si ella no dejaba demasiado en sus manos.

—Sabes, no pude menos de pensar que he visto a Alberto antes en alguna parte. Pero no puedo recordar bien.

Debes recordarle. Era el segundo lacayo en casa de tía Luisa. Debe haberte abierto la puerta cientos de veces.

Tía Luisa era la parienta con quien Betty había vivido antes de su matrimonio.

—Oh, ¿es aquel? Supongo que le habré visto sin que me llamara la atención. ¿Cómo es que está aquí?

—Viene de nuestra casa. Cuando me casé quise venir conmigo, y así lo hice. Fué el *valet* de Jimmie por cierto tiempo, y luego le mandé a algunos trabajos de motores; después lo tomé como chófer mío. No sabría qué hacer sin él.

—¿No piensas que es una equivocación depender demasiado de un sirviente?

—No sé. Nunca se me ha ocurrido.

Betty le mostró las habitaciones que le había destinado, y cuando él se cambió de traje se dirigió hacia la playa. Un bote les estaba esperando y remaron hacia el caïque y desde éste se bañaron. El agua era tibia, y tomaron el sol sobre la cubierta. El caïque era espacioso, cómodo y lujoso.

Betty le mostró toda la embarcación y llegaron adonde estaba Alberto trabajando con las máquinas. Vestía un *overall* sucio; sus manos estaban negras y su cara manchada de grasa.

—¿Qué pasa, Alberto,—dijo Betty.

Se levantó y le contestó respetuosamente.

—Nada, señora. Estaba dando un vistazo.

—Hay sólo dos cosas que Alberto ama en este mundo. Una es el auto y la otra el yate. ¿No es verdad, Alberto?

Ella le dirigió una sonrisa alegre y la cara impasible de Alberto se iluminó.

—Es verdad, señora.

—El duerme a bordo ¿sabes? Le equipamos un buen camarote en la popa.

Carruthers se acostó pronto a aquella vida. Betty había comprado la posesión a un pachá turco desterrado a Roma por Abdul Hamid y le había agregado a aquella casa pintoresca un ala. Había hecho un jardín silvestre del olivar que la rodeaba. Estaba plantado con romero y espárgos y asfodelos, que había hecho le remitieran desde Inglaterra y las rosas de que tenía fama la isla. Cuando le mostró su propiedad, diciéndole sus planes y las modificaciones que tenía pensadas, Carruthers no pudo menos de sentirse inquieto.

—Hablas como si fueras a pararte aquí toda la vida,—dijo él.—Quizás sea así,—sonrió ella.—¿Qué tontería! A tu edad...—Estoy cerca de los cuarenta, viejo,—le contestó alegremente.

Descubrió con satisfacción que Betty tenía un cocinero excelente y estaba de acuerdo con su sentido de lo correcto el comer con ella en el espléndido comedor, con sus muebles italianos, atendidos por el correcto mayordomo griego y los dos lacayos bien parecidos vistiendo sus vistosos uniformes. La casa estaba amueblada con gusto; todas las piezas eran exquisitas.

Betty vivía con lujo. Cuando, al día siguiente de su llegada fué a comer con ella el gobernador con varios funcionarios, desplegó todos los recursos de la casa. El gobernador al entrar, pasó entre una doble fila de sirvientes uniformados magníficos con sus faldas almidonadas, chaquetas bordadas y gorras de terciopelo. Era casi una guardia de honor. A Carruthers le gustaba el estilo majestuoso.

La comida fué alegre. Los jóvenes oficiales que acompañaban al gobernador lucían sumamente elegantes con sus uniformes. Erán muy atentos con Betty y ella les trataba con gran cordialidad. Después de la comida se puso el fonógrafo y bailaron con ella uno

## EL ELEMENTO

(Continuación de la Pág. 72).

después de otro. Jugaron bridge. Cuando se fueron Carruthers le preguntó:

—¿No están todos locamente enamorados de ti?

—No sé. De vez en cuando aluden a uniones permanentes o de otra clase, pero lo toman bien cuando declino dándoles las gracias.

No eran serios. Los jóvenes eran de poca experiencia y los no muy jóvenes eran gordos y calvos. No importa lo que sintieran por ella. Carruthers no podía creer que Betty se pusiera en ridículo con un italiano de la clase media. Pero un día o dos después ocurrió una cosa curiosa.

Estaba en sus habitaciones visitándole para la comida; oyó una voz de hombre afuera en el pasaje; no pudo oír lo que decía o en qué idioma habló, y de pronto la risa de Betty resonando. Era una risa encantadora, ondeante y alegre, y tenía un abandono placentero que era contagioso. ¿Pero con quién reía ella? No era el momento de retirarse con un sirviente. Tenía una intimidad curiosa.

Puede que parezca raro que Carruthers leyera todo esto en el tañido de una risa, pero debe recordarse que Carruthers era sutil. Sus cuentos eran notables debido a eso.

Cuando se encontraron en la terraza buscó satisfacer su curiosidad.

—¿De qué le reías hace poco? ¿Ha estado almirado aquí?

—No. Ella le miró con verdadera sorpresa.

—Pensé que alguno de tus oficiales italianos había venido a pasar un rato.

—No. Por supuesto que el paso de los años había dejado su huella en Betty. Era bella, pero su belleza era madura. Siempre había tenido seguridad, pero ahora tenía reposo. Parecía estar en paz con el mundo.

Aunque era tan alegre e ingeniosa como siempre, la seriedad que antes solo él había conocido ahora era clara. Nadie podía ahora acusarla de ser capaz vacía; era imposible el no percibir la firmeza de su carácter.

Siempre le había gustado la literatura, y él estaba más interesado que sorprendido cuando ella le dijo que estaba reuniendo material para una relación de los

Caballeros de San Juan en Rodas. Era una relación de incidentes románticos.

Llevó a Carruthers a la ciudad y le mostró las imponentes murallas almenadas, y caminaron por los austeros y dignos edificios. Subieron a la silenciosa calle de los Caballeros con las adorables fachadas de piedra y los grandes escudos de armas que recordaban una historia pasada.

Tenía allí una sorpresa para él. Había comprado una de las casas antiguas y con carísimo cuidado la había restaurado a su estado anterior. Tenía un diminuto jardín rodeado de paredes. Era pequeño y secreto y silencioso. Los antiguos caballeros habían estado en contacto lo suficiente con el Oriente para haber adquirido sus ideas acerca del aislamiento.

Cuando estuvo cansada de la villa venga aquí por dos o tres días y estoy de fiesta. A veces es un descanso el no estar rodeada de personas.

—¿Pero no estás sola aquí?

—Así puede decirse.

Había un pequeño recibidor austera y amueblado.

—¿Qué es esto?—dijo Carruthers, señalando con una sonrisa a un número del "Sporting Times" que estaba en una mesa.

—Oh, es de Alberto. Supongo que lo dejó aquí cuando fué a recibirte.

Ella sonrió con tolerancia. Al lado del recibidor había una alcoba con una sola cama grande.

—La casa perteneció a un inglés que se casó con una señora que la compró. Era un tal sir Giles Quern y uno de mis antepasados se casó con Mary Quern, una prima de él. Erán gente de Cornwall.

Al encontrarse con lo que no podría estudiar su historia sin conocer el latín necesario para leer los documentos medioevales con facilidad, Betty se había puesto a aprender el idioma clásico. Se molestó en adquirir solamente los elementos de la Gramática y entonces comenzó, con un diccionario al lado, a leer los autores que le interesaban. Después de nueve meses podía leer el latín con la misma facilidad que la mayor parte de nosotros lee el francés.

Parecía ridículo a Carruthers que esta criatura adorable y brillante, tomara su trabajo tan en serio, y a su pesar se movió; le había gustado tomarla en sus brazos y besarla, en aquel instante no como a una mujer, sino como a una niña precoz. Pero luego reflexionó sobre lo que ella le había dicho. El era, por supuesto, un hombre listo; si no fuera así no podría haber obtenido el puesto que ocupaba en la Secretaría de Estado y sería tonto suponer que sus libros crearon tal sensación. Él tenía un talento, si le he hecho aparecer como un poco tonto es porque no simpatizo con él.

Tenía tacto y perspicacia. Tenía la convicción de que había sólo un modo de conquistarla. Hallábase en una rutina y feliz de estar así; sus planes eran definidos; pero su vida en Rodas era tan bien organizada, completa y satisfactoria, que por esa misma razón su poder era vulnerable. Su oportunidad consistía en despear en ella la intranquilidad que se encuentra en lo profundo del corazón de todo inglés.

Así le habló de Betty de Inglaterra y de Londres, sus amistades comunes y los pintores, escritores y músicos con los cuales su éxito literario le había puesto en con-

(Continúa en la Pág. 78).



# SPORTS!

Tenemos el mejor surtido de Guantes, Mascotas, Mascotines, Bates, Pelotas y Uniformes de Base Ball.

## Foot Ball

Balones de todos tamaños. Jerseys los hay en los colores que Ud. desea; todos a precios inverosímiles.

Ya tenemos a la venta todo el surtido de JUGUETES para los próximos REYES; es tan numeroso que podrá encontrar lo que quiera y a como quiera.

### Juguetería "La Mascota"

Belascoaín, 76, entre Jesús Peregrino y Pocito  
Habana

# 2 Pensamientos de Navidad

POR

PENICHE

VEINTE siglos llevamos de orientación bajo el Cristianismo, sin que todavía se haya resuelto el problema esencial de la vida: la alimentación. En esos veinte siglos, el Cristianismo ha actuado en complicidad con los intereses capitalistas, recomendando a los hombres que sufren falta de alimentos y falta de justicia, que sean humildes y acepten su condición como un designio del Dios de los cristianos, que, en la post-vida sabrá "premiar" a los que aho- "castiga", sometiéndolos a pruebas tan violentas como la de la explotación, cada día más refinada y más cruel.

Una de las características más pronunciadas de la Navidad, es la de la "Cena de Nochebuena". Es imperativo comer esa noche aún más de lo que el estómago resiste, haciendo girar la imaginación de los fieles, durante todo el año alrededor de ese acto, donde la ideología de Sancho Panza en cuenta amplia satisfacción. (¿Qué importa que en el resto mueren millones de niños, de jóvenes y de viejos, lo mismo en las grandes poblaciones que en las pequeñas, por falta de alimentación adecuada. La Nochebuena para estas víctimas, resulta una de las más audaces ironías del Cristianismo.)

Los individuos que mueren por accidentes del trabajo, lo mismo en las minas que en la cúspide de los rascacielos, suman millones, todos los años; los que sucumben por las enfermedades profesionales superan a los de accidentes, aunque rara vez se mencionen estos casos; los que aprisiona la tuberculosis llegan a millones, siendo estas víctimas, en el 95% de los casos, elementos del proletariado. Todo el horror de las tragedias individuales que estos casos provocan en los hogares, según el Cristianismo, deben tolerarse mansamente en "la seguridad" de los protagonistas, habrán de recibir tantos beneficios en la vida posterrestre, como perjuicios recibieron mientras les latió el corazón.

Esta simplista teoría ha sido en la práctica, de resultados extra-positivos para el capitalismo. Durante veinte siglos, las muchedumbres, resignadas, han confiado en el postulado teológico, que excluye toda observación y mucho menos toda investigación. El dogma religioso que ha de permanecer forzosamente virgen a toda discusión racional, ha elaborado una mentalidad mediocre y sumisa, pero intolerante con los principios que emanan de la naturaleza, cuyas raíces están en la Naturaleza. De aquí que la existencia de ricos y pobres se interprete

por los creyentes, como una necesidad social, sin la cual no se podría vivir y mucho menos sostenerse el equilibrio entre los pueblos. Cuando por consecuencia de las especulaciones mercantiles se llevan los pueblos a la guerra y se hace matar a los hombres que personalmente ni siquiera se conocen, la mansedumbre y la resignación infiltrada a través de los siglos, acepta el sacrificio como una cosa esencial para ponerse "a bien" con el Dios que no conocemos más que de oídas, pero el que han depositado toda su confianza para los días futuros, en que ya por las arterias no circule la sangre, el cerebro se paralice junto con el corazón, los pulmones, los riñones, los órganos genitales, etc., donde radica la vida, precisamente. Para cuando esta catástrofe ocurra, dejan los creyentes la solución, o mejor dicho esperan "la recompensa" a sus condiciones de inferioridad total en las relaciones con los demás mortales. Desde luego, que bajo el patronato capitalista, el "Dios" tiene su explicación en el sentido de la "esperanza" de cada uno, a "dejar de ser pobre", penetrando en las posiciones de los ricos. Entonces se desentienden en lo que a ellos se refiere de la vida posterrestre y disfrutan de la manera más espléndida posible de las ventajas que le proporcionan sus recursos económicos.

Planteadas la cuestión en esa forma, el Cristianismo ha alimentado la hipocresía entre los hombres, para, servir mejor los intereses efectivos que representa: los intereses del Capital. Su figura máxima, el Papa, es uno de los más fabulosos capitalistas que existen, siendo los tesoros de San Pedro la mayor garantía para sostener el estado actual de cosas. A este "Tesoro de San Pe-

dro" no va sólo el dinero de los creyentes, como producto de sus donativos, sino también el que indirectamente envían como producto de explotación de que son objeto en las manufacturas, las plantaciones, las minas, las casas comerciales, etc., en que se emplean como trabajadores. El Papa, como Morgan, Mellon, Ford y demás magnates capitalistas, encuentra en la teoría de la resignación, el mayor aliado a sus intereses. Por eso persistentemente se hace uso de la fraseología "cristiana", para tener hegemonía sobre las determinaciones de los hombres.

En estos veinte siglos que llevamos de obediencia, la trata de blancas se ha desarrollado con relieves tan extraordinarios, que tiene ramificaciones en distintos países, de donde se "surten" los demás mercados, tal como si se tratase de sedas u otros productos.

El negocio de las drogas letales rivaliza con el anterior, teniendo sus ramificaciones tan extendidas, que el 90% de la juventud ha caído en sus redes siniestras. Y en el sector de la delincuencia es tan elevado el número de individuos jóvenes, que la alarma ha invadido al mundo, hablándose con espanto de realidad tan desconcertante.

Por otro lado, los millones de hombres sin trabajo, que mueren lentamente, viendo sus hogares desplomarse y sus hijos perecer de inanición, mientras los artículos de primera necesidad se almacenan y las estadísticas hablan de la superproducción, se ofrecen como pruebas elocuentes de la enormidad social que se comete, amparada por esas prédicas absurdas, que hablan de cielo y tierra, confundiendo la mentalidad

numana y esclavizando la voluntad de los individuos.

Recientemente el juez Rutherford, hablando por radio a más de diez millones de habitantes ansiosos de oír palabras concretas sobre los problemas sociales, dijo las siguientes palabras: "Se dice que existe una producción excesiva de lo relacionado con la comida y el vestido, en tanto que millones de gentes se hallan frente a frente con la necesidad. Las condiciones morales son también deplorables. El crimen aumenta y toda clase de vicios. Es un hecho bien conocido, que un gran número de mujeres y muchachos de ambos sexos han descendido a un nivel de degradación mayor que el de los hombres más degenerados. Ya llegará el día en que no se verán hileras de hambrientos esperando un mendrugo de pan, en tanto que unos pocos ricos viven muellemente y gozando de lujo y esplendor. Hasta que los criminales no sean por completo restringidos o destruidos, no podrán cesar los crímenes ni habrá seguridad para los que aman la justicia. Hasta que no cesen los abusos políticos no podrá haber un justo gobierno para la gente. Hasta que la hipocresía religiosa no sea destruida, no podrá brillar la luz de la verdad en la mente de los hombres. Las religiones han hecho prominentes a los ricos opresores de la gente y a los crueles y duros gobernantes políticos, poniéndolos como principales en sus rebaños y han echado a un lado y han oprimido a los pobres y necesitados".

Con ser tan elocuente el lenguaje del juez aludido, un comentarista de su disertación, el señor Gregorio Marrero, que es uno de los hombres más estudiosos en nuestro proletariado militante, ha dicho lo siguiente: "La fraseología del juez Rutherford, no deriva de un análisis de la situación económica y política por que atraviesa la Humanidad en estos tiempos de crisis y depresiones industriales y comerciales. Toda su elocuencia la saca de la Biblia, del Antiguo Testamento escrito por los reyes judíos, puesto que con demasiada frecuencia cita a Isaías, Jeremías, Ezequiel y la Apocalipsis. Fue una conferencia eclesíástica la que pronunció el juez Rutherford y un mensaje supersticioso, lo que ha dado al mundo. Se refiere en su conferencia a la situación precaria que atraviesa la Humanidad entera, pero trata el asunto como en los tiempos de Buda. Todo sucede, según él, por designios providenciales. El monopolio de las tierras, la centralización de la riqueza, la concentración del capital por medio de compañías, sindicatos, carteles y trusts, que producen las legiones de los sin trabajo, la miseria y el hambre en todas partes, con la paralización industrial y las crisis políticas y económicas, son la causa del desamparo de las poblaciones, víctimas de enfermedades y de falta de ilustración, puesto que los manicomios, los sanatorios de tuberculosos, las clínicas y los hospitales carecen de medicinas y las escuelas públicas se

## LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

JORNADA DE UNA MADRE PROLETARIA  
Prole: 4 hijos (el mayor de 7 años).

- 6 a. m.—Se levanta y prepara el desayuno, que luego reparte.
- 7 a. m.—Fritega la loza y barre la casa.
- 8 a. m.—Después de secar la ropa que tiene preparada del día anterior, comienza a planchar.
- 9 a. m.—Plancha y prepara el almuerzo, alternativamente.
- 10 a. m.—Cocina y plancha.
- 11 a. m.—Idem, idem.
- 12 a. m.—Poner la mesa, sacar el almuerzo, etc.
- 1 p. m.—Acabar de planchar.
- 2 p. m.—Dormir a los hijos más chicos.
- 3 p. m.—Bañar a los mayores y terminar de fregar la loza del almuerzo.
- 4 p. m.—Bañar a los más pequeños, que ya despertaron.
- 5 p. m.—Terminar la comida, hecha a intervalos.
- 6 p. m.—Servir la comida.
- 7 p. m.—Volver a barrer y recoger la loza.
- 8 p. m.—Comenzar a dormir a los niños.
- 9 p. m.—Terminar con los niños, dejándolos acostados.
- 10 p. m.—Recoger la ropa planchada y repararla.
- 11 p. m.—Aprovechar un momento para el caso personal, dítiquil en las otras horas del día.
- 12 p. m.—Acostarse "a descansar" para levantarse al poco rato, para atender a uno de los niños que llora.
- 1 a. m.—De nuevo acostada.
- 2 a. m.—Acostada.
- 3 a. m.—Se va a levantar para atender a otro niño que pide leche.
- 4 a. m.—Acostada, sin poder dormir.
- 5 a. m.—Acostada.
- 6 a. m.—Comienza a quedarse profundamente dormida, rendida por el cansancio, para empezar la jornada cotidiana.

Nota.—Esto, en época normal, cuando no hay enfriamientos. Unos días lava la ropa, otros afeitándose y otros la plancha, así como casi todos los días cose a la máquina para poder vestir a los niños. (Cuándo descanza esta madre? ¿Cuándo va a algún paseo, a algún cine, etc.? Esta que hoy presentamos, desde el momento que se casó no sale a la calle más que a diligencias imprescindibles.

A. P.

apresuran a proporcionarnos sus valiosos auxilios, una larga guerra, mantenida con un enemigo, que conociendo su impotencia, tala y destruye los campos que no lo volverá a poseer ha de cubrir de ruinas nuestro hermoso país. A la gran República, como defensora de la libertad, como nación a cuyos brazos nos lanzaremos terminada la guerra, y como protectora de los desiertos de América, le corresponde en rigor dar con su influjo un término inmediato a esa terrible contienda".

No fueron únicamente los jefes camagüeyanos los que solicitaron la anexión a los Estados Unidos, sino que pocos días después, el once de abril, al siguiente día de haberse aprobado la Constitución, la Cámara de representantes reunida en Guáimaro conoció de una solicitud análoga que fué sometida al estudio de una comisión, y el día 29 aprobó una resolución tendiente al mismo fin que fué sancionada por el presidente de la República Carlos Manuel de Céspedes, resolución que textualmente dice así:

"La Cámara de Representantes de la Isla de Cuba, en sesión pública celebrada el 29 de abril de 1898, acordó:

"Primero: Comunicar al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos que ha recibido una petición suscrita por un gran número de ciudadanos en que se suplica a la Cámara manifieste a la Gran República los vivos deseos que animan a nuestro pueblo de ver colocada a esta Isla entre los estados de la Federación Norteamericana.

"Segundo: Hacer presente al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos que éste es realmente en su entender el voto casi

## Indiferencia,...

unánime de los cubanos, y que si la guerra actual permitiese que se acudiera al sufragio universal, único medio de que la anexión ilegítimamente se verificara, ésta se realizaría sin demora.

"Tercero: Pedir su apoyo al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, para que no se tarde la realización de las bellas esperanzas que, acerca de la suerte de Cuba, este anhelo de sus hijos hace concebir.

"Y en cumplimiento del acuerdo, la Cámara de Representantes de la Isla de Cuba dirige la presente manifestación al Congreso de la República de los Estados Unidos.

Guáimaro, abril 30 de 1898.  
Salvador Cisneros y B.—Lucas Castillo.—José M<sup>o</sup> Izaguirre.—Miguel Betancourt.—Miguel G. Gutiérrez.—Pedro M. Agüero.—J. Fornaris y Céspedes.—Tomás Estrada.—Arcadio S. García.—Manuel de J. Peña.—Eduardo Machado.—Dr. A. Lorda.—Pío Rosado.—Tranquillino Valdés.—Jesús Rodríguez.—Francisco Sánchez Betancourt.—El secretario, Antonio Zambrana.—Sancionó el presente acuerdo.—El Presidente de la República, C. M. de Céspedes".

Unos dos meses más tarde, el 4 de julio, se celebró un mitin en el ingenio Sabanilla, cerca del caserío de Sibaniquí, residencia de la Cámara, en conmemoración de la fecha de la independencia de Norteamérica, y en dicho acto, según refiere Manuel Sanguily en *Los oradores de Cuba*, se pronunciaron varios discursos de los que, dice, no se conserva más que uno de ellos, el del vicepresidente de la Cámara, Miguel Jerónimo Gutiérrez, en el que hizo afirmacio-

(Continuación de la Pág. 42).

nes como la de que "Cuba se considera... de hoy más una parte integrante del territorio donde ondea la bandera estrellada, que no muy tarde quizá se enorgullecerá de verla tremolar al carifloso halago de sus frescas y apacibles brisas", concluyendo con los siguientes votos: "¡Viva el 4 de julio! ¡Viva Washington! ¡Vivan los Estados Unidos de América! ¡Viva Cuba libre y esplendorosa estrella en la Constelación Americana!" Refiere Sanguily que nadie dijo una palabra de protesta; por el contrario, "tengo cierta reminiscencia de que no solamente fué muy aplaudido aquel discurso, sino que se insertó en el periódico oficial".

Estos documentos, rigurosamente auténticos y ese discurso ratificado por todos con el aplauso general, prueba, como muy bien dice Luis Marino Pérez, de que "en aquella época casi todos los jefes más influyentes y prohombres de la revolución eran abiertamente partidarios de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos de América".

"¿Causas? Las que ya dejamos indicadas al comienzo de este trabajo, y que expuestas están claramente en otro documento que ofrece también Luis Marino Pérez en su libro, dirigido en 18 de abril "A la Cámara de Representantes de la Gran República de los E. U., la Cámara de Representantes de la naciente República de Cuba", y en el que, como dice L. M. P. "se pintaba con sus verdaderos colores la situación angustiosa de Cuba; y dejaba ver claramente que a la revolución le faltaban los recursos de guerra, le faltaban los recursos de fuerza, le faltaban los recursos de fuerza material, para arrojar de

la Isla a los ejércitos de España, y que los cubanos serían al fin vencidos después de sacrificar sus vidas y sus fortunas en las más sanrrienta de las contiendas".

"¿Qué actitud adoptaron los Estados Unidos ante estas demandas oficiales de los jefes revolucionarios cubanos de Yara?"

Silencio e indiferencia, primero; hostilidad, después. Ya al estudiar en varios artículos la actitud del presidente Grant y su secretario de Estado Hamilton Fish, dejamos probado cómo éstos dos hombres de Estado norteamericanos, no obstante los nobles empeños por Cuba de Rawlins, se mostraron abiertos enemigos de cuanto fuera a ayudar a los cubanos en su lucha contra el despotismo español, desoyendo las voces de auxilio de los revolucionarios de Yara, y llevando definitivamente al Estado a pronunciarse como enemigo declarado de los cubanos que peleaban y morían por que en su patria existiese justicia y libertad. Llegando, en proclamas oficiales reproducidas por nosotros en esos anteriores trabajos, a condenar a los revolucionarios cubanos calificándolos de "personas inclinadas al mal" y de "delincuentes", merecedores "por su delito" de "la condenación de todos los ciudadanos honrados".

Ante pruebas tales de reprobelación, en ese mismo año de 1898 se convencieron los revolucionarios de Yara de la gran verdad, de la que no parecen haberse convencido todavía en la República los ciudadanos cubanos: que de Norteamérica, Estado, no debe esperar jamás Cuba ni justicia ni libertad, debiendo confiar, por el contrario, la solución de sus problemas y dificultades sólo al propio esfuerzo.



# Felices Pascuas

## Menú

Entremés \$1.50

Rábanos Aceitunas

Toronja Santiaguera

Sopa

Potaje Frijoles Negros

Arroz Blanco

Pescado

Trocho de Pargo al Horno

Asados

Pavo, Guinea o Lechón Tostado

Boniato y Yuca Mojo de Ajos

Ensalada

Lechuga y Tomate

Postres

Turrón de Jijona y Alicante

Castañas, Nueces y Avellanas

Café

Vino Blanco o Tinto

Agua Mineral

Sidra

Nota: Hacemos descuento por partidas mayores de cinco.

Celebre la Nochebuena y reciba al año 1933 bajo la Famosa Marquesina del Hotel Saratoga y en sus salones especiales de Exposición y Venta de bebidas, recientemente inaugurados.

Este Hotel aprovecha una vez más la oportunidad de hacer llegar a su muy estimada clientela, su felicitación por las próximas Pascuas y Año Nuevo y los invita a pasar las mismas en su lujosa Marquesina y salones por un precio módico.

Tres Orquestas amenizarán esos días, y habrá obsequios propios del acto.

Ordene su mesa con anticipación a los teléfonos A-1550 - M-4332 - M-1715.

naba a aquel Tribunal estrado. Su poder actuaba como un hechizo. ¡Y en aquel momento Léon Daudet fué convicto y sentenciado por la muchacha enjuiciada por un asesinato del cual debía haber sido él la víctima!

En el gran salón del Tribunal sucedieron cosas extrañas y sorprendentes. Los representantes de los partidos radical y socialista continuaron el ataque iniciado tan espectacularmente por la prisionera.

Hombres y mujeres famosos, cuya oratoria recordaba los viejos días de Hugo y Zola, se adelantaron como testigos. Era como otro juicio de Dreyfus. To-

do el rastro de la máquina, pero lo vi a usted dos veces en el camino a Wilton esa noche y en la segunda ocasión pude seguir rápidamente la máquina hasta el pie de la loma. Tenía la seguridad de que Lewis, o sir Ronald, como ahora creía yo que era, se encontraba oculto en el vecindario y sabía que una búsqueda simplemente haría que huiese de la casa.

De modo que vine y aquí vigilé, y al fin los vi descendiendo la loma. Me había enterado de este extraño servicio religioso y calculé que si un hombre solitario quería descender, aprovecharía la oportunidad de hacerlo a mismo tiempo que lo harían otras personas más.

—Muy hábil,—dijo Allery.

—Creo que eso explica todo lo que hay que explicar. Pero, ¿cómo obtuvo usted la pista, Sinclair?

—Tenía yo mis sospechas, pero perdóneme, no soy libre como usted sino un funcionario y deben permitirme ustedes guardar mis secretos.

—Desde luego,—dijo Collins con descuido.

—Lo que yo no comprendo—dijo Allery—es por qué se interesa usted tanto en averiguarlo todo.

—Chantage, diría yo—dijo Sanders.

Mabel lo miró con desprecio, y los demás lo ignoraron.

—Realmente no les puedo decir. Supongo que los problemas siempre me han fascinado y además pensé que tal vez podría ser útil en algo,—dijo mirando hacia Mabel.

**Creylon**  
**PARISSETTE**  
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO  
(TWO TONE)  
**ROJO VIVO**  
(LIGHT)  
Y MEDIANO  
(MEDIUM)

PRECIO:  
**75 cts.**

EN SEDERÍAS  
Y FARMACIAS

PRECIO:  
**30 cts.**

PIDA QUE LE MUESTREN  
EL ARREGLO DOBLE COMPACTO PARISSETTE

# La Némesis.. (Continuación de la Pág. 69 ).

dos testificaron elocuentemente sobre... nada relativo al asunto.

Solo un nombre se oía. ¡Jean Jaurès!, cuyo asesinato venían a vengar. Augustin Hamon, el famoso traductor de Shaw; Marius Moutet, el defensor de madame Caillaux; Léon Blum, el eminente crítico y diputado; Marcel Cachin, director de "L'Humanité" y antiguo conserje general de Sena; Ferdinand Brisson, el historiador dramático, director de los "Annales" y comandante de la Legión de Honor; Jean Longuet; Georges

Ploche... hombres de todos los credos y opiniones políticas se mostraron unidos por la magia de un solo nombre: Jean Jaurès.

André Lefebvre, el ministro de la Guerra, y el general Sarrail, defensor de Salónica, declararon en favor de la muchacha heroica que había emprendido una cruzada solitaria contra los poderes del militarismo. Pierre Hamp, el poeta, abrumó al Tribunal con rapsodias apasionadas en defensa de una segunda Carlota Corday. Madame Séverine. la notable fi-

lántropa y escritora, comparó por la prisionera. Todas estas personas, y muchas otras de distinción nacional y mundial, estaban allí para transformar el Tribunal en una segunda Academia Francesa.

Y a través de todo Germaine permaneció con una indiferencia filosófica, su gran capa carmelita echada hacia atrás sobre los hombros, arreglándose el cabello con la ayuda de un espejito de bolsillo.

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

(Continúa en la Pág. 79 ).

## el Misterio...

—Sin duda alguna ha aclarado usted el misterio,—dijo Allery.

—Sí,—contestó Sinclair,—pero no hemos adelantado en la cuestión del asesinato.

—Pero ¿cómo es que yo que habíam arrestado al hombre,—dijo Mabel con sorpresa.

—Crean ellos que sí,—manifestó Sinclair.

—Supongo que ello quedará como uno de esos misterios sin resolver.

—De paso, sir Ronald—dijo Sinclair, levantándose,—¿puedo hablar con usted? No lo detendré un minuto.

—Oh, realmente, Sr. Sinclair, creo que ya le basta a él para esta noche,—terció Mabel.

—Temo que el asunto es muy urgente,—insistió el otro.

Algo en sus modales irritó a Allery.

—Mr. Sinclair,—dijo,—tenga usted la bondad de recordar que es usted un huésped aquí y que no se encuentra de servicio oficial. ¿No está usted satisfecho con las explicaciones que ha oído?

Collins intervino.

—¿No cree usted que debe decirle al viejo John y a los sirvientes que ha regresado a casa? Usted sabe cómo hablan los domésticos.

—Desde luego,—dijo Watson,—debo hacer eso en seguida. No se molesten ustedes, no queremos un anuncio solemne. Iré y se los diré, de manera casual. El viejo se alegrará mucho.

Se levantó y salió. Sinclair se mordió los labios.

Algo el silencio una vez que salió él.

Allery se despojó la garganta.

—Señor Sinclair,—dijo,—esto produce una situación embarazosa. Estamos hasta cierto punto en su poder. Su departamento está buscando a Lewis. Usted, si puedo decirlo así, lo ha encontrado extraordinariamente. La cuestión es, si está usted convencido de que él no ha tenido nada que ver con el crimen, si consentirá a usted que nosotros llevemos a cabo nuestro plan y lo dejemos ir, como hemos convenido.

—Eso me coloca en una posición curiosa. No puedo contestar inmediatamente. Debo de pensarlo.

—No se apure,—dijo Collins afablemente.—¿Desee tomar un whiskey and soda? Se levantó de la mesa y se dirigió al aparador.

—Hombre, no hay aquí. Miss Mabel, ¿me permitiría usted actuar de mayordomo y traer un poco? No queremos llamar al viejo John en estos momentos.

—Desde luego,—dijo ella sonriendo.

El salió.

(Continuación de la Pág. 73 ).

Sanders habló por primera vez, desde su burda insinuación.

—Me iré. Después de lo que ha ocurrido no querrán ustedes que me quede.

—Eso es cosa que decidirá usted,—dijo Mabel firmemente.

—Oh, todo eso es tontería,—dijo Allery,—ustedes dos no van a dejar que este asunto los perturbe. Sólo hace falta una excusa, y tengo la seguridad de que Sanders le dará. Estaba él perturbado, y tal vez un poco celoso,—agregó.

A Sanders le subieron los colores a la cara.

—Su comentario es de un gusto dudoso,—dijo.—No creo que serviría ninguna excusa en un caso como éste.—Y se levantó.

Sinclair alzó la mano.

—Deténgase,—dijo con firmeza.

—Tal vez yo lo necesite.

Sanders, que estaba rojo, se puso blanco.

—¿Qué quiere usted decir?

—No tengo orden alguna y tal vez no pueda efectuar un arresto; pero sería prudente que usted no abandonara esta casa.

—Esto es lo último,—dijo Sanders, y se hundió en su silla.

## CAPITULO XVI

### Descubierto el criminal

—¿Demorará mucho tiempo en traer ese whiskey?—preguntó Allery.

—Supongo que está conversando con John y mi hermano,—dijo Mabel. Sinclair saltó de su silla.

—¡Dios mío!—gritó, y sin pedir permiso tocó el timbre, sin levantar el dedo del botón; tan agitado se encontraba.

Una doncella se presentó en la puerta.

—¿Dónde está el señor Collins?

—preguntó en seguida el superintendente?

La doncella se mostró sorprendida. No estaba acostumbrada a que le hablaran así.

—El señor Collins y sir Ronald han salido a dar una vuelta en su máquina, señor—contestó indignada.—Sir Ronald dejó recado de que tal vez demorarían en regresar.

—¿Por qué no vino usted a decirnoslo, Mary?—indagó Mabel serenamente. A ella también le desagradaba la interferencia de Sinclair.

—Dijo sir Ronald que sería lo mismo más tarde, puesto que usted estaba ocupada, señorita,—repuso con sorpresa.

Allery lo notó al instante, y dijo:

—Muy bien, Mary; gracias. No hay novedad.

La doncella salió. Sinclair tenía

la cara de color ceniza. Hundió el rostro en sus manos.

—¿Qué pasa, hombre?—preguntó Allery con firmeza.

—¿Qué pasa? Ha ido a su muerte—contestó.

Durante un momento hubo un silencio tenso y vital. Parecía como si el horror de todas estas semanas hubiese penetrado en la habitación en forma viviente. Se agrupaban los poderes del mal.

Las sombras se intensificaron al pronunciarse la palabra. En el tono de la exclamación había una convicción completa y aplastante.

Mabel fué la primera en comprender el significado y los colores le subieron a la cara.

—¿Sufiere usted que mi hermano, después de todo lo que usted ha oído, es un asesino?—dijo con voz apasionada.

—No, ni por un momento,—dijo Sinclair,—pero antes de que amenaza habrá sido asesinado él, como lo fué su padre, y por la misma mano.

—¿Quiere usted decir...?—preguntó Allery, inclinándose hacia adelante.

—Exactamente. Collins, el bandido más astuto que hemos tenido en una generación.

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

El día 24 de diciembre, seis días después de haber comenzado el juicio, monsieur Torrès se levantó y, cerrándose la toca negra de

**¡AGENTES!**

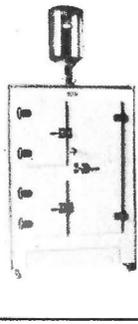
Oportunidad de ser agente en el día de mañana. Se necesitan agentes para el negocio de las navajas. Envíe el cupón!

LIBRADO LAKE, Agte. General  
Obispo, 16, bajío. Tel. A-1351  
Habana, Cuba

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Envíe el cupón!



# Fras

Artículos Sanitarios y  
Muebles de Acero  
esmaltado.  
INDUSTRIA NACIONAL  
Habana, Cuba

## Ramón García

24 No. 43 esq. a 23  
VEDADO  
Teléfono F-5912

Se solicitan Agentes en Cuba,  
Centro y Sur América

MOBLAJE  
DE ACERO  
PARA PRO.  
FESIONALES



taba ocupado por las máquinas del caique.

Pasaron un día maravilloso. Visitaron un castillo arruinado y escalaron una montaña y volvieron muertos de cansancio.

Se separaron poco después de la comida y Carruthers se acostó. Leyó un rato y luego apagó la luz. Pero no pudo dormir. Hacía calor bajo el mosquitero. Dió vueltas y más vueltas.

Se le ocurrió la idea de ir a la playa al pie de la colina y bañarse. Se puso sus *espadrilles* y tomó una toalla. La luna era llena y la vio brillando sobre el mar a través de los olivares. Pero él no era el único en pensar que esta noche radiante era adorable para tomar un baño de mar, porque casi al llegar a la playa ciertos sonidos llegaron a sus oídos.

Murmuró una palabra de mortificación; algunos de los sirvientes de Betty estaban bañándose, y no podía molestarlos. Los olivares llegaban casi hasta el borde del agua e indeciso, se detuvo a su abrigo. Oyó una voz que le sorprendió.

—¿Dónde está mi toalla?

Inglés. Una mujer salió cantando del agua y se detuvo por un instante en su borde. De la obscuridad se adelantó un hombre. La mujer era Betty. El hombre la envolvió en una bata de baño y comenzó a secalarla vigorosamente. Se recostó en él mientras primero se puso un zapato y luego otro, y para sostenerla él puso su brazo sobre sus hombros. El hombre era Alberto.

Carruthers volvióse y hubo hacia lo alto de la colina. Tropezó ciegamente. Una vez casi se cayó. Respiraba entrecortadamente como una bestia herida. Cuando llegó a su cuarto se tiró en la cama y apretó sus puños y los sencillos secos, dolorosos, que partían su pecho rompieron en lágrimas. Sin duda que tuvo un ataque violento de histerismo. Todo se le presentaba con horrorosa claridad. El modo en que el hombre la había secado y la manera en que ella se había apoyado en él eran señales de una larga intimidad, y la pipa al lado de su cama tenía un asqueroso aire conyugal.

¡El "Sporting Times!" Era por

eso por lo que ella había aquella casa en la calle de los Caballeros, para así poder pasar dos o tres días, juntos en camaridad doméstica. Era como dos que estuvieran casados hace mucho tiempo.

Humphrey se preguntó cuánto tiempo haría que duraba esa cosa odiosa, y de repente tuvo la respuesta: por años. Diez, doce, catorce: había comenzado cuando el joven lacayo vino a Londres por vez primera; era un niño entonces y estaba claro que no era él quien había iniciado; a través de todos los años cuando ella era el ídolo del público británico, cuando todos la adoraban y podía haberse casado con el que le gustara, estaba viviendo con el que le gustara, estaba viviendo con el segundo lacayo de su vida.

Le llevó con ella cuando se casó. ¿Por qué había hecho aquel matrimonio sorprendente? ¿El niño que nació antes de tiempo, muerto ya. Por supuesto que fue por eso por lo que se casó con Jimmie Wellton-Burns, porque iba a tener un hijo de Alberto. ¡Oh, desvergüenza, desvergüenza!

Y luego, cuando la salud de Jimmie empeoró ella le había hecho tomar como *valet* a Alberto. ¿Y qué había sabido Jimmie de él? ¿Había sospechado? Bebió, eso fue el principio de su tuberculosis; pero ¿por qué había comenzado a beber? Quizás sería para acallar una sospecha que era tan fea que no se atrevía a hacerle frente.

Y era para vivir con Alberto para lo que ella había abandonado a Jimmie, y era para vivir con Alberto para lo que se había establecido en Rodas. Alberto, sus manos con las uñas rotas y manchadas por su trabajo con los motores, rústico de aspecto y pesqueño y grueso; Alberto, no ya muy joven, sin educación y vulgar, con su manera común de hablar. ¡Alberto, Alberto! ¡Cómo podría ella!

Carruthers se levantó y bebió un poco de agua. Se tiró en una silla. No podía soportar la cama. Fumó un cigarrillo detrás de otro. Era una ruina por la mañana. No había dormido nada. Le llevaron su desayuno; se comió todo el café pero no pudo comer. Entonces tocaron con ánimo en su puerta.

—¡Bajas a bañarte, Humphrey? Esa voz alegre hizo que la sangre le latiera en la cabeza. Se repuso y abrió la puerta.

—Me parece que hoy no. No me siento muy bien.

Ella le dirigió una mirada. —Oh, querido, parecen muy cansado. ¿Qué pasa?

—No sé. Me parece que debo tener un poco de insólacion.

Su voz era muerta y sus ojos eran trágicos. Ella le miró más detenidamente. Por un momento no dijo nada. Pensó que se puso pálida. El sabía. Entonces una sonrisa burlesca pasó por los ojos de ella; pensaba que la situación era cómica.

—¡Pobrecito muchacho, ve y acuéstate; te voy a mandar un poco de aspirina. Quizas te sientas mejor para el "luncheon".

Se acostó en su cuarto obscuro. Habría dado cualquier cosa por irse y no volver a verla, pero no tenía manera de hacerlo; el barco que iba a llevarle a Brindisi no tocaba en Rodas hasta el fin de la semana. Era un prisionero. Y al día siguiente iban a ir a las islas. Allí no había manera de escapar de ella, en el caique se estarían tropezando todo el día. No podía enfrentarse con eso.

## El Elemento (Continuación de la Pág. 74)

tacto. Recordó a su imaginación una vida rica y suave, variada, cultivada, inteligente y altamente civilizada. Trató de hacerle sentir que estaba pudiéndose en aguas tranquilas. Ellos estaban viviendo en una época excitante y ella la estaba perdiendo.

Por supuesto que no le dio esto; dejó que lo dedujera. El era divertido y animado; caprichoso y alegre. Sé que no he hecho aparecer a Humphrey Carruthers ingenuo ni a lady Betty brillante. El lector tiene que creer mi palabra de que lo eran. Carruthers sabía que Betty disfrutaba en su compañía. Rieron mucho juntos. Los días pasaron en un abrir y cerrar de ojos.

—Te extrañaré mucho cuando te vayas,—dijo ella con su franqueza habitual.—Ha sido maravilloso el haberte tenido aquí. Eres encantador, Humphrey.

—¿Acabas de descubrirlo? Se dió a sí mismo golpes en la espalda. Su tética había sido correcta. Era interesante el ver cómo se había desenvuelto su plan simple. Como si fuera magia. Ahora lo único que tenía que hacer era escoger su oportunidad. Sentía que nunca Betty había dependido tanto de él. Esperaría hasta el fin y su visita. Betty era emotiva. Sentiría que se fuera. Rodas le parecería aburrida sin él.

Después de la comida acostumbraban sentarse en la terraza a mirar el mar estrellado; era entonces cuando le pediría que se casara con él, la víspera de su partida. Sentía en su interior que lo aceptaría.

Una mañana, cuando hacía poco más de una semana que estaba en Rodas, sucedió que subía la escalera cuando Betty caminaba a lo largo del pasaje.

—Nunca me has enseñado tu habitación, Betty,—dijo él.

—¿No? Entra y mirala. No está mal.

Volvió ella sobre sus pasos y la siguió, entrando en la habitación. Hallábase sobre la sala y era tan grande como ésta. Estaba amueblada en estilo italiano, y parecía más bien un recibidor que una alcoba. La cama era veneciana y bellamente pintada.

—Ese es un lecho de dimensiones imponentes para una dama viuda,—dijo él jocosamente.

—¿Es enorme, verdad? Pero era tan adorable, que tuve que comprarlo.

Miró la mesita de noche. Había dos o tres libros sobre ella, una caja de cigarrillos, y en un

cenicero hallábase una pipa de agavanzo. ¡Cómico! ¿Para qué tendría Betty una pipa al lado de su cama?

—¡Mira bien esta *casnone*. ¡No es maravillosa la pintura? Casi lloré cuando la encendí.

—Supongo que también costó una fortuna.

—No me atrevo a decirte lo que pasó.

Al abandonar la habitación dirigió otra mirada a la mesita de noche. La pipa había desaparecido.

Era raro que Betty tuviera una pipa en su alcoba; ciertamente que ella no la fumaba; pero por supuesto que había una docena de explicaciones razonables. Podía ser un regalo que le iba a hacer a alguien, a uno de los italianos o hasta a Alberto—no pudo ver si era nueva o vieja—o sería un modelo el cual le iría a pedir que se llevara para que le remitiera otras de la misma clase.

Después de un momento de perplejidad, se quitó el asunto de la mente. Iban a ir a un *picnic* aquel día, llevando con ellos su *luncheon*. Betty misma manejaba el auto. Habían acordado dar un paseo de dos días en el caique antes de que él se fuera para que viera Patmos y Kos, y Alberto es-

## FUL-VUE



NUEVO MODELO FUL-VUE

MODELO ANTIGUO

### LA NUEVA ARMADURA DISTINTA A TODAS OBSERVE LA DIFERENCIA

- MODELOS EN  
ORO  
BLANCO  
ROSADO  
Y  
CAREY

FOLCH, UBEDA Y CIA.

OPTOMETRISTAS

## OPTICA FOLCH

O'REILLY, 92 TEL. M-3000

¡Estaba tan avergonzado! Pero ella no lo estaba. En aquel momento cuando era claro que él lo había todo, ella sonrió. Era capaz de decirle todo. El no podía soportarlo. Era demasiado.

Después de todo, ella no podía tener la certeza de que él lo sabía todo; lo más podía sospecharlo; si él se portaba como si nada hubiera sucedido, ella pensaría que había estado equivocado. Era suficiente saber lo que él sabía; no sufriría la humillación máxima de oír de sus labios la historia ignominiosa. Pero en el "luncheon" lo primero que ella dijo fué:

—¡Qué molestia! Alberto dice que algo le ha pasado al motor; no podremos dar nuestro paseo. No me atrevo a hacerme a la vela en esta época del año. Podríamos estar rodeados una semana.

Habla ligeramente y él contestó del mismo modo.

—Oh, lo siento, pero a pesar de ello en realidad no me importa. Es tan adorable estar aquí, que la verdad es que no deseaba ir.

Le dijo que se sentía mucho mejor; al mayordomo griego y a los dos lacayos en *fustanelas* le debía parecer que hablaban tan animadamente como de costumbre. Aquella noche el cónsul británico fué a comer y la noche siguiente fueron algunos oficiales italianos.

Carruthers contaba los días; contaba las horas. ¡Oh, cuándo llegaría el momento en que subiría al barco y se vería libre del horror que le obsesionaba cada instante del día! Estaba cansándose. Pero la llegada de Betty era tan natural que a veces se preguntaba si ella sabía en realidad que él se daba cuenta de su secreto.

—¿Sería verdad lo que le había dicho acerca del caique y no, como le había parecido en seguida, una excusa; y era una casualidad que las visitas continuas no les permitían estar solos juntos? Lo peor de tener tanto tacto era que en realidad uno no sabía si el otro se estaba portando con naturalidad o usando de su tacto, también.

Cuando la miraba, tan natural y tranquila, tan feliz, no podía creer la verdad odiosa. Y a pesar de ello lo había visto con sus propios ojos. Y el futuro. ¿Cuál sería su futuro? Era horrible pensar en él. Más temprano o más tarde se conocería la verdad. Y

pensar de Betty como de un objeto ridículo y despreciado, en poder de un hombre ridículo y vulgar, poniéndose vieja, perdiendo su belleza; y el hombre era cinco años más joven que ella. Un día él tomaría una querida, una de las sirvientas de ella, quizás, con quien se sentiría más en su medio que con la gran dama, y ¿qué podría entonces hacer ella? ¿qué humillación iba a tener que soportar. Sería crucial con ella. Hasta la golpearía. ¡Betty! ¡Betty!

Carruthers se retorció las manos. Y de repente se le ocurrió una idea que le llenó de exaltación dolorosa; la alejó de sí, pero volvió; no le dejaba tranquilo. Debía salvarla; la había amado demasiado y por mucho tiempo para dejarla hundirse, hundirse como se estaba hundiendo; una prueba de sacrificio de sí mismo, brotó en él. A pesar de todo, aunque su amor ahora estaba muerto y sentía por ella casi repulsión física, se casaría con ella.

Rió sin alegría. —¿Qué sería su vida? No podía evitarlo. No le importaba. Era lo único que podía hacer. Se sintió moralmente elevado, y a pesar de ello humilde, porque estaba atemorizado al pensar qué alturas podía alcanzar el espíritu divino del hombre.

Su barco partiría el sábado y el jueves, dijo él: —Espero que estaremos solos mañana.

—Ahora que lo dices, he invitado a algunos egipcios que pasan aquí el verano.

—Bien, es mi última noche. ¿No podríamos pasarla solos?

—Si te gusta. Les daré una excusa.

—Te agradeceré que lo hagas así.

Partiría temprano por la mañana y su equipaje estaba ya hecho. Betty le dijo que no se cambiara de traje, pero le contestó que prefería hacerlo, y por última vez se sentaron a comer uno enfrente del otro. Tomaron el café en la terraza. Carruthers tomó dos copas de licor. Estaba nervioso.

—Betty, querida mía, tengo algo que deseo decirte.—comenzó.

—¿Tienes? Si yo fuera tú no lo diría.

Ella le contestó amablemente. Permaneció tranquila, observándole asustadamente, pero con el brillo de una sonrisa en sus ojos azules. (Continúa en la Pág. 83 J.)

# Algo Delicioso y Excepcional

con

## Peras Bartlett de Libby

ES facilísimo hacer estos postres y ensaladas SEDUCTORES para personas mayores, estos platos de colores variados que atraen los apetitos caprichosos de los niños, teniendo en su despensa bastantes latas de Peras Bartlett, de Libby.

Aquí exponemos tres ejemplos de los platos a que nos referimos; platos delicados, deliciosos y aperitivos, teniendo cada uno como especialidad las Peras suaves y sazonzadas de Libby, tan ricas en sabor natural.

Las Peras de Libby son maduradas en las matas y envasadas al llegar a su perfección máxima en las cocinas de Libby, cerca de los huertos. Este es el motivo por que conservan para usted de manera tan maravillosa su exquisito sabor y delicada sustancia.

¡Además, verá usted que su precio es extraordinariamente moderado para una fruta de tan alta calidad! ¡Así es que no deje de pedir a la tienda de viveres las Peras Bartlett, de Libby pues le ayudarán mucho para arreglar sus menús de manera facilísima!

**LIBBY, McNEILL & LIBBY**  
 PARA PEDIDOS: **C<sup>o</sup> NACIONAL DE ALIMENTOS**  
 O'Reilly, 2 y 4 Tel. M-6851

### Las Recetas:

#### Peras Abochornadas

(Para los niños).

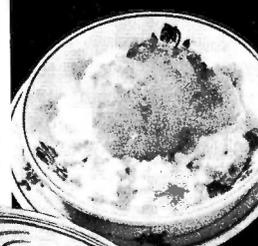
Póngase colorante vegetal rosado en la cara de cada Pera Libby. Póngase un plato de comer en cada extremidad para simular el tallo y la flor. Sirvase las peras en su propio jugo.

#### Ensalada de Peras Marquise

Cóquese sobre hojas de lechuga queso crema mezclado con coco rallado y pedacitos de conserva de guisajón. Sobre esto, cóquese una media Pera Libby. Sirvase con salsa mayonesa, porciones de filetes de grosellas y nueces picadas.

#### Peras a la Crème

Mézclase crema batida, endulzada y sazonzada con fruta o esencia con arom. cocido, bien desgranado. Cóquese encima una media Pera Libby. Bólese después por arriba pedacitos finitos de jengibre en conserva.



¡Para ensaladas y postres, Peras Bartlett, de Libby! Tenga usted siempre algunas latas a mano.

## La Némesis Roja

(Continuación de la Pág. 77 J.)

modo dramático, hizo el resumen en el nombre de su contenido. Su *plaidoyer* fué al mismo tiempo gran oratoria y gran literatura. Fué concebido y ejecutado como sólo un abogado francés inspirado podía haberlo hecho; y se encuentra entre los discursos de defensa más conmovedores de la historia legal. Fué una obra maestra de defensa, llena de referencias a la religión, el arte, la ciencia, la filosofía y la historia, en fin, a casi todo en el mundo con excepción del asunto sin importancia que se discutía ante el Tribunal.

En una explosión final de elocuencia monsieur Torrès invocó el profundo y sagrado sentimiento de la época. Era la Nochebuena, el aniversario de aquella noche que casi dos mil años distante, en que el más grande apóstol de la paz del mundo, el más grande por su odio a la guerra, nació en una pequeña posada en Belén...

El Jurado, casi sin dejar la tribuna, votó un veredicto de absolución. ¡Germaine Berton era libre, su crimen perdonado y olvidado!

Aquella noche París se entregó a una *réveillon* sólo comparable a la loca celebración de la noche del armisticio. Y Germaine fué su santa patrona.

Así fué el telón de uno de los casos criminales más espectaculares de nuestros días.

Pero este no es el final. Hay otro cuadro más, un epílogo punzante de tragedia. En este cuadro nosotros vemos el dolor sin recompensa y el romance frustrado de un corazón demasiado tierno, demasiado idealista para las ásperas realidades de esta vida... Un año más tarde, el 10 de noviembre de 1924, día de todos los santos, Germaine fué encontrada inconsciente sobre la tumba de Philippe Daudet en el cementerio del Père-Lachaise.

# Dinero para usted

Usted consume tinta en su oficina; en su hogar; la lleva en su pluma fuente, y para Ud. es un artículo de primera necesidad, pero

la tinta

## Champion

le ofrece algo más que otras tintas: *color brillante, permanencia absoluta, extraordinaria fluidez* (ideal para su pluma fuente) y . . . con todas esas ventajas, la

## Tinta Champion

**le cuesta la mitad menos**

que otras tintas que se le comparan en calidad



AZUL - NEGRO  
PERMANENTE  
LITRO 60 CTS.

En uso por la Cuban Telephone Co., Secretaría de Justicia, Droguería Johnson, Secretaría de Comunicaciones, Registro de la Propiedad de Occidente, Secretaría de Guerra y Marina, Standard Oil Company of Cuba, Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, etc., etc.

Si no la tienen sus abastecedores pídale al teléfono **A-5361** y nuestro mensajero se la llevará en el acto. Envases desde 5 a 60 cts.

## G. VERANES, S. en C.

Fabricantes, también, del afamado pegamento CHAMPION  
**CONSULADO, 41. HABANA**

Excepcional oportunidad para Agencias Exclusivas en Centro, Sud América y las Antillas. Escribanos para precios especiales y muestras.



ESPECIAL PARA  
PLUMAS FUENTE  
4 OZ. 20 CTS.

# LA NOCHE BUENA EN GUATEMALA

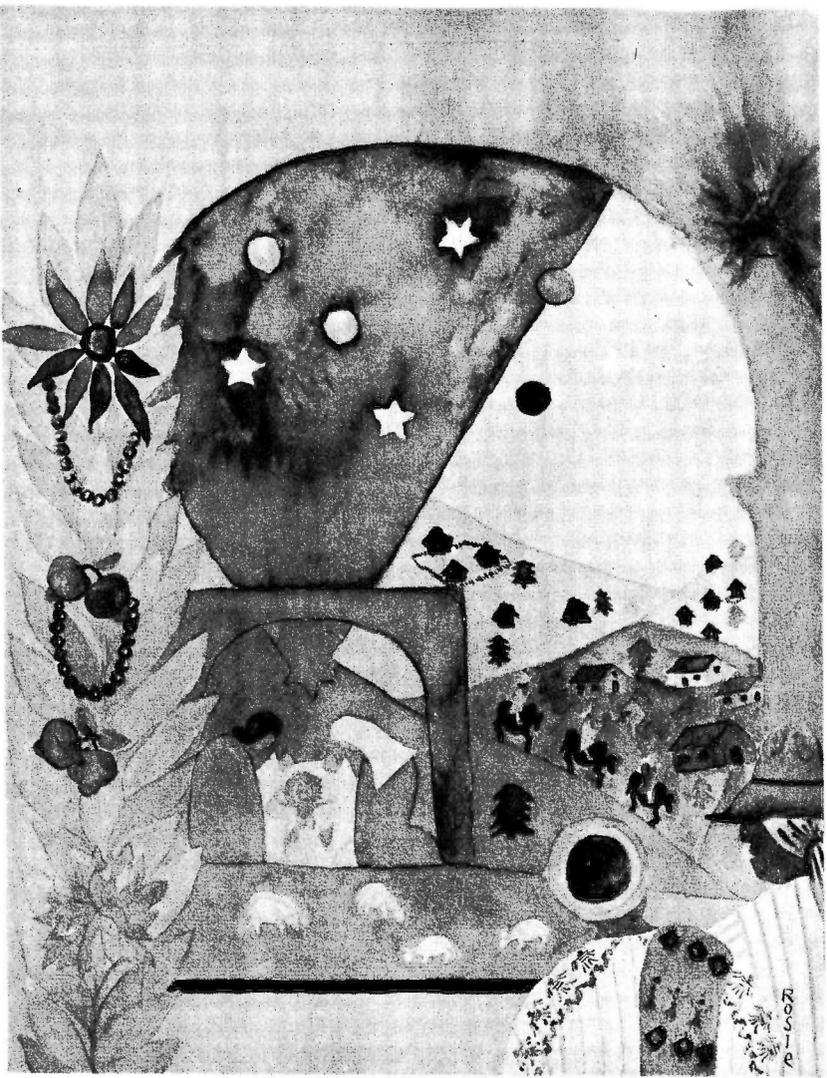
Es el mes de diciembre; la ciudad está alegre, reconvirtiendo el frío natural que marca la estación invernal, con ese calorcito que la ilusión del pueblo por las fiestas de Navidad pone en el ambiente, llenándolo de niños que sueñan con juguetes; de madre-citas buenas que van con ellos a los almacenes y de abuelitas dulces que van con ellos a las iglesias y portales para ver hacer los "nacimientoos".

Por los caminos blancos llegan indios cargados con hojas de pacaya; ensartas de manzanillas; redes de pino deshojado; serrín teñido de verde, rojo, amarillo o azul; pastorcitos de barro y de trapo; ranchitos y casitas de papel y de paja; ovejitas de algodón...; afluyen a las plazas y mercados de la capital en donde las mujercitas nuestras, mantenedoras de la tradición, compran todas esas cositas para sus "nacimientoos".

Qué deliciosamente nuestros entonces los mercados. Qué sensación imborrable de color en los indios y en nuestras mujeres. Qué sensación de olor en las ensartas de manzanillas y en los racimos de hoja de pacaya y de corozo, y en los costales de serrín. Qué sensación de vida intensa en los mercados, en las calles y en los almacenes.

Allí vemos al abuelito anciano —Arriba blanca y sonrisa de niño— que regatea la bicicleta para el nieto querido. El joven campesino que con toda humildad —sombrero en mano— pregunta al comerciante hosco de un gran almacén cuánto vale ese tren de cuerda que se exhibe en la vitrina y vemos su mirada triste de buey cansino con que despidió la imposible ilusión. Sabemos del dependiente pobre que ha venido economizando por muchos meses para poder comprar la pulsera de oro que le gustó a su novia, sin que ella sepa por qué él no la llevaba al cine y por qué había entrado en la moda de los sin sombrero.

Los días se hacen cortos para comprar y vender. Los almacenes se vuelven anabales y sonrisas; en sus hogares se les oye reír y se les reciben caricias por primera vez en el terrible curso de un año de crisis.



En todos los hogares hay profusión de paquetes: para regalos y para el "nacimiento". Por las noches el descanso se convierte en doble actividad: la mesa del comedor que ahora está arrimada a un rincón de la sala sirve como base para el "nacimiento" y encima vemos al padre en camisa claveteando en la pared papeles de periódico que por virtud de la pintura y el serrín se convierten en montañas y con tela engomada de tarlatana azul se forma el cielo y de allí, con hilos de oro y plata, se cuelgan las estrellas y las bombas multicolores de cristal. En un pequeño portal, hecho de cartón, se hace el establo en que va a nacer el "Niño-Dios" y allí están los dichosos padres del Dios: la Virgen y San José, y también la mula y el buey tradicionales. Por una de las montañas bajan guiados por estrella de papel dorado los tres Reyes Magos, y las montañas y los valles, hechos al

capricho del jefe de la casa, se llenan de ranchitos, casitas, pastorcitos y ovejas; en un lago, hecho con un espejo roto, navegan unos patos de celuloide.

En las iglesias, los "nacimientoos" son enormes, ocupando todo el altar mayor y la imaginación del señor Cura y del sacristán, ayudadas por el entusiasmo magnánimo de los fieles, hacen verdaderas maravillas.

En muchas casas de la gente rica, el "nacimiento" ocupa todo el zaguán de entrada y muchas veces es "de movimiento" haciéndose complejo por virtud del dinero, sin discernir las épocas del nacimiento de Cristo y del maquinismo actual y entonces vemos que el lago es ahora de agua verdadera y en él navegan vaporcitos de cuerda; por el laberinto de montañas y pueblos culebrea un trencito eléctrico amenazando con quebrarle las patas a un ca-

(Continúa en la Pág. 87).

por

**Carlos R. GIRÓN**

Ilustrado por MASIE DE GIRÓN

NAVIDAD

El juicio de la puerta misma me reñadas de risas y de alboroto. María decidió salir, llevar de la mano a sus pobres hijos, y mendigar. Los llamó con voz seca, los estrujo en sus brazos, y con ellos se fué a la calle, a la ciudad vibrante de entusiasmo, de cantos, de turbador perfume de asados, de tentadoras exposiciones de golosinas.

**CONTABILIDAD**, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretaríales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

**EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.**  
1234 St. and Lenox Ave., New York, N. Y.  
Teléfono: Harlem 7-0518

Anduvo al azar, sin ver apenas lo que la rodeaba, prendidas fuertemente las manos hechas—por el aire y por el hambre—de sus pequeños. ¿Iba a pedir? ¿Cómo? ¿A quién? Siguió andando. Sin darse cuenta pasó y repasó varias veces la puerta de su casa; sin costumbre de la calle, instintivamente no se alejaba, y no hacía más que girar y girar sobre las mismas manzanas.

—Mamá—oyó decir a Pepito, escuchando su voz, tendida como si llegara a sus oídos desde muy lejos—¿por qué no entramos? Tengo frío.

Estaban frente a la accesoría. De una casa cercana notas de una música estridente surgían como flechas injuriadoras; cruzaban veloces autos en cuyo inte-

**C E N A**  
rior gente divertida intentaba cantar tangos lloricantes y sonnes atrabiliosos; el aire, frío y seco, se agudizaba como un cuchillo al traspasar sus ropas envueltas.

—¿Qué es lo que vamos a cenar?—interrogó la Nena. La vocellita infantil la volvió en sí plenamente. ¿Dónde estaría José? ¿Qué habría hecho? Entró en la accesoría, e hizo luz.

Seguida de los niños fué hasta la cocina. Tenía todavía un poco de carbón. Por la puerta comunicante con el patio del solar pidió a una vecina un fósforo, y pudo prender el fogón. Si todavía quedaba un poco de leche y unas gotas de café. Llorarian; dirían cosas horribles, capaces de asenar como un veneno, con sus boquititas inocentes. Pero siempre les calentaría el estómago aquel trago.

Ahora voy a hacer café con leche,—les explicó con la voz temblorosa.—Luego, cuando papá venga, comeremos lechón. El va a traer la cena.

—Yo quiero también turrones y uvas—gritó Pepito. Para la inconsciencia de sus seis años los turrones y las uvas, el lechón, las nueces y las avas, el lechón, los uvo habían hecho suspirar ese día desde el amanecer, no había más que pedirlos. Papá y mamá le darían de todo. Según su infantil raciocinio, otros días no importaba pasar sin comer todo lo que el desso le pedía; pero en Nochebuena, una vez al año... Siempre habían cenado; siempre él, Pepito, había comido en ese día espléndidamente sin temer al purgante de Navidad.

—Sí, turrones y uvas, y todo lo que traera tu padre, hijo mío,—le consoló la madre,—pero ahora tomen esto.

(Continuación de la Pág. 32).

A regañadientes, no obstante martirizarlos el hambre, bebieron sendos vasos de café con leche. La madre trató de acostarlos, pero una súbita idea hizo que, arrepiñándose, los dejara salir a la calle a jugar. Los niños sueñan tener suerte; a un niño cualquiera le da un trozo de lechón o un puñado de avellanas... Acaso cenaran así...

A las diez comenzó a intranquilizarse seriamente. ¿Dónde andaría José? ¿Qué posibilidades de conseguir un poco de dinero lo animarían? Tuvo deseos de llorar, pero las lágrimas se negaban a brotar de los ojos; pensó que su marido, impulsado por la desesperación, pudiera haber hecho un disparate... acaso, en un minuto loco, robar. El pensamiento aquel le hizo perder su control; corrió en busca de los chiquillos, para tenerlos entre sus brazos, para protegerlos de no sabía ella qué cosas oscuras e irredecibles.

Casi en el instante de abrir socorron en la puerta dos golpes secos. La llamada, sin saber por qué, la paralizó. Volvieron a tocar, con mayor energía. Abrió.

Entró José seguido por los niños; traía un cartucho apretado convulsivamente contra su pecho. Lo colocó sobre la mesa del comedor, y, sin hablar palabra, sin mirar a nadie, fué hacia el dormitorio y se echó en el lecho. María, como un automatá, desholizó el paquete, extendió sobre la mesa pequeños envoltorios de las chucherías tradicionales y uno de lechón asado. Destapó la botella de vino tinto. Puso cuatro sillas en la mesa desnuda de manteles y le vajilla. Buscó un cuchillo en la cocina.

—Síntense—ordenó con voz ronca a los muchachos antes de entrar en el dormitorio.

Templo, minutos a su esposo con mirada maternal.

—Vámos, Pepe, los niños ya están en la mesa.

Lo oyó sollozar. Se sentó al borde del lecho, le volvió el rostro y le besó.

—Sea lo que sea, me tienes aquí,—le dijo con voz triste y firme, acariciándole el pelo.

—Ladrón, María, ¿comprendes? ¿Ladrón!



Por única respuesta ella volvió a besarlo.

—Vámos, que tengo hambre,—gritó la Nena.

—Vámos, Pepe... Lo demás no importa—le susurró en el oído a su esposo.—Animate.

Y, fingiendo un tono alegre, exclamó:

—¡La cena está servida!



(Continuación de la Pág. 22).

mientos y cargar con toda clase de juguetes para sus niños a obreros, oficinistas y campesinos. Con la alegría reflejada en sus rostros veía yo cómo llegaban a los bazares y tiendas los proletarios de manos callosas, las madres del pueblo, las muchachas y jóvenes de fábricas, talleres y oficinas, y los campesinos con las botas húmedas unas veces, y otras empolvadas por las largas caminatas, y adquirir vistosas cajas de juguetes, que destiñaban a su prole o a los niños huérfanos de la veindad. Y era de notar que muchos de estos proletarios se aseoseaban respecto a la clase de juguetes que más convenía a sus niños, ya que los citados pasatiempos infantiles se hallan en Rusia cuidadosamente graduados con arreglo a la edad, aptitudes y sexo de la población infantil.

Pero, lo que más sorprende en este nuevo tipo de juguete comunista, aparte de su contenido de inmediata propaganda, prosélica, es que todos ellos poseen un sólido espíritu de realidad. La máxima preocupación que inspira a estos juguetes es la de mostrar al mundo, la tierra, hombres y cosas, la naturaleza en conjunto como un todo vivo y palpante, lleno de posibilidades y de maravillas que pueden conquistarse por el esfuerzo humano y por la sabiduría. Los bolchevistas no quieren presentar a la imaginación de sus niños un mundo lleno de hadas, ninfas, ni duendes, ni de dioses fabulosos, sino un universo regido por leyes naturales y perfectamente lógico, pues sostienen que en la naturaleza no hay nada de milagroso ni sobrenatural, y que el mayor daño que se puede hacer a un niño es sentar en su cerebro mitos, fábulas e ideas absurdas sobre el cielo, la tierra y el mundo en que vivimos.

Respecto a ese afán de veracidad que en el espíritu de los niños de la nueva Rusia se va abriendo paso, he aquí una anecdota.

(Continúa en la Pág. 27).

**Mensaje**

(Continuación de la Pág. 75).

sirven de profesores depauperados por no cobrar su haberes y un alumado famélico que denota la situación económica de sus padres, haciendo todo esto inútil la enseñanza. El juez Rutherford no hace alusión a la última etapa del capitalismo en que nos encontramos, sino al dominio del Diabolo sobre la tierra, por haber olvidado a Jehová a Dios, terminando su conferencia con estas palabras, que denuncian su origen teológico: Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová, desde lo alto, rugirá y desde la morada de su santidad hará resonar su voz; rugirá poderosamente contra el lugar de su habitación; alzará el grito, como los que pisan el lugar, contra todos los habitantes de la tierra.

Y los muertos por Jehová aquel día estarán tendidos de cabo a rabo de la tierra; ro seran llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo. ¡Aullad, oh pastores y clamad revolocas en cenizas, oh mayoraes del rebaño, porque cumplidos son los días determinados para vuestro degüello y os dispersaré y caeréis como un vaso precioso. Y los pastores no tendrán donde huir, ni los mayoraes del rebaño a donde escapar. (De Jeremías)".

Effectivamente, este "buen juez" señala algunos de los males so-

ciales que el capitalismo ha fomentado y mantiene contra todos los principios humanos, pero sitúa su raíz en la "Voluntad ultraterrestre", contribuyendo con ello a la perpetuación del mal.

En estas Navidades de 1932, que tan trágicas son para el mundo, ya que la mayoría de sus componentes gime bajo el azote del desequilibrio económico, que permite a unos comer y a otros morir de hambre, queremos enviar también nuestro mensaje, recomendando una vez más a los hombres, la pronta solución de los graves problemas que confronta la Humanidad y que son originados sola-

mente por el sistema capitalista, que se ha impuesto a los pueblos.

La cena del día 24 de diciembre será muy fraternal; pero resulta en extremo irónica, puesto que ese día, al fin, la mayoría no puede cenar. Pero aunque cenara, lo que importa es que esa necesidad se cubra diariamente, a plena satisfacción de cada individuo.

Los animales irracionales no tienen Nochebuena, pero comen todos los días. Esa es la gran cuestión que hay que resolver en la tierra, en cuyo planeta la Naturaleza ha sido espléndida, poniéndole cerca del hombre todo lo necesario a su subsistencia.

**ALIMENTO COMPUESTO**  
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

**OVOCACAO**

RECOMENDADO  
A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES  
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

**LABORATORIOS BLUHME - RAMOS**  
HABANA

CARTELES

—Sí. Eso es cierto, Maku... Y si es cierto, ¿por qué no creerlo siempre, siempre?

—Si el "Tuan" y la "Mem" fueran a hacer la Magia Blanca juntos, ellos volverían sonrientes, como el año pasado—afirmó Maku con absoluta convicción.

La "Mem" se mordió los labios antes de contestar:

—No, Maku. Yo me voy más allá de la ciudad, más allá del mar. Me voy con mis padres, muy lejos.

—¿Y el "Tuan" se va también?

—interrogó alarmado el indígena.

—No.

—¡Ah! Entonces, tú regresarás pronto...

—No—repuso ella energicamente—No regresaré jamás.

La cafetera tembló en las manos de Maku.

—Pero—balbuceó, —el "Tuan" se quedaría solo y triste.

—Le quedará el trabajo... Tú cuidarás de él.

—¿Pero eso no puede ser!—protestó Maku.

—Debo.

Ella encogió sus hombros y permaneció silenciosa. Él se daba cuenta de que su voz temblaba y estaba colérico consigo mismo.

—Sabes que por muchos años he estado locamente enamorado de ti. No sé cuántas veces te he pedido que te cases conmigo. Pero después de todo, las cosas cambian y las personas también, ¿no es verdad? Ya no somos tan jóvenes como antes, ¿Te casarás ahora conmigo, Betty?

Ella le dirigió la sonrisa que siempre había sido en ella una cosa atractiva; era tan bondadosa, tan franca, y a pesar de ello tan maravillosamente inocente.

—Eres dulce, Humphrey. Es muy fino por parte tuya el pedirme otra vez. No puedo decirte lo emocionada que estoy. Pero soy una criatura de hábitos; he adquirido el hábito de decirte que no y no puedo cambiarlo.

—¿Por qué no?

Había algo agresivo en su tono, algo amenazador, que hizo que le dirigiera una rápida mirada. La cara de ella se nubo pálida con ira repentina, pero inmediatamente se controló.

—Porque no quiero,—dijo sonriendo.

—¿Vas a casarte con algún otro?

—¿Yo? No. Por supuesto que no.

—Betty, te ruego que te cases conmigo.

—Nunca.

—No puedes seguir viviendo esta vida.

Puso en su voz toda la angustia de su corazón y su cara estaba alargada y torturada. Ella sonrió cariñosamente.

—¿Por qué no? No seas terco.

—Betty, Betty.

—¿No veía que era por tu bien? No era el amor lo que te llevaba a hablar, sino la piedad humana y la vergüenza. Ella se levantó.

—No seas cansado, Humphrey. Lo mejor que haces es acostarte; sabes que tienes que levantarte con la alondra. No te veré por la mañana. Adiós y que Dios te bendiga. Ha sido maravilloso el tenerte aquí.

Ella le besó en ambas mejillas.

A la mañana siguiente, temprano, porque tenía que estar a bordo a las ocho, cuando Carruthers salió por la puerta del frente encontró a Alberto esperándole en el auto. Vestía un singlet, pantalones blancos y una boina vasca.

El equipaje de Carruthers encontraba en el asiento de atrás. Se volvió al mayordomo.

## Navidad en la India

(Continuación de la Pág. 28.)

La esposa del "Tuan" se levantó para dirigirse a su cuarto. Antes de abandonar la estancia, dijo al indígena.

—Que los muchachos terminen tu trabajo en la casa. Yo te necesito en el jardín.

Era esa la faena que más agradaba a Maku, y en otro momento su rostro se hubiera iluminado de alegría. Fue hacia su choza en busca de las herramientas. Cuando regresó, encontró a la "Mem" cubierta con un amplio sombrero y con los guantes puestos, mirando hacia el cielo y aspirando el aire de las montañas, parada en la terraza.

Mientras arreglaban las flores dijo a Maku.

—Cuida mucho de ellas después que yo me vaya. No olvides defenderlas del sol al mediodía, ni de regarlas...

¡La "Mem" se iba! Maku sentía su corazón desgarrado, y no podía

apenas contener su angustia. Desahogó al fin:

—Pero tú no te vas a ir, ¿verdad?

Ella pareció no oírlo. Continuó arreglando unas rosas.

—Si el "Tuan" y la "Mem"—insistió Maku—hacen la Magia como es debido al Budha blanco...

La "Mem" acostumbraba a hablarle sonriendo; pero entonces le contestó secamente:

—Es demasiado tarde. Y además, no lo necesito.

—¡Oh!—gritó Maku.—Es el Maligno quien te hace hablar así. Es el Maligno que está colocado entre el "Tuan" y tú. Pero el "Tuan" Jesús...

—Si vuelves a hablarme de esto, te despidió,—le interrumpió ella bruscamente.

—El "Tuan" Jesús dará su espíritu a la estatua del niño, y la paz y el amor reinarán...

La "Mem" lo dejó con la pala-

## Elemento...

(Continuación de la Pág. 79.)

—Ponga mis maletas al lado del chófer—dijo.—Me sentaré atrás.

Alberto no dijo nada. Carruthers entró y partieron. Cuando llegaron al puerto los maleteros corrieron por su equipaje. Alberto salió del auto. Carruthers le miró desde su gran estatura.

—No necesito acompañarme a bordo. Puede ir solo. Tome esta propina.

Le dió un billete de cinco libras. Alberto se ruborizó. Se sorprendió; le habría gustado rechazarlo, pero no sabía como hacerlo, y el servir tantos años do-

minó. Quizas no supo lo que dijo.

—Gracias, señor.—dijo.

Carruthers le dirigió una rígida inclinación de cabeza y se

apartó. Había obligado al amante de Betty a que le llamara "señor". Era como si hubiera golpeado aquella boca sonriente de ella. Le llenó de una amarga satisfacción.

Encogió sus hombros y yo podía ver que su pequeño triunfo ahora le parecía vano. Por un rato permanecieron silenciosos. Entonces comenzó otra vez.

—Me atrevo a decir que usted encontrará extraño que le dijera todo esto. No importa. Siento como si ya nada importara. Siento como si ya no existiera la decencia en el mundo. El cielo lo sabe, no estoy celoso. Usted no puede estar celoso a menos que ame y mi amor está muerto. Lo mataron en un abrir y cerrar de

bra en los labios; marchó apresurada para el *bangalow*, y Maku pudo advertir que sollozaba.

Maku fue a la aldea a buscar al "Guru", pero éste ya se había marchado. Mañana se iría también la esposa del "Tuan". ¡Oh, eso no debía ser! El "Tuan" no debía quedarse solo y triste.

Maku tenía un poco de esperanza. ¿No había dicho el "Guru" que el "Tuan" Jesús escuchaba todas las súplicas, la del cello lo mira angular la del rajá? Si él, Maku, hiciera la Magia Blanca, como es debido y con el corazón limpio, tal vez el "Tuan" Jesús escuchara su súplica. ¿Por qué no intentarlo?

Pero Maku no había podido oír la historia del nacimiento completa. Los murmullos de admiración siempre le hacían perder algunas palabras. ¿Cómo hacerlo todo según su orden y sin que nada faltara?

—¡Oh, "Tuan" Jesús!—se la-

(Continúa en la Pág. 86.)

ojos. Después de todos aquellos años. Ahora cuando pienso en ella no puedo hacerlo sin horror. Lo que me hace tan infeliz, es el pensar en su incalcificable degradación.

Así se ha dicho que no fueron los celos los que llevaron a Otelio a matar a Desdemona, sino la agonía, dueña que la criatura que él creía angelical se mostrara tan pura y sin valor. Lo que pasó su noble corazón fué que la virtud cayera así.

—Yo pensaba que no había nadie como ella, la admiraba tanto. Admiraba su valor y su franqueza, su inteligencia y su amor a la belleza. Es nada más que una impostura y siempre lo ha sido.

—Ella—dijo—si eso es verdad, lo dice... ¿Piensa usted que todos somos de una pieza? ¿Sabe qué es lo que me llama la atención? Debía haber dicho que Alberto era sólo el instrumento; el tributo a la tierra sólida, por así decirlo, que dejaba a su alma en libertad para moverse en las alturas. Quizás el simple hecho de que él estaba tan por debajo, le daba a ella un sentimiento de libertad en sus relaciones con él que le habría faltado con un hombre de su misma esfera. El espíritu es extraño; nunca vuela tan alto como cuando el cuerpo por un tiempo se ha revolcado en el arroyo.

—¡Oh, no diga sandeces!—contestó él.

—No pienso que sea una sandez. No lo expreso bien, pero la idea es buena.

—¡Ah! el bien que me hace! Estoy roto y acabado. Ha terminado todo para mí.

—¡Oh, tonterías! ¿Por qué no escribe un cuento acerca de ello?

—¿Yo?

—Usted sabe que esa es la fuerza del escritor sobre las personas. Cuando algo lo ha hecho terriblemente infeliz, puede rehatarlo en un cuento y es asombrosa la tranquilidad y descanso que le produce.

—Sería monstruoso. Betty era, todo en el mundo para mí. Yo no podría cometer una acción tan vil.

Hizo una pausa y, vi que a pesar del malestar que le producía mi sugerencia. Carruthers, por un minuto, miró la situación desde el punto de vista del escritor. Movió su cabeza.

—No por ella, ni por mí. Después de todo, yo me respeto algo. Además, en ello no hay argumento para un cuento.

## Un secreto de belleza...



estos preparados para embellecer el cutis

No todas las mujeres nacen bellas; pero todas ellas pueden realzar sus encantos naturales y gozar de un cutis bonito.

Primamente, aplíquese una base exquisita de belleza para el colorate, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después, al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone, el tónico

perfecto para la piel. Cierra los poros y da firmeza a los tejidos faciales. ¿Existe algo más fácil?

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección acompañadas de la suma de 10c. en sellos de correo. Diríjase a DAGELLE, Rodolfo Quinías, Calle C, 237, Vedado, La Habana.

## DAGELLE

Crema Invisible - Vivatone - Crema de Belleza

—Comenzaremos—expuso el joven sabio—por eliminar aquellos cuyas existencias sean beneficiosas para la Humanidad. Las circunstancias no serán las mismas que en el submarino toda vez que nosotros, considerados en conjunto e individualmente, somos superiores a todos y cada uno de los miembros del equipo marino, y porque, además, hay damas en esta reunión, pero actuaremos acordadamente. Antes de principiar tocame advertir que deben ustedes olvidar todos esos prejuicios caballerescos y galantes que cul-

# Jugando...

Huxley se fijaron en Terrence Kane.

—¡Terry! ¿Deseas ser un héroe?

—No seas imbécil! Me asusta la idea de la muerte; soy terriblemente cobarde... No puedes pensar en mí para tal género de trabajo porque soy físicamente incapaz de ejecutarlo. Prefiero aguardar a la medianoche hora y salir disparado hacia lo alto. Y basta; la discusión me fatiga.

Huxley sonrió.

—Bueno... Admiro tu candor y realmente te considero inútil para el caso. Te elimino, pues, sin más consideraciones. ¡El siguiente!

—Yo soy un fatalista—dijo Frank Norman—Lo que debe ser, será. No me ofrezco, en consecuencia, ni rechazo la elección en el supuesto de que recaiga en mí. Así como así he gozado intensamente la vida y me hallo presto para el gran viaje.

—Muy bien; respeto tu fatalismo—arguyó el interrogador.—Provisionalmente te permito tomar parte en la lotería final. Te considero un hombre importante, más tal vez ya diste de ti lo mejor que tenías. ¡Otro!

—Fido que se me excuse—dijo el doctado Kane—porque ahora estoy precisamente terminando un experimento del cual aguardo mucho y cuya naturaleza no puedo revelar.

—Excusado. ¿Qué, acerca de ti, Mauricio?

—Deseo ofrecerte voluntariamente—respondió el mencionado—tan tanto fijabas tus negros ojos en Diana Faraday. Me consume un deseo que nunca llenaré: un amor que inutiliza mi existencia de por sí harto mediocre. Permíteme morir ya que, por lo menos, finando heroicamente tengo la esperanza de ganar una partícula de su corazón, de ese "simple motor" que la ha hecho a ella radiante, hermosa y profunda.

—¡No!—gritó Diana Faraday poniéndose de pie.—Mauricio no es ciertamente el de menos mérito entre nosotros: es un gran artista, un creador de belleza. Fíjate en mí, en cambio; Huxley; ¡pobre míma sin genio que trata de vivir dignamente sus últimas horas de actriz! ¿Quién con más derechos que yo para ser seleccionada?

La asamblea se movió para mirar de uno a otra. ¡Era bella aquella exteriorización de íntimos sentimientos! El silencio se hizo, más no por mucho tiempo, porque Lane Andrews, el poeta, se recobró inmediatamente para exclamar:

—No, no, Diana. ¡Eres demasiado hermosa para morir!

La actriz se volvió para decir sonriente al hombre que protestara:

—Sí, soy bella. ¿Y qué? La belleza es perecedera, transitoria. Mañana, dentro de unos pocos años, será vieja y fea. En cambio, la belleza que tú, Lane, y tú, Mauricio, creáis, es eterna...

(Continuación de la Pág. 17).

Huxley Gaunt quebró la discusión existencialmente.

—¡Bah! ¿Tú tienes que ver los lienzos coloreados de Mann y las palabras premiosamente ordenadas de Andrews con la verdadera, la auténtica belleza? ¡Esta va más allá de los matices, de las voces, de la carne femenina!

—¡No!—dijo Lane.—¡No!—¡Síntetel!—le ordenó Huxley Gaunt. Y rectificó:—¡Síntetel!

Los dos hombres ocuparon rezonando sus asientos. Diana permaneció en pie y recibió las excusas del interrogador:

—¡Lamento, Diana, que tus apelaciones para el martirologio hayan sido interrumpidas tan totalmente! ¿Quieres continuar?

—Sí. Déjame morir mientras aún soy hermosa y amada. Déjame hacer el pequeño gesto que abrirá para ustedes el camino de la vida y para mí las puertas de la inmortalidad... ¿Qué fin más digno para una actriz merecedora de tal nombre?

Huxley aplaudió discretamente y sonrió.

—Bien dicho, Diana; muy bien dicho. Tú suplíca será atendida. Figurarás en la última lista. En cuanto a ti, Mauricio, rechazo de plano tu oferta. Prefiero que sigas viviendo porque sufres y el dolor te hará revelar el gran artista que llevas dentro. Extrae de tu desesperación los materiales para la obra que te hará inmortal. Ahora oígame al poeta...

—Yo soy débil y cobarde—apuntó Lane Andrews seguidamente—y creo fervorosamente en mi gran destino... Creo en la Belleza y creo en la Poesía, norma de arte que cultivo, a mi juicio, hábilmente; no tanto como tú, Mauricio. Soy merecedor de la vida en mayor grado que tú, Huxley, al igual que Krato lo fué en comparación con tu gran homónimo.

—¡Bravo! ¡Muy bien dicho!—clamó Huxley.

—Esperate: no he terminado. Pero... ¡hay un gran perol!, querido, si Diana es la escogida, ocupará su sitio: en tal caso finaré gozosamente, porque la idea de verla... terminar, y sobre todo de tal modo, me horrorizaría y tornaría inútil para el futuro. ¿Comprendes? En este caso, mi corazón prevalece sobre mi cerebro y me ordena el sacrificio.

—¡Oh! ¡Todavía a vueltas con el corazón? ¡Pero es que no vamos a terminar con esa cantinela! ¿Cuándo acabarán ustedes de comprender que el corazón no tiene otra misión en el cuerpo humano que bombear la sangre y...

—¡Cállate, asno conceptuoso! ¡Pobre idiota! ¿No sabes que a un poeta no puede hablarse de fisiología. Allí donde tú solamente ves órganos, visceras, nosotros vemos misteriosos dioses...

—Sí: los dioses de la ignorancia, de la superstición, del miedo. Ahora bien: acontece que mi oficio, precisamente, tiende a tomar esos dioses por lo que son: sim-

ples símbolos, y acabarlos; soy un cazador de dioses, pues, sin más arma que mi cerebro, delirantemente acorazado con el conocimiento.

Hizo una pausa. Continuó:

—Por lo que a tu oferta hace, Lane, queda aceptada, siempre que Diana dé su consentimiento, naturalmente.

—No lo doy—respondió ella.

—Bien: tu respuesta deja cuatro candidatos a la muerte: Ana, Frank, Diana y yo. Me toca ahora tomar la palabra en defensa propia.

**CREMA DEPILATORIA**



**BLANCA — PERFUMADA — RAPIDA — INOFENSIVA.**  
Basta aplicar y enjuagarse luego, para que el vello desaparezca. Es inofensiva.

De venta en las principales  
Perfumerías y Droguerías.

Para demostraciones gratis, comuníquese con el Agente General:

**M. C. TELLO, Apartado 1105, HABANA**

tivó en sus espíritus una educación falsa. Cada uno de los llamados a defenderse lo hará lo mejor que pueda, sin ocuparse de su vecino. ¿Estamos? Bien: adelante. Ana Gaunt; ¿quiere usted levantarse y exponer sus puntos de vista sobre el particular?

La interpelada habló sosegadamente:

—Creo que debo ser eliminada; primero: porque soy madre y mis hijos me necesitan; segundo: porque soy joven y tengo ante mí una larga y próspera vida, y tercero: porque soy mujer...

—Eliminación denegada!—respondió incisivamente Huxley—Lo que has realizado no te dota de caracteres excepcionales. Tus hijos los puede acabar de criar otra mujer cualquiera; y en cuanto a los demás valores... no merecen mencionarse. ¡Otro para ser interrogado!

Wesley Gaunt se levantó y encaróse con su hermano.

—Quiero—dijo—ofrecerme voluntariamente para abrir la puerta, pero con una condición: la de ocupar el lugar de Ana, si ella es la escogida; y me ofrezco porque la amo y no podría verla morir, ya que es la madre de mis hijos, y éstos la necesitan, y, finalmente, porque constituiría para mí un privilegio morir por ella.

—Tu oferta es rechazada por sentimental, irracional, estúpida! Si fuera necesario podrías terminar felizmente la crianza y educación de tus hijos con la ayuda de una buena mujer cualquiera y de un colegio. Eres, por otra parte, de valor para el género humano, porque aunque vives poco con el intelecto resultas un excelente técnico. ¡Otro!

Nadie se levantó. Los ojos de



¿LUMBAGO?  
Los dolores los suprime radicalmente el famoso  
**LINIMENTO**  
de **LOAN**  
—Mata-dolores—

Me bastará argüir que busco a diario la clave para el mejoramiento definitivo del futuro de nuestra raza; más aún: para la salvación de la Humanidad. Y que me creo muy cerca de ella. Quizas no logre encontrarla, pero, de todos modos, haré mi mejor esfuerzo y dejaré andado gran parte del camino para los que lleguen después. Modestia aparte; ¿quién puede pretender con más justicia el derecho de seguir existiendo que yo? ¿El fabricante de rascacielos o el de cafeteras eléctricas? ¿La buena madre? ¿El experto en apendicectomía? ¿El embadurnador de telas? ¿La mimada de las pasiones o el jugador? No; yo, yo, y siempre yo; por tanto me excluyo del número de los que van a jugar con la muerte, que quedan finalmente reducidos a tres: Ana, Frank y Diana, en el siguiente orden de valores: Frank, Diana y Ana, porque ésta es la menos útil y de los dos primeros Frank representa el mayor valor. ¿Puede hacerse algo más...?

Paseó sus miradas por la asamblea.

—Sí: puede y debe excluirse a Frank, que todavía es capaz de dar días de gloria o por lo menos de satisfacción a la comunidad que lo sustenta. Quedan consecuentemente Diana y Ana. Podría argüir en favor de la primera, que es una gran actriz elogiada por el público y por la crítica, disfrutando, con tales palabras, ese accidente de las hormonas comúnmente conocido por amor. Porque es el caso que yo amo a Diana... Pero no me dejaré influenciar por particulares motivos. Permaneceré así como únicos candidatos las dos damas indicadas; procedamos a la votación. Como somos nueve, ya que Drake no tiene derecho al voto, será imposible el empate. Cada votante deberá escribir su nombre en la parte superior de un pedazo de papel y el de la víctima debajo. ¡Adelante!

Escribió su voto y rogó el de los demás para leerlos:

(Continúa en la Pág. 88).

**Pida**

**Cerveza**

**y le darán**

**HATUEY**

**“HATUEY”**

Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la

Compañía **“RON BACARDÍ”, S. A.**

Casa fundada en 1838

Santiago de Cuba

Habana

**Pida**

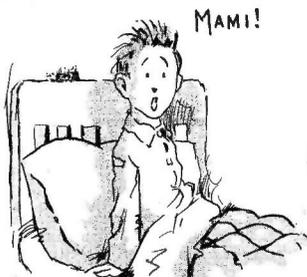
**HATUEY**

**y le darán**

**HATUEY**

**Cerveza**

CARTELES



MAMI!



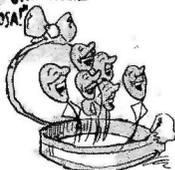
ESTABA SOÑANDO?

Y LOS BOMBONES  
SE RIERON DE MI...

PRIMERO SE LEVANTO EL PASTEL  
DE PASCUAS Y ME DIJO:  
—"MIRA LO QUE ME HAS HECHO!"



Y UN PASTELILLO  
DE JAMÓN ME  
GRITÓ:—"VAS A  
TENER UNA NOCHE  
ESPANTOSA!"



ENTONCES SE ENREDARON  
MÁS LAS COSAS  
Y ABUELA APARECIÓ  
POR LA ESCALERA EN  
MI "PATINETTE".



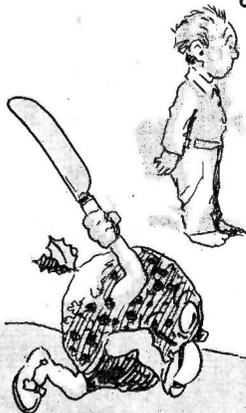
LUEGO VI A PAPÁ CORRIENDO  
Y A UN ENORME PAVO QUE  
LE PERSEGUÍA...



Y DESPUÉS PAPI  
SE CONVIRTIÓ EN UNA  
BOTELLA QUE ME DIÓ  
MIEDO!



CUANDO LE MIRABA ASUSTADO,  
APARECIÓ TÍO Y SE PUSO A  
JUGAR AL YO-YO CON LA  
CABEZA...



MAMI, ¿QUIERES HACER  
EL FAVOR DE  
DARME UN POCO DE  
AGUA?

ENTONCES UN "PUDDING" LE-  
VANTÓ UN ENORME CU-  
CHILLO, ME CORRÍO,  
DETRAS Y YO CAÍ...  
HASTA QUE ME  
RECOGISTE!



# EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE PASCUAS

(Dibujo de E. G. STUDDY)



...dota que el referir a un amigo. Se le había prestado a un niño para que la leyera, a novela de aventuras de Julio Verne titulada "Un viaje a la Luna". A los pocos días de entregada, el padre preguntó a su hijo qué le parecía aquel libro que ha hecho las delicias de tantas generaciones de muchachos en todos los países.

## Los Nuevos...

—¿Leiste ya ese libro de Julio Verne?—interrogó el padre.  
—¿Leílo? No he podido pasar de las primeras hojas—repuso el muchacho.—Creo que todo lo que se dice allí es falso. Cuando leí lo del cañon, que lanza a los via-

(Continuación de la Pág. 82 )

jeros, en un disparo, hasta la luna, me sorprendió semejante cosa. Me pareció imposible, y para comprobar si era cierto me dirigí al Museo Militar y me informaron que no existía tal cañon, que se trataba simplemente de una

fantasia. Y como todo lo que es fantasía es mentira, no me gusta ya. Prefiero libros y relatos que hablen de cosas verídicas, de animales terrestres, de escenas y aventuras de la vida real. ¡Estos libros sí que son interesantes!  
Y de esta manera piensa la inmensa mayoría de la nueva generación rusa.

## Historia...

Si el 1 de enero es un lunes, el 1 de febrero será un miércoles y el 1 de marzo un viernes.

Completamente diferente es el proyecto, tan original como racional, propuesto mucho antes de la guerra por el ingeniero francés Paul Delaporte. En este proyecto figura también un día "fuera de cuadro"; pero en el mismo se reparten los 364 días restantes no ya en doce meses, sino en "trece", siendo el número 52 de las semanas del año divisible por 13, puesto que cuatro veces 13 sume 52. Estos 13 meses no dan "trimestres" exactos, pero el autor reemplaza el trimestre por la "estación", formada de 13 semanas. Por lo que todos los meses son idénticos, comprendiendo cada 4 meses y cada estación el mismo número de días y de semanas.

(Continuación de la Pág. 6 )

Todas las semanas comienzan por un domingo y acaban por un sábado; y los meses y semanas tienen el mismo número de días de trabajo y de descanso. Y las "fechas" concuerdan: el 3, el 10, el 17 y el 24 serán siempre martes.

Desde el punto de vista social, la reforma es notable. Actualmente, por un mismo salario "mensual", los empleados rinden 24 o 25 días de trabajo; pero con el nuevo sistema, recibirían siempre el mismo salario por los mismos esfuerzos. ¿Se dirá que este salario será menos elevado? Pero cobrarán 13 veces en lugar de 12, y nada será cambiado. Y en cuanto a los "arrendamientos", éstos se pagarán en la estación en vez de pagarse en el trimestre, y aquí también será la misma cosa.

Probablemente, las gentes superstitiosas harán lúgubres exclamaciones y acaso se santigüen ante la idea de que el número 13 definirá las subdivisiones del año, pero no hay que detenerse frente a tales extravíos de la razón. En toda reforma social los retrogrados lanzan gritos de protesta.

Y en cuanto a la parte religiosa, esta reforma del calendario tendrá la ventaja de poder fijarse la fecha de Pascuas, lo que es racional, puesto que la Navidad es invariable; en lugar de oscilar entre el 22 de marzo y el 25 de abril, la fiesta de Pentecostés, podrá ser decretada en una fecha fija que decidirá la Iglesia.

Tal es, en líneas generales, este interesante proyecto para la reforma del calendario que nos sigue. Manos a la obra y que la Liga de las Naciones no se ocupe de él, porque entonces ¡sería su muerte cierta!

mello de los Reyes Magos.

En otros "nacimientos" apenas hay un riesgo de cartón para que nazca el niño, porque en aquel hogar no hubo para la Virgen y San José, y mucho menos para pastorcitos, Reyes y ovejas.

Indefectiblemente, nueve días antes de la Nochebuena, empezarán las "posadas" de hogares amigos se ponen de acuerdo para esta celebración tradicional de Nochebuena y así se forman infinitos grupos en toda la ciudad.

Cada grupo escoge la mejor posada de la Virgen y S. José y la coloca en unas pequeñas andas. Se fijan los días en que cada uno de estos hogares habrá de recibir la visita de la pareja divina.

Se forma con todos los dueños de los "nacimientos", sus familiares y amigos, una gran comitiva para acompañar a los "Santos Señores" en sus peregrinaciones nocturnas por los "nacimientos".

En esa comitiva hay un grupo que con flautas, pitos de agua, chirimías y conchas de tortuga, acompañan rítmicamente los cánticos de las mujeres, y siempre los quichillos son los encargados de hacer estallar los cohetes y encender los fósforos de colores y los fuegos artificiales.

Cuando llegan los "Señores" y su comitiva a la casa de la "posada", encuentran cerrada la puerta y tocan fuertemente. Un grupo de cantores dentro de la casa canta estas estrofas: "¿Quién toca la puerta con tanto tesón, que me han asustado hasta el corazón?", y los del grupo de fuera contestan: "Son dos peregrinos que a tus puertas llegan, pidiendo posada por amor de Dios"... y siguen los cánticos dulces en ambos grupos apenas interrumpidos por el estallido de los cohetes o por los gritos de los quichillos.

Al fin la puerta se abre para dar "posada" a los "Santos Señores" y después de colocarlos en el "nacimiento" se reza la novena del Niño y se cantan esos villancicos que saben en nuestro recuerdo a hojas de pacaya, olor de pino y bendiciones de abuelita...

Después del rezo, los dueños de la posada sirven a todos los asistentes tamales, chocolate, café, y

## NOCHEBUENA:

(Continuación de la Pág. 81 )

panes de huevo, y la alegría de todos, antes contenida por el rezo, se desborda en chistes, risas y comentarios.

El estallido de los cohetes llena de papelitillos colorados el patio y la entrada de la casa y en extraño momento de silencio, nos deja oír el murmullo lejano de otra posada más tardía, que luego encontramos al regresar a nuestra casa.

A la noche siguiente la misma comitiva recoge a los "Santos Señores" para llevarlos a otra de las casas del grupo amigo y así transcurren los nueve días hasta la Nochebuena, en que nace el Niño en la última casa, y allí la fiesta se celebra con marimba y cantina. Aparte de los grupos de "posadas", hay los grupos de visitado-

res que van a todas partes para gozar plenamente de todas las fiestas y en la Nochebuena estos van a las iglesias para oír la Misa del Gallo y luego van al Parque Central a la gran fiesta de cine gratuito y fuegos artificiales que allí prepara el Gobierno para el pueblo.

En todas las cantinas y restaurantes sirven tamales, café y chocolate. Las sociedades benéficas reparten juguetes para los niños pobres y en todos los teatros y cines hay funciones especiales, también con reparto de juguetes.

Juguetes, muchos juguetes, la ciudad está alegre porque sus niños tienen juguetes; ella misma les ha dado sus "nacimientos" y

sus campanas para que todos jueguen y en esa noche todos somos niños para jugar con la ciudad, pero más tarde cuando los últimos grupos cruzan las calles que han apagado sus luces y los cohetes y las campanas han guardado su estruendo de alegría, sentimos la tristeza de los niños pobres como si todos hubiéramos jugado con juguetes ajenos... Con nosotros van Chaplin y Jackie Coogan filosofando. Entramos en una cantina y compramos un paquete de cohetes para ver si al quemarlos logramos despertar las campanas y alegramos así a los niños pobres... El estribillo clásico sale de otra cantina trasnochada: "Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir"... quememos otro paquete de cohetes...

Ciudad de La Habana, diciembre de 1932.

## NUEVO MODELO MEJORADO DEL EXTRACTOR DE JUGOS DE FRUTAS



PARA PIÑA, NARANJA, TORONJA Y MELÓN

GARANTÍAS DE LA INVERSIÓN

PATENTES Nos. 10114 Y 10148  
CERTIFICADO DE SANIDAD  
SERVICIO MECÁNICO PERMANENTE

75 PESOS

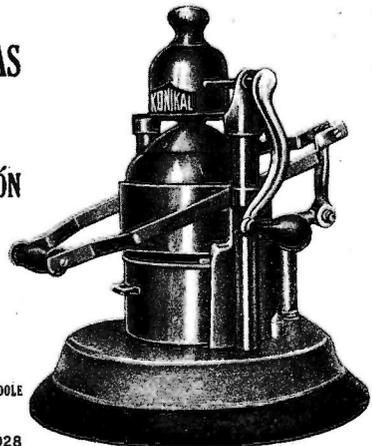
GRANDES FACILIDADES DE PAGO  
DESCUENTO POR CONTADO

EL PÚBLICO PREFIERE: JÓGO DE FRUTAS, AUMENTE SU NEGOCIO COMPLACIÉNDOSE

CÍA. KONIKAL DE CUBA, S. A.

O'REILLY No. 5

TELEF. A-3028



—Diana se ha escogido a ella misma: Ana a Diana; Mauricio a Ana; el doctor Carle a Diana; Lane a Ana; Wesley a Diana; Terrence a Ana; Frank Norman a Diana. ¡Cinco por tres! Diana pierde...

—Por quién votaste tú?—inquirió Mauricio.  
—Por Ana, a causa de razones ya explicadas. Esto hace cinco por cuatro.

Ya conocemos los motivos que impelleron a Lane y a Mauricio a votar por Ana; porque aman a Diana; el voto de Terrence es asimismo fácilmente explicable: necesita a Diana para la obra que está escribiendo, porque sin su intérprete elegida, ¿qué suerte correría el drama?

—Exactamente,—confirmó Terrence.

—Wesley—prosiguió Huxley—preferiría su muerte a la de su esposa, de modo que no dudó un momento en sacrificar a Diana. Pero, ¿qué móviles presidieron la elección de Frank y Peter?

Frank Norman dijo:—Yo elegí a Diana porque ella misma se ofreció a morir. Quise complacerla, simplemente.

Y Peter:—Y yo porque mi experimento se revelaría más interesante en ella que en Ana...

—¿Tu experimento?—interrogó Huxley mirándole fijamente al doctor Carle.

—Sí. Me siento capaz de asegurar, tras los últimos estudios y experimentos por mí verificados, que puedo revivir un cuerpo electrocutado y al efecto siempre llevo conmigo un maletín con lo necesario: adrenalina y otras cosas... Ahora bien: Diana es la más indicada para esa prueba, por características anatómicas y fisiológicas que conozco...

—No se me pasó por alto tu maletín, Carle,—dijo Drake desde el rincón que asista en silencio a la escena—, y consecuente con mi papel de inventor loco, destruí a su tiempo todos los instrumentos que en él conservabas.

Carle lo miró consternado.  
—No me gusta tu modo de actuar, Stephen—dijo.—Si fueras médico sabrías que la característica principal del loco es la no admisión de su insania mental.

Al tiempo que hablaba, con aparente ligereza, sus ojos buzones, de profesional, se ahincaban en las pupilas de su amigo...

Stephen Drake rió con ganas.  
—He hablado de la destrucción del maletín desde un punto de vista figurado, Carle. ¿No lo dejaste fuera? Pues hazte cuenta de

# Jugando...

(Continuación de la Pág. 84).

que ha sido deshecho en unión de su contenido.

—Piensas en todo, ¿eh, Stephen?

—Desde luego: he planeado el experimento en todos sus detalles.

—Bien; ya hemos escogido. ¿Estás satisfecho, Drake?—interpeló Huxley Gaunt.

—Casi. Pero sigamos jugando hasta el final. Diana tiene que morir. Que muera... Que marche hasta la puerta después de haber dicho sus adioses y tome entre sus dedos la pera fatal.

—¡Allá voy!—contestó la actriz disponiéndose a realizar el último gesto que había de ser la liberación para todos.

—¡Ejétele!—gritó casi Stephen Drake. ¿No vas a despedirte de nosotros?

La gentil mujer sonrió y volvióse para Huxley en ademán inicial de despedida. Acercóse al quimico hasta ceñir su cálida y dulce cuerpo al del hombro; y con su voz, rica y dulce después de haberlo to amaba y hasta qué punto hallábase orgullosa de él. Huxley la besó entre sus brazos y la besó tiernamente. Para no ver la escena Mann desvió sus miradas y Andrews se clavó de rabia en las palmas las uñas de ambas manos.

Ya separados, hizo Diana un ademán general de despedida y dispúose a realizar su cometido. A mitad de camino repitió su adiós:

—¡Adiós, amigos míos; adiós, mi amante! ¡Para siempre!

Parecía que estaba en escena. Dió unos pasos más y cuando preparábase a agarrar la dorada manilla, la voz del amo de la casa se alzó otra vez para clamar:—¡Aguarda!

Todos se volvieron rápidamente hacia Algo no recordo. Preciso, duró, en su voz, habíale dicho que aquella palabra decidiría de sus destinos. Hubiérase podido escuchar el vuelo de una mosca...

—¡Arriba el telón!—prosiguió Drake.—El juego ha terminado y la realidad comienza. Y la realidad es su voz, como de la puerta está efectivamente cargado de mortal corriente eléctrica. Afuera una gran cantidad de dinamita aguarda que se la haga estallar y a la primera campanada de las doce, si el contacto no ha sido roto, hará explosión. Faltan sólo cinco minutos... Tu instrumental y las drogas, Carle, las destruí como te dije, así es que no hay posibilidad de experimento. Nos ha-

llamos por tanto ante un inmediato, inexorable peligro de muerte. ¿Qué vas a hacer, Huxley? ¿Continuarás aclarado este último extremo, siendo un simple cerebro, o te convertirás en un hombre? ¿Ratificas lo hecho hasta ahora o te dispones a tomar nuevas medidas dado lo real del asunto? ¡Habla!

—¿Comprendieron que lo que Stephen Drake decía era cierto. Sus ojos no mentan, no. Sin embargo, no se levantaron atropelladamente, enloquecidos por lo insólito de su situación... Lejos de ello, el silencio se hizo más denso y todos se miraron, muy hondo, en los ojos.

Diana Faraday lanzó un sollozo y se precipitó para tomar entre sus manos el brillante picaporte. Mas apenas había dado un paso cuando ya una mano de Huxley la asiera por el brazo.

—¡Estoy en mi derecho!—gritó entre lágrimas ella.—¡Déjame ir! ¡Déjame ir!

Pero no pudo desairarse. A los esfuerzos de Huxley habíanse añadido los de Mann y Andrews, los dos enamorados de la hermosa mimia.

Viéndola ya segura, Huxley Gaunt la besó apresuradamente en la boca, dióla un abrazo posterior y se precipitó, decidido a ser el que produjera, con sacrificio de su vida, el corto circuito. Pero encontró a Drake ante él; un Drake cazarro, que le preguntaba a media voz:

—¿Qué opinas por fin, hombre de ciencia? ¿Domina al ser humano en los instantes de crisis su corazón o su cabeza?

—¡Quitátele de mi camino, viejo imbécil!—fué la respuesta que obtuvo.

Pero Drake no se quitó. Sin dejar de sonreír le empujó hacia atrás con el fin de desahucarse de él un instante y giró sobre sí mismo para agarrarse con ambas manos a la disputada meta. Todos le oyeron murmurar antes del fatal contacto: "¡Parece que mi experimento ha sido un éxito!"  
Se contrajo dolorosamente al recibir la descarga y después cayó hacia atrás, en los brazos del quimico, que se adelantó a socorrerlo. Ya estaba muerto.

El doctor Carle también había corrido. Se inclinó sobre el yacente y lo auscultó.

—¡Inútil! Ya... murió! ¿Quién podía esperar! Una enfermedad como ésa! Hace tiempo que

lo sospechaba... Ciertas contracciones que observaba en su rostro de vez en cuando debieron ponerme en guardia, pero ¿cómo interrogarlo? ¡Me hubiese mandado a paseo! ¡Pobre amigo mío! Diana y Huxley abrazados ante el cadáver, contempláronlo fijamente en el quimico rezongo.

—¡Mi viejo! ¡Mi viejo! ¿Derrotado probándoseme que no soy más que un hombre, ni más ni menos que otro cualquiera! ¿Debo quedarte agradecido o guardarte rencor por el resto de mis días? No sé... Diana sollozaba blandamente.

Los dos batientes de la trágica puerta se habían corrido en silencio dejando libre el paso a los aterrados visitantes.

# ¡Frustraciones

(Continuación de la Pág. 66).

seguros de que a la vuelta de la primavera su traje verde será más exquisito, y por que venas correrá la savia de la vida con nuevo vigor.

Las ardillas, diligentes y felices, han preparado en el corazón de la tierra sus guardias invernales.

En bandadas las palomas suben a los altos campanarios y tímidamente posan sus rosadas patitas sobre las guirnalda de nieve, que caen sutilmente y se enroscan entre los adornos de las piedras y se pierden entre las cavidades de los muros grises...

Por sobre la superficie de los lagos, donde pocos meses antes el agua corria cristalina y bulliciosa, resbalan ahora los patines, y de vez en cuando algún rayo de sol marca una grieta sobre la nieve, en un intento generoso de traspasar la helada masa y llegar hasta el agua donde antes se contemplaba diariamente.

Contrastando con el frío de afuera, las ventanas de las casas se iluminan con las llamas de la chimenea, y en todas las puertas, coronas verdes y rojas de agriofolias pregonan la sagrada fiesta con que el hombre celebra el natalicio de Jesús.

Gran parte de Hollywood emigra durante estos días de Navidad. Las estrellas, sujetas durante el año entero a la monotonía de una primavera agresiva, buscan el contraste de la nieve en el Este, y con premura invaden la ciudad cosmopolita, la fantástica ciudad

(Continúa en la Pág. 93).

Al despertar  
SAL DE FRUTA  
ENO  
Tras una noche de festín y horgorio, comiencese el día tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO—el luxante efervescente y antiácido de fama mundial; pero ha de ser ENO, insistiendo usted en ello.  
NADA LE IGUALA

SIEMPRE  
ALIVIADAS  
Y LA MAYOR PARTE DE LAS VECES  
CURADAS  
CON LA  
POMADA MIDY  
REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA

# LAS PASCUAS DEL VAGABUNDO

(Dibujo de HAILSTONE)

o Un Sueño que se Realiza.



duice. Después de remojarlos los frijoles se salcochan y cuando estén blandos se pasan por un tamiz; a este puré se le une un tamiz hecho con el aceite, la cebolla, el ajo y el ají todo muy picado y dejado cocinar por media hora. Después de colado y unido todo; se deja cocinar por media hora y se sirve. Se adorna con trocitos de pan frito.

#### PARGO EN VINO ROJO

Use un pargo que tenga como mínimo 2 libras. Prepararlo como de costumbre y después de haberlo secado con un paño colóquese en una cazuela de barro. Cubrirlo con una mitad de consommé y una buena mitad de un buen vino tinto. Echese sal, pimienta, ajo, cebolla, laurel, clavos y moscada. Hágase cocinar a buen hervir. Para servirlo en la mesa prepárese una salsa con el jugo de la cocuhra y un trozo de mantequilla fresca agregándole la harina necesaria para espesarla. Viértase esta salsa sobre el pescado. Lo que quede ofrézcase en la salsa.

#### RELLENO QUE PODEMOS UTILIZAR EN EL LECHON

Una y media taza de migas de pan desmenuzadas. Una cucharadita de sal. Un octavo cucharadita de pimienta. Un huevo salcochado. Una cucharada de pasas sin semillas. Una cucharada de almendras partidas en pedacitos. Tres cucharadas de mantequilla. Una cucharada de cebollas picadas. Dos cucharadas de caldo de gallina. Un huevo crudo. Una cucharada de alcázaras. Una cucharada de aceitunas picadas. Media taza de jamón pasado por la maquina. Como estas medidas son para un animal pequeño se duplica o triplica la cantidad, según nos parezca necesario. Se derrite ligeramente la mantequilla, se mezcla con el pan y se le añaden los demás ingredientes. El huevo salcochado se parte en rueditas.

#### PAVO RELLENO CON MARRON

Escóljase un pavo joven, tierno, y de buena masa. Prepárelo como de costumbre para asarlo. Con el hígado, la grasa del pavo, tocino y hierbas aromáticas, hágase un picadillo bien fino. Echese sal, moscada y pimienta con moderación. Mezclar 100 gramos de carne de satchicha fresca. Agréguese una copita de coñac. Relléñese el interior del pavo con esta mezcla; agréguese unas cuantas castañas tostadas y peladas. Coser el pavo con hilo fino. Póngase a asar teniendo buen cuidado de rociarlo a menudo con su jugo. En el momento de servirlo perfúrmese con el jugo de un limón.

#### ESPARRAGOS GRATIN

Un mazo de espárragos. Media taza de queso parmesano rallado. Una cucharada de mantequilla. Una cucharadita de sal. Un octavo cucharadita de pimienta. Se salcochan los espárragos. Se ponen en un fuente de horno, se polvorean con sal y pimienta, se les echa por encima el queso rallado y la mantequilla cortada en pedacitos. Se tienen 20 minutos en horno moderado (350 a 400 grados Fahrenheit).

#### MOUSSE DE GUAYABA

Dos tazas de cascos de guayaba en almibar. Sal. Una taza de cre-

## Importancia...

ma espesa. Una clara de huevo. Se escurren bien los cascos y se pone el almibar a la candelera hasta que tenga un punto casi de caramelo, se baten las claras hasta que estén secas, con la sal que se coge entre dos dedos se le echa al almibar caliente y se bate hasta que se emplee toda, se pasan por un tamiz los cascos y se le une al merengue, se le incorpora la crema batida, se pone en un molde y se tiene en la nevera por varias horas, adornándola con las quitas de cascos alrededor.

#### SOUFFLE DE MAIZ

Dos tazas de maíz rallado. Una cucharada de mantequilla. Una cucharada de harina de Castilla. Una cucharadita de sal. Dos huevos. Media taza de leche. Un cuarto cucharadita de pimentón. Un octavo cucharadita de pimienta. Se ralla el maíz y se pasa por un tamiz. Se hace una salsa blanca con la mantequilla, harina, leche, sal, pimienta y pimentón. A esta salsa se le agrega el maíz. Se enfria un poco y se le añaden las yemas bien batidas y por último las claras batidas como para merengue. Se echa en el molde engrasado, que a su vez estará en un recipiente con agua caliente y se tendrá en horno mediano por media hora. Se sirve en seguida.

#### MINUTAS EN SALSA DE TOMATES

Después de limpias y sacadas las espaldas con cuidado, se untan con

(Continuación de la Pág. 86.)

sal y limón, se envuelven en galleta molida, después en huevo, otra vez en galleta y se frien en manteca o aceite bien caliente. Se envuelven sacándoles las colitas por encima, de manera que queden en forma de pirámide. Se ponen en una tartera, se les echa por encima una salsa espesa de tomates, ya colada, y se tienen cinco minutos en horno mediano (de 350 a 400 grados Fahrenheit).

Salsa de tomates para el mismo plato. Dos cucharadas de manteca. Cuatro cucharadas de aceite. Una cebolla en ruedas. Dos dientes de ajo machacados. Dos cucharaditas de sal. Media cucharadita de pimienta. Una cucharadita de azúcar. Una cucharadita de vinagre. Una cucharada de vino seco. Un ají dulce en ruedas. Una cucharadita de pimentón. Una taza de la pulpa de tomates cocinada. Se cocinan por diez minutos en agua hirviendo los tomates sin semillas; se pasar por el tamiz para sacaries la pulpa. Se ponen en la sartén la manteca y el aceite, y cuando estén bien calientes se les añade la cebolla, los ajos, el pimentón, la sal, pimienta y ají dulce en ruedas; se cocina por 10 minutos y entonces se le agrega el tomate, el vino seco, el vinagre y el azúcar; se le da hervor y se cuele.

#### COQUIMOL

Dos cocos. Media taza de agua. Ocho yemas. Dos cucharadas de leche de vaca. Tres tazas de azúcar. Unas gotas de limón. Se rallan los cocos, se mezclan con el

fino a que hagan dos tazas de leche de coco; se hace con el azúcar un almibar espeso, añadiéndole el limón. Se une el almibar con el leche de coco, se le echa por encima a las yemas desleídas, poco a poco y revolviendo constantemente. Se pone al fuego que no sea muy vivo y se revuelven hasta que espese.

## Ayer y Hoy

(Continuación de la Pág. 26.)

Ya el sol se caía rogativamente tras las cortinas policromas de los celajes, cuando todos se pusieron ron de pie y dieron la bienvenida a don Hermenegildo y familia, entre apretonegllo y gran entre apretonegllo. Vino la penumbra de la noche; el cielo calvo se preñó de diamantinas estrellas jactanciosas, y no se hizo esperar, por encima de la fachada augusta de un palmar, la aparición de la reina de la noche, cuya cabellera nitida se regaba en los campos bellos.

— ¡Ya ta la mesa ponial! — dijo José Claro, cortando el bullicio. Y a poco, acomodados todos en la mesa, situado el autor del festín en una cabeceira, impuso clausural silencio para expresarse así: — Querios amigo: como to lo saño, he celebrao esta noche guéná lengo toltico de placel en vel día de cuando yo era muchachón, y pol tal deseo pa toos un próspere año nuevo, lleno de salú... — ¡Viva don Perico! — clamaron a coro todos los oyentes.

A continuación, cada comensal, empezó a servirse. Este, con el cuchillo afilado y largo, dividía una costilla u otra parte de puerco; aquel, confundido en el plato al frías de guanajo con artoz de la tierra; el de más allá, en cambio, se inclinó por los frijoles negros y el pollo frito. Después, el roce continuo de las mandibulas formó el epilogo.

Cual lo prometiera el viejezuelo, comparció oportunamente Beltrán un nombrin nutrido de donaire y galantería. Cenó opíparamente y pasó a la sala, donde su invitador afinaaba, acucioso, la bandurria, mientras él hacia besar con pausa a las claves, compañeras de tantas y tantas noches toledanas.

Alguien lanzó una iniciativa elocuente: desde el más nuevo al más viejo cantaría, en el orden que le fuera designado. Al fin, luego de algunas protestas balades, se aprobó por unanimidad, ateniéndose a un razonamiento de don Perico:

— ¡Eh, caballero, yo no soy cantol ni la cabeza del pollo, y también voy a tirar mi soneto!

Su hijo, inició el escalafón con una endecha que los aplausos se encargaron de repetir. Se cubrieron los turnos y tocóle el suyo al chacarero enjuto y espigado. Meditó, pidió perdón por el desempeño de su cometido, se rascó el pecho y endigló con voz de trueno:

Ille padre, ille tio...  
Ille mano, ille sobrino...  
En el río Misisio...  
Canta bien lo tomeguine...

Aplausos.

Envalentonado a más y más, continuó con otras cantinelas incompletas y fuera de rima. Las horas del reloj avanzaban indolentemente. Las dos, las tres, las



**KOLA ASTIER**  
FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.  
Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía  
De Venta en Todas las Farmacias

cuatro y la canturía no ofrecía un ápice cansino. Una estrofa recordaba un proverbio empujando al cantante, inabarcable entre los cantadores. Así fué que el alba se reunió también con ellos, para, horas después, propiciar la despedida de todos, con votos fervientes de mejores días, que hicieran viables idéntica celebración de las futuras fiestas pascales...

Los años decursaron notablemente. Por la guardarraya que conducía al sitio "El Sinsonte", en un caballo todo osamenta, cabalgaba un hombre de edad senil, cuyo rostro se perdía en la blancura de su patilla espesa y luenga. El sombrero de guano, ya renegridísimo, sufría la pérdida de numerosos fragmentos, y admirablemente ejercería su encomienda si no fuera el juguete burlesco, aun de la brisa... La vestimenta del sujeto era un verdadero bazar multicolor; aquí, un corcuzido verde; allí, un remiendo leproso; más abajo, un tramo carente de él, y todo cargado por sendas manchas de tierra, incrustadas días ha. Al llegar al bohío, detúvose el jamelgo, y el jinete, pie en tierra, dirigió sus ojos escudriñadoramente, allende los aires, a la lámpara madrugadora del trabajador. Luego, sus ojos dieron a rondar... Ahora, las tronchadas matas de plátanos servían de candelabros al desmoroamiento pausado del zoccho, en el techo del cual, las perforaciones dejaban pasar con indolencia las rayas oblicuas de la lluvia. Las flores marchitas del jardincillo lloraban la tristeza del arroyuelo, que había perdido su sangre en aras de un ideal desconocido y que lamentaban profusamente los arbustos vecinos, secos, acojados. Sólo en una rama, remisa de savia, una tojosa gemía a la cohambréz de algunas motas enlutadas de los celajes. Don Perico contemplaba todo aquello aun con las riendas del matalón en la mano, y al efectuar un balance mental, una lágrima furtiva pernoctó en la selva de su rostro. No se hallaba con valor para atravesar el umbral de su casa, porque el estado precario de su mujer e hija le hablaban de una indigencia que él no recordaba en muchos años...

Por suerte, para desviarlo en algo al desconcierto de su decaimiento, llegó su viejo y más querido amigo: don Leoncio. Tan imbuido estaba él en su sentimentalismo, que el visitante pudo fácilmente sorprenderlo con:

—¡Hola, Perico! seguido de un abrazo enternecedor.

Muy sorprendido, volvióse aquél y hendió el silencio:

—¿Quay, Lionso! ¿Caracho! ¿Qué tiempo te ha echao po qui?

—Ah, chico, es que toda la vida no se va a pasar trabajando, total para nada! ¿Voto al diablo! ¿Estás enfermo?

—¡Enfemo no, Lionso! Es que voy aniquilao de pesal...

Como él, el "compay" ya había contemplado las ruinas de su martirio; pasaron a la sala. Don Perico ordenó que hicieran café, y el camarada atrejó los labios:

—Bueno, Perico; cuéntame algo de lo que harás hoy para Nochebuena.

El aludido ni pestañó. Remitió una sonrisa imperceptible y trajo la contestación:

—Lionso, la chará lo dice. Tren-tidó conta como venao, digo tren-tidó, y tú debe saber que el venao juye. Asnina que la noche buena anda juyendo pa losotros.

La oración se hubiera interrumpido si una indicación con la palma de su diestra no truncara las frases de don Leoncio, y al instante continuó:

—Será voluntad que tú me crea lo que te voy a decir. La cena esta noche de mijá, mi mujel y yo, será yuca y fiame na má, polque agauita tú, Lionso... el tomate se ha madurao toítico y ni quien ponga precio ha venío; la papa otubre acabó con ella y así consecutivamente...

El visitante traía acordinado el motivo de su viaje; pero como cierta actividad pueblerina lo reclamaba, el magin, a tiempo, le arrojó una luz, que él aprovechó para decir:

—No te desconseles, compadré Perico. Te indicaré como dijo Zayas y aquel, otro pensador: te y adelanté, que ya vendrán tiempos mejores. Y ya sabes, vé con tu familia a pasar la noche buena en casa.

Se despidió con un sincero:

—Hasta luego.

acompañado de:

—No dejes de ir, ¿eh?

A lo lejos, en el infernal laberinto de las reses que, desparvori-das, corrian y corrian tras las cercas del camino, se percibía claramente el beso de las piedras con las herraduras del bruto. A esa hora, no más de las seis, don Perico y familia, dirigiense a la finca "Renuevo", propiedad del

"compay" Leoncio, adonde llegaron, con escasos comentarios, envueltos en el manto tenebroso de la noche. No merecían otros calificativos que de usual, aquellas, las primeras impresiones del recibimiento, en un ambiente rotundo de honestidad campesina, sencilla, virtuosa... Pronto, la mesa vestida y los comensales en su mejor sitio se comentaron a extermiar con los molinillos dentales la vitualla, que reposaba con tibial calor encima de la mesa y que consistía en arroz de la tierra, yuca salchocada, boniotos, ensaladas y harina de maíz. Terminada la cena, don Leoncio dejóse oír, en un funeral enmudecimiento de los asistentes:

—Señores: ya que por suerte todos hemos tenido la satisfacción, con cabal salud que mal que bien, de llenar nuestro estómago, yo propongo a mi compay Perico y mujeres presentes erigir un monumento a nuestro alcance a la sabrosa, oportuna, barata y alimenticia harina, que tan buen papel ha jugado entre los campesinos y poblanos...

—¡Viva la harina!—gritaron varios.

—Otro monumento a la calabaza!—solicitó don Perico.

Fornó la retaguardia un dulce de tomates, café y tabacos, escuchados por don Leoncio. Otra charla, nuevas plegarias al Hacedor en pos de un futuro pródigo y la despedida, alentadora y optimista...

—Más fortalecido el espíritu de don Perico—ya de regreso—al cruzar frente a las sabanas infinitas de unos cañeriles mudos, les dedicó esta estrofa, con música de "Yo no tumbo caña..."

Yo no corto caña...  
que la corte el amo...  
que la cargue el hijo  
que la pese un loco...  
que la lleve un bobo...  
por los veinte kilos...

No repitió. Las carcajadas sonoras de don Joséfina y Rosita no lo dejaron; pero evocó la pro-porción de don Leoncio e hizo firme un pensamiento:

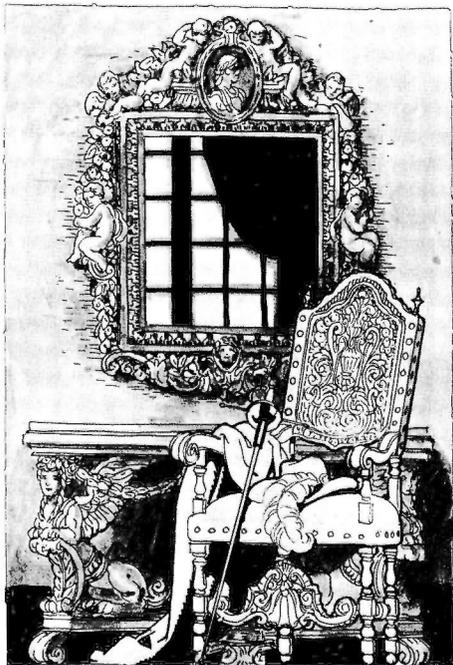
—Es veldá que la harina e una tora. Sí, sí; de toas manera hay que hacerle un monumento a la harina y otro a la calabaza para malcaí a la regeneración veniera las calamidades de esta tapa de tiempo...

## el Adorno:

(Continuación de la Pág. 24.)

Padre, la necesidad de una mano sabia y enérgica como la de usted, para llevar a cabo con todo orden y dignidad nuestro "nacimiento". Nos hace mucha falta su ayuda, P. Gutiérrez. Usted recordará que conseguimos (la mañana que se celebró la misa por el alma de la difunta Teresita Puertas, R. I. P.) que yo sola me haría cargo de distribuir en sus lugares apropiados los pastorcitos de Belén, que decoran el nacimiento del Niño Jesús; pues bien, ahora se aparece Cuquita Taralaco y reclama para sí tan alto honor. ¿Qué sabe Cuquita de estas cosas? ¿Acaso ha leído alguna vez la Historia Sagrada? ¿Conoce qué significación tienen esos pastorcitos y en qué lugar hay que colocarlos en un "nacimiento" que sé precie de ser confeccionado conforme al ritual Católico, Apóstolico y Romano? Le suplico, P. Gutiérrez, que escri-

(Continúa en la Pág. 98.)



# SANTA CRUZ

DIENADORES  
Y FABRICANTES  
DE MUEBLES  
EN TODAS LAS  
PROVINCIAS  
DE DECORACION  
INTERIORES

VEA NUESTRA  
EXHIBICION.  
FACILIDADES  
DE PAGO

GALIANO, 95.

TEL. A. 5007.

tan encantadora como usted y hace una tarde de primavera tan linda. Mire, allí hay una máquina de alquilar que está libre. Veniga usted, mi pequeña Margit. Afuera, en el campo, se está mucho mejor que perdidos aquí en este horrible mar de casas.

Ella asintió riendo. Cuando se hallaban sentados uno al lado del otro, en el cómodo asiento, vio él la linda mano izquierda de Margit, desnuda, suave, sedosa, pues acababa de quitarse el guante.

—Margit, usted lleva un anillo muy original.

—Es una vieja prenda de familia. Es símbolo de buena suerte para el que lo lleva, pues representa un trébol de cuatro hojas.

—Es curioso—murmuró Hay.—Si yo no supiera que aquella otra Margit vive al otro confin de esta provincia...

El se interrumpió e indicó hacia un árbol en flor al otro lado de la carretera.

—Mire qué cosa más linda; qué manera de dar flores, ¿verdad? Margit asintió riendo, y observó.

—¿Por qué no ha de tener flores? Para eso es un arbusto, y el florecer es su profesión.—Y diciendo esto, se volvió hacia Hay.—¿Se ocupa usted también en algo, mi querido? ¿O es sólo el elegante y despreocupado calavera que conocí hoy por la mañana?

Hay se sacudió un poco de ceniza que tenía en la manga.

—¿Mi profesión? Bueno, digamos que soy un profesor privado.

—¿Y de qué rama de la ciencia se ocupa usted?



## ¿Cabellos revolucionarios?

Si posee usted una cabellera rebelde, indomable y agresiva que ni una aplanadora sería capaz de dominar, no adalgace, preocupado y contrito, no vierta una lágrima aunque sea furtiva... use Stacomb.

Stacomb deja el pelo suave, brillante, distinguido. Y así, en ese envidiable estado, lo conserva todo el día.

Ah, conque duda ¿eh? Pues pruebe mañana mismo al peinarle,

# Stacomb

En farmacias y perfumerías

## La dama

—Bueno, pongamos que de la Química si le parece bien, mi distinguida.

—Debe ser muy interesante. De seguro que sueña usted en resolver la teoría de la desintegración de los átomos, ¿no es cierto?

—No, mademoiselle, no me crea tan poco práctico. Yo no pierdo mi tiempo de ese modo. Mis energías las invierto de una manera más provechosa, por ejemplo, en fundir metales.

—¿Y saca algún provecho de ello, mi estimado profesor?

—¡Oh!, lo que es yo, por mi parte, no me quejo. Pero mire usted en esa dirección. Allí en ese jardín-restauranté deben servir un café muy bueno. Chófer, deténgase cuando lleguemos.

Se sentaron en una mesita pegada a la baranda que los separaba del estanque que había en el centro del jardín. Al mismo tiempo que tomaban el café y comían los pasteles, les tiraban migajas a los cisnes.

En la mesa vecina se acomodó una familia entera. El mayor de los chiquillos llevaba ya su gorra colorada de colegial mientras el menor dormía aún en el cochecito. El padre, que llevaba espejuelos de níquel, pidió también café y pasteles para toda la prole; mientras tanto, sacó el periódico del bolsillo de su abrigo y se puso tranquilamente a leer en alta voz, saboreando al mismo tiempo su tabaco.

—¡Escucha, mami, ¡esto sí que es fuerte! En el Nordbank un bribón saltó anoche los cerrojos y limpió cien mil dólares. ¡Qué desgraciado!

—Qué manera más interesante y pintoresca de contar tiene ese individuo—dijo Margit con una irónica sonrisa en los labios.

—Esos ladrones—suspiró la gruesa costilla de la mesa de enfrente.—Esos sí que la pasan bien, mientras nosotros, con nuestro misero sueldo...

Hay puso una cara pensativa.

—¿Toma usted cualquier robo por un crimen, Margit?

—Claro que sí.

—Pues yo no. Mire, analice las causas que puedan inducir a un individuo a realizar un atentado contra la propiedad: hambre, necesidad, egoísmo, deseos de coleccionar, o también envidia. Envidia de tener nosotros también una vez una buena máquina, buena ropa... Tomemos por ejemplo, ahora, el caso mencionado, en el que se trata de una cantidad importantísima, que sólo puede ganarse en la Bolsa o en la Lotería. ¿Se podrá llamar crimen el robo que se le hace a un jugador de Bolsa o Lotería? Nunca. Ahí sólo se puede hablar de genio o de suerte.

Margit miró a Hay.

—¿De qué manera clasificaría usted ese robo de dinero?

—Como una prueba práctica de reparir otra vez al público una riqueza inmensamente acumulada, o si usted quiere, también, como un juego de suerte en que la primera apuesta es la libertad del jugador. Un robo, para mí es sólo un crimen cuando se le hace a un pobre...

Margit sonrió:

—Si todo el mundo pensara de esa manera, señor Hastings.

(Continuación de la Pág. 20)

—Naturalmente que no todo el mundo pensará de ese modo, y ese es también el sentido de la ley de apocar a la bestia humana de tal manera con castigos, que trate de mantenerse dentro de una norma de conducta que no perjudique al semejante.

—¿De manera que usted toma la defensa de ese bandido?

—¡Nada de filosofar, querida Margit! Mire que no viene bien ahora con el sol de por la tarde, ni tampoco con sus lindos labios rojos.

Hay se volvió hacia el camarero para pedirle la cuenta. En los ojos de Margit había de nuevo un brillo velado, muy peculiar...

Cuando de nuevo se encontraron en el auto, le dijo Hay:

—¿Qué le parece comer en algún lado que a usted le guste, esta noche?

Ella asintió, y le preguntó al mismo tiempo:

—¿Le gusta a usted bailar, Hastings?

El le dijo que sí.

—Entonces iremos al "Alhambra". Allí la música es muy buena y el show también es de primera, y la comida también muy escogida.

—Bueno, Chófer, ¡al "Alhambra"! El reservado estaba casi separado del resto del local por medio de una gruesa cortina roja. En la mesa, una lamparita con pantalla verde; delante de ellos burbujear el champagne, al tiempo que llegaban hasta allí las tenues notas de un violín y se oían los pasos de las parejas que bailaban.

Hay alzó la copa, miró a Margit de una manera muy especial y dijo:

—Y ahora me doy cuenta de todo, Margit. No me lo ha demostrado el anillo con el trébol de cuatro hojas. Ha sido otro detalle, y mucho más seguro. En un momento de ausencia, tan poco galante, he registrado su bolsa y me he encontrado un revolver de pequeño calibre... mi estimadísima Margit. Cuando se está al servicio de la Policía y se quiere atrapar a John Hay, debe llevar siempre consigo su bolsa, cuando saiga afuera.

Margit se echó hacia atrás en la silla, respirando fuertemente. Hay siguió hablando impassiblemente y con seguridad.

—Y también quiero descubrirle otro secreto. Usted tiene cierto derecho a saber que yo me llamo Will Hatton... Margit Wilkins.

—Will, ¿eh?

—Sí, el mismo: Will Hatton. ¡Y tú, Margit, fuiste mi primer amor! Sus ojos miraron para todos lados miedosamente, y como si temiera algo.

—¡Vete! ¡Vete lejos, lo más pronto posible! Al salir la otra vez, fue para darle aviso a la Policía. Puede llegar de un momento a otro, ¡vete! ¡Vete!...

—¡Vete! ¡Vete!...

Hay se levantó y tiró un billete en la mesa para pagar la cuenta.

—¡Eh, camarero!

En el mismo instante, desapareció. Margit se quedó inmóvil en la silla, con la vista clavada en el mantel, como si su pensamiento estuviera muy lejos de ella; parecía atontada.

De buenas a primeras se alzó la cortina del reservado. Dos señores se pararon delante de Margit.

—¿Dónde está Hay?—preguntó el de más edad.

Margit se levantó.

—Lejos, señor Comisario, después de haberlo podido retener conmigo toda la tarde.

Entretanto el otro detective había visto el pequeño revolver que Hay había dejado sobre la mesa.

—No ha sido poco peligroso, señorita Margit. El bribón no hubiese dudado ni un momento en pegarle un tiro a usted sí...

—¿Cómo, señor Comisario? De eso sí que no creo yo a Hay capaz...

El viejo retorció los guantes, violento.

—Bueno, pues, verdaderamente, se escapó. Hay que tener cuidado con el niño; él sabe cómo componérselas.

Los ojos de Margit tenían el brillo velado.

El Comisario la contempló largo rato; luego le tocó en el brazo y le dijo:

—Hagamos honor a su talento como criminalista, señorita Wilkins. Usted ya le ha prestado muy buenos servicios a la Policía. Pero yo creo que es mucho mejor que en el futuro no se encargue usted de resolver casos en que se trate de ladrones de levita.

Margit sonrió trabajosamente.

—¡No tenga cuidado, señor Comisario! No es muy probable que cada ladrón de levita haya sido mi primer amor.



## LA MAIZENA DURYEA

### Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rápidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

2 cucharaditas de Maizena Duryea  
1 pinta de leche hirviendo  
2 cucharillas de mantecilla  
claras de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche. Añádesle leche hirviendo, viértendola poco a poco, y batiéndosela hasta que se ponga cremosa. Cútesse. Añádesle mantequilla sobre las claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan mojado y síntese inmediatamente.

No complíquese envíele gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.

F. A. LAY, Agente  
Apartado 695, Habana.

de acero, donde la noche ha triunfado plenamente del día gracias a la extravagancia inaudita de la electricidad.

¡Broadway ha extremado su ostentación!... De lejos impresiona como si fuera una ciudad invadida por las llamas. En los capiteles de los edificios las luces parpadean, simulando un nuevo planeta seguido de sus satélites. Nadie quisiera recordar, durante estos días de jolgorio y de alegría, que hay miserias, que hay dolores, que hay tragedias escondidas no sólo entre el esplendor de Times Square sino en los oscuros rincones hasta donde no llega sino el murmullo monstruoso de la multitud...

Y entre todos los anuncios gigantescos que se empujan sobre los edificios, resalta, más por su significación que por su tamaño, aquel del Rialto, donde simbólicamente se lee: "El signo de la cruz".

Es la última producción del mago del Séptimo Arte, el incomparable Cecil B. De Mille. El director-productor, uno de los primeros fundadores de la industria cinematográfica, cuya estudiantina concepción de los temas religiosos jamás ha podido ser igualada por cualquier otro en este ramo, ha legado en suprema oportunidad con su nueva realización.

En 1923, Cecil B. De Mille dió al mundo una obra que marcó el camino para los grandes espectáculos cinescos: "Los Diez Mandamientos". Cuatro años más tarde produjo otra que conmovió en sus entrañas hasta a los más escépticos: "El Rey de Reyes".

Cinco años después, Cecil B. De Mille produce "El Signo de la Cruz", llegando al glorioso cenit de su carrera con esta obra, monumento espectacular que quedará por largo tiempo en la conciencia de los pueblos...

Bravamente, nos abrimos paso entre la masa compacta que se apretuja frente al Rialto, en la misma esquina de Times Square. Paradójicamente, un average respetable de este público que paga ansioso dos dólares y medio para ver "El Signo de la Cruz", tiene rostro semítico y profesa la religión hebreaica. Empero, se adelantran respetuosos al coliseo, donde saben de antemano que no van a luchar contra sus propios sentimientos religiosos, sino a contemplar el más extraordinario suceso artístico del año.

Es la noche del estreno, y mis ojos buscan, entre los fraes negros y los armiños y las joyas, los rostros de las celebridades que han venido desde distintos lugares del país a rendirle tributo y homenaje a Cecil B. De Mille.

Hay sonrisas y cambios discretos de saludos. Las miradas convergen todas hacia la cortina de terciopelo, por la cual ha de aparecer en breve el gran realizador.

Y de pronto, en medio de un silencio conmovedor, Cecil B. De Mille dice unas breves frases. Una salva de aplausos estremece el teatro. Y comienza a rodar el film más espectacular que se ha producido en la era del cinematógrafo parlante.

Roma arde con estrépito sombrío. Los gritos de angustia se van aplastados ante el fragor de aquel incendio, que germinó en el cerebro enfermo de lujuria y concupiscentia del cruel Emperador romano.

¡Nerón acompaña con su cítara canción destructora de las llamas!

# Navidades

(Continuación de la Pág. 88).

Un nuevo motivo para la persecución cruel a la secta religiosa que se llama cristiana... al grupo se llama que ha aceptado a un solo Dios, y huido, espantado, de la orgía romana, hacia las afueras de la ciudad, donde, entre las catacumbas, y protegidos por la obscuridad de la noche, rinden homenaje, en cánticos sencillos, al Maestro Inmortal!

La hora salva!je, espoleada por Nerón y sus secuaces, va en busca de nuevas víctimas, a quienes acusar de la destrucción de Roma, para contener la indignación popular.

Jamás en otro film se había podido llevar con tal realidad hasta el oído del espectador el más mínimo ruido y peripetia de una muchebumre enloquecida por las pasiones.

La raza de los cristianos. El Coliseo con toda su majestad esplendorosa, sirviendo de anfiteatro a los crímenes más inmundos

Las feroces fauces de los leones abriendo en un bostezo hambriento, y cerrándose después de haber saciado sus apetitos sobre los cuerpos núbiles de las doncellas cristianas...

Gladiadores brutales, expresando entre sus brazos hercúleos a las víctimas que Nerón y su corte arrojan en ellos, para entretejer su hastio... En el palacio del César, toda la gama de la lujuria, inflamando de deseos concupiscentes el alma anegada en vicio de las mujeres, entre las que se destaca por su crueldad y por su belleza incomparable Popea, la esposa del emperador sádico, Popea, cuyos lujos increíbles contrastaban con la pobreza del pueblo que los sostenía...

La intriga, el odio, el amor, los deseos carnales y el exceso de voluptuosidad, luchando bravamente contra el ideal que se alzaba, cayendo aquí, alzándose más allá, por entre toda la podredumbre

de aquella época vergonzosa en la historia humana.

Pero ¿para qué contar la historia? Baste decir que "El Signo de la Cruz" no es esencialmente una película para una secta religiosa; es la maravillosa concepción de un artista, llevada a la pantalla con un lujo de detalles y una maestría soberbia, y que impresionará a gentiles y hebreos, porque representa, no el triunfo de una religión especial, sino de un ideal sublime, que marcó nuevos derroteros y que llevó a la conciencia del hombre una esperanza que parecía haberse ahogado entre el cenagal de la bestialidad!

En "El Signo de la Cruz" no hay un solo truco visible. Cada set ha sido construido hasta en sus más mínimos detalles con absoluta perfección. Pero después de su dirección, que es magistral, lo que más impresiona en este film es la selección del reparto.

Si se hubiesen buscado actores en los cuatro puntos cardinales del planeta, jamás hubiérase escogido nada más acertado: Charles Laughton, el actor inglés, en su róle de Nerón, nos deja la impresión dolorosa de que, efectivamente, existen tipos anormales, andróginos, donde ambos sexos luchan desesperadamente por su supremacía... Y de toda esta lucha con la naturaleza, surge la crueldad cobarde, los apetitos desenfrenados, la debilidad del carácter... ¡Charles Laughton realiza un Nerón fiel a la historia!

Fredric March (que acaba de ganar el premio masculino de la Academia de Cinematografía, como el actor que mejor labor realizara en 1932) lleva a cabo un trabajo plétorico de sinceridad y buen gusto. Su versatilidad le facilita la labor como prefecto de Roma y favorito de Nerón, valiente como soldado, cruel como hombre, increíble a toda religión, ciego a toda luz de verdad, hasta que el verdadero amor toca a su corazón, tomando la forma amable de una bella doncella cristiana, perseguida por la soldadesca romana.

Elissa Landi tiene, en su papel de Mercia, la valerosa y joven neófitia de la doctrina de Jesús, la mejor oportunidad de su carrera.

Claudette Colbert nos deja sorprendidos, después de haberla admirado como muchacha dulce y suave en la pantalla, ante la ferocidad que demuestra en todo el film, donde llena cumplidamente la misión de la esposa de Nerón.

Antes de seguir adelante, será oportuno que nos refiramos a Claudette Colbert especialmente en "El Signo de la Cruz". Algunos días antes del estreno de tan espectacular película, fuimos invitados a una recepción dada en honor de Cecil B. De Mille. Y he aquí, al preguntarle al gran director cómo se le había ocurrido seleccionar a Claudette para el papel de Popea, que nos contó:

—Fue curiosa, la manera como escogí a la Colbert. Me encontraba en el set, sin determinar quién de entre todas las actrices bellas y jóvenes de Hollywood podría llenar aquel papel, cuando pasó cerca de mí una chiquilla vestida de calle, con un sombrero inverosímil colocado a un lado de la cabeza. La miré un instante y reconocí a la pequeña actriz. Observé su manera de caminar, la sinuosidad de sus graciosas curvas... y la llamé. Naturalmente, un viejo siempre encuentra disculpa a los ojos de una mujer joven, por la osadía de la

Lo que todo Dentista Sabe  
**CARIES DENTAL**  
Generalmente se inicia en los sitios que el cepillo no puede limpiar. Para proteger esos sitios el dentífico debe contener un antídoto que contrarreste los ácidos bacterios.

HEMEROTECA  
RESERVA



## HOY... sana y encantadora —PERO MAÑANA ¿se sentirá usted IGUAL?

HOY... sonrisa radiante, mostrando dientes apertados y brillantes que los hombres admiran. Dientes sanos y fuertes son apreciados tesoro. Pero mañana—¿entran la misma alegría?  
Ácidos destructores siempre se forman en la Línea del Peligro, donde la placa toca al diente y en donde la caries generalmente comienza. La Crema Dental Squibb imparte protección contra esta continua amenaza, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, un antídoto calmante que obstruye la formación de ácidos bucales.

Además la Crema Dental Squibb no contiene sustancias raspantes o astringentes; nada que pudiera causar daño.  
Compre un tubo de Crema Dental Squibb. Proteja la belleza y salud de sus dientes.

# CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS . . . NUEVA YORK  
Químicos Manufactureros Establecidos en el año 1858



maría hacía él en vez de levantan-  
 se y salir a su encuentro.  
 Claudette Colbert se para sonri-  
 endo frente a mí. Jamás habríamos  
 sido presentados oficialmente.  
 Y antes de darle tiempo a inquirir  
 por qué la había desviado de su  
 camino, le dije a quemarropa:  
 —Miss Colbert, ¿sabe usted que  
 hasta ahora su carrera cineasta  
 ha sido una gran equivocación?  
 ¿Sabe usted que esos papeles de  
 muchacha, burda de muchacha  
 amable, de mujer "honrada", han  
 sido equivocaciones psicológicas  
 de sus directores?...  
 —¿Cómo? ¿Qué quiere usted  
 decir, Miss De Mille? —inquirió  
 asombrada la muchacha.  
 Y yo proseguí:  
 —Sí, señorita. Usted es una  
 mujer cruel; usted tiene cuerpo  
 de serpiente; usted tiene labios  
 de látigo; usted tiene el tempera-  
 mento de la más cruel, la más perversa,  
 la peor de las mujeres que

han aparecido hasta ahora en el  
 cine...  
 En los ojos de Claudette Col-  
 bert brillaron unas lágrimas. ¿De  
 qué eran? ¿De indignación o de  
 alegría? ¿Había insultado a la ac-  
 triz o la había halagado, hacién-  
 dolo el mayor homenaje que po-  
 diera esperar?... Claudette se in-  
 clinó; tomó mis manos entre las  
 suyas blancas y finas, y temblan-  
 do de emoción murmuró:  
 —Oh, señor De Mille, seré su  
 esclava por toda la vida si usted  
 me da un papel de tal naturaleza.  
 Y así sucedió que Claudette  
 Colbert llegó a ser Popea en "El  
 Signo de la Cruz"...  
 Indudablemente, Claudette no  
 ha defraudado las esperanzas del  
 director. Su infinita belleza re-  
 salta con el lujo de sus ropajes.  
 Su cuerpo desnudo, sumergido en  
 el baño de leche, famosa extrava-  
 gancia de la cruel romana, es una  
 fiesta para los ojos captadores de  
 arte y de belleza. Claudette se su-

perera a sí misma, contrastando no-  
 tablemente, en su soberbia, con  
 la hermosa sencilla y digna de  
 Elissa Landi. \* \* \*  
 De los sombríos calabozos sa-  
 len himnos pladosos de amor...  
 En la arena las fieras contienen  
 apenas su impaciencia. Van a ce-  
 lebrar la más pintoresca fiesta pa-  
 ra divertir al pueblo. Los cristia-  
 nos aplacarán el hambre de las  
 bestias, servirán de antorchas con  
 que iluminar la macabra man-  
 tanza, llevarán reflejos a los ojos  
 de Popea, que buscan, lujuriosos,  
 al soldado romano, al prefecto, al  
 amigo de Nerón, único hombre en  
 el Imperio que ha resistido a sus  
 maléficos encantos.  
 Mientras que el amor puro, el  
 amor quieto, inspirado por el dulce  
 mártir de Galilea convierte al  
 prefecto, que marcha del brazo de  
 su amada, la virgen cristiana, al  
 encuentro de la muerte, confesando  
 la nueva fe. El teatro se

estremece de aplausos. Los rostros  
 de cristianos, hebraicos, ma-  
 hometanos y demás representantes  
 de todas las religiones de la  
 tierra, están conmovidos por la  
 emoción. La idea religiosa queda  
 supeditada al triunfo del ideal, y  
 al triunfo del arte.  
 Silenciosamente las celebra-  
 ciones van abandonando sus asie-  
 tos y mientras éstas desfilan, el  
 público ávido, que hace cola afue-  
 ra para echar un vistazo a las  
 personalidades más famosas del  
 mundo del teatro, la literatura  
 etc., murmulla entusiasmado.  
 Muy lejos un reloj da las doce.  
 Y no sé por qué yo suspiro fuer-  
 temente. He recordado un pueblo  
 pequeño: una ciudad sencilla y  
 una campana que llamaba a los  
 fieles. ¡Un hogar, una patria y la  
 familia! ¡Nada! ¡Nada!... El fin de  
 un año y el comienzo de otro.  
 Grandes esperanzas para el fu-  
 turo y nueva fe para luchar.  
 Y en la tierra "Paz a los hom-  
 bres de buena voluntad"...

techo una decoración ondeada  
 con guirnalda roja de una pulga-  
 da de ancho y puntualizando las  
 ondas pequeñas ramas floridas de  
 musgo. Planchando algún  
 mueble principal, de los árboles que  
 se asienten en un simple tablado  
 de madera roja. Estarán vestidos  
 sólo de frutas y lágrimas plateadas.  
 Sobre el aparador, una gran  
 bandeja que deje lucir un macizo  
 de frutas y hojas, también pla-  
 teadas.

En las habilitaciones íntimas de  
 mujer, el efecto será más suave.  
 En las ventanas, hacia el centro  
 de las cortinas, formaremos una  
 cadena con lágrimas de cristal,  
 espejo, que sostengan el simbólico  
 círculo formado también del mis-  
 mo material, luciendo al centro  
 un verdor de musgo mezclado a  
 una rama ligera de flor de Pas-  
 cua. Hacia un lado de esta ventana,  
 en un recipiente bolo, de cromado  
 brillante, un lindo árbol cua-  
 drado de lágrimas de cristal armo-  
 nizando con la decoración de la  
 ventana.

Nuestros invitados llegarán ha-  
 cia el anochecer y les dejaremos  
 tiempo libre a su instalación. A  
 las 8 tomaremos en familia una  
 sopa de crema y una copa de  
 champagne con delicias de queso  
 (pequeñas frituras).

En el salón tenemos música, algo  
 de baile o los desfiles, y siem-  
 pre sin olvidarlo mantendremos  
 latente el carácter festivo del día  
 con juegos y chistes de buena  
 imaginación.

A las 12 concurrirémos a la mis-  
 sa del gallo en nuestra iglesia  
 más querida, y al regreso dos  
 criados que habremos vestido de  
 Santa Claus anunciarán desde la  
 puerta del comedor con grandes  
 trompetas niqueladas el momento  
 inicial de la cena.

La mesa será un primor de gusto  
 y detalles, y entre el placer de  
 los buenos vinos y el sabor de ex-  
 quisitos platos todo convidará a  
 gozar sí en ello, y como nota principal,  
 hay una dosis perfecta de  
 buen vivir y de mejor humor. Al  
 final de esta cena, los fingidos  
 Santa Claus repartirán obsequios  
 apropiados. En el día de Pascua,  
 después de un buen descanso, el  
 almuerzo clásico de este día, en  
 que no ha de faltarnos el pavo  
 simbólico, que encerrará en su in-  
 terior sorpresas burlescas que se-  
 rán el motivo más vivo de diver-  
 sión.

El día transcurrirá en pasatiem-  
 pos agradables, juego de bridge o  
 dominó, charadas y corridos de  
 verbos, en que uno de los invita-

# Motivos...

dos ha de acertar por las ocurren-  
 cias y chispas del conjunto cuál  
 ha sido la acción señalada.  
 Los días se escudrán en un  
 ambiente de imborrable impresión  
 y nos sorprende el nuevo año, al  
 que daremos la bienvenida en un  
 chocar de copas, en un clamoreo  
 de pitos y matracas y consumien-  
 do con votos de suerte las clásicas  
 uvas del momento.

En el día de Reyes, fiel a nues-  
 tras tradiciones, el árbol principal,  
 asentado en un pequeño salón,  
 reunirá a su sombra a los niños  
 abatidos por la necesidad y allí,  
 en amoroso enlace de fraternidad,  
 pondremos en sus caritas sonrisas  
 deliciosas, haciendo que nuestros  
 hijos y nuestros nietos repartan  
 como hermanos los frutos capri-  
 chosos del árbol, unido a un ob-  
 sequio personal de algo útil, un  
 pequeño abrigo, un gorro encubridor,  
 unas medias resguardadoras,  
 un vestido halagador, un fajín  
 que ilusione o una chaqueta que  
 entusiasme. Como dulce comple-  
 mento, daremos también golosinas,  
 y en este final de programa  
 habrá más honda satisfacción que  
 en todos los tesoros de la tierra.

## ¿QUE HAREMOS SI LOS RECURSOS SON CORTOS?

No te abata el contraste de lo  
 trazado y convénetele profunda-  
 mente de que no hay placer vivido  
 sino gustado. En lo mucho y en  
 lo poco, hay siempre el sabor  
 que impongan.

Terminado tu trabajo, llega a  
 tu hogar y reuniendo a tus hijos

(Continuación de la Pág. 12 )

y a la compañera ve tú mismo  
 en la mejor de las compañías a  
 buscar las compras, no importa  
 si simples o nutridas, según te  
 permitan los recursos. Para sac-  
 carle a esto buen partido de ani-  
 mación ve adquiriendo indistin-  
 tamente aquí una golosina, allí un  
 detalle, más lejos un complement-  
 o, y así el humor se va alegrando,  
 la vista se va distrayendo y el  
 cuerpo va reclamando algo que lo  
 tonifique.

De vuelta a la casa, todos a la  
 obra; hay que completar la cena  
 y arreglar la mesa. En esto hay  
 un nuevo motivo de alegría, aquél  
 friega los platos, sin duda para  
 buscar humorismo, el que menos  
 hábito tenga; aquélla pone su ma-  
 no en el condimento, en esto sin  
 equivocación, que no lo admitirían  
 ni el estómago ni el bolsillo, ni los  
 que esperan; la más presu-  
 mida pondrá para cada uno una  
 ramita de Pascua florida y en el  
 centro un Santa Claus que guarde  
 bien cubiertos los regalos perso-  
 nales, que sin ser viciosos pueden  
 tener el acierto de lo bonito. Si  
 hay un chiquillo gracioso, le ofe-  
 recemos lápices de colores con un  
 libro de grabados; si es una niña  
 monísima, le colocaremos en las  
 manos una muñeca; si hay una  
 mamá joven, déjale un recuerdo  
 delicado en un bolso, un broche,  
 unas medias transparentes o una  
 echarpe favorecedora, cuando le  
 toque al padre alegrarlo con una  
 cartera que llame la buena suerte,  
 un cinturón o un lapicero, y por  
 último, si están las figuras vene-  
 rables de los abuelos hazlos son-

reír con una manta que hayamos  
 confeccionado en casa y con una  
 buena pipa que recree, sin medir  
 para nada la importancia de lo  
 ofrecido, sino la intención del  
 afecto.

Habrá versos de los niños, can-  
 tares de los grandes y alegrarse  
 de todos, y como el menú será ex-  
 traordinario y habremos hecho el  
 esfuerzo de un ambiente aromático,  
 en los efectos discretos de la es-  
 cuder y en el refuerzo de lo sabore-  
 ado habrá abundancia de alegría.

El día de Pascua es hermoso  
 siempre; almuerzo de montería  
 con la delicia de unos plátanos  
 muy doraditos y el dulzor de unos  
 buñuelos de viento que nadie nos  
 mejoré y... a la calle, a un cine  
 o a un paseo al campo, a un  
 teatro ligero que nos viene  
 bien y esto no cuesta mucho.

Pondremos flores, mientras más  
 silvestres más risueñas, en cual-  
 quier rincón de la casa; tendre-  
 mos en estos días tertulias fami-  
 liares y de buenos amigos, juga-  
 remos a la lotería con premios  
 apropiados: un queso, una bolsa  
 de nueces, una caja de pasas, un  
 queso salado; y así se pasa la  
 Pascua embalsado la dureza de  
 la vida con una dosis saludable y  
 notificante de buen espíritu.

## COMO PODEMOS CELEBRAR LAS PASCUAS A QUIEN NADA TIENE

Sin que tengamos para esto que  
 recurrir a fórmulas complicadas  
 ni controlar la espontaneidad de  
 esta idea, meditemos en su fácil  
 y sublime realización, nunca más  
 hermosa ni más llena de amor  
 que en este año de prueba, cuando  
 la balanza económica rendida por  
 el peso de universales desastres  
 ha lanzado al abismo cientos  
 de hogares, y a la desesperación  
 a millares de hombres que, faltos  
 de trabajo, han visto anuladas sus  
 disposiciones de utilidad. Los elementos  
 desatados han barrido un  
 rincón de nuestra tierra, cegando  
 en su furia vientos y medios, y de-  
 jando como rastro un clamor de  
 dolor en la masa dolida de los su-  
 pervivientes.

Sheffield, ciudad americana, le  
 ha trazado al mundo en esta era  
 de miseria, un hermoso sendero  
 de caridad, por donde rociar en  
 estos días de Pascua el espíritu de  
 tanto dolor. Sin previa convocato-  
 rias ni formaciones de patronatos,  
 reunidas al calor de la idea  
 un grupo de mujeres generosas,

(Continúa en la Pág. 98 )

CARTELES

**PARA asegurar la  
 perfección del hor-  
 neo, basta invertir  
 una suma mínima en**



**ROYAL  
 BAKING POWDER**

# B O C A P I N T A D A



LETRA: HERIBERTO H. MEJÍA " " " MÚSICA: JUAN AGUIRÉ

*p* Auñlevo elacre sa-

— bor — deaque lla bo-ca pin-ta — da que be-sé con tan toa

— mor — y hoy ri-e des-car-na — da. Fué una linda flor de-

or — gía he-cha de aci-bar y mi — el y cu-ya bo-ca meri-

de primer plano no se han re-  
do definitivamente de los estu-  
dios por tedio, por vencimiento,  
por cansancio profundo, sin que  
para explicar esas desapariciones  
tengamos que invocar historias  
más o menos novelescas... Es  
es el cine por dentro, amigos míos.  
Pero el cine por dentro no se de-  
ja ver; se oculta a las miradas;  
ama el misterio. Y los periódicos  
están ahí, para alimentar esa le-  
yenda áurea de las estrellas. Las  
estrellas, distantes, difícilmente  
frecuentables, aparecen ante los  
ojos del público como otras tantas

## Las campeonas...

(Continuación de la Pág. 18.)

legio para encanallarse hasta lo  
indecible. Embrujado por Greta,  
el vástago de una familia sin ta-  
chas se confesará autor de un cri-  
men que no ha cometido. Ruina y  
desolación... Son mujeres así las  
que, para una masa que respeta  
los convencionalismos fáciles, des-  
carrían al hijo de familia, hacen  
infieles a los maridos, inducen al  
cajero a alzarse con los fondos de  
su Banco, provocan la ruina de  
un hombre en el tapete verde de  
una ruleta cualquiera, aniquilan  
la paz de un hogar. Todo por vir-  
tud del *sex appeal*...

Pero, a pesar de que represen-  
tan un tipo humano que la socie-  
dad organizada considera como  
peligroso e inmoral, el público  
adora a estas estrellas, más que  
por ellas mismas, por el personaje  
que encarnan. Mientras dura la  
proyección de una película de  
Greta Garbo, la honrada madre  
de familia envía secretamente  
el poder de seducción que se des-  
prende de las actitudes terrible-  
mente atrayentes de la actriz. El  
marido, por su parte, piensa que,  
en caso de engañar a su esposa,  
sería bastante grato tener una  
aventura con una mujer de la ca-  
lidad de Marlene Dietrich. "¡Pa-  
recen ellas a una Greta!", piensan  
ellos. "¡Dominar a una Marlene!",  
piensan ellos. Tened por segu-  
ro que cada exhibición de una pe-  
lícula de estas actrices, motiva  
un sinnúmero de pequeños adul-  
terios cerebrales, que vienen a  
alentar el viejo anhelo de miste-  
rio, de riesgo, de desconocido, que  
vive en todo ser humano.

Sin embargo, cabe preguntarse  
si el poder de atracción de estas  
artistas, si el sortilejo que ejer-  
cen sobre las masas, no se desar-  
rolla en función del estado de  
cosas en que vivimos actualmente.  
Respetamos, por herencia, un cer-  
to número de tradiciones inculca-  
das desde la infancia, y que pocas  
veces nos hemos detenido a anali-  
zar. Admitimos sin discusión los  
cánones de una *honorabilidad* cu-  
yos fueros y privilegios nos vie-

nen desde los años oscuros de la  
Edad Media. Aceptamos un cúmulo  
de nociones vagas, encamina-  
das a probar que aquello *está bien*  
*o está mal*, y que tal gesto es ad-  
misible o no lo es, dentro del or-  
den creado por los hábitos colec-  
tivos... Y sin embargo, nadie se  
atreve a negar que ciertos impera-  
tivos vitales están reñidos con  
esa armonía social, cuando ha-  
llamos excusas legales para el au-  
tor de un crimen pasional—por  
ejemplo Amamos a Greta Gar-  
bo y Marlene Dietrich, cuando  
rompen con el orden de cosas ac-  
ceptado por todos, para actuar de  
acuerdo con los brutales dictados  
del instinto. Nadie puede luchar  
contra el imperio del *sex-appeal*  
—ni siquiera el austero profesor  
von Unrah.

Pero no olvidemos que el tér-  
mino de *sex-appeal* ha sido for-  
jado en un país que aun conserva  
un sinnúmero de tradiciones puri-  
tanas. Representa, por lo tan-  
to, algo análogo a lo que consti-  
tuiría la imagen de la reina de Sa-  
ba para los anacoretas del desi-  
erto; algo parecido al fantasma  
de mujer desnuda que torturaba  
la castidad del pobrecito Antonio  
en su retiro de Tebaida. Algo exis-  
tente, cuya fuerza se admite, cu-  
yos seducciones resultan incom-  
parables y adorables, pero que es  
menester esquivar en nombre de  
una disciplina superior... Y si  
bien ninguna tonsura monacal  
nos impone grandes sacrificios  
por los tiempos actuales, esa no-  
ción de una disciplina superior  
ha sido suplantada por la necesi-  
dad de permanecer dentro de un  
orden establecido. Y como, en el  
fondo, ese orden establecido ha  
creado en la mayoría de los in-  
dividuos algo semejante a lo que  
Freud llamaría una *inhibición*, y  
el hecho de que aceptemos ese or-  
den, no quiere decir que nuestros  
instintos y nuestro subconsciente  
estén conformes con él, debemos  
explicarnos ante todo el éxito  
mundial de una Greta Garbo o  
una Marlene Dietrich, por la ne-

cesidad de hallar una válvula de  
escape, una ficción que nos per-  
mita realizar frecuentes evasiones  
fueras de las reglas cotidianas de  
los deberes y de las obligaciones  
morales que nos hemos impuesto.

Los directores de películas han  
comprendido muy bien este pro-  
ceso psicológico, más o menos  
consciente, que se lleva a cabo en  
la mentalidad de los espectadores.  
Por ello, han rodeado siempre a  
estas admirables estrellas con to-  
dos los atributos del fasto y del  
misterio. Han colocado a esas mu-  
jeres en atmósferas enervantes,  
creando para ellas unos conflic-  
tos dramáticos que hacían resal-  
tar con toda violencia su poder  
de seducción sobre el hombre.  
Nunca Greta Garbo o Marlene  
Dietrich han sido utilizadas para  
animar los episodios de un plácido  
idilio. Su aparición en la pan-  
taleta de una película acompañada  
de desgarramientos, defecio-  
nes, heridas, huidas fuera del de-  
ber y fuera del orden. Auténticos  
papeles de sirenas, con voces aná-  
logas a las que hacían temblar a  
los compañeros de Ulises...

Una sola vez he podido ver a  
Greta Garbo interpretando una  
película en que no se le había  
confiado la tarea de desintegrar  
un idilio. Se trataba de *Hertha*.  
Y por una vez, dejando de ser  
sirena, la gran actriz nórdica se  
volvía una simple mujer, débil,  
dolorosamente humana, digna-  
mente enamorada de un rudo ma-  
rinerito... Y si bien recuerdo, el  
éxito de esa película fue muy in-  
ferior al de otras producciones de  
la artista. El público quiere, a  
todo trance, una Greta "devora-  
dora de hombres"!

Esto me hace pensar que si la  
sociedad actual estuviera organiza-  
da de otra manera y descansa-  
ra sobre bases distintas, tal vez  
Greta Garbo o Marlene Dietrich  
no habrían disfrutado del éxito  
formidable que han conocido en  
estos últimos años. Eisenstein  
me dijo cierta vez que las pelí-  
culas de Greta Garbo no apasio-  
naban a nadie en Rusia... Y es  
natural: el *sex appeal* sólo puede  
conservar su incitante sabor de  
fruta prohibida si la hipocresía  
colectiva lo considera como un pe-  
ligro, y trata de crear obstáculos  
en torno de él. El prestigio del *sex-  
appeal* será tanto mayor cuanto  
mayor espíritu puritano subsista  
en una colectividad. Pero si se os  
dice que tenéis el derecho de amar  
a la mujer elegida, libremente,  
sin rendirle cuentas a nadie, sin  
el deber de atos por un tiempo  
indefinido; si se os dice que vuest-  
ra unión, temporal o constante  
con la mujer más seductora del  
mundo no viene a romper ninguna  
armonía, no ofensa a nadie, si  
os obliga a cometer barbarida-  
des, ya que una organización  
económica racional limita vuest-  
ras ganancias y desplazarlas a lo  
razonable, no os acordaréis siquie-  
ra del término inventado por  
nuestros vecinos del Norte para  
calificar un máximo grado de fe-  
minidad, no se echarán a reír quan-  
do os exhiban la historia del pro-  
fesor von Unrah, o los conflictos  
burgueses que animan ciertas pe-  
lículas de Greta.

...Entonces seguiréis admiran-  
do a estas maravillosas artistas  
por su talento prestigioso. Pero su  
atractivo de sirenas, de mujeres  
fatales, de seres peligrosos, habrá  
desaparecido para vosotros. Por-  
que las sirenas y mujeres fatales  
sólo pueden existir a expensas de  
una ideología burguesa, hipocrita  
y falaz...

Paris, noviembre.



Anteinas de los tiempos moder-  
nos.

Nazanas modas; crean tipos fí-  
sicos; imponen sus gustos verda-  
deros o supuestos. Se miran como  
encarnaciones de la gloria, de la  
felicidad que siempre estamos dis-  
puestos a atribuir a las personas  
que no conocemos. No nos imagi-  
namos sus congojas íntimas, sus  
padecimientos, sus grandes mise-  
rias morales. Más que por ellos  
mismos, los artistas de la pan-  
taleta viven en función de sus mitos.  
Hace años, un peinado sintetizado  
a Valentino. Una expresión falsa-  
mente cándida representó, para  
las masas, la psicología de Mae  
Murray. Las muchachas que cre-  
yeron parecerse a Gloria Swanson  
imitaron su manera de vestirse.  
Hubo el cerquillo a lo Colee Moore,  
el bigote a lo Lev Coe; en las  
maneras de fumar, de cruzar  
se el chaleco, de ondularse, pudo  
adivinarsse cuáles eran los penates  
favoritos de tal hombre sin ca-  
racter, de tal mujer ingenua...  
Aquella fue la época heroica del  
cine: la era de los atributos.

Hoy la actitud del público ante  
el séptimo arte ha variado, en  
cierta manera. Los artistas sinte-  
tizan un género de humanidad  
bien determinado, y se muestran  
menos apegados a la explotación  
de una silueta típica. Representan  
una manera de ser o de pen-  
sar. Bancroft será una personifi-  
cación de la brutalidad varonil;  
Lilián Harvey, encarnará la tri-  
volidad sonriente de la vienesa;  
Brigitte Helm, después de la ad-  
mirable *Atlántida* que acaba de  
filmarse bajo la dirección de Pabst,  
está relegada al terreno misterio-  
so de las mujeres enigmáticas y  
distantes... Y, junto a estos ar-  
tistas completos, se sitúan las dos  
grandes sirenas de nuestra época,  
las mujeres para las cuales los  
yanquis no han tenido jamás el  
término temible de *sex appeal*:  
Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Ambas sintetizan el máximo  
poder de atracción que pueda ha-  
llarse en una mujer. Constituyen  
ese personaje temido, designado  
ya por los folletines del siglo XIX  
con el nombre de "mujer fatal",  
al que siempre atribuirá el don  
de poder desintegrar a los vici-  
tos de la sociedad burguesa. Se-  
ducido por las piernas perfectas  
de Marlene, el profesor von Un-  
rah abandonará sus discípulos y  
los claustros de su honorable co-

**EVÍTANSE TRÁTANSE CUIDANSE**  
TODAS LAS ENFERMEDADES DE LAS

**Vías Respiratorias**  
con el empleo de las

**PASTILLAS VALDA**  
ANTISÉPTICAS  
Pero no se responde del éxito sino empleando  
LAS VERDADERAS  
**PASTILLAS VALDA**  
EXIÑANSE PUES  
En todas las farmacias  
En CAJAS  
con el nombre VALDA  
en la tapa

1 2

— ti — a pé-ta-los de cla-vel. FIN vel. *f* Labios de engaño sa-

gra — na donde está vuestro san — ri — sa? Encanto ahora, y ma-

— ña — na ma — ca — bra ri — sa — Boca de roja men-

— ti — ra en que puse mi que — rer, — fuiste en su rostro una he-

1 2

— ri — da que la ma-tó de pla- cer. cer. D.C. al  $\text{♩}$

solicitaron y obtuvieron rápidamente un local resguardador, viejo y abandonado, donde proteger de la inclemencia la obra a realizar. Los boy-scouts, con magnánimo arranque, trasplantaron de los bosques a la casa un pino gigantesco. Ya se habían logrado las bases de la sociedad. Una agencia de camiones ofreció libremente un carro espacioso y un conductor bondadoso para conducir donativos; las girl-scouts tejen guirnaldas alegóricas y decoran el desvencijado refugio; se abren las ventanas para que el pueblo curioso se comprometa con la obra, y los diarios locales, voceros entusiastas, ponen en primera plana un llamamiento sentimental al corazón de todos los habitantes de la comarca, pero muy especial-

# Motivos...

mente a la ternura de los niños, y cede cada uno una plana semanal para acoger cartas hermosas de los que, estando lejos, necesitan un medio de comunicación y un bízón para su dádiva.

Todos, absolutamente todos, responden en masa a la idea bendita, y llueven como del cielo recursos bienhechores; el zapatero remendón manda los zapatos que abandonaron clientes extraviados; la niña de casa rica envía, con lo nuevo, sus trajes de uso; el niño de colegio hace cesión de sus libros y sus cursos; la mujer de trabajo, a quien nada le sobra, recoge çacharras de su cocina y,

(Continuación de la Pág. 94 ).

rellenándolos de simples caramelos, los reviste de un sabor de dulzura; un pintor de brocha gorda cede restos de pinturas variadas, y otro compañero desocupado decora con ellas viejas cajas que se han remitido y en las que han de colocarse los objetos de uso para darles mejor apariencia; las fábricas de jabón envían restos inútiles de su industria, con los que se forman paquetes de vivos tonos; el renglón de las medias también manda un refuerzo con todas aquellas que resultaron defectuosas para lanzarlas al mercado; las librerías sacudieron sus estantes de libros olvidados;

las farmacias confeccionaron tónicos sencillos y los papeleros llevaron a los pies del árbol un medio espiéndido de empaquetamiento.

Los cínes ' anunciaron en sus lienzos la convocatoria para el reparto, y cuando todo aquello pudo realizarse, no hubo en el fondo más motivo de triunfo ni más autorizada dirección que el corazón inmenso de ese pueblo que se llama Sheffield.

Esta fiesta, que popularmente se celebra cada año con el simple nombre de "The Giving Tree", ¿no podría tener en nosotros una imitación hermosa, supuesto que son cientos los que imploran auxilio? Lector bondadoso, en tus manos está hacerlo.

ba en seguida cominándola, bajo pena de excomunicación, que no inter venga en operación de tanta responsabilidad litúrgica, o de lo contrario presento a usted mi renuncia irrevocable como tesorera de las "Hijas de Belén" en esta villa.

Su devota oveja, que le pide su bendición,

**P. CLARA C. VDA. DE LEON.**

P. El P. Iñiguez está de mi parte, pero como yo sé que a pocas energías, no se atreve a decirle nada a esta intrusa, y que Dios me perdone si la ofendo, pero sí que es una intrusa.

De Cuytala Taralaco al P. Gutiérrez:

Mi querido Padre espiritual: No sabe usted con qué pena le escribo, porque comprendo que estas líneas que debieran ser mensajes de alegría lo son de quejas; pero, queriendo padre y confesor mio, los sagrados intereses de nuestra congregación me obligan a dirigirla la presente, exponiéndole la crítica situación por la que pasa el "nacimiento" de N. S. J. Como vos recordáis, Padre, y confesor mio, en el bautizo que se celebró en casa del boticario Manzanilla, se convino en que la única persona que se haría cargo de los pastorcitos de Belén sería una servidora de vos; mas ¡oh, dolor!, ahora resulta que la viuda de Leon quiere de todas maneras apoderarse de esas inocentes criaturas, arguyendo que ella ha leído la Historia Sagrada y sabe dónde hay que colocar a los pastores. Yo le he dicho que me deje quietos a dichos pastorcitos, porque usted me los ha confiado, y que si le parece, que ella se haga cargo de la vaca y del pesebre, pues sabrá decorarlo mejor que nadie, ya que su difunto consorte fué lechero. Pero no; esta pobre anciana insiste en que le den los pastores, y dice que si no se los dan se quejará a S. I. el señor Obispo. El P. Iñiguez, que es una alma de Dios, está conmigo, y no se atreve a actuar con energía porque le teme a la lengua de doña Clara. En esta situación, la única persona con carácter y autoridad para zanjar el problema es usted; diríjale un telegrama y quedará resuelto. Yo me haré cargo de los pastores, tal como convinimos, y la señora de León del pesebre. De lo contrario, presento a usted mi renuncia con carácter irrevocable, como vocal que soy de la Congregación de "Hijas de Belén", de este pueblo.

Su feligresa más humilde,  
MERCED TARALACO.

P. D.—Un beso en el anillo del señor Obispo con toda devoción.

# El Adorno...

Y no se olvide de traer unos angelitos del "Ten Cents".

De la señora de Buchaca al P. Gutiérrez.

Pastor de almas P. Gutiérrez: Me apresuro a dirigirla estas líneas, poco menos que indignada. ¡Ay, P. Gutiérrez; el enemigo malo se ha introducido en la casa del Señor! Dígnos libre de sus tentaciones! Déjeme santiguarme: ¡Jesús, María y José! ¡Tenemos en nuestra propia casa al anti-Cristo con escarpines! Juanita Mederos quiere adornar al estilo vanguardista el nacimiento de Nuestro Señor. ¡Qué escándalo, P. Gutiérrez! Figúrese usted que la cura que ha hecho para la divina criatura es una cosa así como un tirabuzón,—ella dice que "síndrica", porque es lo que ahora se lleva.—Y como si tal profanación fuera poco, proyecta construir un "Graf Zeppelin" en miniatura para que los Reyes Magos, disfrazados de "Comisarios del Pueblo", se trasladen con mayor rapidez al lugar de tan fausto suceso. ¡Que sacrilegio, Dios mío! La pobre Juanita está loca con su vanguardismo. Y su sacrilegio es aun mayor al decir que Cristo es el primer comunista que vino al mundo y por lo tanto que en vez de la estrella de Belén, hay que colocar en el "nacimiento" la bandera roja con la hoz y el martillo. ¡Verdad que Cristo no fué comunista, P. Gutiérrez? Acuda en ayuda de esta infeliz muchacha, P. Gutiérrez; rocíela con agua bendita y sáquele los demonios del cuerpo. Venga en seguida, no sea que también se le ocurra a esta

(Continuación de la Pág. 91 ).

maldita bolchevique poner en la cuna cándida que ha inventado un niño Jesús de vanguardia, con largos barbos como un endiablado comunista ruso, y el Plan Quinquenal por cabezera. ¡Ay, cómo están interpretando las Sagradas Escrituras estas muchachas de hoy! En mis tiempos...

Vuestra fiel oveja,  
CATUCA SOCARRAS DE BU-CHACA.

De la señorita Juanita Mederos al P. Gutiérrez:

Excelente Pater: No dudo que cuando usted conozca la forma en que he plasmado mi concepción sobre la génesis ginecológica del Hijo del Hombre, quedarán plenamente satisfechas sus apatencias artísticas y eréticas. He desahogado todos los viejos procedimientos, como un endiablado, flujos y anticuados. En este nacimiento me coloco en otra postura y parto un "sketch" sintético y dinámico; es decir, dinamizo la acción y sintetizo el simbolismo mediante una proyección futurista y absolutamente eclesiástica, —caso apartándome un poco de lo anecdótico para internarme en lo sustantivo. ¿Me entiende? ¡Cómo no! Un espíritu de tan enigmáticas cumbres, como el suyo, un teólogo de tan claras luces como usted, tengo la confianza plena que dará su aprobación a esta entelequia de mi mente hecha concreción subitánea. ¡Gloria in excelsis Deo!

Au revoir.  
JEANNETTE MEDEROS.

Post Scriptum: Expresiones de Monseñor, el Obispo.

De Bienvenido Jiménez, el organista, al P. Gutiérrez:

Reverendo Presbítero: Con una ejecutoria limpia y sin tacha, de diez años como antiguo emigrado revolucionario en Tampa, Key West, Fla., New York City y otros lugares del territorio americano, comiendo el negro pan de la emigración, mandando quinina y sabiéndose de memoria los trescientos quince discursos del Apóstol, que todo lo dió por darnos una patria libre; como veterano patriota y organista de esta parroquia, vengo en protesta ante usted por el proyecto que tiene la Srta. Mederos de hacer ondear la bandera roja en el "Christmas" de este año. No, en este "nacimiento", como decimos los latinos; no debe flamear otra enseña que la tricolor de la estrella solitaria. Todo lo demás es pernicioso y en abierta oposición a lo que estatuye la Carta Fundamental (reformada) de la República, en su Art. XLVIII. Y en vez de "La Internacional" cantada por un coro de niños proletarios en los versos en que al Niño Jesús lo recibían como "nuestro Padre", pone la señorita Mederos unido que se suprima lo de la "nurse" por ser ello contrario al espíritu de los Evangelios, y que en cambio en ese "Xmas. Day" se entonen las notas vibrantes de nuestro himno nacional; o si le parece mejor, "La Bayamesa", con unas ligeras modificaciones de "canto gregoriano", que yo puedo introducir, para convertirla en canto de "vilancicos", al uso de la Madre Patria.

Yours very truly,  
BIENVENIDO JIMENEZ, (Doctor en órganos y patriota).

Del P. Gutiérrez al P. Iñiguez:

## SALÓN DE BELLEZA VISITE NUESTRO NUEVO LOCAL EL MÁS AMPLIO Y CÓMODO DE LA HABANA PERMANENTE: \$4.00



**Lorens**

**GARANTIZAMOS UNA ONDULACIÓN PERFECTA Y DURADERA**

LA CASA PREFERIDA POR LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO

**GALIANO, 54. TELF. A-5451**

**CARTELES**

# DR. RAÚL LÓPEZ CASTILLO

ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS

TELF. U-2714

# DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

## EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán  
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,  
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN  
DEL LIBRO

## Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético. 1,715 Recetas.

Pídale en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana, y recibirá un ejemplar.

## “CASA KUZMA”



SAN RAFAEL ESQUINA A  
SAN NICOLÁS (A-700)

Ex-modista de las principales casas de París y Viena  
Creaciones en Sombreros Fines  
Se arreglan sombreros por módicos precios.

Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la estación C. M. K. del Hotel Plaza. Habana. Que transmite con una potencia de 5000 watts y una frecuencia de 730 kilociclos.

Este concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

Queda notificado por este medio a los trovadores concursantes, que el próximo día 30 del corriente mes de diciembre, de 4 a 6 de la tarde, y en las oficinas de la Radioemisora C. M. K., se efectuará el segundo escrutinio de los votos recibidos en favor de dichos concursantes.

La primera etapa de este gran Concurso, es decir, la que corresponde a los trovadores no compositores, terminará el próximo día 21 del mes de enero de 1933, y acto seguido, se abrirá la segunda etapa de este Concurso, que corresponde a los trovadores compositores.

Se ha establecido una lucha artística entre los trovadores que ocupan los primeros lugares del pasado escrutinio, y es muy posible que haya algunas sorpresas. Por lo pronto, podemos decir que “Guyún” está dispuesto a no dejarse arrebatar el primer lugar, pero Salazar Ramírez, Ricardo Pidre Crespo, José J. Codina y Manolo D. Boza, dicen que harán todo lo posible por derrotar al “Formidable Guyún”.

RADIO FALANSTERIO C. M. K.

En los cuatro conciertos sinfónicos que lleva efectuados la Orquesta del Radio Falansterio C. M. K., integrada por 60 profesores de la Orquesta Filarmónica de la Habana, dirigida por el eminente maestro Amadeo Roldán, se ha solidificado positivamente el justo renombre de esos profesores y los ideales que persigue el Radio Falansterio han sido estimulados por la selecta concurrencia que ha asistido a sus insuperables conciertos así como por las felicitaciones recibidas de millares de radiófilos que han escuchado esos magníficos conciertos. Complementando la labor artística de la Orquesta, el maestro César Pérez Sentenat, en sus charlas críticas sobre los maestros compositores que han integrado los programas de los conciertos, ha demostrado una absoluta competencia en sus conocimientos sobre tan ardua materia, y contribuido poderosamente con su erudición a dar mayor realce a los recitales orquestales. Bien; muy bien, señores. Así se hace arte y se contribuye a la divulgación educativa de la música.

Aguramos que cada día que pase se congregarán en el Roof Garden del Hotel Plaza mayor número de *dilettanti* del divino arte, así como que cada día será mayor el número de abonados para escuchar los conciertos de la Sociedad Cooperativa Radio Falansterio C. M. K.

El precio del abono mensual a estos conciertos no puede ser más económico, pues por la suma de cincuenta centavos toda persona tendrá derecho a asistir personalmente al Roof Garden del Hotel Plaza los cuatro sábados de cada mes, donde encontrarán delicioso ambiente artístico, selectísima concurrencia y un lugar verdaderamente chic.

Si usted es amante de la buena música y quiere cooperar a que este deleite artístico sea, no sólo patrimonio de aquellos escogidos que puedan asistir en La Habana a oír estos deliciosos conciertos, sino que todas estas armonías sean transportadas por el aire a los lugares más apartados de la Isla, abónese usted al Radio Falansterio C. M. K., pues esta sociedad, además de todo lo arriba indicado, hará que el justo renombre de los músicos cubanos sea conocido en el extranjero. La poderosa estación radioemisora C. M. K. está haciendo una labor encomiable, formando parte de la falange artística del Radio Falansterio C. M. K.

# PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las marcas registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez 225. Tel. M-9238

## CUPÓN

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza 5,000 Watts.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr. ....

que ocupa el No. .... del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel Plaza.

# Felicidades



**ALEGRE  
SUS  
PASCUAS**

**Cervecería**

# **LA TROPICAL**